

PEDRO BAÑOS

EL DOMINIO MUNDIAL

ELEMENTOS DEL PODER Y CLAVES GEOPOLÍTICAS

Ariel

SINOPSIS

Si en su primer libro, Así se domina el mundo, Pedro Baños exponía cómo, para qué y con cuáles estrategias los poderosos intentaban, en dura pugna entre ellos, controlar a países y personas, en esta nueva obra da un paso más hacia la plena democratización de la geoestrategia y detalla cuáles son los instrumentos que se emplean para lograr ese predominio planetario.

La fuerza militar, la capacidad económica, la diplomacia, los servicios de inteligencia, los recursos naturales, el conocimiento y la comunicación estratégica, entre otros, se muestran como las herramientas que utilizan las grandes potencias para imponer su voluntad y control. En la balanza para medir el poderío de las naciones figuran también la demografía y la tecnología, factores que cambiarán el escenario internacional en los próximos años. A partir de esta perspectiva se deja entrever la inquietante hipótesis de un cambio en el paradigma geopolítico, premisa que termina por completar los tentáculos que conforman el poder.

En esta obra escrita con claridad y precisión, Pedro Baños nos ofrece una sorprendente imagen de los elementos con los que se ejerce el dominio mundial, un enfoque no exento, como ya sucediera en el libro anterior, de rigor intelectual e histórico. Acompañado de numerosas ilustraciones para visualizar de manera sencilla referencias y datos, El dominio mundial complementa a Así se domina el mundo y vuelve a hacer las delicias de quienes deseen conocer cómo funciona realmente el poder internacional y la forma en que esa realidad se nos oculta a los ciudadanos.

PEDRO BAÑOS

EL DOMINIO MUNDIAL

ELEMENTOS DEL PODER Y CLAVES GEOPOLÍTICAS

Ariel

Si cada mañana te levantas deseando que no te manipulen, aspirando a un mayor espacio de libertad personal y pensando que un mundo más armónico es posible, este libro está dedicado a ti

NOTA DEL AUTOR

Impulsado por las personas que han leído *Así se domina el mundo*, y que me reclamaban la publicación de otro libro, decidí escribir esta nueva obra con el firme propósito de seguir democratizando la geopolítica, la geoeconomía y la estrategia. En realidad, y aunque pueda leerse de modo independiente, este libro es la continuación del anterior, al que sin duda complementa. Mientras que en *Así se domina el mundo* se exponía cómo, para qué y con qué estrategias los poderosos intentaban, en dura pugna entre ellos, controlar a países y personas, en *El dominio mundial* se detallan los instrumentos empleados para lograr ese predominio planetario.

En esta obra veremos cómo la potencia militar, la capacidad económica, la diplomacia, los servicios de inteligencia, los recursos naturales, el conocimiento y la comunicación estratégica, entre otras, se convierten en las herramientas habituales de los grandes actores geopolíticos, principalmente los Estados, aunque no de forma exclusiva. Este enfoque lo complemento con los dos aspectos principales que considero van a modificar la geopolítica en los próximos años: la tecnología y la demografía. Termino alertando de que se está viviendo un cambio de paradigma geopolítico al que hay que prestar gran atención, pues repercutirá en todos nosotros.

Al igual que en el libro anterior, mi afán divulgador me ha llevado a elaborar un texto que, si bien no exento de rigor intelectual y abundantes datos, sea atractivo y ameno para el gran público. Por supuesto, cada uno de los temas y subtemas abordados darían para una obra en exclusiva, pero la idea ha sido ofrecer una perspectiva general, que dé pie a profundizar a quienes estén interesados en una materia concreta.

La principal novedad de *El dominio mundial* es su aspecto visual, pues es prolijo en gráficos para facilitar la comprensión de lo que se expone y hacer más agradable la lectura. Así, a través de imágenes que van acompañadas de

breves análisis, en color rojo a dos columnas, el lector podrá satisfacer con gran facilidad sus ansias de conocimiento sobre el contexto internacional y vislumbrar el futuro inminente. Y cuando desee ahondar en un determinado contenido, tendrá a su disposición el cuerpo principal del texto.

Como todo es perfectible, estaré muy agradecido a quien me contacte (director@geoestratego.com) para comentar posibles discrepancias que detecte en el texto.

Muchas gracias a todas las personas que han confiado en mí. Este libro les pertenece. Deseo que disfruten con su lectura.

INTRODUCCIÓN

> La historia de las luchas por el poder, y de las condiciones reales de su ejercicio y de su sostenimiento, sigue estando casi totalmente oculta. El saber no entra en ello: eso no debe saberse.
>
> MICHEL FOUCAULT, *Microfísica del poder*

La búsqueda del poder, definido como la capacidad de imponer de modo absoluto la voluntad propia sobre los demás, es una aspiración clásica e inmortal de las personas y los Estados. Si pensáramos que detrás de bonitas y cautivadoras palabras dirigidas a una teórica repartición del poder hay una voluntad real de ponerla en práctica, nos equivocaríamos completamente. El poder es demasiado atractivo y atrayente como para escapar a su influjo. Y si alguien dice que renuncia a él, miente o está aplicando la fábula de la zorra y las uvas, donde el astuto animal argumentaba que no le apetecían los frutos porque no estaban maduros, cuando únicamente estaba ocultando su incapacidad para alcanzar los deliciosos racimos.

Sin duda, los Estados intentan por todos los medios disponer de una cuota de poder. Dependiendo de sus características procuran que sea mundial —como en el caso de Estados Unidos, China o Rusia, las superpotencias— o, cuando menos, regional. En paralelo, buscan apartarse de la influencia de los poderosos, aunque la mayoría de los países no lo logran y se ven abocados a integrarse, de una forma u otra, en uno de los grandes bandos rivales, incluso en detrimento de sus intereses nacionales.

En este sentido, el poder, la fortaleza y la capacidad de actuación de un país, tanto actual como potencial, vienen determinados por una serie de elementos diferentes y diferenciadores, entre los que se encuentran:

Fuerza militar: además de los medios materiales (carros de combate, aviones, buques, misiles, armas nucleares…) y del número de soldados en filas y movilizables, hay que añadir tanto la moral de las tropas, que afectará a la eficacia, como la belicosidad del pueblo y los dirigentes, ya que la combatividad estará directamente relacionada con la predisposición a su empleo.

Poderío económico: incluye aspectos como el fondo soberano disponible, las reservas de metales preciosos, el valor de la moneda, la acumulación de otras divisas, la influencia en los mercados financieros y bursátiles, las empresas multinacionales y otros elementos destacables. Comprende también la percepción de seguridad y estabilidad que se transmita, pues afectará a las inversiones extranjeras.

Diplomacia: contar con un buen servicio diplomático es una ventaja cualitativa. Para darle mayor relevancia debe estar respaldado por una fuerza militar sólida y creíble.

Servicios de inteligencia: disponer de información ha sido siempre un factor clave, por la capacidad para sobredimensionar la fuerza, y su relevancia hoy es quizá mayor que nunca.

Disponibilidad de recursos naturales: tener reservas de minerales, energía, madera, agua, tierras cultivables, alimentos…

Territorio: abarca desde su extensión hasta la posición geográfica que ocupa, pasando por la orografía y las posibilidades que ofrece para su defensa. Dentro de este apartado se puede incluir la climatología.

Población: aunque el número de habitantes no es por sí mismo un factor determinante de fortaleza —se debe poner en relación con el territorio, los recursos, la educación y la tendencia al trabajo y el esfuerzo—, no cabe duda de que una población numerosa permite contar con amplias posibilidades si se sabe gestionar adecuadamente tanto en el plano militar como en el económico.

Potencialidades intangibles: en estas se incluyen la cultura, la historia, la religión, la ideología y la lengua de cada nación, así como la confianza y la

lealtad que se transmiten a terceros, entre otros factores. Se pueden añadir las alianzas internacionales.

Conocimiento y tecnología: incluye desde la educación básica hasta la formación más avanzada, y destacan especialmente tres conceptos cada vez más relevantes: innovación, ciencia y tecnología, que en muchos casos son determinantes a la hora de valorar el poder de un país. Asimismo, abarca todo lo relacionado con el ciberespacio[1] y el espacio.

Comunicación estratégica: se refiere a cómo un país se vende a sí mismo y convence a los demás sobre sus aspectos positivos. Actualmente, los países más poderosos tienen una capacidad de influencia planetaria y actúan mediante amplias operaciones de propaganda y guerra psicológica. Dado el gigantesco poder que tiene la imagen, y lo importante que son las percepciones de las poblaciones, este elemento está íntimamente relacionado con la manipulación de los medios de comunicación.[2]

Estos elementos confieren un poder que se convierte en un indudable ascendiente, que se mide como la capacidad de influencia que un Estado tiene sobre los demás. Facultan para orientar las grandes decisiones mundiales y para arrastrar, cual flautista de Hamelín, a otras naciones a aventuras que satisfagan los intereses de los poderosos. Permiten obtener también la sumisión de otros países y conseguir incluso la pasividad ante actuaciones propias que son manifiestamente desmedidas. En definitiva, dichos componentes del poder posibilitan a los dominantes imponerse sobre los demás integrantes del panorama internacional y ejercer un amplio control, que puede abarcar todo el planeta.

Obviamente, el país que disponga en abundancia de estos elementos y sepa utilizarlos adecuadamente se convierte en una superpotencia, con capacidad de predominio mundial, pues, como decía el cardenal Richelieu, «en cuestiones de Estado, el que tiene el poder tiene generalmente la razón, y el que es débil, a duras penas puede evitar estar equivocado, según la opinión de la mayoría». Por ello, es fundamental analizar los factores que determinan el verdadero poder de un Estado, tanto los propios como los del entorno, pues solo esta estimación comparativa permitirá saber al lado de quién conviene estar y con quién no hay que enfrentarse, lo que redunda en la seguridad de la nación.

LOS ELEMENTOS DEL PODER MUNDIAL



1

POTENCIA MILITAR: EL MÚSCULO BÉLICO





No sé con qué armas se luchará en la Tercera Guerra Mundial,
pero la Cuarta Guerra Mundial será librada con palos y piedras.

ALBERT EINSTEIN

¿SIGUEN SIENDO ÚTILES LOS EJÉRCITOS?

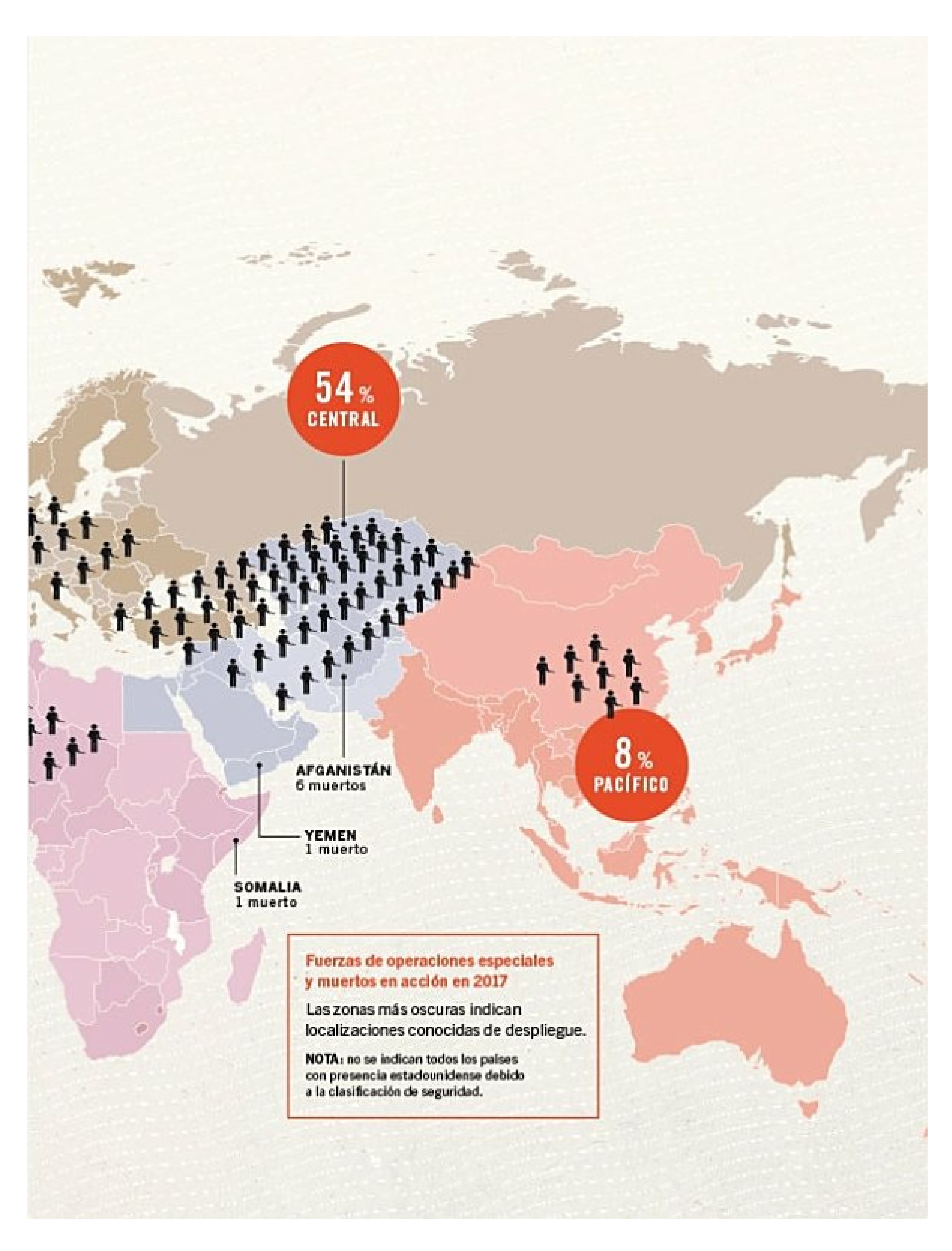
Es opinión ampliamente generalizada que la capacidad militar, sin haber perdido todo el protagonismo de antaño, ya no tiene la trascendencia de la que gozó durante siglos. Son múltiples las razones para llegar a esta aseveración. Por un lado, como las grandes potencias están dotadas de armamento nuclear, la inmensa fuerza destructora de estas armas imposibilita no solo su empleo —por el disuasivo principio de la destrucción mutua asegurada—, sino también que llegue a haber una confrontación directa entre los países que las poseen. Hoy en día, al no llevar a cabo un enfrentamiento directo de alta intensidad, las superpotencias libran batallas de bajo perfil en escenarios ajenos, en donde, además de recurrir a tropas interpuestas, hacen un uso intensivo de fuerzas de operaciones especiales y drones.

Por otro lado, la indudable interdependencia económica a la que están sujetos la mayoría de los países aleja el fantasma de un conflicto convencional generalizado, al menos mientras las actuales circunstancias no varíen notablemente o se considere que un enfrentamiento bélico pueda generar mayores beneficios que el mantenimiento del *statu quo*. Asimismo, existe un factor psicosocial que dificulta el empleo masivo de las Fuerzas Armadas de las que dispone un Estado, salvo que se den contextos muy excepcionales. Se trata del rechazo por parte de las poblaciones de los países más avanzados a sufrir bajas propias, sobre todo en conflictos cuya intervención no deja de ser cuestionable, y a veces manifiestamente cuestionada.

Tampoco hay que olvidar la existencia de otros factores que implican el mismo grado de amenaza que una guerra convencional y que no pueden resolverse, ni siquiera como medida disuasoria, con medios militares, al menos no en exclusiva. Estas amenazas, que rivalizan con las tradicionales en cuanto a la capacidad de generar daño y desestabilizar las sociedades, adoptan formas tan variadas como las pandemias, el crimen organizado trasnacional, los radicalismos violentos, los desastres naturales, el cambio climático y la degradación medioambiental. No obstante, la capacidad militar todavía reviste una importancia capital a la hora de determinar el poder de un

Estado. Desde el ejercicio de la disuasión —la primera misión de las Fuerzas Armadas—, pasando por el respaldo a la acción diplomática y negociadora, hasta llegar al extremo del empleo decidido y manifiesto del Ejército, el medio militar sigue siendo uno de los pilares esenciales en los que se sustenta un país.


LOS «RAMBOS» AMERICANOS
1%
NORTE
ESTADOS
UNIDOS
16%
EUROPEO
17%
ÁFRICA
NÍGER
4 muertos
4%
SUR
Estados Unidos
cuenta con
70.000
EFECTIVOS
en sus unidades
de operaciones
especiales.



«Commandos Without Borders»,[1] un artículo publicado en *Toward Freedom* a finales de julio de 2018, reveló que en 2017 las unidades de operaciones

especiales de Estados Unidos realizaron misiones diversas en 149 países, lo que supone el 75 % del total del planeta, un ejemplo de la creciente importancia del uso de estas fuerzas. Además, en los últimos cinco años, fuerzas especiales norteamericanas como los Boinas Verdes o los Navy SEAL, amparadas en el texto legal conocido como la Sección 127e, efectuaron operaciones de reconocimiento, combate y acción directa en Camerún, Kenia, Libia, Mali, Mauritania, Níger, Somalia y Túnez. ●

Concretamente, las fuerzas navales aportan un gran valor. Como apunta George Friedman en *La próxima década*, la base estratégica de Estados Unidos es su Armada, pues el poder radica en los océanos, dado que dominarlos impide el ataque de otras naciones, permite intervenir en el momento y el lugar que se considere oportuno, y brinda el control del tráfico internacional.[2] Como el comercio mundial depende mayoritariamente de los océanos —el 80 % de las mercancías transitan por mar—, el principio geopolítico fundamental de Estados Unidos consiste en oponerse al surgimiento de potencias marítimas.

Sin duda, la verdadera y única superpotencia naval actual es la estadounidense, pues no en vano su Armada es más potente que el resto de las flotas de todos los países juntas. Como datos muy significativos cabe decir que Washington dispone de 11 portaaviones de propulsión nuclear en servicio (10 de la clase Nimitz y uno de la Gerald R. Ford), y cada uno de ellos cuenta con su propio grupo de buques de escolta. En el mundo tan solo existe otro portaaviones de similares características: el francés *Charles de Gaulle*. Además, los norteamericanos cuentan con 70 submarinos de propulsión nuclear, un número superior al de todas las armadas unidas de las demás naciones.

Esta capacidad militar permite a Estados Unidos controlar todas las zonas marítimas estratégicas (puntos de paso obligado, estrechos, canales, etcétera), algo esencial para mantener la superioridad en el proceso de globalización. Como dijo Maquiavelo en *El príncipe*: «Siempre tendrá aliados quien tenga un buen Ejército». El inmenso poder bélico con el que cuenta la Casa Blanca le garantiza una cohorte de acólitos. Algunos lo son por afinidad ideológica, mientras que otros creen que aliarse con el gran poderoso del momento, en vez de oponerse a él, beneficia más a los intereses de su país. Son muchos los

que siguen pensando como Napoleón, quien aseguraba que «Dios está a favor del que tiene más cañones».

LA BOTA MILITAR DEL ESTADO

Rusia no tiene amigos. Temen nuestra inmensidad.
Solo tenemos dos amigos en los que se puede confiar:
nuestro Ejército y nuestra Armada.

ZAR ALEJANDRO III DE RUSIA

Esta cita, pronunciada por el monarca ruso un día antes de su muerte, sigue teniendo predicamento en la nomenclatura rusa. El ministro de Exteriores Serguéi Lavrov afirmaba en 2016 en una entrevista al diario *Komsomólskaia Pravda*, que «los únicos aliados de nuestro país son el Ejército, la Flota y ahora las Fuerzas Aeroespaciales». Por su parte, el 23 de febrero de 2017 el entonces viceprimer ministro ruso Dmitri Rogozin,[3] coincidiendo con la celebración del Día del Defensor de la Patria, dijo a sus conciudadanos: «Rusia tiene solo tres aliados: el Ejército, la Armada y el complejo industrial militar». Estas declaraciones hacen énfasis en un aspecto fundamental: el papel determinante que aún juegan las Fuerzas Armadas.

Nada nuevo bajo el sol

Zachary Keck, editor de la revista *The National Interest*, una de las publicaciones más destacadas sobre relaciones internacionales, empleó una cita de Mao Zedong, «el poder nace del fusil», para confirmar la importancia capital que tienen las capacidades de las Fuerzas Armadas a la hora de evaluar el poderío de una nación.[4] Según Keck, «en un sistema anárquico como lo son las relaciones internacionales, el poder militar es la principal moneda nacional. Un Estado puede tener toda la cultura, el arte, la filosofía, el esplendor y la gloria del mundo, pero todo esto es en vano si no cuenta con un poderoso Ejército para defenderse».

Por medio de un recorrido histórico, el autor muestra una serie de ejércitos que jugaron un papel preponderante en una época concreta. El primero de ellos fue el Ejército de Roma, las famosas legiones que en pocos siglos se hicieron con el control de gran parte del mundo entonces conocido. Para atraer a sus soldados, que llegaban a pasar hasta 25 años en filas, Roma los incentivaba con concesiones de terrenos. En 1206 los mongoles comenzaron su expansión con unas fuerzas que rondaban el millón de efectivos, y con las que conquistaron grandes extensiones de Rusia, China y Oriente Medio. El general Temujin, más conocido como Gengis Kan, fue el impulsor de la táctica de la rápida movilidad y la resistencia, la cual, unida a la naturaleza nómada de los mongoles, favorecía notablemente su avance. Para influir en la moral de los enemigos, los mongoles realizaban deliberadas muestras de crueldad, como asesinar a la totalidad de la población de algunos territorios conquistados, o difundían rumores, con frecuencia infundados, sobre las capacidades que tenían sus tropas.

SUPERPOTENCIAS MILITARES A LO LARGO DE LA HISTORIA

Los ejércitos más grandes del mundo desde 2500 a.C., con su personal estimado (entre paréntesis)

Uruk (4.000)	2500 a.C.	Huasta (12.000)
Acad (5.400)	2250 a.C.	Huasta (12.000)
Ur (>5.000)	2000 a.C.	Dinastía Xia (>10.000)
Babilonia (12.000)	1700 a.C.	Dinastía Xia (>10.000)
Egipto (20.000)	1500 a.C.	Dinastía Shang (>40.000)
Egipto (100.000)	1250 a.C.	Dinastía Shang (>90.000)
Judá (>50.000)	1000 a.C.	Dinastía Zhou (>70.000)
Imperio neoasirio (200.000)	750 a.C.	Estado Jin (>20.000)
Imperio persa (500.000)	500 a.C.	Estado Chu (200.000)
Imperio seléucida (>200.000)	300 a.C.	Imperio mauria (500.000)
Imperio romano (210.000)	200 a.C.	Dinastía Han (320.000)
Imperio romano (290.000)	1 d.C.	Dinastía Han (430.000)
Imperio romano (450.000)	200 d.C.	Dinastía Han (350.000)
Imperio romano (450.000)	400 d.C.	Dinastía Jin (>250.000)
Imperio sasánida (>200.000)	600 d.C.	Dinastía Sui (650.000)
Califato abásida (220.000)	800 d.C.	Dinastía Tang (575.000)
Califato fatimí (250.000)	1000 d.C.	Dinastía Song (810.000)
Imperio ayubí (>150.000)	1200 d.C.	Dinastía Jin (>600.000)
Francia (90.000)	1300 d.C.	Imperio mongol (>900.000)
Polonia-Lituania (>100.000)	1400 d.C.	Dinastía Ming (1.150.000)
Imperio otomano (162.000)	1500 d.C.	Dinastía Ming (1.300.000)

1,350 1,200 1,050 900 750 600 450 300 150 Miles de soldados 150 300 450 600 750 900 1,050 1,200 1,350

España (300.000)	1600	Dinastía Ming (800.000)
España (260.000)	1650	Dinastía Qing (>800.000)
Francia (360.000)	1700	Imperio mogol (900.000)
Imperio ruso (>200.000)	1750	Dinastía Qing (1.000.000)
Imperio francés (2.500.000)	1800	Dinastía Qing (>1.000.000)
Imperio ruso (750.000)	1825	Dinastía Qing (>1.000.000)
Imperio ruso (>1.200.000)	1850	Dinastía Qing (1.100.000)
Estados Unidos (2.100.000)	1865	Dinastía Qing (900.000)
Imperio alemán (1.150.000)	1875	Dinastía Qing (850.000)
Imperio ruso (1.310.000)	1890	Dinastía Qing (700.000)
Imperio ruso (1.400.000)	1900	Dinastía Qing (650.000)
Imperio ruso (1.500.000)	1910	Imperio japonés (650.000)
Imperio alemán (4.500.000)	1914	Imperio japonés (700.000)
Imperio alemán (5.300.000)	1918	Imperio japonés (800.000)
Unión Soviética (562.000)	1925	Imperio japonés (1.000.000)
Unión Soviética (1.300.000)	1935	Imperio japonés (1.000.000)

5,400 4,800 4,200 3,600 3,000 2,400 1800 1,200 600 0 0 600 1,200 1,800 2,400 3,000 3,600 4,200 4,800 5,400

Francia (800.000)	Junio, 1938	Reich alemán (1.400.000)
Francia (850.000)	Junio, 1939	Reich alemán (4.722.000)
Francia (>5.000.000)	Junio, 1940	Reich alemán (6.600.000)
Unión Soviética (5.080.000)	Junio, 1941	Reich alemán (8.154.000)
Unión Soviética (9.200.000)	Junio, 1942	Reich alemán (9.580.000)
Unión Soviética (11.000.000)	Junio, 1943	Reich alemán (11.280.000)
Estados Unidos (11.450.000)	Junio, 1944	Reich alemán (12.070.000)
Estados Unidos (12.120.000)	Junio, 1945	Reich alemán (9.700.000)
Estados Unidos (12.209.000)	Agosto, 1945	Imperio japonés (6.983.000)

12,000 10,800 9,600 8,400 7,200 6,000 4,800 3,600 2,400 1,200 0 0 1,200 2,400 3,600 4,800 6,000 7,200 8,400 9,600 10,800 12,000

Estados Unidos (1.460.000)	1950	Rep. Popular de China (4.000.000)
Estados Unidos (2.475.000)	1960	Unión Soviética (4.560.000)
Estados Unidos (3.065.000)	1970	Rep. Popular de China (4.700.000)
Estados Unidos (2.080.000)	1980	Rep. Popular de China (4.850.000)
Corea del Sur (4.300.000)	1990	Unión Soviética (4.400.000)
Corea del Sur (5.190.000)	2000	Corea del Norte (5.350.000)
Corea del Sur (5.159.000)	2014	Corea del Norte (9.495.000)

9,600 8,400 7,200 6,000 4,800 3,600 2,400 1,200 0 0 1,200 2,400 3,600 4,800 6,000 7,200 8,400 9,600

Aunque la configuración y el despliegue de los ejércitos han cambiado a lo largo de la historia, su relevancia sigue presente. Martin Vargic, diseñador gráfico de

nacionalidad eslovaca, elaboró en el año 2014 una serie de infografías[5] en las que muestra cómo el tamaño de los ejércitos creció durante un tiempo y después disminuyó, a medida que las guerras convencionales entre Estados fueron reduciéndose y, paralelamente, los avances tecnológicos incrementaron su importancia en detrimento de los medios humanos. Los gráficos ofrecen una visión global de la evolución de las potencialidades militares, los equilibrios de poder entre bloques antagónicos y la determinante influencia que ha tenido la capacidad bélica para convertir a algunos países en superpotencia. Arrojan también datos curiosos: en 1950 el número de efectivos de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos era muy similar al que poseía la dinastía Ming en China en torno al año 1500. ●

El Ejército otomano, que en 1453 logró dominar la casi impenetrable Constantinopla, y que mantuvo durante siglos un poder hegemónico en la región, basó su fortaleza en la pronta incorporación, antes que sus rivales, de armas como mosquetes o cañones, y también en su poderosa infantería: los jenízaros. Este término procede del vocablo turco *yeniçeri*, que significa «nuevas tropas». Fundado por el bey Orhan I en 1330 como su guardia personal, este cuerpo de defensa estaba compuesto por adolescentes y jóvenes originarios de familias cristianas y prisioneros de guerra que recibieron una sólida formación física y de tácticas de guerra, lo que convirtió a los jenízaros en una unidad altamente profesionalizada.

El Ejército de la Alemania nazi también tuvo un elevado nivel de preparación en mandos y tropa, lo que, unido a una innovadora táctica conocida como *Blitzkrieg* o «guerra relámpago» —caracterizada por ataques veloces, coordinados tierra-aire y sorpresivos—, hizo de estas tropas una maquinaria de guerra casi imparable. En la Segunda Guerra Mundial, el Ejército soviético basó su enorme potencial en una gran cantidad de efectivos a cuyo sostenimiento estaba dedicada la práctica totalidad de los recursos nacionales, ya que, como dijo Stalin, «en esta guerra los ingleses ponen el tiempo; los americanos, el dinero, y nosotros, la sangre».

LOS 25 EJÉRCITOS MÁS PODEROSOS DEL MUNDO

País	Ranking total	Personal*	Presupuesto (miles de millones de dólares)	Carros de combate	Aviones	Portaaviones	Submarinos
ESTADOS UNIDOS	1	2.363.675	587,8	5.884	13.762	19	70
RUSIA	2	3.371.027	44,6	20.216	3.794	1	63
CHINA	3	3.712.500	161,7	6.457	2.955	1	68
INDIA	4	4.207.250	51	4.426	2.102	3	15
FRANCIA	5	387.635	35	406	296	4	10
REINO UNIDO	6	232.675	45,7	249	856	2	11
JAPÓN	7	311.875	43,8	700	1.594	4	17
TURQUÍA	8	743.415	8,2	2.445	1.018	0	12
ALEMANIA	9	210.000	39,2	543	698	0	6
EGIPTO	10	1.329.250	4,4	4.110	1.132	2	5
ITALIA	11	267.500	34	200	822	2	7
COREA DEL SUR	12	5.829.750	43,8	2.654	1.477	1	15
PAKISTÁN	13	919.000	7	2.924	951	0	8
INDONESIA	14	975.750	6,9	418	441	0	4
ISRAEL	15	718.250	15,5	2.620	652	0	6
VIETNAM	16	5.488.500	3,4	1.545	278	0	6
BRASIL	17	1.987.000	24,5	469	697	0	5
TAIWÁN	18	1.932.500	10,7	2.005	850	0	4
POLONIA	19	184.650	9,4	1.065	465	0	5
TAILANDIA	20	627.425	5,4	737	555	1	0
IRÁN	21	934.000	6,3	1.616	477	0	33
AUSTRALIA	22	81.000	24,1	59	465	2	6
COREA DEL NORTE	23	6.445.000	7,5	5.025	944	0	76
ARABIA SAUDÍ	24	256.000	56,7	1.142	790	0	0
ARGELIA	25	792.350	10,6	2.405	502	0	6

* Incluye personal en activo y en reserva (2018).

En su informe correspondiente al año 2018, *Global Firepower*, que se dedica al análisis de las capacidades militares de más de 135 países basándose en la

potencia militar y factores como la geografía, la economía o los recursos, concluye que, tras el Ejército más poderoso del mundo (Estados Unidos), se sitúan Rusia, China, India y Francia. Washington solo es superado por Moscú en el número de carros de combate (20.216 medios acorazados rusos frente a 5.884 estadounidenses). En el resto de los apartados, los arsenales de Estados Unidos son numéricamente superiores, con diferencias en muchas ocasiones abismales.

En cuanto a efectivos, al incluir el personal en situación de reserva, Estados Unidos tiene más de 2,4 millones de soldados, pero es superado por Corea del Norte (con un total de 6,4 millones de efectivos en un país de 25 millones de personas), Corea del Sur (5,8 millones de efectivos), Vietnam (5,5 millones), India (4,2 millones), China (3,7 millones) y Rusia (3,4 millones).[6]

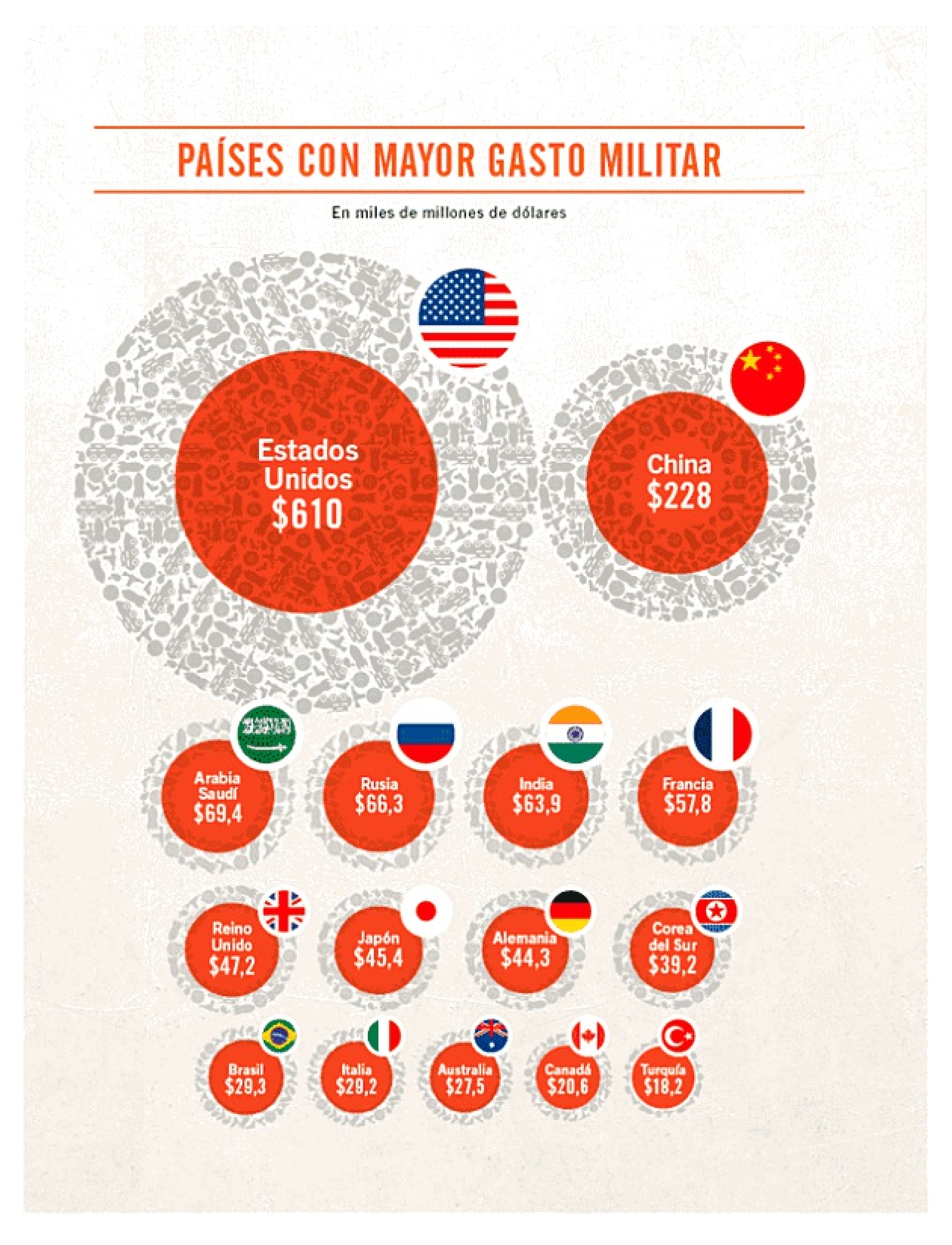
Por su parte, el portal Statista,[7] que solo contempla el personal militar en servicio activo, señala que el Ejército Popular de Liberación chino cuenta con el mayor número de efectivos: 2.183.000. A China le sigue India (1.362.500 soldados), Estados Unidos (1.281.900),[8] Rusia (1.013.628) y Corea del Norte (945.000). Los tres últimos países de la lista con mayores integrantes en el Ejército son Pakistán (637.000), Corea del Sur (625.000) e Irán (534.000).

Estas cifras indican claramente la desmedida importancia que algunas potencias dan al poder militar, tanto como pieza clave para ejercer una adecuada disuasión, como —y eso es lo más inquietante— con el propósito de estar preparadas para entrar en guerra en cualquier momento. ●

¿Quién es el poderoso de turno?

> El armamento moderno no necesita tener militares en la primera línea del frente. En tiempos de paz, poco importa dónde se emplacen las fuerzas militares. Lo que cuenta son los medios para hacer la guerra.
>
> VLADIMIR PUTIN, *Conversations avec Poutine*

En la actualidad, y como ya hemos señalado, el Ejército más poderoso es el de Estados Unidos, pues entre sus principales activos se encuentra la capacidad de desplegar, de manera eficaz y rápida, grandes contingentes de efectivos y medios materiales en prácticamente cualquier punto del planeta.



De acuerdo con el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), el gasto militar mundial en 2017 —que incluye la compra de

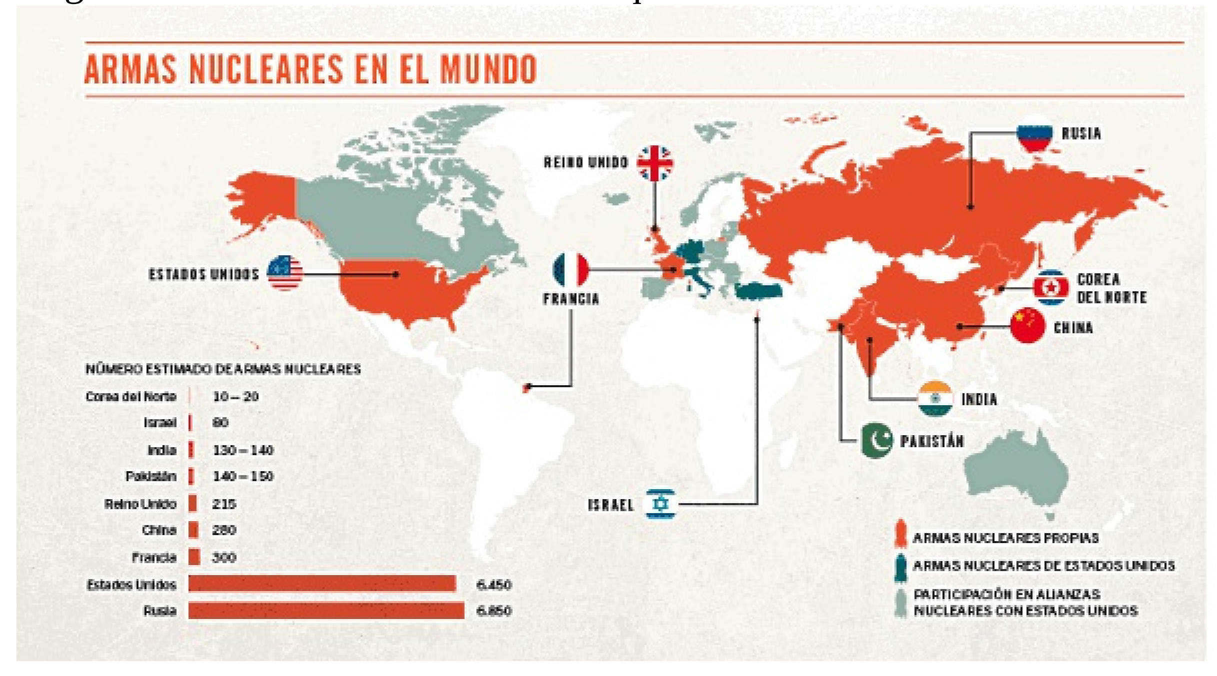
armamento, así como sueldos, pensiones, equipo diverso, investigación y desarrollo— fue de 1.740.000 millones de dólares. Estados Unidos invirtió 610.000 millones, el 35 % del total del mundo, una cifra tres veces más alta que la de China (228.000 millones) y prácticamente 10 veces más que la de Rusia (66.300 millones; lo redujo un 20 % con respecto al año anterior). Además, el gasto estadounidense es mayor que el de los siguientes siete países juntos, puesto que China gastó el 13 % del total mundial; Arabia Saudí, 4 %; Rusia, 3,8 %; India, 3,7 %; Francia, 3,3 %; Reino Unido, 2,7 %, y Japón, 2,6 %.

Por su parte, el informe *The Military Balance 2018*, elaborado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), proporciona unas cifras similares: las Fuerzas Armadas estadounidenses se mantienen como las más potentes y mejor equipadas del mundo, con un presupuesto de 602.800 millones de dólares. Estos datos nos confirman la aplastante superioridad de los norteamericanos en el campo militar, motivo por el que Washington es tan temido, y su capacidad para someter voluntades políticas foráneas, tan significativa.

Pero al actual presidente Donald Trump estas cantidades no le parecían suficientes. El 14 de agosto de 2018, en la base militar de Fort Drum (Nueva York), anunció el gasto militar para el siguiente año fiscal, el cual elevó a 716.000 millones de dólares. El objetivo de este sustancial incremento lo dejó muy claro: las Fuerzas Armadas de Estados Unidos tienen que estar a la vanguardia tecnológica para mantener la supremacía y ganar cualquier conflicto de forma rápida y decisiva. En esta nueva propuesta llamada Ley de Autorización de Defensa Nacional John S. McCain (irónicamente Trump puso el nombre de su adversario político, quien falleció días después) hay un matiz muy importante que no podemos obviar: no perseguirá un aumento cuantitativo de las capacidades bélicas —el número de militares y civiles, así como de medios de combate, implicados en el ámbito de la defensa ya es muy elevado—, sino que se orientará a dar un salto cualitativo, con miras a disponer de las «tecnologías más avanzadas y letales jamás desarrolladas», que permitan a Washington hacer frente con suficientes garantías de éxito a los ejércitos que cuentan con millones de combatientes entre personal en activo y reservista. Además, Trump hace un guiño a los militares; conocedor de la trascendencia de su apoyo político, les incrementa el sueldo en un 2,6 %. ●

LA TERRIBLE AMENAZA DE UN ARMAGEDÓN NUCLEAR

«Hoy cada habitante de este planeta puede contemplar el día en que este planeta ya no será habitable. Cada hombre, mujer y niño vive bajo una espada de Damocles nuclear colgando de un delgado hilo, capaz de cortarse en cualquier momento por accidente o error de cálculo, o por locura. Estas armas de guerra deben ser abolidas antes de que nos acaben aboliendo a nosotros.»



En torno al 92 % del total de armas nucleares se encuentran en manos de Estados Unidos y Rusia, con casi 7.000 cabezas cada uno. Los arsenales atómicos del resto de los países están a mucha distancia, pues se cuentan en cientos o decenas: Francia (300 cabezas), China (280), Reino Unido (215), Pakistán (entre 140 y 150), India (entre 130 y 140), Israel (80) y Corea del Norte (entre 10 y 20).

Estas armas, de carácter más político que estratégico, podrían destruir completamente el planeta cientos de veces. ¿De verdad se necesitan tantas? ¿Han sido el garante de la paz en los últimos 70 años, como algunos argumentan? ¿Podemos seguir soñando con que algún día desaparecerán? Difíciles respuestas. Aunque algo está claro: las grandes potencias nunca se desharán de ellas, al menos en su totalidad. Dan demasiado miedo a los que no las poseen, y esa es la esencia del poder. ●

Más de medio siglo después de esta alocución, pronunciada por el presidente John F. Kennedy en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el armamento nuclear, lejos de ser eliminado, goza de una notable

implantación. Actualmente, la Federación de Científicos Estadounidenses (FAS) —creada en 1945 por los técnicos que participaron en el Proyecto Manhattan para el desarrollo de la bomba atómica— elabora análisis científicos relacionados con la seguridad nacional e internacional. Esto es muy curioso, pues, si la utilidad real de las armas nucleares constituye un tema confuso, resulta aún más disonante el cúmulo de personas que, habiendo tenido responsabilidades sobre los arsenales atómicos de Estados Unidos, se vuelven activistas antinucleares tras la jubilación.

Pues bien, en el informe de mayo de 2018, la FAS reveló que, a pesar de que los arsenales atómicos han experimentado una disminución desde la Guerra Fría, el número de ojivas nucleares en el ámbito mundial todavía se situaba en unas 14.455 unidades. No hay que olvidar que la cantidad exacta de armas nucleares que posee un Estado, así como el grado de operatividad, es un secreto celosamente guardado. En este sentido, los datos de esta federación son estimaciones en las que se tiene en cuenta información pública, registros históricos y datos oficiales que en ocasiones son desvelados por error o de manera interesada.

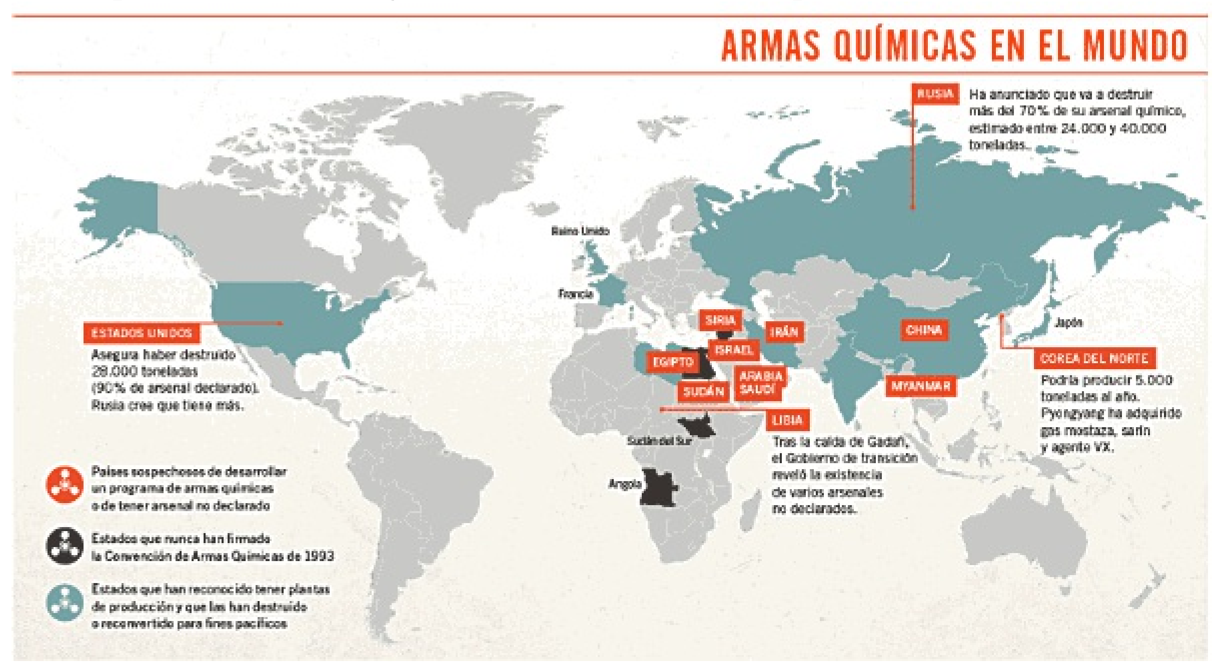
Según este informe, Estados Unidos, Rusia y Reino Unido han reducido el número total de armamento de este tipo, si bien a un ritmo menor del mantenido durante los últimos 25 años. Los inventarios de Francia e Israel han permanecido estables, mientras que los de China, Pakistán, India y Corea del Norte han aumentado. Con respecto a este último país, queda por ver la aplicación real del acuerdo alcanzado en la cumbre mantenida en junio de 2018 entre los presidentes Kim Jong-un y Donald Trump, pacto que teóricamente —aunque con muchas dudas— podría desembocar en una reducción e incluso desaparición de la actual capacidad nuclear de este Estado asiático.

Datos muy similares arroja el último estudio publicado en *SIPRI Yearbook 2018*,[9] en el que se contempla que, a inicios de 2018, un total de 14.465 armas nucleares estaban bajo el control de nueve países, y se muestra una ligera disminución del número de ojivas con respecto a 2017, cuando se estimaban en 14.935 unidades.

Aunque Estados Unidos y Rusia continúan reduciendo el número de armas estratégicas, están al mismo tiempo desarrollando, según el SIPRI, programas a largo plazo para modernizar sus arsenales nucleares. A principios de febrero de 2018, la Revisión de la Postura Nuclear estadounidense (NPR) insistía en la necesidad de llevar a cabo programas de modernización y desarrollo de

nuevo armamento nuclear. Igualmente hacía hincapié en un aspecto que no es en absoluto baladí: la ampliación de las opciones nucleares como instrumento de disuasión no solo contra ataques atómicos, sino también contra agresiones estratégicas convencionales.

Así, en la página 21 de la NPR se dice: «Estados Unidos solo consideraría el empleo de armas nucleares en circunstancias extremas para defender los intereses vitales del país, sus aliados y socios. Las circunstancias extremas podrían incluir importantes ataques estratégicos no nucleares. Los ataques estratégicos no nucleares importantes suponen, entre otros, ataques a la población o la infraestructura civil de Estados Unidos, aliados o socios, y ataques a las fuerzas nucleares estadounidenses o aliadas, su mando y control, o capacidades de evaluación de detección y ataque».[10] Ante esta declaración, las respuestas de Rusia y China no se hicieron esperar.



En comparación con las convencionales, el empleo de las armas químicas por parte de los Estados no es especialmente eficaz. Pueden convertir en víctima al que las utiliza, pues el viento es impredecible, al igual que otras condiciones atmosféricas. Además, hay que disponer de medios de protección para las tropas y la propia población. Son también costosas de fabricar a gran escala y de mantener seguras, y los resultados son poco previsibles en operaciones, motivo por el que fueron prohibidas tras la Guerra Fría. Por no mencionar que pueden generar una escalada que termine incluso en enfrentamiento nuclear.

Hay una gran hipocresía sobre su uso. Parece que los muertos por agresivos químicos tengan una especial significación, que importe más el arma asesina que

las víctimas asesinadas. Por otro lado, han sido la justificación perfecta para entrar en guerra y atacar al adversario, con el argumento de que dispone de estas armas, las emplea o las puede emplear contra su pueblo. ●

El 3 de febrero de 2018, el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso difundió un comunicado en el que mostraba su preocupación por la postura estadounidense: «… la disposición a usar armas nucleares para evitar que Rusia emplee su arsenal nuclear, expresada en la nueva NPR, equivale a cuestionar nuestro derecho a defendernos contra una agresión que amenace la supervivencia del país. Esperamos que Washington sea consciente del gran peligro que supone que tales disposiciones doctrinales se muevan en el ámbito de la planificación militar práctica».[11] Un día después, el 4 de febrero, el coronel Ren Guoqiang, portavoz del Ministerio de Defensa Nacional de la República Popular China, expuso: «Esperamos que Estados Unidos descarte la mentalidad de guerra fría y asuma su propia responsabilidad especial y primordial para el desarme nuclear, que comprenda correctamente las intenciones estratégicas de China y que tenga una visión clara de la defensa nacional y el desarrollo militar chino».[12]

Sin duda, tanto la modernización de los arsenales como el desarrollo de nuevas armas nucleares son dos temas inquietantes. Además, los estudios no suelen mencionar las armas nucleares tácticas, las que con mayor probabilidad se podrían usar en un enfrentamiento futuro. Hay insistentes rumores de que este tipo de ingenios, de reducidos efectos radiactivos para que el terreno afectado pueda ser ocupado a la mayor brevedad, se han empleado ya en Yemen, e incluso en Siria.

LAS OTRAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

… solo nos dimos cuenta de la posibilidad de usar armas biológicas o químicas cuando el enemigo atrajo nuestra atención sobre ellas, al repetir continuadamente su preocupación sobre la facilidad con que podían producirse y la accesibilidad de los materiales.

AYMÁN AL ZAWAHIRÍ

El término Armas de Destrucción Masiva (ADM) lo acuñó por primera vez en 1937 un periódico de Londres refiriéndose a los bombardeos aéreos masivos. Se popularizó después con el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, por lo que incluía el arma nuclear. Por extensión, posteriormente recogió a todas las armas NBQ: nuclear, biológica —inicialmente solo bacteriológica— y química, y actualmente se ha incluido la R de radiológica (NRBQ). Se considera que un arma entra dentro de esta definición cuando sus efectos son amplios, devastadores, indiscriminados y duraderos.

Si las armas nucleares son temibles, igual o más de preocupantes lo son las químicas, biológicas y radiológicas. El control de estas es aún más difícil por varias razones: el uso dual civil-militar, la facilidad con la que se pueden fabricar en prácticamente cualquier instalación dotada de medios básicos y el desarrollo de las llamadas *armas binarias*, en las que sus componentes, por separado, son inocuos. Aunque hay acuerdos internacionales que intentan regular su fabricación, almacenamiento y uso, lo cierto es que se desconoce cuáles pueden ser las capacidades reales de que disponen los Estados, tanto las actualmente disponibles como las que podrían desarrollar en plazos muy breves.[13]

CLASIFICACIÓN DE LAS ARMAS QUÍMICAS

TIPO DE AGENTE	EJEMPLOS
DERMOTÓXICOS	MOSTAZAS, LEWISITA, OXIMA DE FOSGENO
NEUROTÓXICOS	TABÚN, SARÍN, SOMÁN, VX, NOVICHOK
HEMOTÓXICOS	ÁCIDO CIANHÍDRICO, CLORURO DE CIANÓGENO
NEUMOTÓXICOS	CLORO, FOSGENO, DIFOSGENO

Las armas químicas son las «armas nucleares» de los países pobres, que las utilizan como elemento disuasorio. Se estima que actualmente existen en el mundo al menos nueve millones de unidades de agresivos químicos altamente tóxicos. Algunas sustancias químicas industriales tienen una elevada toxicidad, aunque no se consideran armas porque no han sido fabricadas para causar

daños. Sin embargo, en manos de terroristas podrían convertirse en un agresivo capaz de provocar un elevado número de víctimas, además de los demoledores efectos psicológicos que implican. ●

CLASIFICACIÓN DE LOS AGENTES BIOLÓGICOS

TIPOS	EJEMPLOS
BACTERIAS Y RICKETTSIAS	ÁNTRAX, CÓLERA, BRUCELOSIS
VIRUS	GRIPE, VIRUELA, FIEBRES HEMORRÁGICAS (ÉBOLA, MARBURGO)
HONGOS	*COCCIDIUM* (COCCIDIOMICOSIS)
TOXINAS	BOTULÍNICA, RICINA, AFLATOXINA

Las armas biológicas hacen uso de organismos o toxinas vivientes para enfermar o matar a personas, animales y plantas. Estos organismos o toxinas se encuentran en la naturaleza, por lo que es difícil diferenciar los brotes de enfermedades naturales de un posible ataque con agresivos biológicos. El arma biológica es potencialmente la más destructiva conocida, pues un solo agente o individuo infectado puede afectar a millones de seres. Sin embargo, los científicos no se ponen de acuerdo sobre el grado de dificultad que un actor estatal o no estatal tendría para infectar rápidamente a un gran número de personas.

Dentro de este campo tan espeluznante se pueden incluir el ecoterrorismo (ataques contra el ecosistema, que afectarían al ser humano, animales, plantas y medio ambiente), el bioterrorismo (empleo de agentes biológicos), el agroterrorismo (introducción de una enfermedad en animales o plantas), las bioarmas (uso de patógenos como arma de guerra), las armas genéticas o etnobombas (organismos biológicos letales que son capaces de elegir a las víctimas por el origen étnico) y la guerra entomológica (utilización de insectos en ataques directos o como vectores para suministrar un agente biológico).[14]

En este contexto cabe destacar la aparición de nuevos virus y bacterias resistentes a los fármacos, y la creciente preocupación por la resistencia microbiana a los antibióticos como consecuencia del uso indiscriminado en

personas y animales. Si el virus del sarampión —que está alcanzando récords de infectados en Europa— es inquietante, lo es mucho más el de la viruela, ya que esta enfermedad fue erradicada hace unos años y en la actualidad no existen programas de vacunación, lo que deja a generaciones enteras sin ningún tipo de protección ante una hipotética agresión generalizada por parte de un país u organización terrorista.

La Convención de Armas Biológicas de 1975 es el tratado más antiguo que prohíbe una amplia categoría de ADM. No obstante, el tratado no estipula ninguna medida de verificación efectiva, y tampoco existe una organización responsable de la implementación de dicha prohibición. Esto deja una ventana abierta al uso perverso de una amplia gama de agresivos con capacidad apocalíptica de causar daños físicos y psicológicos. ●

LA PRIVATIZACIÓN DE LA GUERRA O CÓMO ELUDIR RESPONSABILIDADES

Aristipo de Tesalia tenía entonces lazos de hospitalidad con Ciro y, presionado por los opositores políticos de su patria, fue a él para pedirle alrededor de dos mil mercenarios y una soldada de tres meses, pensando que así se impondría a sus adversarios. Ciro le dio en torno a cuatro mil mercenarios y una soldada de seis meses, y le pidió que no cesara la guerra contra sus adversarios antes de consultárselo.

JENOFONTE, *Anábasis*

La figura de los mercenarios comienza prácticamente con los ejércitos organizados. La referencia más antigua se remonta al año 1457 a.C., en una batalla que tuvo lugar en Megido[15] (localidad situada en el actual Israel) entre las tropas del faraón Tutmosis III y las de una coalición tribal comandada por el rey de Kadesh (actualmente en Siria). En la victoria del regente egipcio tuvo un importante papel el contingente de mercenarios encuadrados en sus filas.

Recurrir a este tipo de efectivos se mantuvo con el paso de los siglos. Por ejemplo, en la época de Jenofonte (430-355 a.C.) también era frecuente la contratación de mercenarios. Pero a partir de 1648, tras la Paz de Westfalia, las Fuerzas Armadas, junto con las de seguridad, experimentaron un paulatino proceso de profesionalización y subordinación al poder estatal, de modo que los grupos de combate de naturaleza privada prácticamente desaparecieron. Sin embargo, esta tendencia se rompió a partir de los años sesenta del pasado siglo, en conflictos como los del Congo Belga o la guerra de Biafra, en los que resurgieron grupos de mercenarios.[16]

En 1989 nació en Sudáfrica una compañía militar privada llamada Executive Outcomes (EO). Creada por Eeben Barlow, antiguo teniente coronel del Ejército sudafricano, el espíritu de la firma fue claramente descrito por Nic van der Bergh, su director ejecutivo: «Somos una empresa privada, no una agencia humanitaria». El cometido principal de EO fue proporcionar entrenamiento encubierto a las fuerzas especiales de distintos países. Entre sus misiones destacó la formación de un selecto grupo de soldados que se infiltraron en los sindicatos que controlaban el tráfico ilegal de diamantes en Botsuana. Asimismo, en 1992 entrenó a las fuerzas angoleñas y luego combatió a favor del Gobierno contra los rebeldes de la Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), para lo que empleó a exmilitares sudafricanos. La tarea de EO consistió principalmente en auxiliar al Gobierno de Luanda para recuperar el control de los yacimientos petrolíferos de Soyo, en poder de los miembros de la UNITA. Se estima que en esta operación los honorarios percibidos por EO, que corrieron por cuenta de la empresa petrolera paraestatal angoleña Sonangol, rondaron los 40 millones de dólares.



Un aspecto llamativo es la paulatina tendencia a volver a implantar el servicio militar obligatorio. Esto no deja de sorprender si tenemos en cuenta que los ejércitos se han ido profesionalizando porque ya no se necesita grandes masas de soldados en los actuales escenarios de actuación, mayoritariamente de baja y media intensidad. Asimismo, se pensaba que la tecnología exigía una alta formación que no era compatible con la tropa de reemplazo. Pero lo cierto es que se está produciendo un retorno a este reclutamiento forzoso. Noruega, por ejemplo, hizo extensivo el servicio militar obligatorio a las mujeres en 2014, mientras que Francia se plantea implantar el Servicio Nacional Universal, con una duración de un mes, tanto para hombres como para mujeres de 16 años. Italia y Alemania también están estudiando una fórmula similar, y el último caso conocido es el de Marruecos, que a finales de agosto de 2018 puso en marcha una mili obligatoria de un año para hombres y mujeres de entre 19 y 25 años.

Esperemos que esta circunstancia tan solo sea consecuencia de necesidades sociales de cada nación, como puede ser concienciar a los habitantes de sus responsabilidades ciudadanas o fomentar la integración entre todos los ciudadanos de las distintas partes del país. Pero que no signifique una mayor preparación para una guerra inminente. ●

En 1995, cuatro años después de que comenzase la cruenta guerra civil que asoló Sierra Leona, el Frente Revolucionario Unido avanzó hasta ocupar

posiciones a poco más de 30 kilómetros de Freetown, la capital. Fue entonces cuando el Gobierno contrató los servicios de EO. Unos 200 efectivos altamente cualificados y provistos de un helicóptero de combate consiguieron frenar el avance rebelde. Por esta operación se cree que EO percibió 15 millones de dólares e importantes concesiones mineras en Sierra Leona, lo que le resultó mucho más rentable.

Con el paso del tiempo, y siguiendo la estela de EO, surgieron otras entidades similares en Estados Unidos. El término *mercenarios*, con el que se solía designar a los integrantes de estos ejércitos privados, perdió fuerza tras la prohibición de su uso por Naciones Unidas en el año 2001. Desde entonces a los miembros de estos grupos se les llama *contratistas*, y las empresas que ejercen esta actividad reciben el nombre de Compañía Militar y de Seguridad Privada. Como el campo de la seguridad abarca una gran variedad de actividades, nos vamos a centrar en las firmas que realizan principalmente o de forma exclusiva actividades relacionadas con el ámbito militar, es decir, aquellas en las que sus miembros son entrenados para entrar en combate, las denominadas como Compañías Militares Privadas (CMP).

Actualmente las CMP están presentes en numerosos países, principalmente en los escenarios de conflicto. La mayoría de ellas son de capital anglosajón, con sede principal en Estados Unidos o Reino Unido. Sin embargo, en los últimos años se han fundado empresas de este tipo en otros países. Aunque el artículo 348 del Código Penal ruso prohíbe expresamente la figura del mercenario, se cree que a partir de 2011 Rusia empezó a plantearse la posibilidad de crear CMP para su empleo en el extranjero, como una forma de garantizar los intereses nacionales sin la participación directa del Estado. En realidad, el Kremlin no hacía más que replicar lo que hasta entonces habían hecho con profusión otros países, especialmente Estados Unidos. Además, se consideró que estas compañías podían acoger a los militares retirados, pues en ese momento los ministerios rusos de Defensa e Interior planeaban una reducción en sus plantillas.

Años antes, en 2007, ya se había dado un tímido pero importante paso en esta dirección: la Duma había aprobado que dos potentes compañías energéticas rusas, Gazprom y Transneft, pudiesen dotar de armas de fuego a su personal de seguridad para proteger sus instalaciones, lo que en cierta medida generó una base legal para las CMP. Hoy en día, la CMP rusa más conocida es Wagner Group, sobre la que hay más sospechas que certidumbres. Dmitri Valerievich Utkin, teniente coronel en situación de

reserva, y oficial hasta 2013 en la Segunda Brigada Spetsnaz (las fuerzas especiales rusas) con base en Pskov, fundó esta empresa tras retirarse del servicio activo y después de unirse a Moran Security Group, una compañía que proporciona servicios de seguridad fundamentalmente en el ámbito naval, contra la piratería.

PRINCIPALES COMPAÑÍAS MILITARES PRIVADAS

	NACIONALIDAD	FECHA DE CREACIÓN	ESPECIALIDAD	CARACTERÍSTICAS
DYNCORP	Estados Unidos (bandera)	1951	Seguridad, aviación, operaciones de combate, inteligencia…	Ingresos anuales: 3.000 millones de dólares (96 % contratado por Estados Unidos). Propiedad del fondo de inversión Cerberus, dirigido por el multimillonario Steve Feinberg y el exvicepresidente de Estados Unidos Dan Quayle.
CONTROL RISKS	Reino Unido (bandera)	1975	Operaciones, inteligencia, investigación, asesoramiento, protección…	
ACADEMI	Estados Unidos (bandera)	1977		Antes llamada Blackwater y Xe Services.
ERINYS INTERNATIONAL	Reino Unido (bandera)	2001	Protección y explotación de minerales, petróleo y gas.	
TRIPLE CANOPY	Estados Unidos (bandera)	2003		Compuesta principalmente por exmiembros de fuerzas especiales, tiene 5.500 empleados.
GRUPO CONSTELLIS	Estados Unidos (bandera)	2004	Protección de infraestructuras críticas, defensa, energía, asuntos diplomáticos…	Ha absorbido a Triple Canopy y Academi. Cuenta con más de 10.000 empleados (la mitad son militares). Ingresos anuales: más de 1.000 millones de dólares.
GK SIERRA	Estados Unidos (bandera)	2007	Operaciones, inteligencia, investigación, encriptación…	Se cree que trabaja para la CIA y el Mossad, al que podría pertenecer.




















Sin duda, la CMP más conocida es Blackwater. Fundada por Erik Dean Prince, quien formó parte de los Navy SEAL —la principal fuerza de operaciones especiales de la Armada estadounidense—, esta empresa se dio a conocer en 2007, tras perpetrar la matanza de 17 civiles en la plaza Nisour de la capital iraquí. En 2009 adquirió el nombre Xe, y dos años después pasó a denominarse Academi, cuando ya se había desvinculado de su fundador.

En la actualidad, las CMP forman parte del paisaje de las relaciones internacionales y representan un elemento importante de la política exterior de las grandes potencias. Viven en una especie de anarquía legal, que es precisamente aprovechada por sus empleadores. ●

PRINCIPALES COMPAÑÍAS MILITARES PRIVADAS RUSAS

PARTICIPACIÓN EN GUERRAS

	UCRANIA Luhansk Donetsk	SIRIA	OTROS CONFLICTOS
GRUPO RSB	●	?	?
ANTITERROR	?	●	Irak
MAP	●	?	?
MSGROUP	?	●	Protección de transportes marítimos y terrestres
CENTRER	?	●	Irak, Yugoslavia, Cáucaso, Afganistán
ATKGROUP	●	●	?
SLAVCORPS	●	●	?
WAGNER	●	●	●
E.N.O.T.	●	●	Tayikistán, Nagorno-Karabaj
COSACOS	●	●	Irak, Yugoslavia, Cáucaso, Afganistán, Crimea, Chechenia

Según datos ofrecidos en noviembre de 2015 por InformNapalm.org,[17] existe una decena de CMP rusas que habrían actuado en escenarios como Ucrania y Siria. No obstante, los datos ofrecidos deben ser tomados con la debida reserva, pues esta web, creada por el periodista ucraniano Roman Burko y el georgiano experto en temas militares Irakli Komaxidze, nació, como ellos mismos afirman, como «respuesta a la agresión rusa en Ucrania en marzo de 2014» y tiene como objetivo «desenmascarar los mitos y exponer los secretos de la guerra híbrida rusa».

No debe olvidarse que hay una guerra mediática abierta entre Rusia y algunas potencias occidentales, que se libra en diversos escenarios, como es el caso de

Ucrania. Entre febrero y marzo de 2018, y dentro del marco de esta lucha psicológica llevada a cabo por diversos actores, se generó una gran campaña propagandística contra la presencia y las acciones de Wagner en Siria. En todo momento, la prensa occidental tildó a los efectivos de Wagner de *mercenarios*, con el único afán de descalificarlos y crear entre los ciudadanos una imagen peyorativa de ellos. Por el contrario, a los miembros de las CMP anglosajonas siguieron llamándolos *contratistas*. ●

En 2014, Wagner desplegó por primera vez efectivos en la ciudad ucraniana de Luhansk. La llegada a territorio sirio se produciría un año después, en 2015. Desde el primer momento se vinculó a esta CMP con el Gobierno ruso, que siempre ha negado esta relación. Inicialmente, la misión de Wagner sería proteger instalaciones sensibles, aunque con posterioridad habrían tomado parte en acciones bélicas y desempeñado un importante papel en los combates en la ciudad de Palmira.[18] Según algunas fuentes no contrastadas, el número de efectivos desplegados en Siria serían unos 1.600, de los cuales unos 600 podrían haber fallecido en combate. Estos miembros, una vez reclutados por Internet, habrían sido formados por antiguos *spetsnaz*, y en el escenario sirio cobrarían unos 3.000 dólares mensuales.

Además de en Siria, otras fuentes apuntan a que efectivos de Wagner estarían desplegados en el territorio africano. En Sudán podrían estar prestando respaldo militar al presidente Omar al Bashir a cambio de contratos más ventajosos para las empresas rusas; también estarían protegiendo yacimientos de minerales. En la República Centroafricana estarían dedicados a la formación de miembros de las Fuerzas Armadas de ese país, así como a la protección del presidente y de explotaciones mineras.

Según *The Interpreter*,[19] portal especializado en noticias publicadas en la prensa rusa, Wagner no sería la única CMP rusa actuando en Siria. Otra empresa llamada Patriot estaría operando al menos desde la primavera de 2018. Wagner se centraría en las misiones de combate, mientras que los operativos de Patriot se dedicarían a la protección de las personalidades más relevantes del Gobierno sirio. Andréi Kebkalo, jefe de la CMP ucraniana Omega Consulting Group, ha señalado la posibilidad de que existiese una tercera CMP rusa, de la que no se conoce el nombre y que estaría encargada de la seguridad en la construcción de unas instalaciones rusas en Burundi.

Aunque son muy poco conocidas, también hay CMP chinas operando en distintas partes del mundo. Son legales desde 2010 y fueron creadas para defender los intereses de las empresas chinas situadas en países donde hay conflictos. Estas CMP se dedican sobre todo a la protección de los campamentos o las zonas residenciales y de trabajo, de manera que sus miembros no portan armas y prefieren contratar a grupos locales en caso de que haya que combatir. De esta forma, China evita incidentes en los que se vea involucrado el personal de su país. Como todavía es un sector incipiente, que avanza lentamente, solo hay dos empresas con una cierta relevancia: DeWe Security, fundada en 2011 por exmilitares y policías chinos, y HXZA, dedicada principalmente a la protección de los transportes marítimos de los principales grupos chinos.

Finalmente, el modelo de CMP ha sido incluso *imitado* por grupos terroristas de inspiración yihadista. El ejemplo más evidente es Malhama Tactical, fundada en mayo de 2016 por un individuo de origen uzbeko que se hacía llamar Abu Rafik o Abdul Mukadim Tatarstani. Se especula que era un veterano de las Fuerzas Aerotransportadas de Rusia y que posiblemente fue eliminado en un bombardeo ruso sobre la ciudad siria de Idlib en 2017. Antes de su desaparición colaboró en la formación y las acciones de conocidos grupos yihadistas, como el Partido Islámico del Turquestán y la filial de Al Qaeda en Siria —Jabhat Fateh al Sham (anteriormente conocida como Frente al Nusra) y su sucesor Hay’at Tahrir al Sham—. En 2016, algunos integrantes de Malhama Tactical ayudaron a los yihadistas a combatir contra las fuerzas de Al Asad al sur de Alepo.

Pese al retroceso experimentado por estos grupos en Siria, Malhama Tactical puso de manifiesto que el modelo de CMP implantado desde la perspectiva del yihadismo podría ser viable y proporcionar resultados prácticos sobre el terreno. Un modelo altamente peligroso en caso de que se generalice su práctica.[20]

¿ROBOTS MILITARES O MILITARES ROBOTS?

1. Un robot no debe dañar a un ser humano o, por su inacción, dejar que un ser humano sufra daño.
2. Un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto cuando estas órdenes

se oponen a la primera ley.
3. Un robot debe proteger su propia existencia hasta donde esta protección no entre en conflicto con la primera o segunda ley.

ISAAC ASIMOV

Cuando en 1950 Isaac Asimov planteaba estas cuestiones en su obra *Yo, robot*, las máquinas con un nivel de complejidad tan elevado como para ser capaces de tomar decisiones de manera autónoma se circunscribían al campo de la ciencia ficción. En la actualidad, estas barreras ya han caído, y esa posibilidad va camino de convertirse en una realidad tangible.

En abril de 2015 se celebró en Ginebra una reunión de los miembros de la Convención sobre Armas No Convencionales, dependiente de la ONU. El encuentro buscaba sentar las bases para un futuro acuerdo que prohibiera el desarrollo de los llamados Sistemas de Armas Autónomos Letales (LAWS). En su intervención, el sudafricano Christof Heyns, asesor de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, fue meridianamente claro: «Tenemos que llegar a un compromiso serio antes de que nos encontremos en un mundo con máquinas que pueden matar a seres humanos. Los soldados robots, a diferencia de las personas, nunca podrán actuar movidos por la compasión».

Para el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), estos ingenios presentan muchas incertidumbres. Por su condición de máquina, un sistema de este tipo en modo alguno podría ser responsable de sus acciones, aunque sus actuaciones derivasen en crímenes de guerra. Llegados a este punto, tampoco quedaría claro quién debería ser el responsable de esos actos (diseñador, programador, ingeniero, fabricante…), por lo que el CICR se pregunta: «Si no puede determinarse la responsabilidad de conformidad con el derecho internacional humanitario, ¿es lícito o ético desplegar tales sistemas?».

En enero de 2018, *War Room*, el diario digital de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos, publicó un artículo titulado «Killing with Autonomous Weapons Systems». En este texto, el investigador Michael Saxon y el teniente coronel Christopher Korpela, ambos del Robotics Research Center de West Point,[21] sostienen que los LAWS «han llegado para quedarse», pues poseen varias ventajas respecto de los sistemas controlados por humanos. En el artículo se afirma que fiar a la mente humana la

responsabilidad de tomar las decisiones sobre el empleo de la fuerza letal deja a los combatientes en desventaja táctica en algún momento. En un escenario de batalla en el que solo una de las partes haya optado por el empleo de máquinas totalmente autónomas, el adversario que conserve la intervención humana en la toma de decisiones puede encontrarse en la tesitura de que sus máquinas sean superadas y destruidas rápidamente, al igual que las personas a las que estas debían proteger. Por ello, para Saxon y Korpela, la aunténtica decisión es valorar si se emplea o no este tipo de sistemas en primer lugar.

Por su parte, el Mando de Formación y Doctrina del Ejército de Estados Unidos (TRADOC), que dirige la estrategia de robótica y sistemas autónomos de este país, considera que para 2025 habrá operaciones de transporte totalmente independientes de la intervención humana, y para 2035 podrán realizarse acciones de combate de forma autónoma.

Sin duda, el campo de la robótica abre un escenario totalmente nuevo, en el que solo la ética y la moral pueden evitar que se produzcan en el futuro, cada vez más próximo, verdaderos desastres para la humanidad. Pero como el ser humano es capaz de someter a sus semejantes a los mayores sufrimientos con tal de tener el poder, cabe esperar una nueva carrera armamentista por la supremacía en el dominio de la guerra robotizada, en la que la persona dejará de tener valor.

PRINCIPALES PAÍSES INVOLUCRADOS
EN EL DESARROLLO DE ROBOTS MILITARES

272 CIENTÍFICOS,
ingenieros, informáticos y expertos en inteligencia artificial y en robótica de 37 países solicitan que se prohíba el desarrollo y el despliegue de armas totalmente autónomas.

SE SABE QUE AL MENOS
6 PAÍSES
están investigando, desarrollando y probando armas totalmente autónomas: Estados Unidos, Reino Unido, China, Israel, Rusia y Corea del Sur.

44 PAÍSES
han hablado públicamente acerca de las armas totalmente autónomas desde el debate del Consejo de Derechos Humanos del 30 de mayo de 2013.

Se estima que, para el año 2020, el gasto mundial en robótica y servicios relacionados con la misma se situará en la nada desdeñable cifra de 188.000 millones de dólares. Fundamentalmente, Estados Unidos, Rusia, China e Israel son los países más avanzados y con el mayor número de investigaciones en este campo. Si siempre se ha dicho que la guerra es inhumana, en un futuro muy próximo simplemente será no humana, pues la llevarán a cabo robots. Pero que no nos quepa duda de que los seres humanos la seguiremos padeciendo. ●

EL QUE MUCHO A LA GUERRA VA, O MUERE O MORIRÁ

Como se ha visto, si bien la fuerza militar no tiene la absoluta trascendencia de la que disfrutó hasta no hace muchos años, es obvio que todavía es uno de los grandes pilares de cualquier Estado, el gran «juguete» con el que gusta impresionar a propios y extraños.

En los últimos años, los presupuestos de defensa de los países europeos se han ido reduciendo, mientras que el de Estados Unidos, líder indiscutible de la Alianza Atlántica, no ha dejado de crecer. Y ahora Washington exige a sus socios de la OTAN un incremento sustancial, que en algunos casos implica duplicar la cuantía, si quieren seguir amparados por el paraguas estadounidense. El argumento empleado por Donald Trump es que los europeos invierten en servicios sociales lo que no gastan en defensa y, en cierto modo, se lo están quitando a los ciudadanos estadounidenses al ser la Casa Blanca la que tiene que hacer el esfuerzo. Fácil no lo tiene la Administración norteamericana, pues Europa no está para gastos extraordinarios, pero no por ello dejará de presionar a sus aliados.

2

CAPACIDAD ECONÓMICA: EL VERDADERO PODER



Toda frase breve acerca de la economía es intrínsecamente falsa.

ALFRED MARSHALL

El dinero ha sido, como principal facilitador de la conquista del poder, el gran motor del mundo. La riqueza siempre ha permitido comprar bienes, servicios y voluntades, con lo que se llega a tener una influencia o ascendiente total sobre los demás, su control absoluto, su sometimiento pleno, es decir, se consigue la verdadera finalidad del poder.

Los tiempos actuales no son una excepción. Al contrario, la relevancia del dinero sigue siendo trascendental, y los instrumentos económicos se emplean cada vez con mayor frecuencia en esta lucha por el poder con resultados demoledores. Además, resulta evidente que el económico permite acceder a otro tipo de poder: el militar. A la capacidad económica hay que sumarle el potencial productivo de cada país, pues no debe olvidarse que, en cierto modo, la Segunda Guerra Mundial se ganó merced a las numerosas tropas rusas en combinación con el poderío industrial de Estados Unidos.

LA GLOBALIZACIÓN: INSTRUMENTO DE PODER ECONÓMICO

> El fenómeno de la globalización actual, en su afán de unificar los mercados, está poniendo en peligro las variedades culturales y su identidad, además de deteriorar su capacidad creativa.
>
> KO UN

La globalización es un proceso de carácter eminentemente occidental, pues han sido los países occidentales los que la han impulsado y han impuesto al resto del mundo sus principios: la democracia, la economía de mercado, el liberalismo económico, la iniciativa privada y el capitalismo. Aunque este proceso globalizador contempla varias vertientes, sobre todo se entiende como tal la globalización económica, amparada básicamente por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con este fin, y por iniciativa de Washington, en 1944 se crearon el BM y el FMI en los acuerdos de Bretton Woods (New

Hapshire, Estados Unidos), conferencia celebrada en el hotel Mount de dicha localidad los días 1 a 22 de julio y en la que participaron 44 países. A partir de aquel momento, Estados Unidos se erigió en el líder económico mundial al convertirse el dólar en la moneda de referencia internacional, con un patrón-dólar vinculado al oro (35 dólares por onza). Desde entonces, los demás países tuvieron que fijar sus monedas en relación con la divisa estadounidense.

En esa misma conferencia monetaria y financiera de Naciones Unidas se marcó como objetivo establecer nuevas reglas que guiaran las relaciones comerciales y financieras mundiales, y que, poniendo fin al proteccionismo, establecieran un modelo de libre cambio.

En apariencia, el objetivo era conseguir una paz mundial estable, al entenderse que, si los países mantenían intensas relaciones comerciales entre sí, esto los disuadiría de declararse la guerra. No obstante, en el fondo, las grandes potencias capitalistas —sobre todo Estados Unidos— buscaban en realidad dominar los mercados mundiales. Debe tenerse en cuenta que, en ese momento próximo al fin de la Segunda Guerra Mundial, la economía estadounidense era la mayor del mundo. Su crecimiento había sido tan rápido y había acumulado tanto capital que, con apenas el 7 % de la población mundial, su PIB constituía la mitad del de todo el planeta. Por si fuera poco, la contienda había acabado con sus grandes competidores industriales, como eran Japón y los principales países europeos. Este impulso a la política del libre cambio se agudizó tiempo después, en los años ochenta. Con Ronald Reagan y Margaret Thatcher al frente de sus respectivos países, se fomentaron las privatizaciones y la liberalización de los mercados como fórmula para crear riqueza.

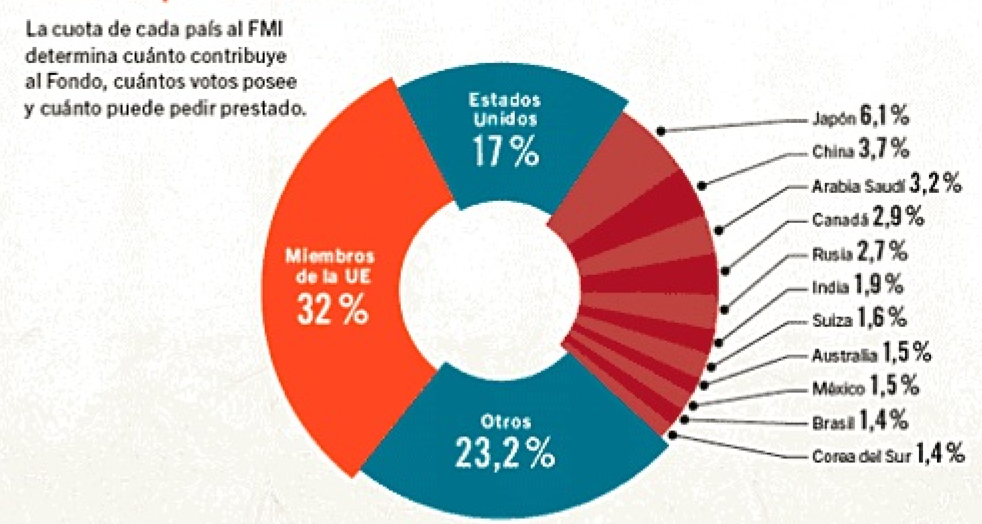
Tanto el BM como el FMI tienen su sede en Washington, a escasa distancia de la Casa Blanca. El BM está compuesto por otras cinco instituciones que integran el Grupo Banco Mundial y su misión consiste en proporcionar financiación a los países en desarrollo para reducir la pobreza. La teórica finalidad primordial del FMI es garantizar la estabilidad del sistema monetario internacional, es decir, el sistema de pagos internacionales y los tipos de cambio.

El BM está fuertemente controlado por Washington. De hecho, su presidente ha sido siempre un estadounidense a propuesta del Gobierno de Estados Unidos, que además es el único país con derecho de veto. La influencia política de la Casa Blanca sobre las decisiones del BM ha quedado

patente en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en Chile, tras la victoria de Salvador Allende, el BM dejó de conceder préstamos al país debido a la nacionalización de las minas de cobre; sin embargo, tras el asesinato de Allende, continuó con los préstamos a la dictadura del general Augusto Pinochet. Más recientemente, finalizada la guerra en Irak, Washington presionó para que tanto el BM como el FMI concediesen préstamos al nuevo Irak gobernado por Paul Bremer, el administrador civil enviado por los norteamericanos, a pesar de que el país no reunía las condiciones necesarias. En ambos casos, los dirigentes del BM no estaban de acuerdo con el Gobierno de Estados Unidos, pero, ejerciendo su ineludible influencia, los intereses políticos y estratégicos de la superpotencia prevalecieron sobre los económicos.

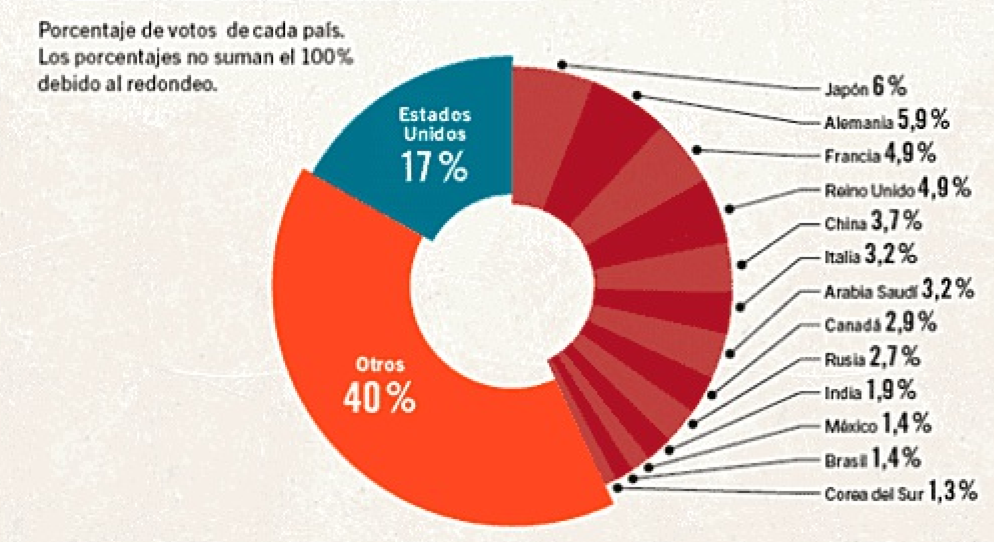
CUOTAS Y PODER DE VOTO EN EL FMI





Poder de voto de los miembros del FMI

Porcentaje de votos de cada país. Los porcentajes no suman el 100% debido al redondeo.



La situación de liderazgo económico anglosajón en el mundo ha persistido hasta la fecha. Incluso sobre la economía europea, pues la llamada Troika, que controla

la economía de los países de la Unión Europea (UE), la integran no solo dos instituciones comunitarias —la Comisión y el Banco Central Europeo—, sino también el FMI, organismo internacional dominado por Estados Unidos. Para comprender este contexto de control estadounidense basta con que nos fijemos en la estructura del FMI: compuesto por 189 países, cuenta con un Comité Ejecutivo —acusado de tomar decisiones no del todo transparentes—, en el que Estados Unidos, Japón, Francia, Reino Unido, Alemania, China, Rusia y Arabia Saudí son miembros permanentes —hay otros 16 puestos que se reparten por turno entre los demás países—. No obstante, la clave está en que Washington no solo tiene el mayor poder dentro de la organización (17 %), sino que es el único país con derecho de veto. Además, la elección del director gerente debe contar con la aprobación estadounidense. Por todo esto, resulta evidente que el FMI le sirve a la Casa Blanca como instrumento de poder económico mundial. ●

Tampoco se libra de las críticas el FMI —cuyo director gerente siempre ha sido un europeo, mientras que el cargo de primer subdirector gerente lo ocupa, por norma, un estadounidense—, en especial en los últimos años como consecuencia del dominio que los países desarrollados tienen sobre él. Pero, sobre todo, ha sido criticado por las condiciones que impone a las demás naciones para el pago de la deuda o para concederles nuevos préstamos, basadas en las exigencias de Washington relativas a la reducción del déficit y el gasto público, y, en definitiva, a que se apliquen políticas neoliberales para la liberalización de la economía. Según muchos expertos, esto ha sido la causa del aumento de la brecha entre los países ricos y los pobres.

LA GUERRA ECONÓMICA

La Bolsa ha adquirido tal influencia que es capaz, para proteger sus intereses, de lanzar ejércitos a una guerra.

HELMUTH VON MOLTKE

A finales del siglo XIX, el general y teórico militar alemán Colmar von der Goltz aseguraba que «las guerras modernas se han convertido en la forma en

que las naciones llevan a cabo sus negocios». Algo más de medio siglo después, Paul Leverkuehn llegaba a similar conclusión en el libro *Alemania pudo vencer*, donde manifestaba que «la guerra moderna no solo es una guerra de soldados y armas, sino también de potencial económico». De ahí que uno de los méritos más señalados del almirante Canaris, jefe de la inteligencia militar alemana, fuera darse cuenta de esta faceta de la contienda y hacer todo lo posible por asegurar el suministro de carburante a las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.

La guerra económica ha ido tomando relevancia paulatinamente. Hoy en día, el enfrentamiento mediante el empleo de instrumentos económicos está ampliamente generalizado, y abarca desde actos de baja intensidad hasta potentes medidas con gran capacidad perturbadora. En la actualidad, ante problemas geopolíticos se imponen sanciones económicas, se congelan activos, se grava con aranceles, se deniega la posibilidad de comerciar en dólares, se emplean las divisas como arma, se manipulan las finanzas mundiales, se impide negociar en los mercados internacionales o se embargan cuentas bancarias en el extranjero.

En este orden de cosas, la guerra económica se podría definir como la pugna entre empresas, sociedades o Estados por el dominio de áreas económicas, teniendo como objetivos las ventas, los beneficios, el control de los mercados, la anulación de la competencia, el acopio de recursos naturales y energía, y la supremacía tecnológica. De un modo más resumido, podría entenderse como la confrontación con fines económicos, empleando medios financieros, tanto en escenarios reales como virtuales (ciberespacio o mercado bursátil). En palabras de Eduardo Olier es «convertir la economía en armamento de defensa y ataque».

Aunque no es lo más habitual, la guerra económica puede desembocar, llegado el caso, en un choque violento. Lo normal es que los medios militares se utilicen únicamente como amenaza, por lo que, en principio, estas guerras suelen ser incruentas (si bien algunos o muchos de sus efectos y consecuencias, o incluso sus formas de actuar, puedan implicar que terminen produciéndose derramamientos de sangre).

A lo largo de la historia abundan los ejemplos de distintos tipos de guerras económicas. Se puede comenzar citando las guerras anglo-neerlandesas (1652-1784). En esos años, la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales se había convertido en la mayor fuerza económica privada del mundo, puesto que contaba con su propio dispositivo militar —en 1699 disponía de 40

barcos de guerra y 10.000 soldados—, monopolizaba el comercio entre América e India, y controlaba las principales rutas comerciales. Pero, además, confiscaba a Londres el tráfico comercial con sus colonias, lo que finalmente impulsó a Gran Bretaña a entrar en guerra para romper esa dinámica.

Las guerras napoleónicas tuvieron asimismo un fuerte componente económico. Como consecuencia de la Revolución Industrial, Inglaterra, para seguir siendo próspera y poderosa, tenía que exportar sus productos manufacturados. Pero enfrente tenía a una Francia interesada en proteger sus industrias embrionarias, lo que llevó a París a intentar estrangular el comercio inglés y arruinar su crédito mediante el bloqueo continental a la navegación de sus adversarios isleños. De este modo, Londres, agobiado por una deuda enorme que precisaba pagar y por la necesidad de mantener su crédito, se vio obligado a vencer a París para sobrevivir. Aprovechando la ocasión, Francia pretendió unir a la Europa continental contra Inglaterra, lo que hubiera significado el final de esta como potencia marítima dominante. Al impedir Francia la venta de productos ingleses en el continente, Inglaterra reaccionó prohibiendo el comercio de los neutrales con Francia y sus aliados. Los ingleses compraron al zar Alejandro con generoso oro para que cambiara de bando y permitiera la entrada de buques mercantes ingleses en los puertos rusos, obligando así a Napoleón a entrar en guerra con Rusia. Al final, para 1830 Inglaterra era la «fábrica del mundo».

De un modo similar, en las guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860), Gran Bretaña quería forzar a los chinos a abrirse al comercio internacional con el propósito de emplear Hong Kong para almacenar opio y comerciar a través de él en China. Sin embargo, al analizar las causas de este conflicto, algunos historiadores afirman que, en realidad, la guerra comenzó por otra causa económica distinta: la sobreproducción textil que había generado Inglaterra para introducirse en el mercado chino y que no había podido vender, lo que habría llevado a los ingleses a crear el comercio del opio para resarcirse de las pérdidas.

Durante las guerras de los Bóeres (1880-1881 y 1899-1902), los ingleses tenían como objetivo controlar Ciudad del Cabo (Sudáfrica) para dominar la estratégica ruta alternativa al canal de Suez, además de hacerse con el territorio de los bóeres, donde se encontraban algunas de las principales reservas de oro del mundo.

En la Primera Guerra Mundial, las connotaciones económicas fueron evidentes. La rápida expansión del comercio exterior de Alemania y el

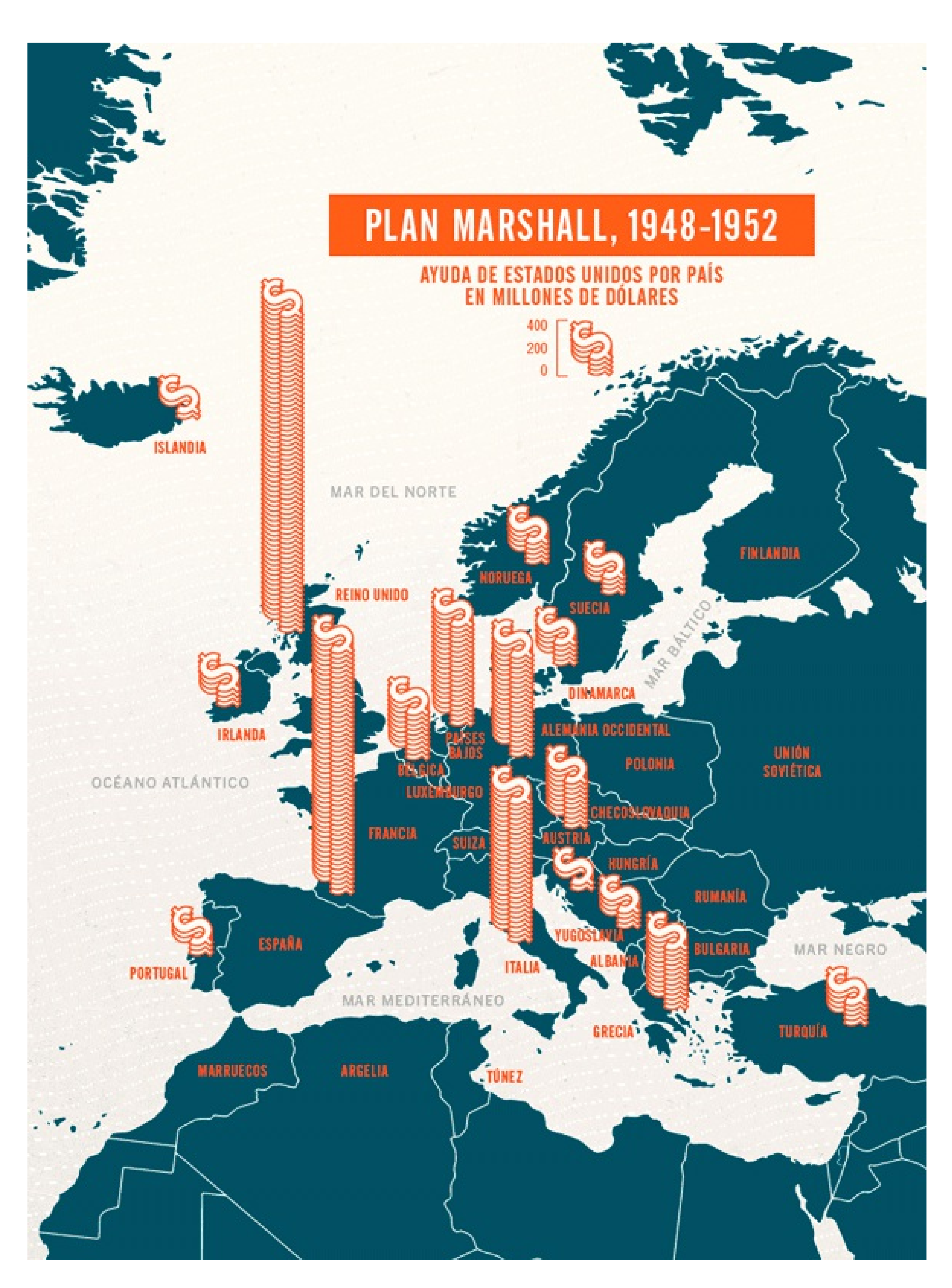
incremento de su marina mercante desafiaban al comercio británico. Por otro lado, el káiser había potenciado la Armada para proteger su creciente flujo comercial internacional e impedir la preponderancia de Francia. En paralelo, Berlín precisaba de más recursos naturales para abastecer su floreciente industria, lo que exigía nuevas colonias. Así las cosas, Londres y París entendieron que no les quedaba otra salida que destruir a su rival económico antes de que se fortaleciera aún más.

Quizá los aspectos menos conocidos de la Segunda Guerra Mundial sean precisamente los económicos. Japón estaba en proceso de expansión en busca de recursos naturales y energéticos para su pujante industria y su creciente población (situación muy similar a la que vive China en la actualidad, por lo que no es descartable que, a la larga, el desenlace sea similar). Dependía de Manchuria y Corea para la obtención de casi todas las materias primas. Como sus cereales debían cruzar el mar de Japón y el mar Amarillo, la marina mercante se convirtió en su centro de gravedad estratégico. Ante esta situación, Estados Unidos decidió declararle la guerra económica de un modo tan exitoso que se puede afirmar que, más allá de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, lo que en verdad sometió a Tokio fue la carencia de carbón, petróleo, minerales y cereales.

Incluso puede decirse que la reacción de Estados Unidos, tanto durante la Segunda Guerra Mundial como inmediatamente después, estuvo motivada principalmente por causas económicas: Washington habría entrado en el conflicto europeo cuando pensó que Gran Bretaña no podría aguantar y, por lo tanto, no le podría devolver el dinero que le había prestado para costear la guerra (dinero que, a su vez, Londres prestaba a otros países).

Tampoco es aventurado afirmar que el proceso descolonizador antieuropeo que se produjo a partir de 1945 fue fomentado por Estados Unidos con intenciones económicas. Este país no podía permitir que las naciones que habían perdido la guerra o aquellas a las que había tenido que ayudar para ganarla mantuvieran a su disposición inmensos territorios con todo tipo de recursos extraíbles a bajo precio, pues esto habría supuesto una grave amenaza para sus intereses económicos: era el caso de Bélgica y su Congo Belga (propiedad privada del rey Leopoldo II); Francia y Argelia, o Reino Unido e India, por citar los más notables. Estos territorios, además, al quedar liberados de las potencias coloniales europeas, caerían luego fácilmente en la influencia comercial de Estados Unidos, en un proceso que se podría considerar como *neocolonizador*.

En esos años, el Kremlin también jugó la baza del poderío económico, además de la propagandística, para intentar hacerse con el control de los países europeos occidentales. Para ello, el Kominform soviético (la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) inyectó de forma encubierta cantidades ingentes de dinero tanto a los partidos comunistas como a movimientos sociales de todo tipo, desde sindicatos hasta asociaciones de estudiantes, jóvenes y mujeres.



El plan Marshall, o Programa para la Recuperación de Europa, desarrollado por Estados Unidos para ayudar a la reconstrucción de Europa occidental tras la

Segunda Guerra Mundial, es un ejemplo perfecto de cómo el poder económico de un país —Washington gastó en el programa unos 12.000 millones de dólares de la época— se emplea para conseguir fines geopolíticos y geoeconómicos.

Durante los cuatro años que permaneció activo, de 1948 a 1952, la Casa Blanca persiguió objetivos muy concretos. Por un lado, quiso incrementar el nivel de vida de los ciudadanos de las naciones ayudadas para evitar que cayeran en las manos de los influyentes movimientos comunistas, como estuvo a punto de suceder en varios países. Por otro lado, mantenía activa su propia industria, pues podía seguir fabricando para nuevos mercados, librándose así de sumirse en una depresión similar a la padecida tras la Primera Guerra Mundial, cuando se frenó en seco la colosal demanda de producción que había significado la contienda. Además, contaba con que la prosperidad que iba a generar con la ayuda le serviría para consolidar un gigantesco mercado europeo que le seguiría siendo fiel en los años venideros.

Pero eso no fue todo, pues con este plan Washington también perseguía que Europa no se hundiera y pudiera pagar lo antes posible los préstamos de guerra. Incluso podría pensarse que uno de los principales objetivos de los estadounidenses fue impedir que el Viejo Continente volviera a ser pronto una potencia industrial que le hiciera sombra. En este sentido, su estrategia habría consistido en eliminar la posibilidad del surgimiento de una industria bélica europea, lo que hizo que el ámbito militar quedara anclado a los sistemas americanos. Lo cierto es que, durante décadas, Europa dependió de la industria estadounidense y, además, la sostuvo. ●

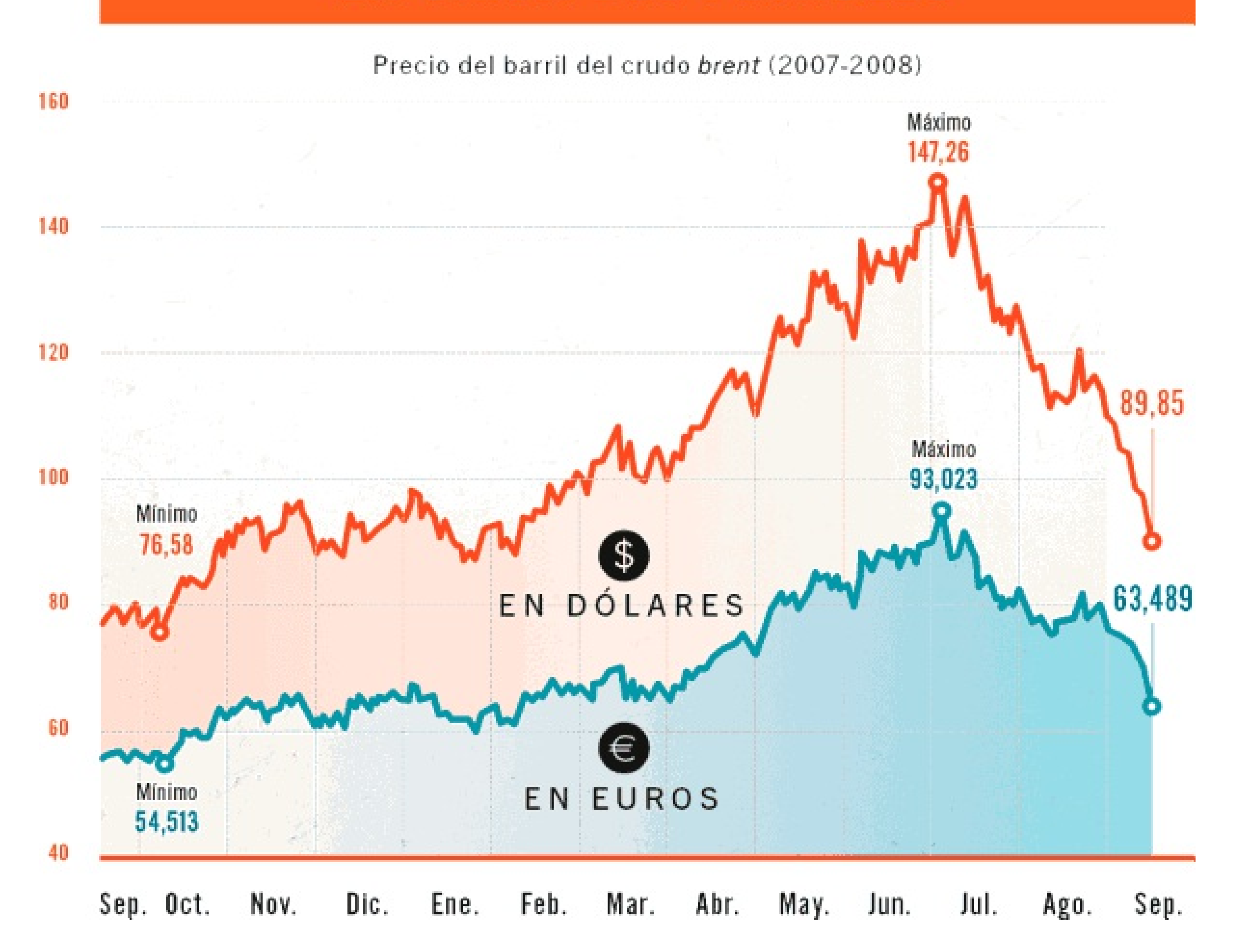
La manipulación de los precios del petróleo

Si el petróleo representa hoy un problema, esperemos
a que pasen veinte años: será una pesadilla.

JEREMY RIFKIN

El hundimiento de los precios del petróleo que comenzó a mediados de 2014 recuerda en cierto modo a uno de los últimos episodios de la Guerra Fría. Fue en 1986 cuando Arabia Saudí decidió aumentar la producción de petróleo por su cuenta, cansada de que Irán, su archirrival por el control del mundo musulmán, bombease todo el que quería. Supuestamente, detrás de esa decisión estaba Estados Unidos, país que seguía sin asumir que en 1979 el

ayatolá Jomeini hubiera liderado la revolución iraní que derrocó al sah Mohammad Reza Pahleví, su aliado incondicional. El precio del barril se desplomó. Los ingresos por exportación de crudo de la Unión Soviética se hundieron, al igual que los de otros países que violaban sistemáticamente las cuotas de producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como Venezuela.



El caso más evidente de manipulación de los precios del petróleo, siempre artificiales, se produjo el 7 de agosto de 2008. Ese día, Rusia entró en Georgia para defender a los nacionales rusos de Osetia del Sur. Justo un mes antes, el precio del barril de crudo había alcanzado los 147,26 dólares y los expertos vaticinaban que estaría a unos 200 dólares a finales de año (algunos llegaron a fijarlo incluso en más de 250 dólares). En ese momento se culpaba de tan disparado incremento de los precios al aumento de la demanda por parte de China, principalmente, y de India, así como a la teórica limitada capacidad de producción y refinado en comparación con la demanda global. No obstante, tras la

penetración rusa en Georgia, al cabo de pocas semanas el precio del barril de crudo había bajado hasta los 90 dólares, y para finales de año llegó a estar, en momentos puntuales, a unos 35 dólares (si bien posteriormente se estabilizó alrededor de los 50 dólares). Y esto a pesar de que China e India habían mantenido su ritmo de consumo y no se habían producido mejoras en la capacidad de refinado.

A partir de entonces, la fuerte bajada de los precios implicó que Venezuela fuera incapaz de cumplir con los ambiciosos planes sociales que tenía previstos desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, y ya no volvió a recuperarse. Lo mismo les sucedió a otros países fuera de la órbita de Estados Unidos, como Ecuador, aunque este se vio afectado en menor medida que Venezuela por contar con fuentes de ingresos más diversificadas. Pero la que sí se vio fuertemente perjudicada fue Rusia, cuyas renovadas ambiciones geopolíticas perdieron parte del fuelle que les habría insuflado el petróleo a más de 200 dólares el barril. ●

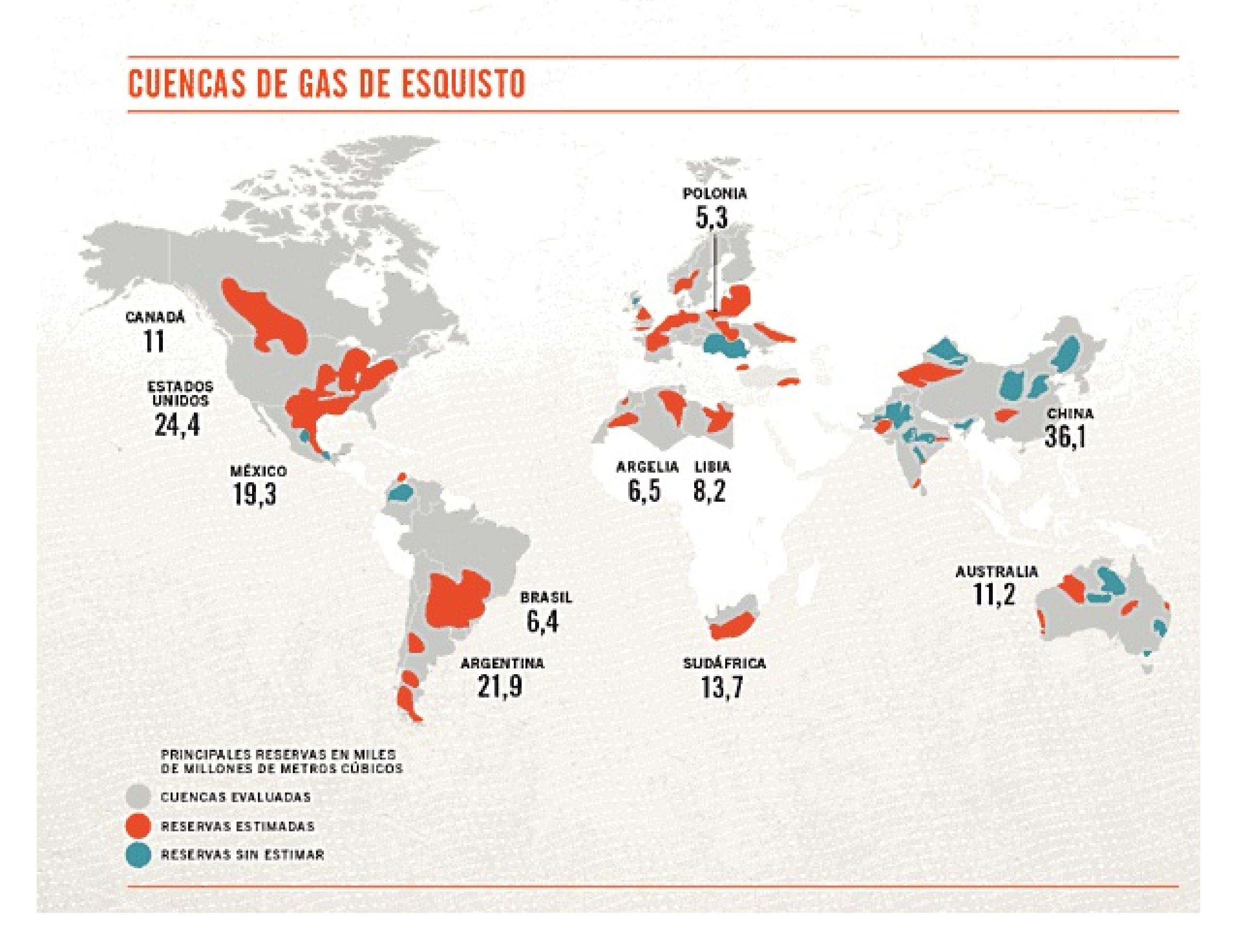
Dos años después, en 1988, Teherán pedía la paz para acabar con la guerra que mantenía con Irak desde 1980,[1] y cinco años más tarde la Unión Soviética dejaba de existir. Los saudíes ya le habían hecho una jugada similar a Gorbachov en 1985, cuando incrementaron súbitamente su producción petrolífera hasta conseguir la bancarrota de Moscú, animados asimismo por Washington. Venezuela, país muy dependiente de los ingresos del crudo, también sufrió la caída de los precios. En 1989 la economía venezolana se colapsó por el descenso de los ingresos, lo que provocó que la gente se echara a la calle y hubiera enfrentamientos que dejaron cientos de muertos.

Pero el desplome del precio del petróleo tuvo asimismo otras consecuencias. En julio de 1990, el presidente de Irak, Saddam Hussein, se reunió con la embajadora de Estados Unidos en Bagdad, April Glapsie, para protestar por los bajos precios. Glapsie le respondió: «Mucha gente en Estados Unidos se alegraría si el precio del barril subiera». Una semana después, Irak ocupó Kuwait. Hussein se vio así animado a invadir el país vecino, que consideraba parte de su territorio histórico y del que Gran Bretaña se había apropiado arbitrariamente en su afán por hacerse con el petróleo. Irak ansiaba los pozos de crudo kuwaitíes, con los que podría aumentar la producción para obtener mayores beneficios económicos. Esto le permitiría pagar las deudas que había contraído para sufragar su reciente guerra contra Irán, cuyos prestamistas habían sido en gran medida los mismos países que le habían animado y ayudado a llevarla a cabo para

satisfacer sus propios intereses, y que fueron precisamente los que luego lucharon contra él (Reino Unido y Estados Unidos, sobre todo). La Primera Guerra del Golfo estaba servida.

Entretanto, la propia economía saudí se había colapsado de tal manera que los llamamientos a la pureza islámica de los fundamentalistas —entre ellos, un joven combatiente en Afganistán llamado Osama bin Laden— tenían cada vez más eco entre la población.

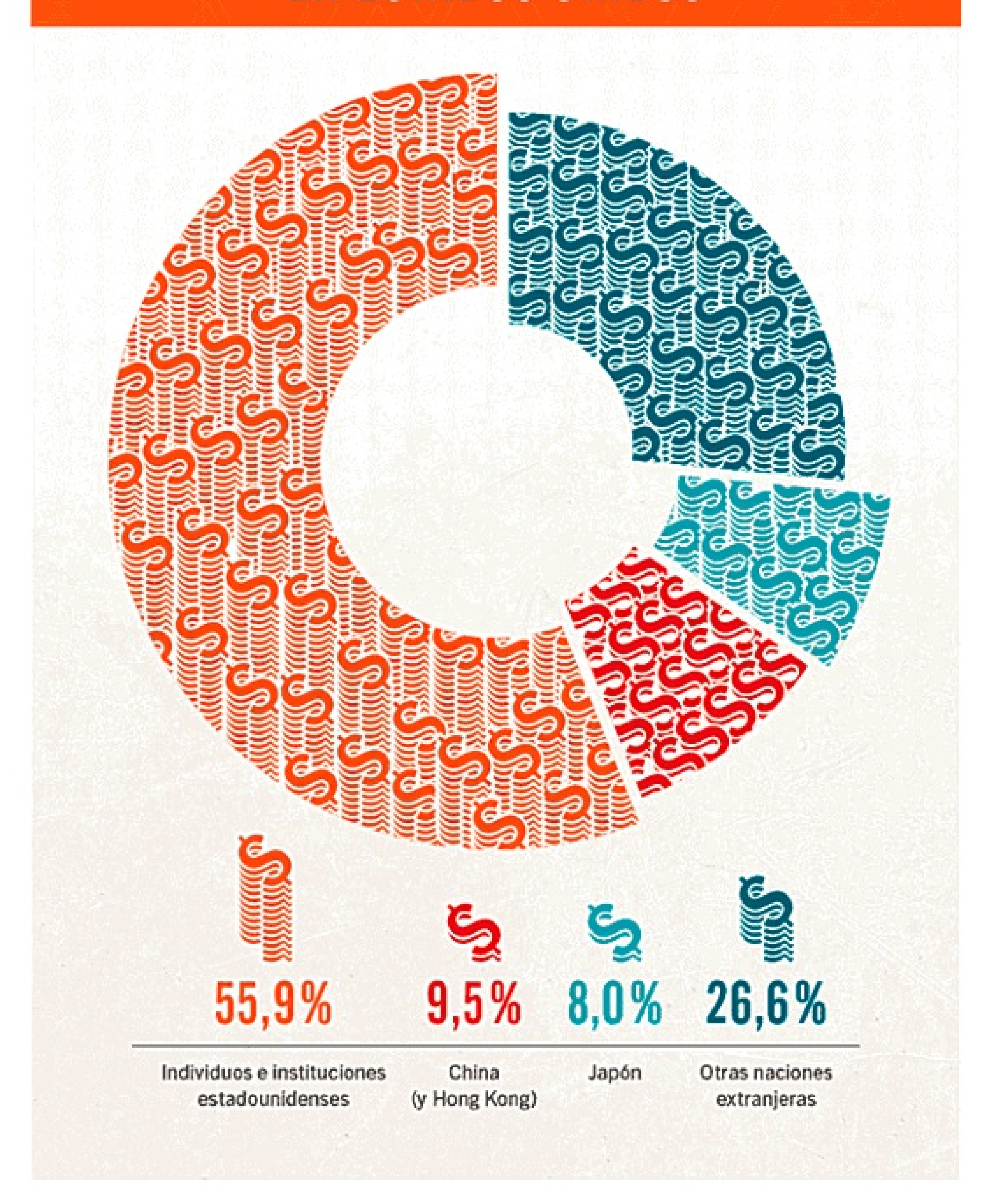
Por su parte, Estados Unidos, además de influir de modo más o menos directo en los precios del petróleo, cuenta con la enorme ventaja de poder manipular el valor del dólar con respecto a otras monedas, y como las transacciones energéticas se realizan en dólares, esto le permite tener siempre en su mano una herramienta para salir airoso de todas las situaciones y paliar las fluctuaciones.



Analizando de forma prospectiva, hay que fijarse en los lugares donde se han localizado algunas de las principales reservas de gas natural de esquisto (*shale*

gas), que, sin duda, antes o después se convertirán en objetivos geopolíticos, sobre todo dado el imparable aumento mundial de consumo de gas (según algunos estudios, para 2035 la demanda global de gas superará a la de petróleo y carbón juntos). En este sentido, uno de los países que parece disponer de uno de los mayores yacimientos es Argentina, lo que la sitúa en el punto de mira de las grandes potencias consumidoras y comercializadoras.

México está en una situación privilegiada similar. Si sus gobernantes saben gestionar adecuadamente este inmenso potencial, tendrán en sus manos otro instrumento más para convertir el país en una de las primeras potencias económicas mundiales en pocos años. ●



Uno de los instrumentos económicos estratégicos habitualmente empleados es la deuda externa. Como decía John Adams, el segundo presidente de Estados Unidos: «Hay dos formas de esclavizar un país: una es la espada y la otra, la

deuda». Aunque sea duro decirlo, a veces da la impresión de que la verdadera preocupación de los países es que se pague esta deuda, porque, mientras no se haga, el peso de esta espada de Damocles sirve para que los acreedores puedan controlar, dirigir y beneficiarse del país deudor.

Además, no resulta complicado convencer a una nación para que solicite un préstamo con el que satisfacer alguna necesidad, que incluso puede haber sido intencionadamente provocada desde el exterior. No olvidemos lo que argumentaba George Bernard Shaw de que «las deudas son como cualquier otra trampa en la que es muy fácil caer, pero de la que es dificilísimo salir».

Cuando se habla de la deuda de un Estado, debe analizarse quién la posee. No es lo mismo que la totalidad o la mayor parte la tengan entidades y ciudadanos de la misma nacionalidad —como ocurre en Japón—, a que esté en manos extranjeras, en cuya situación la servidumbre es máxima. Como se aprecia en el gráfico, en el caso de Estados Unidos, más de la mitad de su deuda está en manos de individuos e instituciones norteamericanas, lo que no deja de proporcionar cierta tranquilidad a Washington. ●

De nuevo, la bajada de los precios del petróleo desde más de 100 dólares el barril a mediados de 2014 a menos de 50 dólares un año más tarde, si bien estaba relacionada con el aumento de la producción de petróleo no convencional (*fracking*) en Estados Unidos, el enfriamiento de la economía mundial y la caída de la demanda europea y asiática, no es menos verdad que tuvo el efecto de debilitar a una Rusia enfrentada con Washington tanto por la cuestión de Ucrania y Crimea como por Siria, al tiempo que terminó de castigar a otros gobiernos opuestos al «imperio» como Venezuela. Sin duda, otros países productores aliados de Washington han sufrido asimismo la bajada del precio, pero se estima que a estos Estados se les ha compensado de un modo u otro, bien de forma directa, bien a través de las organizaciones económicas internacionales (básicamente, el FMI y el BM).

Dadme energía y moveré el mundo

Se podría concluir que, para mantener las condiciones de vida de las sociedades más desarrolladas, e incluso de las que se encuentran en vías de desarrollo, se requiere energía, y mucha. El problema está en su escasez y/o dificultad de obtención de forma rentable, lo que genera todo tipo de enfrentamientos, desde los meramente económicos —que no por ser incruentos son menos despiadados— hasta los abiertamente bélicos. En este

ámbito, la cuestión clave es ejercer el control, de manera directa o indirecta, sobre el tipo de energía que prime en cada momento, ya sea una única fuente o varias, porque quien controla la energía mueve el mundo. Y como quien tiene el dinero controla la energía, se cierra el círculo de que la economía es la que manda, el verdadero motor de la sociedad.

Previendo el futuro, se puede adelantar que, con la rápida implantación de las energías renovables (eólica, solar, mareomotriz, geotérmica…), prácticamente disponibles en diverso grado sin límites geográficos, resultará más difícil «controlar el mundo» mediante las fuentes fósiles, por lo que es de suponer que un gran desafío tecnológico sustituirá al propiamente geoestratégico en materia energética, o cuando menos lo complementará.

Los fondos de inversión

El sistema ha organizado un casino para que ganen siempre los mismos.

JOSÉ LUIS SAMPEDRO

También los fondos de inversión pueden emplearse dentro del marco de la guerra económica. Estos pueden ser privados —cuya característica principal es el anonimato— o estatales, también denominados *fondos soberanos*. En estos últimos, el Estado invierte sus excedentes financieros en activos estratégicos de países terceros con el objetivo de conseguir rentabilidad, seguridad y el control de sectores vitales. Sin embargo, la falta de transparencia de los fondos de inversión hace que se puedan convertir en un riesgo para la seguridad económica del país.

Dentro de esta categoría se podrían incluir los temidos y criticados *fondos buitre*. Estos aprovechan la debilidad de ciertos sectores económicos de un país para hacerse con ellos a precios ventajosos y obtener ganancias a corto y medio plazo, lo que a veces provoca graves perjuicios financieros a la sociedad afectada, que tardará en recuperarse.

LAS AGENCIAS DE CALIFICACIÓN



STANDARD & POOR'S

FitchRatings

Las agencias de calificación de riesgo financiero asociado al crédito se pueden utilizar como una herramienta de la guerra económica. Las más destacadas son las conocidas como las *Big Three*: Standard & Poor's, Moody's y Fitch Ratings. Entre ellas controlan el 95 % del mercado financiero mundial. Standard & Poor's fue creada en 1860 y actualmente es propiedad del poderoso e influyente grupo editorial estadounidense McGraw-Hill; su sede está en Nueva York. En la misma ciudad tiene su cuartel general Moody's, cuyo accionista mayoritario es el norteamericano Warren Buffet, uno de los grandes inversores y de las principales fortunas del mundo. En cuanto a Fitch Ratings, con doble sede en Nueva York y Londres, fue fundada en 1913; desde abril de 2018, es propiedad plena de Hearst Communications, un gigantesco conglomerado estadounidense de medios de comunicación (periódicos, revistas y canales de televisión).

Las agencias de calificación disfrutan de un indudable poder directo e indirecto sobre la evolución de los mercados, al poder intervenir en el ataque especulativo a activos, la cotización de las divisas, el valor de los bonos emitidos y las primas de riesgo. Por si fuera poco, su capacidad de influencia se magnifica por la relación directa de sus propietarios con grandes medios de comunicación. A menudo se las critica por la falta de objetividad de sus informes, no solo porque son los propios calificados los que pagan las valoraciones, sino sobre todo por el dominio del mundo anglosajón. En cierto modo, siempre cabe la duda de si los países están mal porque las agencias de calificación lo dicen, o si estas lo dicen porque en verdad su situación económica es mala. Lo cierto es que la influencia de sus análisis es notable, y una nota desfavorable puede conseguir la huida masiva de inversores. De lo que no cabe duda es de que, por contagio, imitación o cascada, pueden generar burbujas o crisis, engordando artificialmente o destruyendo de manera injustificada empresas y países (lo que más bien las convierte en agencias de «descalificación». ●

El empleo de las divisas como fuente de poder

Estados Unidos ha empleado el dólar sistemáticamente como palanca de control de la economía y las finanzas mundiales. Actualmente, al menos el 80 % del comercio mundial emplea esta divisa en sus transacciones.

En los acuerdos de Bretton Woods se estableció el dólar como moneda de referencia respaldada por el patron oro, ya que en ese momento a Estados Unidos, que poseía el 70 % de las reservas de oro mundiales le interesaba que fuera así. Sin embargo, la guerra de Vietnam elevó el gasto de tal forma que la Administración Nixon se vio forzada a imprimir más dólares de lo que le permitían sus reservas de oro en Fort Knox para financiar el conflicto. Como consecuencia, el 15 de agosto de 1971, la Casa Blanca impidió la conversión dólar-oro y procedió a la devaluación de la moneda, con lo que abandonó definitivamente el patrón oro. A partir de ese momento, lo que sostenía al dólar era la confianza (forzada) de los usuarios, a los que se les impuso una moneda estadounidense vinculada a la mayoría de las transacciones mundiales, muy especialmente a las relacionadas con los recursos energéticos (petróleo y gas).

Esto hace que la práctica totalidad de los países acumulen enormes cantidades de petrodólares (el 65 % de las reservas de divisas) para garantizarse el flujo de energía y otros recursos básicos. Aunque Washington está terriblemente endeudado (a principios de agosto de 2018, su deuda superaba los 21.300.000 millones de dólares y crecía a un ritmo de unos 45.000 dólares por segundo), la creciente demanda de crudo en un mundo masivamente industrializado le permite imprimir más billetes verdes para sobrevivir, pues puede permitirse tanta moneda como sea necesario, la que le solicite el mercado, sin ningún respaldo.

En consecuencia, los países acopian dólares y deuda de Estados Unidos para garantizarse el suministro de energía y los intercambios comerciales. Este hecho, unido a que los bancos extranjeros dependen del sistema bancario estadounidense, posibilita a la Casa Blanca utilizar su moneda como arma económica. No obstante, esta fortaleza, tiene asimismo su punto débil. Dado que el país está fuertemente endeudado, si se llegaran a efectuar en otras monedas los intercambios comerciales mundiales, sobre todo los de hidrocarburos, los países empezarían a desprenderse de los dólares, pues habrían dejado de tener valor al no estar respaldados por nada tangible (como en su momento el oro), y esto implicaría que la economía norteamericana

podría colapsar. Estados Unidos adopta todo tipo de medidas para evitar que esta situación se produzca, y no dudaría, si fuera preciso, en deshacerse de quien planteara tal cosa o, llegado el caso, en entrar en guerra.

Todos contra el dólar

Intentos ha habido de acabar con la hegemonía del dólar. En el año 2000, Gadafi concibió una moneda panafricana garantizada en oro, lo que obligó a Washington a maniobrar para impedirlo. En noviembre de ese mismo año, Saddam Hussein decidió cambiar el dólar por el euro para las transacciones de petróleo (si bien los billetes y las monedas del euro no entraron en circulación hasta el 1 de enero de 2002, la divisa se había introducido en los mercados financieros mundiales como moneda de cuenta el 1 de enero de 1999). Con el respaldo de París y del banco francés BNP Paribas —que ofrecía un altísimo interés—, transformó a euros el fondo «Crudo por alimentos», nada menos que 10.000 millones de dólares. La primera medida que adoptó Estados Unidos tras la invasión de Irak en 2003 fue volver al sistema del dólar, para evitar que la iniciativa se extendiera a otros países, fundamentalmente a los miembros de la OPEP.

En el mismo año 2000, Irán comenzó a admitir euros como pago de las exportaciones de crudo a Europa y Asia; poco después comenzó la ofensiva de Estados Unidos contra el desarrollo nuclear iraní. Seis años más tarde, Teherán intentó constituir una bolsa internacional para pagar en euros los hidrocarburos, respaldada por Venezuela y Corea del Norte —y de forma tácita por China, a la que proporcionaba el 15 % del petróleo que consumía —. Fue entonces cuando la Casa Blanca lo consideró objetivo prioritario por sus aspiraciones nucleares.

En 2006 hubo rumores acerca de la posibilidad de que se creara una moneda asiática formada por el rublo y el yuan, junto con la de algún otro país del este asiático. En julio de 2009, el entonces presidente ruso, Dmitri Medvédev, presentó la nueva moneda del futuro ante los líderes del G-8, en un claro llamamiento a la creación de una divisa internacional que sustituyera al dólar. También en 2009, durante la VII Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), celebrada en Cochabamba, los gobiernos de Venezuela, Ecuador, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Honduras y tres pequeños Estados caribeños, a instancias del presidente venezolano Hugo Chávez, acordaron la implantación del Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos en sucres, conocido como Proyecto SUCRE. Inicialmente

sería poco más que un sistema de trueque, pero la idea era que llegara a convertirse en una moneda que sustituyera al dólar en las transacciones comerciales entre los países de la ALBA; e incluso que, a más largo plazo, deviniera en el euro de Latinoamérica. Ni que decir tiene que esta iniciativa agudizó el enfrentamiento entre Washington y Caracas, convirtiendo a Chávez en un objetivo prioritario a batir.

En la estrambótica historia de la defenestración del director gerente del FMI Dominique Strauss-Kahn, en el año 2011, también hay quien cree ver el trasfondo del dólar. Al parecer, Strauss-Kahn había instado a los países miembros de la organización que dirigía a adoptar una nueva fórmula de dinero de reserva internacional —las divisas de los Derechos Especiales de Giro— en detrimento del dólar estadounidense. Su iniciativa acabó en vía muerta, pues los escándalos, debidamente aireados o incluso provocados, terminaron con su carrera.

En marzo de 2015 apareció una noticia acerca de la posible creación de una moneda común para la unión compuesta por Rusia, Bielorrusia, Kazajistán y Armenia, que podría denominarse *altýn* (en recuerdo de una moneda usada históricamente por Rusia y otros países de la región), cuya viabilidad estaba analizando el Banco Central de Rusia en colaboración con el Gobierno a instancias del presidente ruso, Vladimir Putin. Esta iniciativa tuvo el efecto de profundizar el desencuentro entre las dos superpotencias, reflejado en la imposición de sanciones a Rusia por la cuestión de Ucrania/Crimea.

El 1 de octubre de 2016, el yuan (renminbi) chino entró a formar parte oficialmente de la cesta de monedas de reserva del FMI. China aprovechó esta circunstancia para extender el uso de su moneda y, apenas un año más tarde, y con el apoyo de Rusia, lanzó el petroyuán, para ser utilizado como petrodivisa y competir o desplazar al dólar en las transacciones petrolíferas. En marzo de 2018, Pekín comenzó a emitir petroyuanes para los contratos de futuros de petróleo. De esta forma, China intenta que países como Irán o Venezuela puedan esquivar las sanciones estadounidenses, y que otros productores no sufran las presiones del dólar, entre ellos los Estados africanos. Por ejemplo, en marzo de 2018, Nigeria firmó un contrato con el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) para adoptar el yuan en todas las operaciones comerciales; esto le permitirá a Abuya saldar su deuda con Pekín, pues al emplear su moneda se reducen los riesgos derivados del cambio y la fluctuación de los valores monetarios. Pero eso no es todo,

porque a finales de mayo de 2018, en una reunión de los directores de los bancos del sur y este africano celebrada en Harare, capital de Zimbabue, el gobernador del Banco Central de este país recomendó a los asistentes que adoptasen el yuan como divisa de reserva, dada la creciente influencia económica de China en el continente africano.

De momento, para evitar el riesgo que estos ataques le suponen al dólar, Estados Unidos ha creado un ambiente de máxima interdependencia. Pocos países están dispuestos a perder sus reservas de dólares (China y Japón almacenan inmensas cantidades de esta moneda, superando holgadamente el millón de millones), puesto que se crearía un pánico mundial que beneficiaría a pocos. Con toda seguridad, la mayor amenaza para la hegemonía de la que disfruta el dólar estadounidense sería que el eje chino-ruso pusiera en circulación una moneda conjunta, física o virtual, que podría estar respaldada por el oro. Lo cierto es que, desde 2006, ambos países están incrementando significativamente sus reservas del dorado metal. A finales de mayo de 2018, según datos comunicados por el Consejo Mundial del Oro (WGC), la Federación Rusa había alcanzado la cifra de 1.890,8 toneladas, convirtiéndose en el quinto país del mundo con mayores reservas, mientras que China contaría con 1.843 toneladas (Estados Unidos sigue disponiendo de la mayor reserva de oro del mundo, con más de 8.100 toneladas, seguido de Alemania, con unas 3.400; Italia, con 2.450, y Francia, con 2.440).

En previsión de que la posibilidad descrita pudiera llegar a materializarse y el dólar se viera desbancado, aunque solo fuera de modo parcial, se cree que Estados Unidos tendría previsto, en caso extremo, reemplazar su moneda actual por otra, que podría llamarse *amero*. De este modo, Washington perjudicaría a los países con reservas de dólares, puesto que estos pasarían a ser simple papel sin ningún valor. Además, con el propósito de mantener la primacía económica, podría invitar a Canadá y a México a unirse a la nueva moneda, e incluso podría proponer a la Unión Europea la fusión con el euro. En todo caso, las implicaciones geopolíticas y geoeconómicas serían de proporciones gigantescas e impredecibles.

Todos los que han intentado acabar con la hegemonía del dólar han desaparecido de escena, o bien sus países han quedado destruidos o sumidos en una profunda inestabilidad, salvo que se trate de una superpotencia como China, al menos de momento.



Hablando de divisas, no podemos dejar de hacer referencia a las llamadas *monedas virtuales*. Aunque existen ya más de un millar, la más conocida de todas

es bitcoin, creada en 2009 por Satoshi Nakamoto —pseudónimo tras el que se esconden una o varias personas o entidades— y exclusiva para operaciones por Internet. En teoría, estas criptodivisas están al margen de cualquier intervención estatal y escapan asimismo al control del sistema bancario tradicional. Aunque suelen ser objeto de llamativas noticias sobre su uso delictivo por parte de *hackers*, criminales diversos y terroristas de distinto pelaje, que aprovechan la descentralización, la opacidad y el anonimato que las caracteriza —al menos también teóricamente—, el verdadero peligro de estas monedas intangibles radica en que las transacciones realizadas con ellas no generan impuestos que beneficien a los gobiernos, algo inasumible en tiempos en los que crecen en mucha mayor medida los gastos sociales que los ingresos, situación que irá a más con el paulatino envejecimiento de la población.

En el plano geopolítico-económico, un país que vive de generar divisas sin más exigencia que la demanda mundial, como Estados Unidos y su dólar, no puede permitirse que ninguna de estas criptomonedas llegue a emplearse para actividades comerciales internacionales de gran envergadura, por lo que, tan pronto como esto sucediera, se encargaría de su destrucción o, cuando menos, de procurar su pleno control. Eso en el caso de que no lo esté haciendo ya, idea nada descabellada dada la creciente relevancia de estas monedas virtuales. ●

IRÁN, LA OBSESIÓN DE TRUMP

El 6 de agosto de 2018, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció la reimposición a Irán de las sanciones con las que ya había amenazado tres meses antes tras la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear, y que tendrían pleno efecto a partir del 4 de noviembre. Aunque la idea principal de la Casa Blanca era impedir que Teherán exportara petróleo y gas, las sanciones también afectarían al sector automovilístico, a las transacciones monetarias en riales, a la deuda soberana, a algunos de los recursos imprescindibles para el complejo industrial (como el acero, el aluminio y el grafito) y a las negociaciones económicas internacionales con el Banco Central iraní, entre otras medidas punitivas. Quedan por ver las implicaciones geopolíticas y geoeconómicas, que se prevén de extremada importancia, al existir la posibilidad de que algunos países cierren filas en torno a Irán, como Rusia y China. Esta última ya ha avisado de que no tendrá en cuenta las sanciones y seguirá adquiriendo crudo iraní.

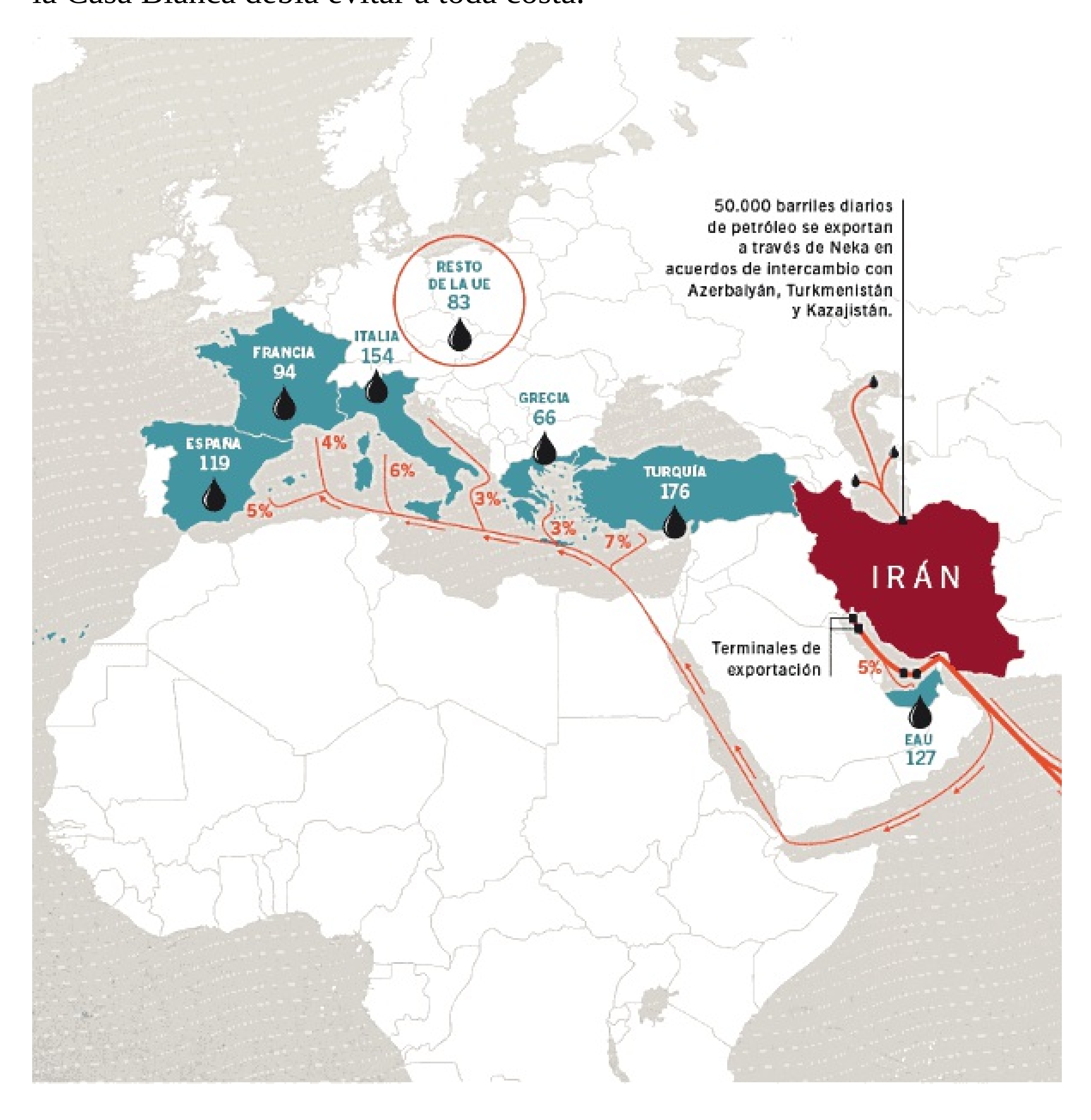
Además, estas medidas tendentes a estrangular la economía iraní no dejan de ser muy del agrado de Israel y Arabia Saudí, países enemigos de Irán pero aliados de Washington, empeñados en impedir que Teherán pueda ser la primera potencia de Oriente Medio. En definitiva, se trataría de hundir al actual régimen iraní desde el interior con la aplicación de la pura guerra económica, dado que combatirle convencionalmente tendría un coste demasiado elevado para todas las partes, teniendo en cuenta la complicada orografía iraní y sus capacidades de defensa, materiales y morales. No obstante, hay que plantearse que un conflicto abierto con Irán, nunca descartable por indeseable que sea, elevaría sustancialmente el precio del barril de petróleo, lo cual beneficiaría a la industria del *fracking* estadounidense, que en la actualidad solo es rentable gracias a las nuevas leyes de impuestos y exenciones. Asimismo, proporcionaría un considerable alivio a las arcas saudíes, muy disminuidas por la guerra de Yemen y los bajos precios del petróleo de los últimos años.

Tampoco debemos olvidar que Irán es un codiciado botín y que un cambio de régimen sería visto con muy buenos ojos por ciertos países. No en vano, entre el petróleo y el gas, el suelo iraní dispone de una de las principales reservas mundiales de hidrocarburos, si no la mayor, como apunta el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS).[2] Aun así, siempre cabe la opción de que Trump vuelva a desconcertar al mundo y, dando un giro brusco de timón, cambie su política actual y se acerque a Irán. Quizá para ello podría resultar clave que el Gobierno iraní decidiera adquirir a la industria norteamericana lo mucho que precisa (aviones, vehículos, suministros industriales…) en vez de a Europa, como tenía previsto.

ESTADOS UNIDOS Y SU PARTICULAR GUERRA CON EUROPA

La rivalidad entre Europa y Estados Unidos viene de lejos. Zbigniew Brzezinski ya señalaba en su libro *El gran tablero mundial* (1997) que el gran peligro geopolítico para Washington era una Europa convertida en su duro competidor económico-tecnológico, cuyos intereses geopolíticos en Oriente Medio y otras zonas del mundo pudieran divergir de los norteamericanos. También afirmaba que, para tener un peso internacional significativo, Europa

debía conseguir una normalización de las relaciones con Rusia —sobre todo por la fabulosa riqueza natural de tan extenso Estado continental—, algo que la Casa Blanca debía evitar a toda costa.





Es enorme el trastorno económico que la prohibición de exportar hidrocarburos dentro de las sanciones planteadas por Estados Unidos puede suponer para Irán. Su actual sexto Plan de Desarrollo Quinquenal depende en gran medida de los ingresos procedentes de esas ventas. Sin la llegada de los fondos, los dirigentes iraníes se verían en una situación tremendamente complicada, que hundiría aún más su ya muy debilitada economía. Además, de consolidarse las sanciones y prohibiciones, son de esperar manifestaciones populares para reclamar mejoras socioeconómicas, que, como pasó con las revueltas árabes, enseguida serían (mal)interpretadas y aireadas por la prensa estadounidense y parte de la

occidental como la búsqueda de un cambio de Gobierno y la implantación de una democracia más avanzada. ●

El presidente Charles de Gaulle pronunció una conferencia de prensa, el 15 de mayo de 1962, en la que explicaba que Europa estaba dominada por el «federador exterior», que identificaba con Estados Unidos. Más explícito fue François Mitterrand cuando, en 1997, afirmó, en una clara advertencia a Francia, pero también a Europa: «Francia no lo sabe, pero estamos en guerra con América. Sí, es una guerra permanente, una guerra vital, una guerra económica, una guerra sin muertos… aparentemente. Sí, los americanos son muy duros. Son voraces, quieren un poder total sobre el mundo…».

Las mismas advertencias han venido del lado de la inteligencia. Una de las voces más claras fue la del francés Alain Juillet, antiguo miembro de la unidad militar secreta Servicio Acción (SA) y jefe de inteligencia de la Dirección General de Seguridad Exterior (DGSE). Durante la comisión de investigación sobre decisiones industriales llevada a cabo por la Asamblea Nacional francesa el 21 de febrero de 2018, Juillet manifestó: «Francia ha perdido su soberanía nacional en beneficio de Estados Unidos». Este experimentado exagente secreto se refería a la venta del departamento de energía de la empresa francesa Alstom a la norteamericana General Electric, en abril de 2014, que había cogido por sorpresa al Gobierno galo. Con esta transacción, París perdía buena parte de su independencia energética y militar, según Juillet, quien también había sido el principal responsable de la inteligencia económica francesa. Al hacerse la empresa estadounidense con el control de la producción de las turbinas que emplean los submarinos nucleares franceses —pilar fundamental de la estrategia de disuasión nuclear de Francia—, a partir de ese momento el armador galo Naval Group no podría vender ningún submarino a otro país sin la autorización del Gobierno norteamericano, en aplicación de la normativa ITAR, que regula el tráfico internacional de armas. Juillet argumentaba que esto ya había sucedido con el fracasado intento de venta de los aviones franceses Rafale a Egipto, pues, al tener estos aparatos componentes norteamericanos, la empresa Dassault Aviation no los pudo vender por negarle la autorización la Casa Blanca, con la obvia intención de que El Cairo adquiriera cazas fabricados por una empresa estadounidense.

El tiempo y la guerra comercial les ha dado a todos ellos la razón, pues la competencia económica sigue patente, como prueba la imposición de aranceles a los productos europeos que está aplicando el presidente Trump. En consecuencia, las declaraciones de los líderes políticos europeos han ido subiendo de tono. Durante una reunión celebrada el 27 de agosto de 2018, el ministro de Economía francés, Bruno Le Maire, y el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Heiko Maas, manifestaron que la Unión Europea debería contar con sistemas de pago independiente de Estados Unidos. En concreto, Le Marie expuso su deseo de que «Europa sea un continente soberano, no un vasallo, y eso significa disponer de instrumentos de financiación totalmente independientes que hoy no existen». Y añadió: «Estamos decididos a trabajar en un instrumento financiero independiente, europeo o franco-alemán, que nos permita evitar ser las víctimas colaterales de las sanciones extra-territoriales de Estados Unidos». Apenas unos días después, Angela Merkel y Emmanuel Macron animaron a que Europa no tuviera tanta dependencia de Estados Unidos y se mantuviera al margen de los caprichos del presidente Trump. Entre otras medidas, propusieron crear un sistema financiero que garantizara la autonomía europea. El problema es que dicha independencia financiera implicaría una moneda que sustituyera al dólar en su papel de divisa mundial y un marco económico europeo que compitiera en igualdad de condiciones con Wall Street. Aspectos ambos que no solo llevaría muchos años conseguir de forma completa y eficaz, sino que además agudizarían la guerra económica que ya mantienen Washington y la Unión Europea, con consecuencias imprevisibles.

Por ello, la idea de una Unión Europea convertida en un solo bloque político, con un liderazgo único, dotada de su propio Ejército, un servicio de inteligencia unificado y sólidos instrumentos financieros, es hoy por hoy una utopía. Washington jamás lo permitirá. Como manifestó en un apasionado discurso la veterana política y eurodiputada francesa Marie-France Garaud, «lo que los [norte]americanos desean es una Europa económica, pero ¡no política! ¡Jamás tuvieron la idea de una Europa política! Y, de hecho, lo que vemos ocurrir ante nuestros ojos es la plasmación de este pensamiento». Lo cierto es que la Casa Blanca no puede consentir que quien ha sido su escudero durante más de medio siglo se transforme en un caballero que, con las mismas armas, quiera medirse con él en la gran justa que es la economía mundial. Y mucho menos que este advenedizo una sus fuerzas con una Rusia convertida en su granero, pues juntos supondrían su mayor amenaza

geopolítica, una verdadera pesadilla. Para evitarlo, el Gobierno estadounidense seguirá empleando los mismos caballos de Troya que desde hace decenios tiene insertados en las instituciones comunitarias y nacionales europeas.

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA: ¡A POR EL DOMINIO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL!

La Ruta de la Seda hace referencia al itinerario de transporte de seda y otras mercancías que conectaba la China de la dinastía Han con zonas de Asia Central y de India. Fue bautizada así en 1877 por el geólogo alemán Ferdinand von Richthofen, tras viajar a China para investigar las características geográficas y geológicas de las 13 provincias de la dinastía Qing (1644-1911) y explorar en persona la Ruta de la Seda original.



La nueva Ruta de la Seda china no es del agrado de Estados Unidos, por considerar a Pekín un competidor y una amenaza para sus intereses económicos y geopolíticos. Tampoco India está conforme con el proyecto, porque considera

que la iniciativa china reforzará su influencia en Eurasia, y le disgusta especialmente el corredor económico entre China y Pakistán.[3] India rechaza este corredor porque atraviesa la polémica zona de Cachemira —que reclama para sí—, y como contrapartida ha ofrecido una propuesta alternativa, al tiempo que ha estrechado lazos con Estados Unidos y sus aliados en la zona, Japón y Australia.

No obstante, la propuesta india de conectividad regional no deja de ser una idea que, por el momento, no cuenta con la financiación necesaria para su puesta en marcha. Por su parte, China no necesita los puertos indios para su vía marítima, pues le basta el puerto de Hambantota, en Sri Lanka, construido con capital chino. También hay que destacar el tren de mercancías que, desde diciembre de 2014, une Yiwu (China) con Madrid en 21 días. Esta línea de ferrocarril, la más larga del mundo, tiene una longitud de 13.052 kilómetros y cruza China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Francia y España. A ella se unió en febrero de 2017 el ramal que llega hasta Londres. ●

Si la ruta histórica para enlazar Oriente con Occidente fue de suma importancia en su día, hoy toma especial relevancia por el gigantesco intercambio económico que significa. También conocida como One Belt-One Road (OBOR), la nueva Ruta de la Seda es la gran apuesta china para su proyección exterior, económica y política. Ha despertado enormes expectativas en los más de 60 países que cruzaría, por las posibilidades comerciales y culturales que podrían desarrollarse. Su propuesta es obra de su presidente, Xi Jinping, quien la presentó en septiembre de 2013, y responde a una avanzada visión estratégica a largo plazo en términos geopolíticos y geoeconómicos. Inspirada en la antigua ruta, la nueva se sustenta en dos vías: una terrestre, dividida en varios corredores que conectan Asia con Europa, y otra marítima, que la une al continente africano y a Sudamérica, abriendo una conexión entre los océanos Atlántico y Pacífico a través de una futura línea ferroviaria que cruzaría de Brasil a Perú. Si finalmente se lleva a cabo en su totalidad, podría decirse con razón que todos los caminos llevan a China.

Las cifras que se manejan son de billones de dólares, según qué rutas se consideren. De momento, Pekín ya ha comprometido 100.000 millones de dólares asignados al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, 40.000 millones de dólares más al Fondo de la Ruta de la Seda para el desarrollo de infraestructuras, y otros 300.000 millones adicionales para préstamos de infraestructuras y financiación del comercio. Esto da una idea de las capacidades económicas del gigante asiático.

EL PAPEL DE LAS GRANDES EMPRESAS

Las multinacionales y empresas trasnacionales tienen un papel muy importante en la economía mundial, ya que sus acciones influyen de forma directa en la política y la economía de los países donde se implantan o pretenden hacerlo. Además, controlan la mayoría de los sectores estratégicos, ya sean las finanzas, la energía, las infraestructuras o los medios de comunicación, y saltan con pasmosa facilidad de un tipo de negocio a otro en cuanto perciben una oportunidad. Aunque la intervención de estas compañías dentro del panorama económico mundial genera muchos beneficios, no se puede obviar que existe un lado menos agradable en sus acciones, pues frecuentemente provocan impactos sociales o medioambientales indeseados.

MAYORES EMPRESAS ARMAMENTÍSTICAS DEL MUNDO

Volumen de negocio en 2017*

Millones de dólares

Empresa	Millones de dólares
LOCKHEED MARTIN	40.830
BOEING	29.510
Raytheon	22.910
BAE SYSTEMS	22.790
NORTHROP GRUMMAN	21.400
GENERAL DYNAMICS	19.230
AIRBUS	12.520
BAE SYSTEMS**	9.300
L3	8.890
LEONARDO	8.500

* China queda excluida debido a la falta de datos precisos y comparables.
** División Estados Unidos.

Se suele decir que el capital no tiene patria, por lo que, *a priori*, las multinacionales no obran en beneficio directo de ningún país. Sin embargo, sí

deben considerarse sus raíces y sentimientos, que los tienen, puesto que están dirigidas por personas que, en caso de duda, siempre favorecen a sus orígenes (patria, etnia, religión…). Por ello, para valorar debidamente la influencia de una multinacional en la economía de un país concreto, más allá de dónde pague los impuestos, hay que tener en cuenta las lealtades y sentimientos de sus directivos —normalmente del mismo país que los propietarios efectivos de las empresas—, las obligaciones reales históricas con el país de origen —que le puede haber ayudado de algún modo, especialmente en las etapas más tempranas— o las actividades e inversiones de I+D que siguen localizadas en el país en el que comenzaron sus actividades.

Dejando de lado estos aspectos, conviene centrarse en las formas en que estas enormes empresas son utilizadas por los gobiernos (algunos sobre todo), para penetrar en países de su interés a través del mundo de los negocios, y desde ahí proyectar su influencia a todas las capas de la sociedad.

Quizá el ejemplo más evidente es el de las siempre controvertidas empresas armamentísticas (la eterna duda: ¿existen porque hay guerras o hay guerras porque existen?). De las diez más grandes del mundo, siete son estadounidenses y el resto europeas, una de ellas británica. Esto confiere a Washington otro instrumento más de poder mundial, puesto que no duda en apoyarlas abiertamente cuando lo ve necesario y actuar con sus servicios de inteligencia o con la presión diplomática y económica para conseguirles contratos. ●

EL MONOPOLIO DE LA ALIMENTACIÓN



Aunque suelen ser los gobiernos los que utilizan las empresas para sus fines, como en el caso de Rusia[4] o, por poner otro ejemplo, en el uso que Estados Unidos ha hecho de Hollywood, en otras ocasiones las cosas ocurren de forma inversa: son las grandes corporaciones las que utilizan su gran poder para influir

en la política. La concentración de poder en unas pocas manos es particularmente peligrosa, y puede darse en distintos ámbitos: económico, político, mediático…

La compra a comienzos de junio de 2018 de la empresa Monsanto, el mayor fabricante de semillas transgénicas, por el gigante químico y farmacéutico alemán Bayer por 66.000 millones de dólares es una de esas concentraciones de poder que todo el mundo mira con recelo. Monsanto es conocida, y muy criticada, por sus semillas genéticamente modificadas de maíz, soja, algodón, trigo y caña de azúcar. Con esta compra, Bayer tiene control sobre toda la cadena de producción agrícola, desde las semillas hasta los abonos, pasando por los herbicidas y pesticidas. Al estar todo ese poder en manos de una sola empresa, se puede permitir fijar precios y eliminar la competencia, con el riesgo real de que, al hacerlo, se deje de invertir en nuevos productos, es decir, que se resienta la I+D+i.

Las empresas de ese tamaño son más poderosas que algunos Estados, pues sus ingresos superan su PIB. Además, con su presencia en los mercados mundiales, intentan influir en las políticas nacionales para que sean conformes a sus intereses y engordar así su cuenta de resultados. Y de ser necesario, no dudan en enfrentarse a los gobiernos que sean un obstáculo para sus fines. ●

Las llamadas *puertas giratorias*

Para terminar de poner de manifiesto las indudables conexiones y, con ellas, las influencias, que hay entre la política y las grandes empresas, no hay más que observar el panorama mundial para percatarse del fichaje de expolíticos por parte de estas grandes corporaciones. Se puede admitir que los políticos se pasen al sector privado una vez que terminan su mandato, pero siempre que lo hagan a empresas ajenas a la Administración, es decir, a compañías cuyas actividades no dependan de las regulaciones del Gobierno, con lo que quedarían excluidas, por ejemplo, las gasísticas o las eléctricas.

Un caso muy llamativo es el del excanciller alemán Gerhard Schröder, que se incorporó al consejo de administración de la gasística rusa Gazprom. Schröder fue canciller entre 1998 y 2005, y tras perder las elecciones comenzó a trabajar en Nord Stream, un consorcio internacional relacionado con Gazprom, para construir un oleoducto bajo el mar Báltico cuya puesta en marcha él mismo había autorizado cuando era jefe de Gobierno. Ahora es presidente del Nord Stream 2 y, desde septiembre de 2017, presidente del consejo de administración de la petrolera estatal rusa Rosneft. Por cierto, esta

particular situación también tiene otra lectura muy interesante: la permanente relación entre Alemania y Rusia, incluso más allá del contexto de la Unión Europea y al margen de las sanciones impuestas a Moscú, lo que no es en absoluto del agrado de Estados Unidos, que preferiría ser él quien le vendiera el gas al Gobierno alemán.

MONEY, *MONEY*, SIEMPRE *MONEY*

Como vemos, la economía es la que manda; es la directora del resto de las acciones geopolíticas. Pocos casos habrá, si es que existe alguno, en que esta máxima no se cumpla. Por ello, cualquier país inteligente debe dotarse de un departamento específico de geopolítica económica, de geoeconomía, situado al más alto nivel del Gobierno y con capacidad para coordinar a todas las instancias gubernamentales. A su vez, este departamento precisa contar con la inteligencia económica adecuada, que le permita conocer en todo momento las claves mundiales de las finanzas. Que a nadie le quepa duda de que las primeras y principales amenazas a la seguridad de un Estado van a ir siempre dirigidas contra la línea de flotación de la economía nacional.

3

DIPLOMACIA: UN PODER NO TAN BLANDO



Uncorking the Volcano.

La diplomacia es el arte de conseguir que los demás hagan con gusto lo que uno desea que hagan.

DALE CARNEGIE

El término *diplomacia* puede hacer referencia tanto a una actividad como a una institución. En el primer sentido se podría definir como la acción de los Estados de relacionarse e interactuar entre sí. Por lo que respecta al segundo significado, se trataría de la organización estatal y las personas que en ella trabajan con la finalidad de velar por los intereses de su nación mediante la relación con otros países.[1]

Desde sus orígenes, la diplomacia ha sido concebida como el establecimiento de relaciones pacíficas entre entidades políticas, ya sean imperios, reinos o naciones. Ahora bien, aunque normalmente esta rama de la política procura solventar las diferencias entre Estados sin tener que recurrir a la violencia, no existe contradicción entre diplomacia y Fuerzas Armadas, así como tampoco hay una asociación directa entre diplomacia y paz. De hecho, un diplomático puede tener por misión provocar un conflicto armado si eso es lo que más interesa a su país.

NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA

> Los embajadores tienen como misión obtener sin guerra lo que el gobernante necesita.
>
> JENOFONTE, *Ciropedia*

Diplomacia remite a la antigua Grecia, concretamente a la palabra *diploun* («doblado en dos»), empleada para hacer referencia a los diplomas (διπλομα), un tipo de documento oficial —una especie de carta— utilizado por los enviados de una autoridad para garantizar su seguridad durante los viajes. Esta carta tenía como característica que estaba doblada y sellada de una manera específica, de modo que solo pudiera ser abierta por el destinatario, normalmente otra autoridad política. De esta forma, el portador del diploma se convirtió en un *diplomático*. El término *diploun* pasó al latín como *diploma* y, siglos después, se transformaría en *diplomatie* (en francés) y *diplomacy* (en inglés).

Poco a poco, el contenido de la palabra *diplomacia* fue ampliándose para incluir los documentos con los que se relacionaban las cancillerías e incluso el archivo y la conservación de documentación oficial. A partir de principios del siglo XVI se empezó a emplear el término *diplomático* para hacer mención a la codificación de la escritura que se usaba para validar los diplomas emitidos por las autoridades eclesiásticas.

Se considera que la primera escuela diplomática fue creada en 1701 en la Santa Sede, por iniciativa del papa Clemente XI, a la que se dio el nombre de Academia de Nobles Eclesiásticos. Esto hace que el Vaticano disponga no solo del archivo más extenso y mejor conservado de asuntos diplomáticos del mundo, sino que además acumule una experiencia valiosísima para el ejercicio de su influencia, que practica en todos los rincones del planeta, con el apoyo de su extraordinariamente eficaz servicio de inteligencia.

Pero no será hasta finales del siglo XVIII cuando se comience a usar el término *diplomacia* en el sentido actual, de gestión de las relaciones y las negociaciones entre naciones por parte de funcionarios gubernamentales en representación de un Estado. En este momento, Edward Burke, un parlamentario británico, propuso que *diplomacia* sustituyera a *negociación*, utilizada hasta entonces con el mismo fin.

A partir de esos años, la diplomacia se convirtió en un coto de aristócratas, y la burguesía solo pudo acceder a ella entrado ya el siglo XIX. A pesar de esta limitada apertura, los diplomáticos se erigieron en una casta, convencidos de ser los únicos que podían tratar temas que afectaban a la supervivencia del Estado, y llegaron al autoconvencimiento de pertenecer a la más relevante institución estatal. En los tensos momentos vividos en la política internacional durante los turbulentos años del siglo XX, la diplomacia se convirtió en el instrumento con el que los países más poderosos efectuaban una «guerra pacífica», y así se consolidó la idea entre los diplomáticos de que eran el principal pilar del país.

LA DIPLOMACIA COMO FUENTE DE PODER

Toda diplomacia es una guerra continuada por otros medios.

ZHOU ENLAI

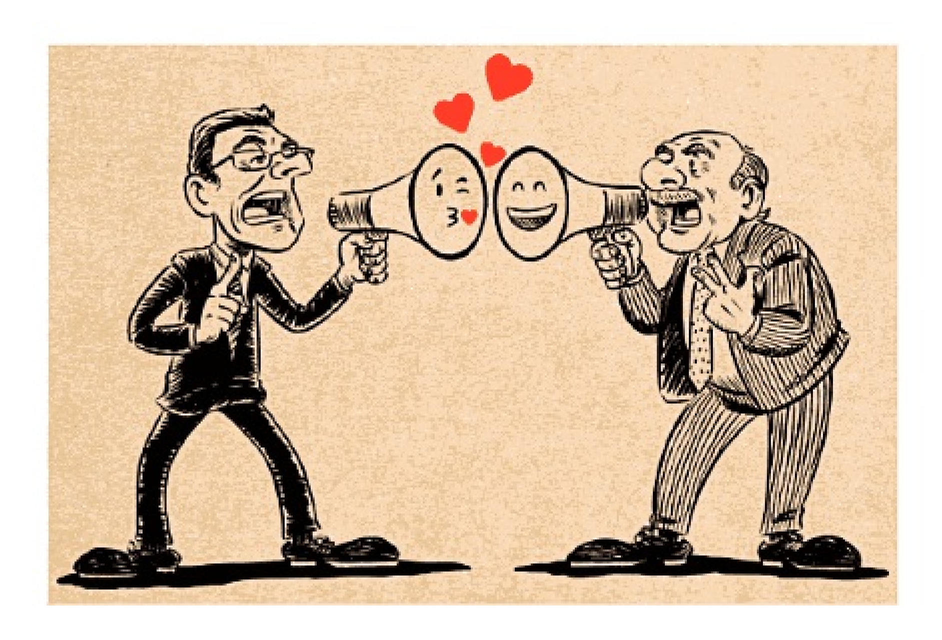
Un buen servicio diplomático otorga a cualquier país una gran ventaja. Una de las claves de la seguridad nacional es conseguir una positiva influencia en el mundo, es decir, disponer de una buena imagen que favorezca los intereses del país, empezando por los económicos. Este influjo permite seducir y atraer a otras naciones y ciudadanos afines, así como disuadir a los posibles adversarios.

La diplomacia consigue actuar también de forma eficaz en el seno de las organizaciones internacionales en las que se gestan las decisiones mundiales, sean de índole económica, geopolítica o militar. Como decía François de Callières, diplomático al servicio de Luis XIV, en *De la manière de négocier avec les souverains*: «La fortuna de los más grandes Estados depende a menudo de la buena o mala conducta y del grado de capacidad de los negociadores que emplea».

La diplomacia bien ejercida puede conseguir lo que con la fuerza no se lograría. Puede doblegar voluntades obcecadas y abrir puertas que estaban sólidamente cerradas. Su capacidad para influir en el contexto mundial y prolongar el poder nacional hace que todos los países procuren contar con un buen servicio diplomático. La nación que se equivoque en los procesos de selección de los diplomáticos y sus equipos, o que no preste la debida atención a este pilar del Estado, debe ser consciente de que se encuentra en clara desventaja frente a países que llevan siglos haciendo grandes esfuerzos para dotarse de una diplomacia vigorosa, dinámica y eficaz, por lo que todos los intentos para conseguir los objetivos nacionales pueden verse truncados, aun cuando disponga de otros atributos con que podría obtenerlos.

Una diplomacia deficiente es incapaz de evitar una guerra, cuyos resultados son siempre inciertos. Con gran amargura, el canciller alemán Bernhard von Bülow (1849-1929) comentaba que «si en el aciago verano de 1914 no hubiesen perdido la cabeza los diplomáticos de todas las grandes potencias, se hubiera podido evitar la catástrofe más espantosa que han visto los siglos, la Primera Guerra Mundial».

LA DOBLE CARA DE LA DIPLOMACIA



François de Callières aconseja que en diplomacia «deben ganarse los corazones y las voluntades de los hombres». Contar con un elenco de personas capaces, buenas negociadoras, con elevado poder de persuasión, dotadas de una personalidad arrolladora, inteligentes y sutiles, y agraciadas con el don de gentes, proporciona a un Estado un bien de valor incalculable. Como decía el diplomático británico sir Henry Wotton, quien sirviera al rey Jacobo I de Gran Bretaña como embajador en La Haya, Viena y Venecia: «Un embajador es una persona honesta enviada al extranjero para mentir por el bien de su país». Y para eso tampoco sirve cualquiera. ●

LA DIPLOMACIA COERCITIVA

Se puede hacer mucho con la diplomacia, pero desde luego se puede hacer mucho más si la diplomacia está respaldada por la imparcialidad y la fuerza.

KOFI ANNAN

Es opinión generalizada que para que la diplomacia pueda ejercer con eficacia su función básica de conseguir ventajas para un país determinado, es imprescindible que cuente con el respaldo de una fuerza, de un instrumento coercitivo, cuya mera amenaza, por distante que sea y por nula o escasa que sea su mención directa durante las negociaciones, le dé credibilidad, prestigio y poder de convencimiento. El diplomático belga Jacques de Launay aseguraba: «No se negocia con garantía de éxito sino a partir de una posición de fuerza, dado que toda tentativa de ese género puede ser, con derecho y con razón, interpretada por el enemigo como un signo de debilidad». También Federico I de Prusia estaba convencido de que «la diplomacia debe estar respaldada por la fuerza».

Esta forma de ejercer la función diplomática es lo que se denomina *diplomacia coercitiva*, fórmula empleada con profusión a lo largo de la historia. El procedimiento consiste en sentarse a una mesa de negociación apoyándose en una creíble capacidad militar, de modo que se ejerza la suficiente presión ante la contraparte para que esta modifique sus actitudes u objetivos. De esta manera, la diplomacia y la fuerza se funden en una única premisa, y la fuerza puede emplearse meramente como elemento disuasorio —la amenaza más o menos abierta de su empleo— o incluso de un modo limitado en tiempo y espacio contra objetivos muy concretos. Como señalaba Henry Kissinger: «En el mundo de la diplomacia un arma cargada es, a menudo, más persuasiva que un informe jurídico».

¿POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS?



Aparte de la fuerza militar, la coacción puede también ejercerse —y, de hecho, así sucede cada vez con mayor frecuencia— mediante la aplicación de medidas económicas (sanciones, embargos, congelación de activos, expulsión de organismos económicos internacionales…), pues, al fin y a la postre, el objetivo no difiere en cuanto a potenciar la negociación clásica con acciones «agresivas» que pueden ser vistas, por el que las sufre, como altamente perjudiciales para sus intereses. Incluso en la actualidad, con el auge de las redes sociales, la amenaza puede provenir de una campaña de desprestigio que perjudique o impida las inversiones extranjeras.

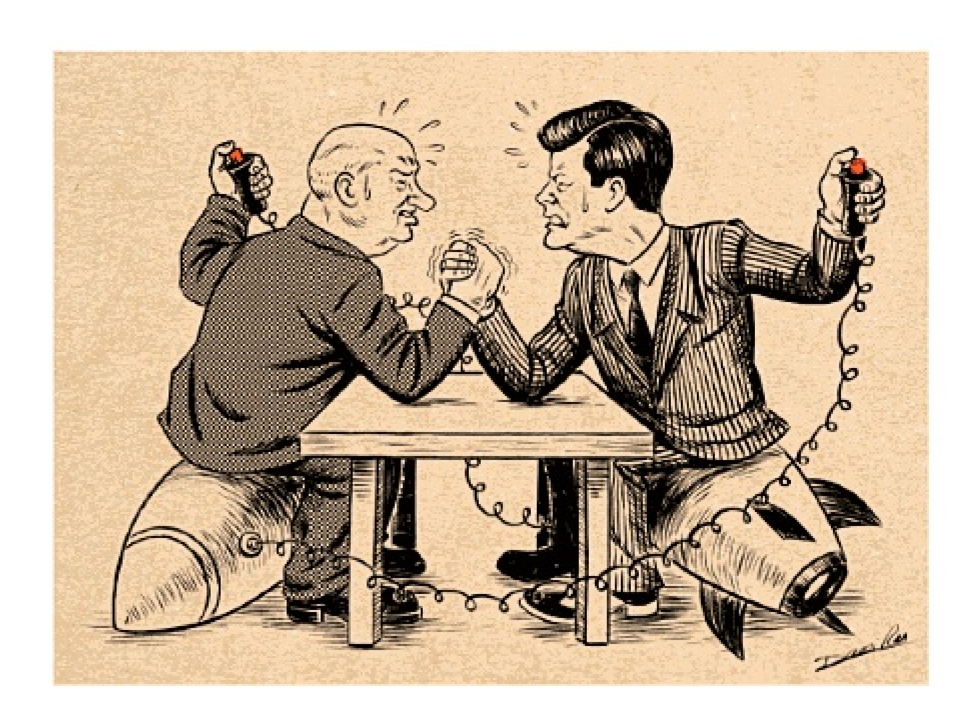
La diplomacia coercitiva, que algunos denominan *diplomacia de la violencia* cuando la amenaza del empleo de las capacidades militares se realiza de un modo claramente manifiesto, está dirigida sobre todo a modificar comportamientos y actitudes, y suele ser altamente eficaz. Se trata de mostrar a la otra parte la disposición a aplicar medidas más contundentes en caso de fallar las negociaciones. Para ello es fundamental que el mensaje se transmita con toda su intensidad. El grado de crudeza disuasoria en el campo diplomático puede alcanzar extremos como los reflejados en el gráfico, y no solo sería aplicado por Estados Unidos. ●

Obviamente, la eficacia de la diplomacia coercitiva está relacionada con la mentalidad del adversario, pues, según los casos —a tenor de las características de los dirigentes responsables de adoptar la decisión y la idiosincrasia del pueblo al que representan—, este procedimiento puede funcionar o, por el contrario, ser contraproducente y generar un incremento de la tensión o incluso conducir a un enfrentamiento directo. En este sentido, para aplicar la diplomacia coercitiva con ciertas garantías de éxito hay que comprender la determinación, motivación y tolerancia al riesgo con los que cuenta el contrincante.

Por otro lado, la experiencia demuestra que no siempre es fácil ni rentable ejercer este tipo de diplomacia durante un tiempo prolongado, pues el adversario puede resultar políticamente fortalecido si se incrementa el apoyo popular a su Gobierno ante la presión ejercida desde el exterior. Asimismo, la parte que practica la diplomacia coercitiva, si dilata sus acciones en exceso, y ante la falta de resultados tangibles, puede ver mermados los apoyos de su propia población e incluso los de países aliados. En caso extremo, el país que ha puesto en marcha la persuasión puede perder credibilidad si no consigue los efectos perseguidos, lo que resultaría muy perjudicial para la realización de futuras actividades similares.

Según Lorot y Thual en *La géopolitique*, Estados Unidos practica una «diplomacia económica» ofensiva, en la que utiliza todos los instrumentos de la persuasión económica disponibles. Un ejemplo actual es la estrategia empleada contra Irán; el objetivo es doblegar a este país a través de un hundimiento económico que lleve a la población iraní a enfrentarse a su propio Gobierno.

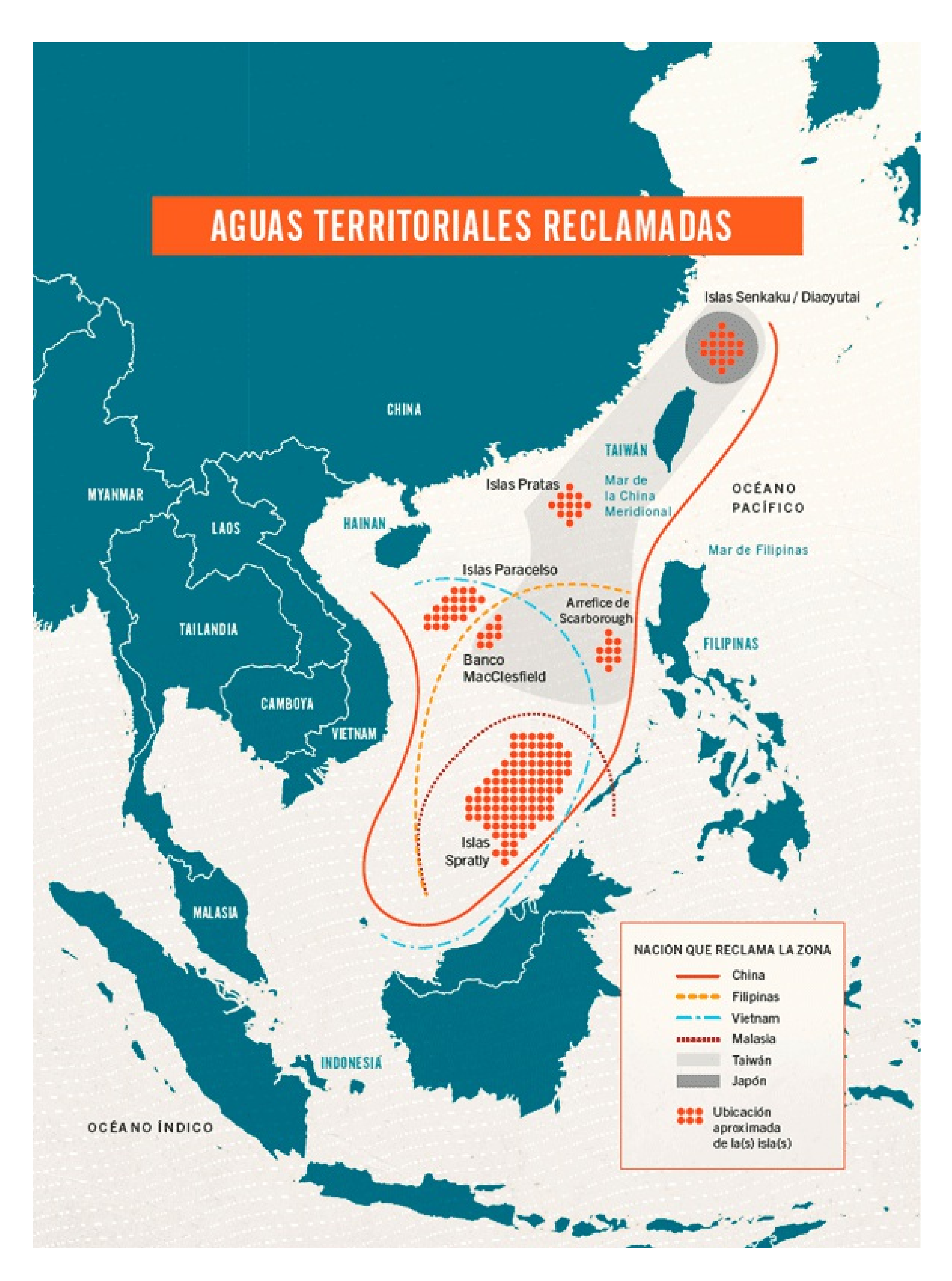
NEGOCIACIÓN O MUERTE



Como ejemplos históricos de diplomacia coercitiva se acostumbra a poner dos: uno en el que esta estrategia funcionó y otro en el que fue un completo fracaso. Se entiende como exitoso el empleo de esta diplomacia por parte del presidente estadounidense John F. Kennedy durante la crisis de los misiles de Cuba, en 1962. En este contexto, que podría haber desembocado en una guerra abierta entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Kennedy, ante la decisión soviética de instalar misiles balísticos en la isla caribeña, impuso un bloqueo naval y amenazó con una operación para destruir esos misiles. La presión ejercida dio los frutos perseguidos, y Nikita Kruschev terminó por retirar el armamento desplegado en la isla.

Como ejemplo negativo vale mencionar la Primera Guerra del Golfo, cuando la diplomacia coercitiva no consiguió que Saddam Hussein se retirara voluntariamente de Kuwait. En este caso, ni las sanciones económicas ni la amenaza de emplear la fuerza militar para revertir la situación surtieron efecto ante la determinación de Saddam. Algo que podría haberse previsto, dado que el

dirigente iraquí tampoco había reaccionado cuando, años atrás, Estados Unidos lanzó sobre su territorio ataques aéreos y misiles de crucero para intentar frenar las agresiones contra los kurdos iraquíes. En aquel entonces, un desafiante y decidido Saddam impidió las inspecciones de sus arsenales y aprendió no solo a predecir las acciones de Washington, sino a asumir las limitadas consecuencias de los ataques. ●



En el contexto actual, la influencia de la diplomacia puede igualmente ejercerse con la amenaza de la aplicación de medidas ofensivas de corte económico, que,

según los casos, pueden superar en eficacia a las meramente militares, aunque en ocasiones se realizan en paralelo. Un ejemplo es el eterno enfrentamiento entre China y Japón por las islas Senkaku o Diaoyutai, que ambos reconocen como suyas, y que suele dar lugar a incidentes menores, como la retención de un barco pesquero chino por parte de Tokio. En este caso, la primera medida que adopta Pekín es cortar el suministro de tierras raras a Japón, que las precisa imperiosamente para su industria (China cuenta con inmensos depósitos de tierras raras que en buena parte son adquiridas por los nipones). ●

En el marco de la diplomacia coercitiva se puede incluir también la denominada *diplomacia de las cañoneras*, de la que echaron mano con frecuencia las grandes potencias imperialistas y colonialistas en el siglo XIX y principios del XX. Consistía en emplear una fuerza naval limitada para amenazar a un país más débil, o incluso hacer un uso restringido de ella con la finalidad de que el amenazado —dirigentes y poblaciones— cediera a los intereses de la potencia actuante, una vez que las negociaciones, claramente beneficiosas para el poderoso, habían fracasado. Por lo general, con la presencia de una o varias cañoneras —los buques de guerra más comunes de la época— era suficiente, aunque en ocasiones se llegaban a efectuar bombardeos. El término se sigue empleando como sinónimo de «demostración de fuerza» para conseguir objetivos geopolíticos.

Pero como la diplomacia equivale a prudencia, es conveniente recordar las sabias palabras de De Callières, quien aconsejaba que «todo príncipe cristiano debe tener por máxima principal no emplear la vía de las armas para sostener o hacer valer sus derechos, que tras haber intentado con la razón y la persuasión». Tampoco está de más apuntar que Rafael Sánchez Ferlosio, en *Sobre la guerra*, entiende que «un capítulo esencial del arte de la diplomacia es saber aquilatar las condiciones de un ultimátum en la medida justa para que desborde el límite de lo que puede soportar la soberbia del contrario».

LA RENOVADA DIPLOMACIA DE LA ERA MULTILATERAL Y DIGITAL

La diplomacia es la política en traje de etiqueta.

En el contexto actual existe un elevado número de actores en el ámbito de las relaciones internacionales sin parangón con ningún otro momento histórico, y los avances tecnológicos les posibilitan una influyente participación en la vida política y social. Como consecuencia, el concepto de diplomacia se está transformando para incluir, en buena medida, un abanico de actividades mucho más amplio, las cuales son llevadas a cabo por los clásicos actores gubernamentales y por otros personajes que se han ido incorporando y que hasta no hace mucho eran ajenos a este ámbito. Estos últimos pueden ser tanto particulares especialmente influyentes como multinacionales, grupos sociales u organismos de carácter internacional.

Por otra parte, la creciente importancia de la economía como elemento decisivo de poder implica que el mundo de la diplomacia también se esté volcando en este campo. En este sentido, algunos gobiernos aplican especiales procedimientos diplomáticos de apoyo a las capacidades industriales nacionales, pues reconocen que solo con el respaldo al desarrollo económico y financiero propio se puede alcanzar y mantener la grandeza del país.

Diplomacia pública

La diplomacia pública consiste en emplear los medios de comunicación adecuados para difundir noticias e información que permitan explicar la política exterior de un país a gobiernos extranjeros y determinadas poblaciones, con el propósito de conseguir e incrementar el apoyo a las políticas estatales propias.

El avance de la tecnología relacionada con las comunicaciones ha modificado la forma tradicional de llevar a cabo la diplomacia, aunque cabe señalar que los fines últimos siguen siendo los mismos: fomentar una visión positiva del país y su cultura para generar a su vez una corriente de opinión favorable a los intereses nacionales, con el objetivo final estratégico de aumentar su influencia mundial. Ya no basta con actuar solo sobre los gobiernos a través del diálogo y las alianzas, pues la ciudadanía ha sido investida de un poder de intervención e influencia en el proceso decisor

internacional sin precedentes históricos, que obliga a operar también sobre ella para conseguir los fines propios de la diplomacia. Y por ello, la opinión pública es tenida muy en cuenta cuando un país busca aplicar medidas para mejorar su imagen e incrementar su peso global.

Ha de conseguir llevar un mensaje que no parezca impositivo para ganar los corazones y las mentes del público objetivo foráneo, y que este reaccione de forma favorable a los intereses del país actuante. En este contexto, las principales naciones intensifican algunas de sus acciones clásicas, mientras que exploran la creciente potencialidad que ofrecen las redes sociales y otras plataformas digitales como influenciadores en la opinión pública.

Las acciones realizadas en este ámbito suelen incluir medidas a largo plazo y de bajo perfil, como son las dirigidas a mejorar las relaciones bilaterales mediante la promoción de los valores y la cultura del país, lo que genera un sentimiento de afinidad que podrá ser empleado en el futuro. En este sentido, son relevantes las actividades formativas y culturales, desde la posibilidad de estudiar en el país hasta realizar viajes organizados, con la idea de que los extranjeros beneficiados por estos programas de intercambio se conviertan en embajadores involuntarios diseminados por todo el mundo. Las medidas en el ámbito de la diplomacia pública se llevan a cabo, por lo general, en países considerados como amigos o neutrales, no manifiestamente enemigos.

En el caso concreto de Estados Unidos, son evidentes los enormes esfuerzos que está haciendo para que predomine también su mensaje en las redes sociales. Como muestra, en 2011 la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado consiguió mediante una agresiva campaña que, en apenas tres meses, se multiplicara por cuatro el número de sus seguidores en Facebook, hasta alcanzar los cuatro millones. Otro ejemplo fue el programa llevado a cabo a finales de 2011 y principios de 2012 por la Oficina de Asuntos Culturales y Educativos del Gobierno estadounidense en Túnez, relativo al aprendizaje del inglés desde el teléfono móvil. En poco tiempo se logró que el programa lo utilizara medio millón de usuarios al mes, algo realmente llamativo si se considera que la población de este país norteafricano apenas supera los 10 millones.

En cierto modo, la diplomacia pública es la adaptación de procedimientos de marketing a otro contexto, pues el propósito final es que el público «consuma» el mensaje que se le está enviando. Sin duda, este aspecto de la diplomacia está íntimamente relacionado con el concepto de comunicación estratégica, del que en realidad no es más que una parte.

Una cuestión importante dentro del espectro de la diplomacia pública es cómo valorar que efectivamente los programas aplicados están teniendo éxito, algo que debe hacerse con regularidad para poder modificar protocolos de actuación y, cuando menos, asegurarse de no estar despilfarrando el dinero público en actividades estériles, por muy atractivas y modernas que puedan ser. Como sucede con el resto de las relaciones internacionales, en la diplomacia pública también existen países colaboradores y competidores, y es trascendental identificarlos, así como hacer un constante seguimiento para detectar posibles cambios de bando.

El desarrollo de estas tácticas de persuasión enmarcadas en la diplomacia pública permite crear una reputación que, de ser exitosa, tendrá importantísimas repercusiones prácticas, sobre todo en el ámbito económico. Una imagen de solidez, estabilidad e imperio de la ley atrae inversión y turismo, además de que también afecta a las exportaciones y al modo como son recibidas las empresas nacionales en otros países e incluso hace que los estudiantes se sientan atraídos por los centros educativos propios. En cierta forma se podría decir que la diplomacia pública se va transformando en *diplomacia mediática*.

Pero para que la diplomacia pública sea verdaderamente eficaz deben perseguirse objetivos a medio y largo plazo, para lo que es indispensable que esté amparada y guiada por una política de Estado no sometida a los vaivenes propios del juego democrático. Al mismo tiempo se requieren expertos que tengan continuidad en los puestos responsables de las diferentes fases de la diplomacia pública, pues un baile constante de funcionarios puede arruinar fácilmente el trabajo de años.

Diplomacia digital

Si bien las principales finalidades de la diplomacia, tales como representar, establecer negociaciones y garantizar los intereses específicos de un país, están plenamente vigentes, lo que está cambiando es la forma de conseguir dichos objetivos. La tecnología de las comunicaciones, el amplio mundo del ciberespacio, el uso masivo de Internet y las redes sociales, los servicios de mensajería instantánea y otras plataformas digitales ofrecen un espectro novedoso e importantísimo para seguir satisfaciendo los fines de la diplomacia tradicional. Aquí es donde entra en juego la llamada *diplomacia*

digital, a la que también podemos llamar *ciberdiplomacia*, que consiste en llevar y adaptar el concepto tradicional de diplomacia al ciberespacio, especialmente a las redes sociales, como nuevo escenario de interacción entre agentes estatales y no estatales, con capacidad de influencia en las relaciones internacionales, para conseguir un ambiente sociopolítico beneficioso para el Estado.

Sin duda, las redes sociales y otras plataformas digitales se han convertido en uno de los ámbitos privilegiados para influir en la opinión pública, especialmente entre los más jóvenes, que constituyen la mayoría de la población mundial, pues se estima que la mitad de los habitantes del planeta no han cumplido los 25 años. Por lo tanto, es esencial, tanto para los individuos como para los Estados, conseguir y mantener una imagen positiva que redunde en el prestigio. Asimismo, tampoco se debe olvidar que, si bien conseguir una buena reputación puede llevar mucho tiempo, perderla puede ser cuestión de minutos en la acelerada realidad actual, apenas tras una frase, una acción o un simple gesto desafortunado o malinterpretado. Por ello, los países también se vuelcan en actuar con diligencia en este entorno.

Una de las claves del éxito de la diplomacia digital está basada en identificar los intereses del público objetivo, de modo que los mensajes que se envíen, sencillos pero efectivos, coincidan con la forma de pensar y los anhelos de la mayoría de los ciudadanos, que no necesariamente tienen que coincidir con las políticas gubernamentales.

LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS CON MÁS SEGUIDORES EN TWITTER

DELEGACIÓN DIPLOMÁTICA	SEGUIDORES	TWITTER
Embajada de Estados Unidos en Pekín	743.000	@USA_China_Talk
Misión Permanente de Rusia en la OTAN	611.000	@natomission_ru
Embajada de Estados Unidos en Libia	407.000	@USAEmbassyLibya
Embajada de Estados Unidos en Nepal	373.000	@USEmbassyNepal
Embajada de Estados Unidos en la ONU	344.000	@USUN
Embajada de Estados Unidos en Yakarta	342.000	@usembassyjkt
Embajada de Estados Unidos en Kabul	307.000	@USEmbassyKabul
Embajada de Reino Unido en Libia	303.000	@UKinLibya
Embajada de Estados Unidos en Nairobi	271.000	@USEmbassyKenya
Embajada de Estados Unidos en Pakistán	209.000	@usembislamabad
Embajada de Estados Unidos en Venezuela	148.000	@usembassyve

Las diplomacias de los principales países hacen un gran esfuerzo por prodigarse en las redes sociales, concretamente en Twitter. La diplomacia digital se puede realizar de un modo abierto, identificándose en todo momento como perteneciente al servicio diplomático de un país, pero también de una forma opaca, sin revelar la identidad. Si los casos del primer supuesto son cada vez más habituales, los opacos abundan aún más, pues se han convertido en una fórmula muy eficaz de participar en los debates sociales y políticos de una sociedad sin que esta se aperciba *a priori* de que está siendo orientada hacia una determinada línea de pensamiento y opinión. No obstante, basta con tener una mínima capacidad de análisis para darse cuenta de quién está manifiestamente actuando en las redes sociales en beneficio de un país, bien intentando ofrecer una imagen positiva de él, bien procurando dañar la de sus rivales en cualquier campo.

La gran duda que se plantea cuando se habla de diplomacia digital es cuándo esta se transforma descaradamente en una operación de información o psicológica, incluso de alcance global. Obviamente, cada país puede ofrecer una respuesta en función de sus intereses. Y como sucede en otros ámbitos geopolíticos, los países menos poderosos serán los que deseen una mayor moderación y regulación, mientras que los hegemónicos no querrán someterse a ningún tipo de control. Lo cierto es que, dada la importancia que ha cobrado el mundo digital, ningún país quiere estar expuesto a que una acción adversaria, instantáneamente difundida por todo el planeta, arruine su reputación en el plano

político o económico, como puede suceder con una campaña de desprestigio de una de sus industrias o empresas principales. ●

Estados Unidos, siempre un paso por delante en los temas relacionados con la tecnología, puso en marcha en 2009 el primer programa de diplomacia digital del mundo, denominado 21st Century Statecraft. Mientras el Departamento de Estado norteamericano le ha dado el nombre de *technology-driven diplomacy* (diplomacia impulsada por la tecnología), otros países han optado por términos como *e-diplomacia*, *ciberdiplomacia*, *tecnodiplomacia* o *diplomacia virtual*. En cualquier caso, y con independencia del nombre que se le dé, lo que todo ello refleja es la importancia mundial que tiene esta nueva concepción de la diplomacia, llamada a ir en aumento, a la par del imparable desarrollo tecnológico.

La diplomacia digital rusa

Para Rusia, la diplomacia digital es un instrumento fundamental para difundir los mensajes gubernamentales a la audiencia internacional, en el marco del programa de Apoyo a la Información de las Actividades en el Exterior. Moscú se ha volcado en la práctica de la diplomacia digital al observar las ventajas que supone en cuanto a la consecución de las finalidades de su política exterior.

Para el Kremlin, si hay una batalla que debe imperiosamente ganarse, esa es la de la información, la de la capacidad de influir en la opinión pública de modo tal que se pueda llegar a condicionar en el sentido apetecido. Ante la actual superioridad occidental en el ámbito de la información, es plenamente consciente de que debe redoblar sus esfuerzos en este campo, pues más que nunca es cierto que quien domina la información tiene en sus manos el mundo. De este modo, las embajadas rusas diseminadas por el planeta han aprendido a emplear eficazmente las redes sociales y los sistemas de mensajería instantánea con la finalidad de beneficiar la imagen de su país.

RELACIÓN ENTRE DIPLOMACIA E

INTELIGENCIA

En situaciones difíciles, las conversaciones poco importan. Lo que cuenta son las capacidades.

OTTO VON BISMARK

Según François de Callières, «del embajador se dice que es el espía honorable, ya que una de sus principales ocupaciones es descubrir los secretos». Sin duda, la relación entre la diplomacia y los servicios de inteligencia ha sido y sigue siendo muy estrecha. Aunque no exenta también de mutuos recelos, ambos son pilares fundamentales de cualquier Estado y coinciden en un objetivo común: obtener información. Incluso si las áreas de interés concretas pueden ser diferentes, y los informes que elaboran tienen distintos enfoques, la diplomacia y la inteligencia están condenadas a entenderse si en verdad quieren rendir el debido servicio a su país.

Dependiendo de las personalidades de los actuantes en cada esfera, como sucede en cualquier otro campo, las relaciones serán mejores o peores, pero ambos ámbitos estarán siempre interconectados. Una delegación diplomática sin ojos y oídos especializados es un cuerpo incompleto. En ciertos casos, como sucedía años atrás, cuando las comunicaciones no eran tan fluidas, serán los propios diplomáticos los que dirijan la acción de la inteligencia, mientras que, en otros, los agentes secretos tendrán mayor libertad en el desempeño de sus funciones, aunque lo ideal es que la coordinación sea estrecha. Algunos agentes de inteligencia están inmersos en la propia delegación diplomática —un caso muy común— para así gozar de los beneficios del pasaporte y la inmunidad propia de los diplomáticos. Pero también pueden existir los que actúen de forma opaca, incluso a veces sin el conocimiento del jefe de la delegación.

Según Edward N. Luttwak, «cualquier esquema de gran estrategia requerirá acción diplomática concertada en diplomacia, propaganda y operaciones secretas, tanto en la esfera económica como en la política militar». Asimismo, De Callières sostiene que «el secreto es el alma de la negociación», y en diplomacia «hay que hablar poco y escuchar mucho; mucha flema, discreción y una paciencia a toda prueba», características

íntimamente relacionadas con el mundo de la inteligencia. Por otro lado, tanto diplomáticos como agentes de inteligencia deben tener un conocimiento muy preciso y detallado de los líderes (políticos, militares, sociales, sindicales, periodísticos, religiosos, etcétera) del país en el que actúan, pues solo entendiendo sus personalidades y debilidades podrán realizar con éxito las pertinentes negociaciones e incluso aventurarse a predecir sus siguientes pasos.

Finalmente, si Pedro Herranz aseguraba en *Status belli* que «en diplomacia, hasta que la guerra se declara, y aun después, el engaño estratégico vuelve a emplearse», no cabe duda de que los servicios de inteligencia son los mejores para llevar a cabo acciones de decepción.

Los límites de la diplomacia: el caso Shai Masot

Hasta dónde pueden llegar los límites de la diplomacia y cómo se confunde con el espionaje y la pura manipulación política queda evidenciado en el caso Shai Masot, empleado de la embajada israelí en Londres y también del Ministerio de Asuntos Estratégicos de Israel. A mediados de enero de 2017, los medios británicos notificaron que Masot había sido descubierto por un periodista de Al Jazeera que, actuando de incógnito, le grabó cuando aparentemente intentaba acabar con la carrera de un alto cargo del Gobierno británico conocido por su postura propalestina y crítica con los asentamientos israelíes. Además, el diplomático también parecía estar implicado en una trama más amplia para influir en la escena política británica a favor de Israel.

Es indiscutible que los diplomáticos, para cumplir con los cometidos encomendados por su Gobierno, deben mantener contactos con determinadas personas en el país donde desarrollan su actividad. Pero el caso Masot plantea la misma problemática expuesta desde los tiempos del cardenal Richelieu, primer ministro del rey francés Luis XIII y considerado como el primer diplomático: ¿cuáles son los límites de actuación de los diplomáticos en sus destinos oficiales en el extranjero? En principio, la acción diplomática no debería entrometerse en los asuntos internos de otros Estados, pero la realidad se ha empeñado en llevar la contraria en abundantes casos. Lo habitual es que en las embajadas exista personal bajo cobertura diplomática que en realidad pertenece a los servicios de inteligencia del país, los cuales no siempre se limitan a recopilar información, pues a veces llevan a cabo

acciones —de contenido económico o de índole política— que perjudican los intereses del país en el que actúan.

En este sentido, también es común financiar a organizaciones o personas de la oposición con la esperanza de que, llegados al poder, serán más favorables para los propósitos del Gobierno en cuestión. De hecho, es relativamente frecuente que los servicios de inteligencia de un país, bajo la citada cobertura diplomática, intenten interferir en los procesos electorales de otros Estados a través de diferentes medios, desde los tradicionales hasta los cibernéticos. Por último, las personas manipuladas pueden ser también del mundo de la comunicación, por su capacidad para influir en la opinión pública.

Como apunta el exdiplomático británico Shaun Riordan en la web del Instituto Clingendael, antes de la Primera Guerra Mundial, los embajadores franceses en Moscú y Londres fueron actores principales en la conformación de la política exterior rusa y británica. Otro ejemplo es el del embajador soviético Iván Maiski, quien tuvo una gran influencia entre 1930 y 1940 en la vida política y social británica; nunca cejó en su empeño de influir en políticos, periodistas y, muy particularmente, en fomentar la oposición a las políticas apaciguadoras del primer ministro Neville Chamberlain. Por ello, la novedad del caso Masot no fue su intención, sino el hecho de haber sido descubierto, bien por su torpeza, bien por la habilidad del periodista, o quizá por la conjunción de ambas cosas.

LAS NUEVAS TENDENCIAS

> El diplomático es una persona que primero piensa dos veces y luego no dice nada.
>
> WINSTON CHURCHILL

La Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de Estados Unidos firmada por el presidente Donald Trump el 18 de diciembre de 2017 concede una enorme importancia a la diplomacia, a la que dedica un capítulo en exclusiva. En él se habla de dos tipos de diplomacia: la competitiva y la económica. En relación con la primera, el texto explicita que es una estrategia indispensable para

identificar y solucionar los conflictos. Para ello, requiere de un eficiente empleo de recursos limitados, un cuerpo diplomático profesional, instalaciones modernas y seguras, y contactar con las poblaciones locales. Además, deja claro que la tecnología no puede sustituir a las relaciones personales. En cuanto a la segunda, entiende que es esencial para mantener el papel central de Estados Unidos en los foros financieros internacionales. Según el documento, este tipo de diplomacia tendrá como instrumentos de presión las sanciones económicas y las medidas contra el lavado de dinero y la corrupción, entre otras acciones de fuerza.

MEJOR SEAMOS AMIGOS

Si la guerra es el fracaso de la diplomacia, entonces…
la diplomacia, bilateral y multilateral, es nuestra primera línea de defensa.

KOFI ANNAN

La historia nos demuestra la enorme importancia que la diplomacia ha tenido en el contexto geopolítico, como instrumento fundamental para ejercer el poder. Y si siempre ha sido así, quizá hoy en día su relevancia se ha incrementado notablemente con los avances tecnológicos en el campo de la comunicación. A cualquier país, con independencia de su tamaño, capacidades y potencialidades, disponer de un buen servicio diplomático le proporciona indudables ventajas geopolíticas. Y si a esta eficacia se le une una fuerza creíble que la respalde, sin duda tendrá en sus manos un instrumento capital a la hora de establecer cualquier negociación internacional.



En palabras de Shaun Riordan, dotado de una enorme experiencia internacional y con una aguda visión realista del mundo, el paradigma tradicional de las

relaciones internacionales —y así lo interpreta la diplomacia clásica— ha consistido en los pasos descritos en el gráfico, no exentos de cinismo.

Básicamente consiste en que el poderoso espera que los demás países acepten con sumisión las decisiones que adopte y que tan solo a él benefician. Cuando se niegan, inmediatamente se convierten en una molestia de la que hay que deshacerse, incluso por la vía de las armas, si es preciso. Otro ejemplo más de la prepotencia y la soberbia que tanto abunda entre los que dominan las altas esferas del poder. ●



SERVICIOS DE INTELIGENCIA: EL PODER DE LA INFORMACIÓN





La inteligencia es el preludio de la victoria.

SUN TZU

LA INTELIGENCIA Y SU CRECIENTE NECESIDAD

> Y Jehová habló a Moisés, diciendo: «Envía tú hombres para que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un hombre, cada uno príncipe entre ellos». Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos hombres eran príncipes de los hijos de Israel.
>
> Números 13, 1-33

Como muestra la exploración de Canaán por parte de 12 espías citada en el pasaje bíblico, ya en tiempos de Moisés eran conscientes de la necesidad de conseguir información empleando todo tipo de recursos. Disponer de información útil y oportuna (es decir, lo que llamamos *inteligencia*) es imprescindible para llevar a buen puerto cualquier proyecto; para las naciones, desde el momento mismo de su existencia, su obtención ha sido sin duda un elemento clave de supervivencia. Se le atribuye a Francis Bacon la frase «quien tiene la información tiene el poder», que, expresada de numerosas maneras, si bien siempre con el mismo significado, se ha convertido ya en un clásico. La idea de la relación entre la información y el poder también se esboza con claridad en el *Leviatán* de Thomas Hobbes.[1]

Esta realidad, invariable a lo largo de la historia, se ha convertido en un verdadero paradigma en el mundo actual, donde los acontecimientos surgen y varían a un ritmo nunca antes visto, en el que poco de lo que sucede, por no decir nada, deja indiferente a un entorno cada vez más amplio, cuando no totalmente global. Esto es válido para las empresas, muchas inmersas en procesos de internacionalización, que, entre otros factores, les permiten superar crisis económicas locales obteniendo beneficios en mercados alternativos. Pero también para los Estados, sobre todo para aquellos con

mayor proyección internacional de sus intereses de todo orden. Lo mismo ocurre con las Fuerzas Armadas, debido al elevado número de acciones que deben realizar más allá de las fronteras de sus propios países, tanto en misiones de paz como en otras de naturaleza más tradicional. Y, por supuesto, sirve igualmente para los servicios de inteligencia, enfrentados a una variedad de cometidos sin precedentes tanto por la diversidad de frentes a los que deben atender, como por los escenarios donde deben actuar, que exigen conocer en profundidad historia, cultura, idiosincrasia, costumbres, terreno o lenguas minoritarias.

De lo que no cabe duda es de que los servicios de inteligencia son una parte fundamental del poder de un país; hoy en día, tanto o más que la fuerza militar, pues están permanentemente activos y a pleno funcionamiento en su particular guerra diaria, combatiendo en escenarios nuevos como el ciberespacio, con procedimientos renovados, pero con los objetivos de siempre.

Con el fin de obtener la mejor información posible, todos los servicios están potenciando cada vez más la llamada *reserva de inteligencia*, también conocida como *comunidad de inteligencia ampliada*. La componen especialistas en diferentes campos, normalmente procedentes del mundo académico o empresarial, que aportan sus conocimientos a los servicios de inteligencia sin pertenecer a ellos. Sus informes son de gran valor porque abordan aspectos que exigen un conocimiento profundo de ciertos temas que las agencias no pueden acometer con la rapidez y la amplitud necesarias. No se debe confundir con la *comunidad de inteligencia*, pues esta la componen todos aquellos organismos públicos que producen inteligencia, ya sea nacional o departamental, tanto en el campo militar como en el policial o civil. Por otro lado, va en aumento la tendencia de los gobiernos a emplear empresas privadas para estos menesteres, puesto que aportan indiscutibles ventajas, tanto económicas como operativas.[2]

LA CONTRAINTELIGENCIA

La contrainteligencia no debe entenderse como algo separado de la elaboración de inteligencia, sino como un elemento más del proceso, que está presente en todo momento.

MARK M. LOWENTHAL

Todos los servicios de inteligencia dedican una parte importante de su tiempo y recursos a la contrainteligencia, cuya misión es adoptar medidas para defender los intereses estratégicos, económicos y políticos del país mediante la detección, prevención y neutralización de las agresiones encubiertas procedentes de otros Estados, de sus servicios de inteligencia o de grupos y personas cuyas acciones estén dirigidas a la obtención ilegal de información. El uso de las nuevas tecnologías, sobre todo en el ámbito del ciberespacio, ha supuesto un nuevo y enorme reto para los especialistas en este campo.

En el mundo hay básicamente dos modelos de servicios de inteligencia. Por un lado, encontraríamos a los países que han optado por diferenciar entre una inteligencia interior, que también se ocupa de la contrainteligencia, y otra exterior, dedicada exclusivamente a la obtención de información de todos aquellos países de interés para ese Estado. Otras naciones, en cambio, cuentan con un único servicio que atiende a los riesgos y amenazas tanto internos como externos. Preferir un modelo u otro varía en función de las distintas consideraciones e intereses de cada Estado, como son los aspectos estratégicos, económicos y políticos, e incluso las tradiciones.

EL ESPIONAJE

Un espía debe ser como el diablo; nadie puede fiarse de él, ni siquiera él mismo.

JOSEPH STALIN

Dentro del amplio espectro de las funciones que desarrolla la inteligencia, sea con medios estatales o contratados al efecto, está el espionaje. Esta tarea, tan frecuente en películas y novelas, se lleva a cabo con mucha más profusión de lo que *a priori* cabría suponer, y no solo entre adversarios, sino también entre aliados y amigos (al menos teóricos). Además del espionaje clásico, muchas veces centrado en las capacidades militares del actual o potencial enemigo, el

relacionado con la economía reviste cada vez mayor trascendencia y es ya muy habitual en el ámbito empresarial.

El espionaje siempre es una actividad ilegal (cuando menos alegal, dependiendo de la normativa de cada país) y se lleva a cabo de forma encubierta, opaca y no autorizada. Trata de obtener información —que luego precisará, en la mayoría de los casos, de un proceso de valoración y análisis por parte de expertos— mediante medios irregulares, puesto que de otro modo sería imposible conseguirla o se tardaría mucho más tiempo. A pesar de la creencia generalizada, muchas de las operaciones de inteligencia no requieren espionaje o este es muy limitado; de hecho, el espionaje se considera algo puntual en el conjunto del proceso de obtención de inteligencia, y se estima que en la actualidad al menos el 80 % de la información que emplean los servicios de inteligencia se adquiere de fuentes abiertas. Aun así, por supuesto, algunos países son más proclives que otros a usar el espionaje.

ESPÍAS DE PELÍCULA



Aunque sea de manera concisa, citaremos algunos ejemplos clásicos del espionaje, como el caso del matrimonio estadounidense Julius y Ethel Rosenberg, quienes, acusados de haber entregado información a Rusia sobre el programa atómico de Estados Unidos, fueron ejecutados en 1953. O el considerado uno de los mayores escándalos de espionaje de Gran Bretaña: los cinco de Cambridge.

Uno de ellos, Anthony Blunt, confesó en 1979 que habían espiado para el KGB desde la Segunda Guerra Mundial. Los otros cuatro eran Donald Maclean, Guy Burguess (ambos huyeron a la Unión Soviética, donde Maclean fue condecorado por el KGB), John Cairncross y Kim Philby.

Un caso curioso y llamativo es el de Anna Chapman. Su nombre verdadero es Anna Kushchenko, y nació en 1982 en Volgogrado (Rusia); fue arrestada junto con otras nueve personas en Estados Unidos por trabajar para el Servicio de Inteligencia Exterior ruso (SVR) como ilegal (los *ilegales* son agentes de un servicio de inteligencia enviados a un tercer Estado, donde operan de manera encubierta bajo identidad falsa y con una cobertura muy bien elaborada, por lo que es muy difícil descubrirlos). Tras ser deportada a Rusia en 2010 mediante un intercambio de agentes, inició una carrera como modelo y presentadora de televisión, además de trabajar como asesora para el presidente de un banco de Moscú. Llegó a pedirle matrimonio a Edward Snowden a través de Twitter.

Otro suceso muy reciente fue el arresto, en mayo de 2018, del exministro de Energía de Israel Gonen Segev, acusado de espiar para Irán y de proporcionarle información relevante sobre temas energéticos, instalaciones de seguridad e, incluso, políticos y funcionarios israelíes. Al parecer, había sido reclutado por la inteligencia iraní en 2012, cuando Segev ejercía como médico en Abuya (Nigeria).

●

Espionaje económico

El espionaje que se practica con más frecuencia es el económico, centrado en obtener información para conseguir ventajas económicas en detrimento de la competencia, sea esta empresarial o estatal. Se puede diferenciar entre espionaje en el campo de la microeconomía y en el de la macroeconomía. Igualmente, hay que distinguir el que se lleva a cabo entre empresas de un mismo país, del efectuado entre industrias de distintas naciones y, por supuesto, del ejercido por agentes de servicios secretos extranjeros (estatal). En el ámbito del Estado, este tipo de espionaje puede ser parte de una guerra solapada, ya que algunas de sus acciones tienen el potencial de provocar daños enormes a un país e, incluso, de no adoptarse las medidas preventivas y correctoras precisas, podrían destruir todo su tejido financiero.

El espionaje económico es una práctica antiquísima. Desde el origen de los tiempos, los hombres han pugnado por conocer los secretos de la producción de bienes que en su momento se consideraban un lujo o proporcionaban

pingües beneficios. El objetivo espiado podía ser la fabricación de tapices, cerámicas, porcelanas, cristales o vidrieras, o la construcción de pirámides, acueductos o catedrales, e incluso el perfeccionamiento en la producción agrícola, de vinos y aceites, o la conservación de alimentos.

El tipo de espionaje se practica en todas y cada una de las fases del proceso productivo y financiero (planeamiento, diseño, producción, mercado, venta…), así como con las necesidades que dicho proceso exige (materias primas, energía y tecnología), y hace especial hincapié en la tecnología, dado que en muchos casos esta va a ser decisiva a la hora de conseguir que un producto tenga la debida penetración comercial. Evidentemente, en el acelerado mundo actual, en el que los productos, sobre todo los relacionados con la alta tecnología (sean teléfonos móviles, ordenadores o vehículos), se vuelven obsoletos en lapsos cada vez menores, las empresas están obligadas a ser las primeras en ofrecer la última novedad a los consumidores, y muchas veces, en el afán por hacerse con un mercado cada vez más exigente y ansioso de primicias, se abren camino espiando a sus competidores.

Por ello, los casos de espionaje abundan y su número crece de modo exponencial. Aun así, se estima que los que se dan a conocer públicamente no son más que la punta del iceberg. La gran mayoría de las empresas, fábricas, entidades financieras o negocios de cualquier tipo prefieren como norma no hacer público que han sido víctimas del espionaje. Obviamente, reconocer la violación de su seguridad les puede suponer un gran desprestigio, con repercusiones económicas aún mayores que las causadas por el espionaje en sí.

Incluso los propios Estados, a no ser que un caso haya tenido cierto eco mediático o que, por el motivo que sea, interese su publicidad, prefieren que los trapos sucios se mantengan dentro del submundo de los servicios de inteligencia, por lo que se limitan a aplicar en la sombra las medidas específicas habituales del sector. Esta circunstancia, unida a una cierta despreocupación por parte de numerosos directivos y empleados acerca de la necesidad de adoptar medidas disuasorias y preventivas del espionaje que resulten eficaces, hace que los espías sigan campando a sus anchas, sabedores de que, en caso de ser descubiertos, los perjuicios para ellos, con un poco de suerte, serán mínimos. De hecho, se estima que, en más del 80 % de las ocasiones, cuando un espía es descubierto se llega a un acuerdo «amistoso», con la mínima algarabía posible.

De Boeing a Renault

La casuística sobre espionaje económico es copiosa, aunque no siempre trascienda al gran público. No deja de sorprender que también suela darse entre países considerados amigos y aliados militares, incluidos los miembros de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica, pues las aparentes buenas relaciones no excluyen la despiadada competencia económica.

En 1993, el entonces director de la CIA, Robert Gates, acusó a Francia de espiar a Estados Unidos en el ámbito industrial y comercial. Francia, dos años más tarde, expulsó a cinco agentes de la CIA por espionaje comercial y científico —además de político—, centrado en la industria audiovisual y de las comunicaciones. Ese año, y ante el creciente enfrentamiento comercial entre los dos países, el contraespionaje francés llegó a considerar a la CIA su principal adversario. Ya en 2009, según WikiLeaks, la embajada de Estados Unidos en Berlín consideraba a Francia el país que más espiaba la tecnología de sus aliados, sobre todo la alemana.

Al año siguiente, en 2010, un ciudadano estadounidense de origen chino fue condenado en Estados Unidos a 15 años de cárcel por acumular información confidencial de la compañía Boeing para proporcionársela al Gobierno de Pekín. El espía podría haber estado pasando información durante 30 años sobre el transbordador espacial, cohetes, helicópteros y aviones de combate. En ese mismo año de 2010, el entonces ministro del Interior alemán, Thomas de Maizière, expuso que su Gobierno preveía que en un futuro inmediato el espionaje económico se convertiría en el centro de gravedad del crimen organizado, y era, por tanto, una de las máximas preocupaciones de la Oficina de Defensa de la Constitución. De Maizière apuntó también que países como Rusia y China fomentaban el espionaje en la economía, la ciencia y la investigación.

A principios de 2011, la empresa francesa Renault acusó a tres de sus directivos de vender información a la industria de la automoción china sobre el desarrollo del coche eléctrico, concretamente sobre el diseño de la batería. Aunque la compañía gala manifestó al final que había errado en su denuncia y exoneró a su personal de la acusación de espionaje industrial, la duda sobre este caso se mantiene. Para octubre de ese año, en Estados Unidos un científico de origen chino se declaró culpable de haber robado secretos comerciales durante cuatro años para vendérselos a China y Alemania. Y a comienzos de octubre de 2012, el presidente del Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes estadounidense, Mike Rogers, acusó abiertamente

a China de estar robando información comercial y propiedad intelectual de forma descarada.

Espionaje industrial

Enmarcado dentro del económico, el espionaje industrial consiste en la obtención ilícita de información sobre la planificación, investigación y fabricación de productos novedosos. Los sectores habitualmente más afectados son los relacionados con la alta tecnología y los fabricantes de productos de gran valor o con un ciclo de vida muy corto (farmacéuticas, automóviles, biotecnología, comunicaciones, informática, etcétera).

En abril de 2018 aparecía la noticia[3] de que el jefe de la agencia nacional de inteligencia de Alemania había advertido sobre los riesgos de seguridad derivados de la inversión directa china en empresas alemanas y europeas. La agencia había percibido una correlación inversa entre los ataques de ciberespionaje a Alemania provenientes del país asiático, y la adquisición de empresas de tecnología alemanas por parte de compañías chinas. Se habían dado cuenta de que las operaciones de espionaje se estaban reemplazando por métodos legales, pero que no dejaba de ser otra forma de hacerse con información privilegiada.

Como buena muestra de ello, China adquirió, a través de la empresa Midea, la mayoría de las acciones del gigante de la robótica Kuka. A raíz de este hecho, y presionado por sus servicios de inteligencia (y por los de Estados Unidos), el Gobierno alemán le retiró la autorización para la adquisición de Aixtron, una firma de semiconductores, a Fujian Grand Chip, ante el temor de que Pekín utilizara los productos de Aixtron para avanzar en su programa nuclear. Lo mismo sucedió posteriormente con el fallido intento de compra de Osram. Hay que tener en cuenta que las leyes alemanas permiten a Berlín limitar operaciones en las que se vea afectada la seguridad nacional.

Espionaje tecnológico-militar

Son solo el gobernante iluminado y el general sabio quienes usarán la inteligencia más alta del ejército para los fines del espionaje, y así lograrán grandes resultados.

SUN TZU

El espionaje tecnológico-militar, que forma parte del industrial, persigue hacerse con información sobre las capacidades y potencialidades científicas y tecnológicas de la industria, pública y privada, de la que dispone un Estado, para desarrollar nuevos equipos militares, material bélico y armamento. Dentro de este ámbito, los ejemplos son, de nuevo, numerosos.

Entre 1889 y 1890 ocurrió en España un caso claro de espionaje, sobre el que siempre se ha sospechado, pero que nunca se ha investigado suficientemente: el del submarino inventado por el marino español Isaac Peral. Su bisnieto, Javier Sanmateo, utilizando los conocimientos que le transmitió su abuelo, así como documentos familiares y otros que ha logrado reunir, relata en su libro *El submarino Peral: la gran conjura* los tejemanejes políticos, tramas y sabotajes que impidieron que España dispusiera de un arma submarina que, sin duda, habría cambiado la historia. En su obra, Sanmateo señala las maniobras en el entorno político y militar español de un oscuro personaje de la época, Basil Zaharoff, un griego-ruso dedicado al tráfico de armas y que, al parecer, trabajaba tanto para el servicio secreto inglés como para el norteamericano, con un doble objetivo: lograr que los políticos españoles no apoyaran la construcción del submarino Peral, y conseguir la información necesaria sobre el sumergible para vendérsela a los ingleses.

Durante la Guerra Fría, la Unión Soviética ejerció un espionaje masivo en los países occidentales y se hizo con información clave para el desarrollo de objetos tan variados como transbordadores espaciales, aviones de combate y hornos microondas. Uno de los casos más paradigmáticos fue el del avión supersónico Túpolev Tu-144, demasiado parecido al Concorde como para haber sido un desarrollo totalmente independiente. Otro caso llamativo fue la obtención, por parte del Mossad, de los planos originales del Mirage 5, de la empresa francesa Dassault, y que le sirvieron a Israel para desarrollar el avión de combate Kfir (también denominado F-21A Lion).

Más recientemente, algunas de las principales industrias armamentísticas japonesas, como Industrias Pesadas Mitsubishi (MHI) e Industrias Pesadas

Ishikawajima-Harima (IHI), denunciaron el acceso no autorizado a información muy delicada, entre la que se incluirían datos sobre submarinos, misiles y centrales nucleares. MHI reconoció haber encontrado ocho virus en más de 80 de sus servidores. Como ya empieza a ser habitual, algunos medios japoneses dirigieron su mirada acusadora a China, pero Pekín, como también es norma, inmediatamente negó tener relación alguna con los hechos.

Uno de los casos de espionaje tecnológico-militar más espectaculares y con mayor repercusión, considerado por muchos como la mayor transferencia ilícita de propiedad intelectual de la historia, fue el presunto robo por parte del Gobierno chino de los planos de los aviones de combate de quinta generación estadounidenses F-35 Lighting y F-22 Raptor, fabricados por la empresa Lockheed Martin.[4] El empresario chino Stephen Subin reconoció haber colaborado entre 2007 y 2014 con otros ciudadanos de la misma nacionalidad relacionados con el Gobierno de Pekín para hacerse con documentos militares, archivados en unos 50 terabytes. En ellos se encontraban los datos de esos cazabombarderos, además de información sobre un arma láser con capacidad para emplearse en el espacio, y del avión de transporte C-17 de la casa Boeing.

Con lo obtenido, China, que apenas había superado la tercera generación de aviones de combate, fue construyendo sus aviones furtivos, aparentemente mejorando y superando a los norteamericanos, como puede haber quedado de manifiesto ante la gran similitud entre el nuevo cazabombardero chino Chengdu J-20 y sus equivalentes estadounidenses. Cabe señalar que en 2012, bastante antes del Chengdu J-20, los chinos también presentaron el Shenyang J-31, lo que podría implicar que al menos dos empresas chinas tuvieron acceso a la tecnología. El J-20 sería similar al F-22, y el J-31, al F-35, aunque los dos están basados en la estructura del F-35.

Además, conocer los entresijos del F-22 podría haber facilitado a los chinos la manera de detectar este avión mediante el empleo de radares cuánticos. De este modo, en pocos meses y con un mínimo esfuerzo, China podría haber dado un salto de 25 años en investigación y desarrollo. Al parecer, el robo se consiguió accediendo a los datos informáticos de la empresa de seguridad responsable de proteger la información clasificada, a pesar de que esta compañía, llamada RSA, estaba considerada una de las más competentes del mundo y colaboraba en numerosos campos de la seguridad y el espionaje con las Fuerzas Armadas estadounidenses. Existen dos versiones sobre la forma en la que los chinos habrían tenido acceso a la información: o

bien hackearon el algoritmo, o bien (lo más probable) alguien lo filtró desde dentro.

El imparable ciberespionaje económico-industrial

El Centro Nacional de Contrainteligencia y Seguridad (NCSC) estadounidense publicó en el verano de 2018 un amplio informe[5] en el que detallaba numerosos casos de espionaje llevados a cabo por los principales rivales geopolíticos de Estados Unidos en los últimos años. Concretamente, atribuía a China cuatro operaciones, las mismas que a Rusia, mientras que a Irán le adjudicaba ocho. Entre las más llamativas, el documento destacaba que, en noviembre de 2017, los ciudadanos chinos Wu Yingzhuo, Dong Hao y Xia Lei fueron acusados de hackeo de ordenadores, robo de documentos secretos, conspiración y robo de identidad por las acciones llevadas a cabo contra empleados y ordenadores estadounidenses entre 2011 y 2017.

En lo que respecta a Rusia, se la acusaba de patrocinar, al menos desde 2007, el programa APT28 (Amenazas Persistentes Avanzadas), para obtener inteligencia sobre temas geopolíticos y de defensa de Estados Unidos y Europa occidental. Además, el informe indicaba que, en marzo de 2017, el Departamento de Justicia americano había señalado a dos agentes del Servicio Federal de Seguridad ruso (FSB) y a sus cómplices cibercriminales rusos por hackear ordenadores y hacerse con correos electrónicos de compañías estadounidenses y europeas de servicios financieros.

Curiosamente, Irán era el país más citado. Entre julio de 2017 y marzo de 2018, una docena de hackers iraníes fueron acusados de distintos cargos, como robo de software y obtención ilegal de propiedad intelectual. El caso de mayor impacto era el más reciente: nueve iraníes asociados al Instituto Mabna robaron propiedad intelectual de 36 empresas y 144 universidades estadounidenses —con un coste estimado en 3.400 millones de dólares—. Según el informe, esta acción habría sido un encargo de la Guardia Revolucionaria en beneficio del Gobierno de Teherán y otras entidades iraníes, incluyendo algunas universidades.

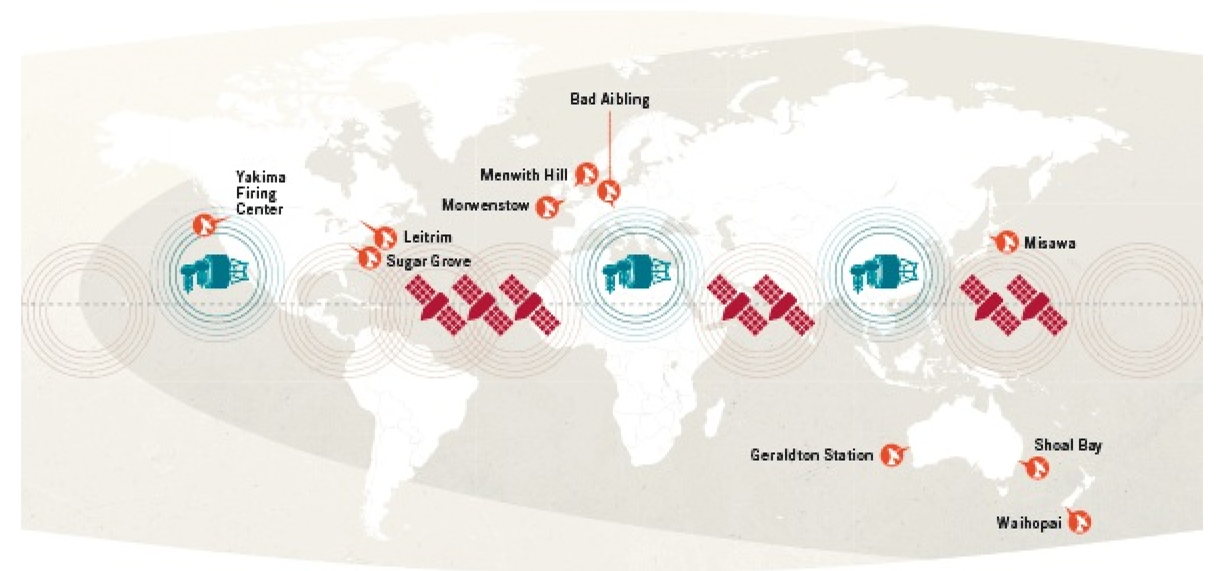
Espionaje fiscal

La corrupción de las democracias procede inmediatamente del hecho de que una clase social fija los impuestos y otra los paga.

WILLIAM RALPH INGE

A esta nómina puede añadirse un nuevo tipo de espionaje, el fiscal, que se focaliza en posibles evasores de fondos e impuestos, tanto dentro como fuera del territorio nacional, y son los propios Estados los que lo practican. Aunque el espionaje bancario, dentro del espionaje fiscal, tiene una historia de más de ocho décadas, la crisis económica que comenzó en 2008 llevó a muchos gobiernos a potenciar la lucha contra el fraude fiscal y la evasión de capitales, incluso fuera de sus fronteras. Algo que tampoco es novedoso, puesto que la crisis mundial de 1929 impulsó a los países europeos a este mismo combate.

ECHELON, EL DISPOSITIVO GLOBAL DE VIGILANCIA ELECTRÓNICA





En todas las denuncias por parte de Estados Unidos se percibe un cierto victimismo de Occidente frente al supuesto espionaje masivo chino, ruso e iraní, lo

cual no deja de sorprender. Estados Unidos ha sido tradicionalmente la nación más agresiva en cuanto a espionaje económico se refiere, tanto hacia adversarios como hacia teóricos aliados. Por ejemplo, muchos expertos plantean que la mayor red de espionaje económico mundial es Echelon. Aunque Washington la niega oficialmente, los expertos consideran que no solo existe, sino también que tiene capacidad para interceptar toda comunicación que se produzca mediante cualquier medio electrónico (teléfono o Internet), incluyendo las transacciones comerciales.

Esta red estaría controlada por la norteamericana Agencia de Seguridad Nacional (NSA), que tiene su sede en Fort Meade (Maryland), a una treintena de kilómetros al nordeste de Washington D. C., y cuenta al menos con 40.000 empleados desplegados en prácticamente todo el mundo. Echelon, además de Estados Unidos, la integrarían Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Si bien su función primaria seguiría estando relacionada con aspectos propios de la seguridad como el terrorismo, en los tiempos actuales los intereses comerciales se hallarían igualmente en su foco de atención.

Para algunos, esta red de espionaje habría sido la responsable de que, en 1994, el grupo francés Thompson-CSF perdiera un multimillonario contrato con Brasil en beneficio de la empresa norteamericana Raytheon. Y de que, el mismo año, Airbus fracasara en su intento de negociar con Arabia Saudí, de lo que se habrían aprovechado Boeing y McDonnell Douglas, ambas estadounidenses. Asimismo, entre 1994 y 1995, la empresa alemana de construcción de aerogeneradores Enercon GmbH habría sido espiada por Echelon a favor de su competidora Kenetech Windpower Inc.

Aunque no existen datos irrefutables acerca de su existencia o actividades, lo cierto es que, en 2001, el Parlamento Europeo estimó oficialmente que no había motivo para dudar de la existencia de un sistema de interceptación de las comunicaciones a nivel mundial, tanto de las militares como de las privadas y comerciales, en clara referencia a Echelon. ●

En octubre de 2010, las autoridades de Renania del Norte-Westfalia (Alemania) afirmaron haber pagado dos millones de francos suizos por información sobre 200 clientes del banco Julius Bär. Probablemente por hechos de este tipo, el servicio de inteligencia helvético ha reconocido en más de una ocasión que el espionaje económico es la principal amenaza estratégica a la que se debe enfrentar Suiza y de ahí que la protección de la información confidencial de los grandes bancos suizos sea una tarea prioritaria para el país. No obstante, Suiza también ha caído en la tentación de espiar, como quedó de manifiesto cuando, en 2007, la más alta instancia

judicial suiza confirmó el empleo de información obtenida ilegalmente de una fiduciaria de Liechtenstein por parte de las autoridades fiscales del cantón de Berna.

La lista Falciani

Posiblemente el país más espiado desde la perspectiva fiscal sea Suiza, refugio tradicional de fondos procedentes de todo el planeta. Ha habido casos muy llamativos, como cuando, en diciembre de 2009, el Gobierno francés reconoció que poseía información del banco HSBC, conseguida por medios ilegales, en la que se recogían los nombres de 130.000 presuntos evasores de impuestos.

A este listado de cuentas bancarias se le dio el nombre de Lista Falciani, al proceder de Hervé Marcel Daniel Falciani, un ingeniero informático nacido en Montecarlo, que fue quien se hizo con los datos de cuentas del HSBC Private Bank de Ginebra. Fue detenido en Barcelona en 2012 por revelar secretos financieros de Suiza y puesto en libertad por la Audiencia Nacional el 18 de diciembre de 2012. Según declaró él mismo, decidió huir a España por indicación de Estados Unidos y, según numerosas fuentes españolas, estuvo bajo la «protección» del Centro Nacional de Inteligencia (CNI).

Berlín y Berna se espían mutuamente

A principios de septiembre de 2018, Alemania dio carpetazo a un turbio asunto de espionaje que estaba enrareciendo la relación con Suiza. Berlín acusaba a Paul Zinniker, segundo jefe de la inteligencia suiza, el Servicio Federal de Inteligencia (NDB), de haber autorizado una operación para espiar al departamento de recaudación de impuestos germano.

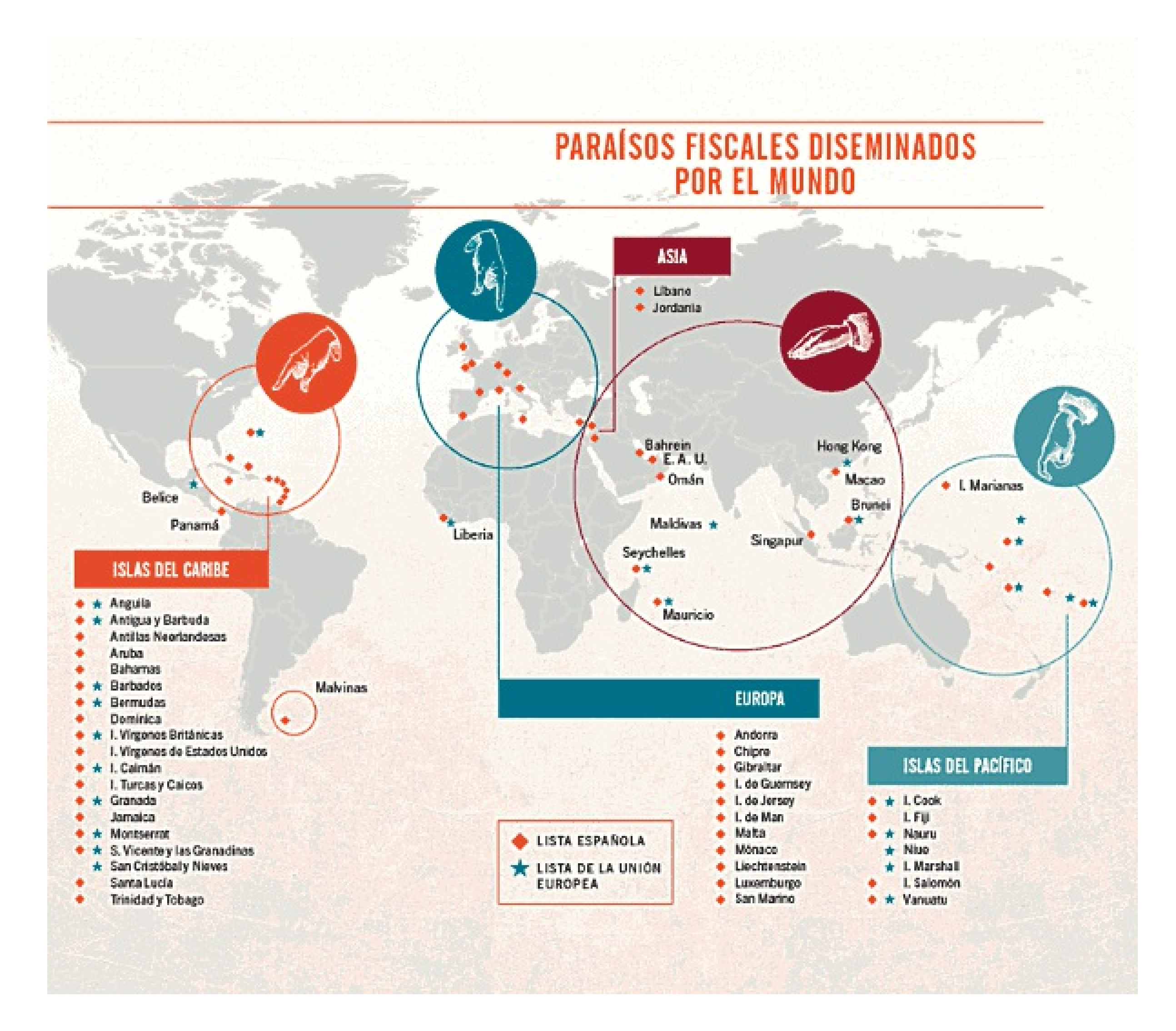
Todo había comenzado un año antes cuando, en mayo de 2017, la contrainteligencia teutona detuvo en Frankfurt a un espía suizo, identificado como Daniel M., por presuntamente estar obteniendo información sobre los investigadores fiscales germanos que verificaban las actividades de los bancos suizos. Tres meses más tarde, otros tres agentes del NDB fueron investigados por el mismo motivo. Por ser su superior, se culpó a Zinniker de ser el director de la operación, que probablemente la tenía en marcha desde 2011.

Sin embargo, la historia tenía mucho más recorrido. El Gobierno alemán consideraba fundamental para sus arcas saber cuáles de sus ciudadanos

habían depositado miles de millones de euros en bancos de países con baja fiscalidad como Liechtenstein, Mónaco o Suiza. Para ello, al menos desde 2006, Berlín podría haber sobornado a personal de esas instituciones financieras para que le facilitaran documentos internos con los nombres de las personas que habían ocultado el dinero a los ojos de la Hacienda germana; para este fin, habría llegado a emplear más de 100 millones de euros.

Obviamente, y como de espías iba el juego, una vez que lo descubrieron, se cree que las autoridades suizas, además de presentar una queja formal a Berlín por animar a los empleados de sus bancos a robar información confidencial, lo que contravenía sus leyes de privacidad, ordenaron al NDB que a su vez espiara a los investigadores fiscales alemanes y que impidiera que captaran al personal de los bancos suizos.

Finalmente, el fiscal federal alemán tuvo que cerrar el expediente pues fue imposible probar que Zinniker era el cerebro de la operación ante la total falta de cooperación de las autoridades helvéticas. En definitiva, una trama de espías que espían a otros espías, que a su vez son espiados. Y, además, entre países vecinos y, en teoría, amigos.



Si hablamos de espionaje fiscal, es obligatorio mencionar los múltiples paraísos fiscales que hay diseminados por el mundo, en los que conseguir información es una gran pelea que mantienen de forma constante los servicios de inteligencia, los cuales, por cierto, a su vez los emplean para gestionar sus fondos reservados.

Como se observa en el gráfico, buena parte de dichos paraísos fiscales del mundo son territorios anglosajones, y más concretamente británicos. Dentro de ellos, un caso paradigmático es Gibraltar.

Esta pequeña colonia británica sobrevive básicamente de ofrecer servicios de mantenimiento a las navieras que realizan la ruta del Estrecho, del turismo del juego, de la venta de productos con impuestos muy reducidos (destaca el tabaco, del que importa 150 millones de cajetillas anuales) y de haberse convertido, según acusaciones del Gobierno español no respaldadas por la Unión Europea, en uno de los principales paraísos fiscales del mundo (más de 55.000 sociedades opacas operan en este minúsculo territorio). Hoy en día, cuando la relevancia militar del peñón es mucho menor de lo que fue —aunque siga siendo una base naval

estratégica, incluso para los submarinos nucleares—, es precisamente esa faceta de paraíso fiscal un obstáculo mayor para las relaciones hispano-británicas.

En esta colonia no se aplican impuestos directos sobre personas físicas ni jurídicas, no existe impuesto sobre la renta, apenas se paga un 10 % de impuesto de sociedades (la tercera parte que en España) y el cambio de moneda no está sometido a ningún control. En un momento en que la ciudadanía exige a sus dirigentes plena transparencia y honradez, el hecho de que sigan existiendo lugares en Europa —a la que tanto gusta presumir de principios y valores de justicia socioeconómica— donde los impuestos son inexistentes o mínimos, predomina la opacidad bancaria y de las transacciones financieras, y no se penaliza o se tolera el blanqueo de dinero, la situación de Gibraltar resulta absolutamente inadmisible para Madrid. ●

Espionaje político

La vigilancia no tiene que ver con la seguridad, tiene que ver con el poder.

EDWARD SNOWDEN

Conocer en detalle la personalidad, las costumbres, las aficiones, las debilidades, los vicios y cualquier otro aspecto de los dirigentes políticos de una nación, tanto de quienes se encuentran en el poder como de quienes pueden llegar a él, ha sido desde siempre una preocupación para los líderes y gobernantes de cualquier grupo. Aconsejaba el cardenal Mazarino, en su *Breviario para políticos*, que «es necesario saberlo todo, oírlo todo, tener espías en todas partes».

Según relata Paul Leverkuehn en *Alemania pudo vencer*, el Imperio romano ya contaba con un servicio de información político cuya finalidad era proteger a las instituciones estatales frente a movimientos políticos imprevistos. Este mismo servicio siguió funcionando durante la época de Bizancio y posteriormente fue adoptado por los otomanos. Incluso el Imperio austro-húngaro, ante la diversidad de nacionalidades que lo componían, dispuso de un servicio de estas características. Y lo mismo hizo Reino Unido en tiempos de su imperio colonial.

No faltan ejemplos de espionaje político. El caso Watergate es uno de los más conocidos y paradigmáticos. Comenzó en 1972, con la detención de cinco sospechosos a raíz del robo de diversos documentos en el complejo de oficinas Watergate de Washington D. C., sede del Comité Nacional del Partido Demócrata de Estados Unidos, y el posterior intento de la Administración Nixon de encubrir a los responsables. La subsiguiente investigación reveló varias actividades clandestinas e ilegales en las que estaban involucrados miembros del Gobierno presidido por Richard Nixon, quien se vio obligado a dimitir en agosto de 1974.

En el año 2004, en Francia saltó a los medios el caso Clearstream, en el que diversas acusaciones anónimas señalaban a Nicolas Sarkozy y a otros políticos como receptores de sobornos por la venta de unas fragatas a Taiwán, y cuyo dinero estaría en cuentas de la entidad financiera de Luxemburgo Clearstream (entidad ya involucrada en 1983 en el escándalo del Banco Ambrosiano). Tras una investigación en la que también se vio implicado su rival político Dominique de Villepin, terminaron por imputar únicamente al informático confidente de los servicios secretos y a Jean-Louis Gergorin, exvicepresidente del conglomerado Aeronáutica Europea de Defensa y Espacio (Grupo Airbus).

TODOS CONTRA TODOS

> Un ejército sin agentes secretos es como un hombre sin ojos ni oídos.
>
> SUN TZU

Si alguien sabe de espionaje es el conde De Marenches, quien dirigió de 1970 a 1981 los servicios secretos franceses como responsable del Servicio de Documentación Exterior y Contraespionaje (SDECE). En *Dans le secret des princes*, De Marenches afirma que «el espionaje no existe solo entre enemigos, sino también entre amigos». Una realidad que se constata a diario, pues lo cierto es que puede haber naciones amigas —al menos de manera temporal—, pero no hay servicios de inteligencia amigos. A esto habría que añadir a los agentes dobles y triples. El propio De Marenches señala que,

durante la Segunda Guerra Mundial, algunos franceses, ilustres por su pasado, miembros ejemplares de la Resistencia, en realidad eran agentes de la Gestapo o de los servicios de inteligencia italianos.

En España se dio otro ejemplo paradigmático de agente doble, el de Joan Pujol García, cuyo nombre en clave para los británicos era Garbo, y Arabel para los nazis. Este catalán proporcionó a los alemanes información deliberadamente falsa que acabaría facilitando el desembarco de Normandía. Tal fue su habilidad que los nazis nunca fueron conscientes de su actividad como agente doble, y se dio la circunstancia de que incluso llegaron a condecorarle, algo que poco después también hizo Reino Unido.

Además de estos ejemplos, en los últimos años han sido numerosos los casos de espionaje, incluso entre aliados, desvelados a partir de 2007 tanto por WikiLeaks como con la publicación de los archivos que Edward Snowden transmitió a Glenn Greenwald y Laura Poitras, y que publicaron el periódico francés *Le Monde* y la página web *The Intercept*, creada en febrero de 2014 y financiada por Pierre Omidyar, el fundador de eBay.

¿FUERON INTENCIONADAS LAS FILTRACIONES DE WIKILEAKS?



Con relación a las revelaciones facilitadas por WikiLeaks —dirigido por Julian Assange—, algunos de los principales expertos europeos en inteligencia tienen la sospecha de que la propia NSA de Estados Unidos impulsó el proceso de «transparencia» como una forma de enviar una señal a los servicios de inteligencia europeos de que Washington era plenamente consciente de que la contrainteligencia europea estaba actuando con firmeza contra el espionaje masivo llevado a cabo en el Viejo Continente por las redes de espionaje norteamericanas. De ser así, el Gobierno estadounidense vendría a decir que se

daba por enterado de que Europa estaba decidida a no seguir siendo la colonia posbélica de Washington, y que la eficacia de su contraespionaje estaba empezando a neutralizar al americano, de modo que la CIA acabaría viéndose fuera de juego en suelo europeo. De este modo, la Casa Blanca esperaría reiniciar las relaciones entre los servicios de inteligencia de ambos lados del Atlántico, pero en condiciones de igualdad y respeto —al menos aparente—, lo que no había sucedido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En definitiva, las filtraciones de WikiLeaks pudieron no haber sido fruto de la casualidad, sino que tendrían como misión «levantar» aquellas redes de espionaje norteamericano que ya no resultaban útiles por haber sido detectadas por el contraespionaje europeo. ●

Estados Unidos o el espionaje masivo

No será ventajoso para el ejército actuar sin conocer la situación del enemigo, y conocer la situación del enemigo no es posible sin el espionaje.

SUN TZU

América espía a sus amigos galos

Según archivos desvelados por WikiLeaks en el verano de 2015 y publicados por el diario parisiense *Libération* y la página web de información y opinión francesa *Médiapart*, Estados Unidos espió, al menos desde 2006 hasta mayo de 2012 (y probablemente hasta 2015), a los tres presidentes franceses que ocuparon el cargo en esas fechas: Jacques Chirac, Nicolas Sarkozy y François Hollande, así como a sus asesores y colaboradores más próximos. Con la denominación concreta de Espionaje Elíseo dentro del archivo Global SIGINT Highlights, la NSA llevó a cabo esta operación mediante la interceptación de las comunicaciones de mandatarios y altos cargos, a tenor de lo descrito en los cinco informes de dicha agencia, clasificados como «alto secreto».

Las escuchas habrían tenido lugar desde la sede de la embajada de Estados Unidos en París, situada a unos 300 metros del palacio presidencial del Elíseo, a 400 metros del Ministerio de Interior y a 600 del de Justicia. A este respecto, se estima que al menos la mitad de las embajadas estadounidenses

desperdigadas por el mundo disponen de un sistema de interceptación de comunicaciones empleado por la CIA y la NSA, denominado Servicio Especial de Captación (SCS).

Esta operación de espionaje proporcionó datos verdaderamente curiosos. Desde 2006, la Secretaría General de la Defensa Nacional francesa (SGDN) había adquirido teléfonos BlackBerry para las altas personalidades del Elíseo y los distintos ministerios, al considerarlos seguros por su avanzado sistema de cifrado. Pero no cayeron en la cuenta de que la información que transitaba por ellos se almacenaba en los servidores de la empresa canadiense RIM, a la que podían acceder con facilidad los servicios de inteligencia americanos. Tras probar otros modelos, en 2010 empezaron a emplear los teléfonos TEOREM, fabricados por la empresa francesa Thalès; no obstante, a pesar de que teóricamente ofrecían la máxima seguridad, WikiLeaks reveló detalles de una conversación entre el entonces presidente de la República, Sarkozy, y su ministro de Asuntos Exteriores, Alain Juppé, mantenida en junio de 2011.

El 16 de febrero de 2017, WikiLeaks volvió a filtrar documentos que demostraban que la CIA había estado espiando a los principales partidos políticos y a sus candidatos durante las elecciones presidenciales francesas de 2012.[6] Las tres órdenes de trabajo de la CIA desveladas detallaban el encargo de espiar, mediante procedimientos de obtención de Inteligencia Humana (HUMINT) e Inteligencia de Señales (SIGINT), al Partido Socialista, el Frente Nacional y la Unión por un Movimiento Popular, así como a sus respectivos líderes François Hollande, Marine Le Pen y Nicolas Sarkozy, y a Martine Aubry y Dominique Strauss-Khan, también candidatos en aquellos momentos.

Las órdenes requerían información muy variada sobre los partidos y los candidatos: cómo mantendrían el poder si ganaban las elecciones; cómo interactuaban los candidatos con sus asesores; las conversaciones privadas sobre los otros candidatos; las estrategias desarrolladas durante la campaña electoral; el apoyo recibido de las élites políticas y económicas; la visión sobre Estados Unidos; los esfuerzos por involucrar a otros países, incluyendo a Alemania, Reino Unido, Libia, Israel, Palestina, Siria y Costa de Marfil; la financiación, y las actitudes ante la crisis económica de la Unión Europea, con especial énfasis en la crisis de la deuda griega y en las repercusiones que esta podría tener en el Gobierno y los bancos franceses.

La duración de esta operación abarcaría desde el 21 de noviembre de 2011 hasta el 29 de septiembre de 2012, es decir, desde seis meses antes y hasta

cuatro meses más allá del proceso electoral francés, que tuvo lugar entre abril y mayo de ese año. La finalidad de la inteligencia que se obtuviera era apoyar las actividades de la CIA, la sección de la Unión Europea de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) y la División de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado.

En ese mismo año 2012, la CIA emitiría otra orden con la finalidad de conseguir detalles sobre cualquier contrato o negocio de exportación francés cuyo valor previsiblemente superara los 200 millones de dólares. Estas órdenes para espiar estaban clasificadas y su difusión restringida solo a personal estadounidense dado su alto grado de sensibilidad, puesto que se estaba espiando a «amigos».

Japón tampoco se libra

En el verano de 2015, WikiLeaks dio a conocer que Washington, mediante la NSA, había estado espiando desde 2006 al primer ministro japonés, Shinzo Abe, y a su jefe de gabinete, así como a dirigentes de algunas de las principales empresas y bancos del País del Sol Naciente. LA NSA, además de fijarse en el ámbito político, tampoco descuidó el económico, como es habitual entre países considerados aliados desde el punto de vista militar. De hecho, consta que entre los vigilados se encontraban el Departamento de Gas Natural de Mitsubishi y el de Petróleo de Mitsui, así como el ministro de Economía, Comercio e Industria.

Pero aún hay más. Según relata Oliver Stone en *Conversations avec Poutine*, cuando estaba preparando la película sobre Edward Snowden, este le contó que la NSA había pedido a los japoneses que espiaran a su propia población. Como los nipones se negaron, la inteligencia estadounidense lo hizo por su cuenta y, una vez que los espías americanos se introdujeron en los sistemas de comunicaciones, llegaron al extremo de implantar programas maliciosos en la infraestructura civil nipona por si acaso un día Japón dejaba de ser un aliado. Snowden describió a Stone situaciones similares en Brasil, México y en numerosos países europeos, teóricos aliados de Washington.[7]

En este caso, Washington habría compartido la información obtenida con sus principales aliados mundiales, el grupo de los Cinco Ojos (Five Eyes, FVEY), conformado por Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Reino Unido. Esta alianza en materia de inteligencia —aunque también en otros campos—, surgida en la Segunda Guerra Mundial, tiene su origen en la red UKUSA, que solo integraban Reino Unido y Estados Unidos (de ahí sus

siglas), y que fue creada para compartir la SIGINT. Posteriormente se amplió a los otros tres países anglosajones mencionados. Y estaría relacionada con la red Echelon.

Ningún país se libra del ojo americano que todo lo ve

Basándose en documentos filtrados por Snowden en 2013 sobre programas secretos de vigilancia, el periódico alemán *Süddeutsche Zeitung* publicó en octubre de ese año que el móvil de la canciller Angela Merkel había sido intervenido desde la embajada estadounidense en Berlín. Los mismos archivos revelaron que la NSA interceptó, almacenó y analizó las comunicaciones electrónicas y telefónicas de Dilma Rousseff, presidenta de Brasil en aquel momento, y de Felipe Calderón, expresidente de México.

Tras el escándalo que se formó, el presidente estadounidense Barack Obama anunció públicamente, en febrero de 2014, que había dado órdenes estrictas a la NSA de no espiar de manera indiscriminada a los países aliados y amigos. Por supuesto, no se lo creyó nadie medianamente conocedor del enmarañado mundo de la inteligencia. La confirmación de que las escuchas no habían cesado nunca llegó cuando, a comienzos de enero de 2018, la Cámara de Representantes de Estados Unidos, con el pleno apoyo del presidente Trump, aprobó prorrogar durante otros seis años la potestad de la NSA para el espionaje indiscriminado fuera de las fronteras estadounidenses. Esta autorización facultaba a la NSA para monitorizar todo tipo de comunicaciones electrónicas —efectuadas desde cualquier dispositivo— realizadas por extranjeros de todos los países del mundo, incluso cuando entraran en contacto con ciudadanos estadounidenses (teóricamente, no se pueden interceptar las comunicaciones de los norteamericanos sin un mandamiento judicial).

El control absoluto de la población a través de la información

En enero de 2002, la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA), la agencia de alta tecnología del Pentágono, creó la Information Awareness Office. Esta, a su vez, puso en marcha el programa Total Information Awareness (TIA), en respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001. El programa comenzó su andadura en 2003, si bien ese mismo año fue renombrado como Terrorism Information Awareness

(también TIA), de modo que fuera percibido por la ciudadanía como un programa centrado exclusivamente en la prevención de ataques terroristas en territorio estadounidense.

Como responsable del sistema se designó al almirante John Marlan Poindexter, a la sazón director de la DARPA. Poindexter, que había sido consejero de seguridad nacional con el presidente Ronald Reagan, había estado involucrado en los años ochenta en el escándalo Irán-Contra (la venta ilegal de armas a Irán para financiar a la Contra nicaragüense), y fue recuperado para el servicio activo por Donald Rumsfeld tras el 11-S.

El propósito del programa, de proporciones colosales, era recolectar información detallada sobre individuos de manera que, basándose en la predictibilidad, se pudieran anticipar y prevenir crímenes antes de que fueran perpetrados. De este modo, se podría disponer de un amplio dosier de cada persona, que se iría actualizando constantemente. Ningún dato debía escapar a su control: correos electrónicos, llamadas efectuadas con cualquier tipo de teléfono, accesos a Internet, fichas médicas, datos bancarios y fiscales, uso de tarjetas de crédito…

Desde el principio fue muy criticado tanto por los ciudadanos como por la prensa, al entender que el Gobierno estadounidense intentaba aplicar el TIA a toda la población, lo que llevó a que el Congreso decidiera dejarlo en suspenso a finales del mismo año de su nacimiento. Esto no fue óbice para que, de una forma u otra, lo emplearan otras agencias del Gobierno norteamericano, continuando su desarrollo con el nombre en clave de Basketball. En opinión de Julian Assange, la NSA sigue usándolo como uno más de sus programas de vigilancia global.

WikiLeaks desnuda a la CIA

El 23 de marzo de 2017, WikiLeaks reveló una documentación acerca de varios proyectos de la CIA cuyo objetivo consistía en infectar el *firmware* (programa informático que establece la lógica que controla los circuitos electrónicos) de dispositivos Apple, incluyendo Mac y iPhone, con un virus tan potente que pudiera persistir aunque se reinstalara el sistema operativo.

Asimismo, una semana después, WikiLeaks desveló un programa secreto de la CIA denominado Marble, un *framework* (estructura conceptual y tecnológica de asistencia definida con módulos concretos de software) que se emplearía para impedir que los virus, los troyanos o los hackeos llevados a cabo por personal de la agencia se pudieran atribuir a este servicio de

inteligencia durante una investigación de seguridad forense efectuada por personal experto en esta materia. El procedimiento consistiría en ocultar a la inspección ocular fragmentos del texto empleado por la CIA en su *malware* (tipo de software que tiene como finalidad infiltrarse o dañar un ordenador o sistema de información). También se podría aplicar un protocolo de doble atribución para tender una trampa a los investigadores: se fingiría que el programador había empleado un determinado idioma —de preferencia, alguno de los hablados por los principales rivales de Estados Unidos, como el ruso o el chino—, pero que, al mismo tiempo, habría intentado disimular su uso para llevar al investigador a una adjudicación errónea de la autoría, lo que se podría considerar como un ataque cibernético de falsa bandera.

Cinco meses más tarde, WikiLeaks confirmó que la CIA había llegado a espiar a sus socios en el ámbito de la inteligencia de todo el mundo, incluyendo a otras agencias estadounidenses como el FBI y la NSA, mediante la captación subrepticia de los datos almacenados en sus sistemas. Para ello, la CIA ofrecía un programa de almacenamiento de información biométrica, adecuadamente modificado, cuya utilidad, en teoría, era compartir los datos que aportaba de forma voluntaria cada miembro del grupo. Sin embargo, como la CIA dudaba de que sus socios compartieran toda la información de la que disponían —ningún servicio de inteligencia comparte jamás todos sus datos—, su Oficina de Servicios Técnicos desarrolló un dispositivo para extraer los datos de los sistemas amigos de forma secreta. El programa, denominado ExpressLane, llegó a ser tan sofisticado que se autoborraba automáticamente seis meses después de su instalación, de modo que no dejaba ningún rastro.

A estos programas se unen muchos más, también descubiertos por WikiLeaks, que la CIA solía emplear para espiar o atacar otros equipos informáticos. Algunos de los más llamativos permitían espiar remotamente mediante sistemas de vídeo en tiempo real; secuestrar y manipular cámaras web y micrófonos; infectar todo tipo de ordenadores, incluidos los supuestamente invulnerables Apple, con programas maliciosos para espiarlos, limitar o destruir sus capacidades, o bien seguir su localización; recopilar y reenviar información procedente de teléfonos móviles, y controlar la actividad en Internet de los sistemas afectados a través de las conexiones inalámbricas.

En noviembre de 2017, WikiLeaks desveló que la CIA había suplantado la identidad de Kaspersky, la multinacional rusa proveedora de productos de

seguridad informática, con el propósito de introducir programas maliciosos en los ordenadores de los usuarios para que la agencia de inteligencia estadounidense pudiera obtener datos de forma fraudulenta. A ello se uniría el código fuente Hive, empleado por la CIA para controlar de forma remota estos programas en los dispositivos infectados. Para disimular sus acciones, la CIA empleaba dominios ficticios y servidores esclavizados repartidos por todo el planeta, para lo que solían fingir la identidad de empresas reales.

La CIA cazada por la contrainteligencia china

En un artículo publicado en Foreign Policy,[8] Zach Dorfman relata el que se considera el mayor fracaso de la CIA de las últimas décadas. Entre finales de 2010 y 2012, la contrainteligencia china desmanteló la red de agentes que la agencia estadounidense había tejido en el país durante años. La reacción de las autoridades chinas no se hizo esperar y ejecutaron a todos los integrantes de la red de espías, unos 30.

Sigue sin conocerse en detalle cómo se enteraron los chinos de la existencia de esta red, pero lo más probable es que consiguieran entrar, quizá con la ayuda de algún agente doble, en el sistema de comunicaciones que la CIA utilizaba para contactar con sus fuentes. Este sistema, que empleaba un programa de encriptado digital, se había utilizado previamente con éxito en otros escenarios de Oriente Medio, pero no resistió la acción de la muy sofisticada inteligencia china, la cual probablemente compartió el resultado de sus investigaciones con Rusia.

No te fíes de ningún mensaje encriptado

Cuando en 1995 la compañía suiza Crypto AG, especializada en sistemas de encriptación, despidió a Hans Buehler, este denunció en un libro que la empresa que ahora prescindía de él había creado una puerta trasera en sus máquinas de cifrado, de modo que, desde 1957, la NSA tenía acceso a todos los mensajes que se transmitían con ellas. El escándalo fue mayúsculo en prácticamente todo el mundo, ya que estos mecanismos habían sido empleados de forma rutinaria por unos 120 países para transmitir las comunicaciones más sensibles entre embajadas y unidades militares por fax, teletipo, radio o télex.

Todo comenzó cuando, en 1992, Buehler, que se encontraba en Irán en representación de Crypto AG, fue detenido por la contrainteligencia iraní, que

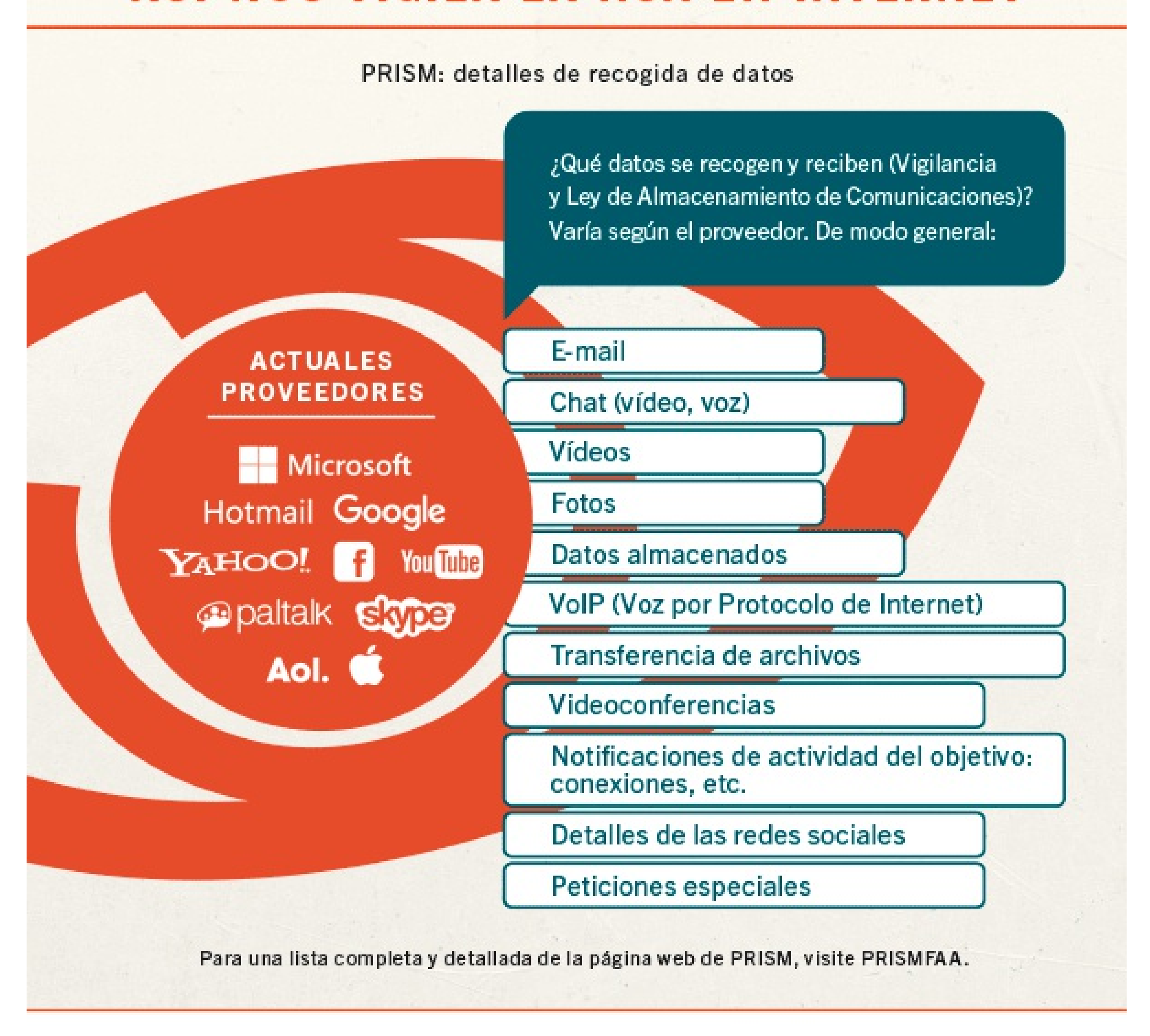
llevaba tiempo sospechando de la empresa. Teherán le acusó de estar espiando para los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Alemania al vender aparatos de cifrado con puertas traseras. Tras pagar un millón de dólares al Gobierno iraní por la liberación de Buehler, Crypto AG le despidió y le exigió la devolución de lo que habían pagado por él.

Como suele suceder en estos casos, durante el proceso judicial no se llegó a ninguna conclusión, a pesar de que ciertas pruebas —como algunos mensajes especialmente delicados que, de forma misteriosa, habían sido descifrados con gran habilidad por ciertos servicios de inteligencia— apuntaban a la NSA, el Servicio Federal de Inteligencia de Alemania (BND) y el Mossad israelí como autores o benefactores de la triquiñuela técnica.

El control absoluto de las comunicaciones

Considerado a sí mismo como «informante-denunciante, no extremista, terrorista ni radical», Michael Holt publicó el 4 de agosto de 2018 en su página de LinkedIn[9] un artículo en el que detallaba las múltiples técnicas de vigilancia de la NSA estadounidense.

De ser cierta, la lista descrita por este antiguo experto en ciberseguridad del Gobierno norteamericano es ciertamente preocupante. Lo que venía a decir —y a confirmar— era que absolutamente nadie, ningún habitante del planeta, escapa al control de la NSA, que dispone de medios electrónicos para interceptar todas las comunicaciones efectuadas a través de cualquier medio.



El programa de vigilancia PRISM habría involucrado a las principales empresas de Internet (como Google, Yahoo, Microsoft, Facebook, PalTalk, AOL, Skype, YouTube y Apple), que se habrían convertido en socios forzosos del proceso de captación de datos mediante la instalación de puertas traseras en sus softwares y la adquisición de claves para romper sus encriptaciones. Este programa de alto secreto habría permitido acceder a información transmitida mediante audios, vídeos, fotografías, correos electrónicos, documentos y conexiones efectuadas en los servidores de cada una de las citadas compañías. Puesto en marcha en 2007, permitiría seguir de cerca a individuos de forma permanente.

Muscular sería otro de los programas estrella, al margen del control del Tribunal de Vigilancia de la Inteligencia Exterior (Foreign Intelligence Surveillance Court).

Se introduciría de manera clandestina en los centros de datos de Google situados fuera de Estados Unidos, lo que habría permitido a la NSA tener acceso total a la información almacenada en la nube por los usuarios de Google.

Para controlar Internet en tiempo real, se emplearía el sistema XKeyscore. Basado en Linux, 700 servidores repartidos por todo el mundo darían acceso a toda la información que circula por la red, de modo que la NSA detectaría a cualquier persona que empleara encriptación o que realizara búsquedas en la red consideradas sospechosas. ●

En colaboración con el FBI, la NSA tendría capacidad, además, para grabar todas las conversaciones telefónicas. Las grabaciones, mediante un análisis de los metadatos obtenidos, proporcionarían información sobre las comunicaciones enviadas y recibidas, quién habría hablado con quién, desde dónde y el tipo de medio empleado. En teoría, a mediados de 2015 el Congreso puso fin a esta práctica.

Holt también desvelaba otros programas del FBI como el proyecto Hawk Owl, consistente en una flota de un centenar de aviones Cessna equipados con sofisticados sistemas de cámaras de vídeo, visión nocturna e imagen térmica por infrarrojos, que sobrevolarían de modo constante las principales ciudades americanas. Algunas de estas aeronaves dispondrían de programas de realidad aumentada y equipos capaces de interceptar miles de teléfonos móviles.

Aun así, las operaciones más llamativas eran las relacionadas con los distintos sistemas para interceptar el flujo de información transmitido por los cables submarinos. En el artículo se hablaba incluso de un submarino nuclear que se habría modificado para alojar a personal técnico y equipo especial, con el fin de pinchar físicamente los cables submarinos en los puntos más estratégicos de la red mundial. Además, se violarían los lugares en los que dichos cables se conectan con las estaciones terrestres en varios continentes. Este procedimiento permitiría hacerse con toda la importantísima información que transita por esa red de cableado, entre ella la financiera y bancaria.

Los espías franceses se descubren

Las principales revelaciones sobre la actuación de los servicios de inteligencia galos se produjeron el 2 de junio de 2016. Ese día, durante una conferencia informal ante estudiantes de la prestigiosa Escuela Superior de Ingeniería Centrale Supélec, en la que él mismo se había graduado en 1976, Bernard Barbier, quien entre 2006 y 2013 había sido jefe del Departamento de Inteligencia de Señales (SIGINT) de la Dirección General de Seguridad Exterior (DGSE), el servicio de inteligencia exterior galo, con un exceso de naturalidad y ninguna discreción, hizo una serie de declaraciones que dejaron asombrado a su auditorio. Lo que Barbier no sabía era que sus palabras estaban siendo grabadas y que pocos días después estarían accesibles a través de YouTube. Si bien al principio pasaron desapercibidas, un periodista de *Le Monde* dio con la grabación por casualidad a principios de septiembre de ese mismo año y comenzó a difundir su transcripción. Algunas de sus muchas indiscreciones fueron realmente llamativas, mientras que otras venían a confirmar rumores anteriores o revelaciones de WikiLeaks y Edward Snowden.

Según Barbier, la DGSE había espiado a numerosos países, incluidos algunos de sus aliados teóricamente más sólidos. Sus actos de espionaje, o los ciberataques, no se habrían dirigido solo contra China e Irán —como sucedió en 2013, cuando se intentó afectar a sus instalaciones nucleares—, sino también contra Argelia, Canadá, Costa de Marfil, España y Noruega, entre otros países. Y nadie mejor que Barbier para conocer estos datos, puesto que durante sus años al frente del departamento técnico había transformado completamente la DGSE en una organización con capacidades masivas de vigilancia electrónica, llegando a contar con un tercio del total de integrantes del servicio de inteligencia exterior francés.

En la misma conferencia, Barbier comentó asimismo que Estados Unidos había intervenido los teléfonos del personal del palacio del Elíseo desde su embajada, situada a pocos cientos de metros de la sede presidencial francesa. A este respecto, se entiende que saber que los teléfonos estaban intervenidos por la inteligencia estadounidense les habría facilitado a Barbier y a su organización hacer circular informaciones falsas para «intoxicar» a los americanos.

Barbier confirmó igualmente que, en 2012, la NSA estadounidense había introducido un *malware* en los ordenadores del palacio presidencial del Elíseo a través de las cuentas de Facebook de los empleados, que habría sido detectado por personal de la DGSE. Este software malicioso, según Barbier,

habría sido el mismo utilizado para atacar a la Comisión Europea en 2010. En ambos casos se habría empleado un procedimiento denominado Quantum Insert, según desvelaría Snowden. En realidad, esta revelación de Barbier no hacía sino respaldar las filtraciones de WikiLeaks relativas a la interceptación masiva por parte de la NSA, entre 2006 y 2012, de los teléfonos móviles de tres presidentes franceses, entre otros jefes de Estado y de Gobierno europeos, además de numerosos ministros y altos cargos.

Alemania también se sumerge en el espionaje

A principios de 2015 saltó la noticia de que el BND alemán había ayudado a la NSA norteamericana a espiar a instituciones y empresas europeas, incluso a algunas alemanas. ¿Significaba esto que el BND había dejado de ayudar a la NSA y que esta se vengaba «revelando» la noticia? La cuestión no queda ahí, pues unos meses más tarde, en noviembre de 2015, el influyente semanario alemán *Der Spiegel* publicó que el BND había espiado a países aliados y amigos.

La agencia de inteligencia exterior teutona habría interceptado las comunicaciones no solo de otros países europeos, sino también de oenegés como el Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, Care International y Oxfam. En todas estas acciones queda reflejado a la perfección el permanente doble juego, cuando no triple, de los servicios de inteligencia, puesto que uno de los países que habría sido espiado por el BND era Estados Unidos —en concreto sus departamentos de Interior y de Estado, al igual que las sedes diplomáticas estadounidenses en Bruselas y de Naciones Unidas en Nueva York—, a cuyos servicios secretos precisamente había estado ayudando a espiar en Europa.

En cuanto al contexto europeo, el BND habría espiado a los ministros de Interior de varios países de la Unión Europea, como Austria, Croacia, Dinamarca y Polonia. También habría intervenido los correos electrónicos, los faxes y los teléfonos de numerosas embajadas y consulados, como los de Austria, Estados Unidos, España, Francia, Grecia, Italia, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y hasta el Vaticano.

A finales de febrero de 2017, *Der Spiegel* publicaba que el BND había estado espiando los correos electrónicos, los faxes y las llamadas de teléfono de periodistas extranjeros. Este espionaje masivo, comenzado al menos en

1999, habría afectado a reporteros de algunos de los más prestigiosos medios del mundo, como la agencia de noticias Reuters, el periódico *New York Times* o la cadena de televisión británica BBC.

En junio de 2018, el Gobierno austriaco solicitó oficialmente explicaciones a Berlín sobre las acusaciones de que los servicios de inteligencia alemanes habrían estado espiando durante años las comunicaciones austriacas. Los afectados por este espionaje serían desde diplomáticos hasta personas del mundo de los negocios, pasando por sospechosos de terrorismo, al igual que instituciones internacionales y empresas extranjeras localizadas en Viena. Según ciertas informaciones, Alemania habría espiado al menos entre 1999 y 2006, periodo durante el cual habría controlado más de 2.000 comunicaciones que afectarían a unas 75 delegaciones extranjeras, entre ellas la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA), la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) y la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO). El Gobierno austriaco también sospechaba que Berlín podría haber tenido la intención de conseguir ventajas económicas sobre Viena.

La pelota se la devolvió Alemania a Austria dos meses después. August Hanning, quien había sido jefe del BND de 1998 a 2005, había advertido a las autoridades occidentales, según afirmó en una entrevista concedida al diario alemán *Bild*, que no compartieran información con los servicios secretos austriacos por estar permeados por la inteligencia rusa.

Los «James Bond» dan clases

Fue a finales de 2016 cuando los principales periódicos europeos, basados en revelaciones de Edward Snowden, se hicieron eco de numerosos casos de espionaje llevados a cabo por el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno británico (GCHQ) entre 2008 y 2011. El GCHQ es uno de los tres servicios de inteligencia con los que cuenta Reino Unido. Los otros dos son el Servicio Secreto de Inteligencia, más conocido como MI6 y responsable de la inteligencia exterior, y el Servicio de Seguridad, también denominado MI5, encargado de la inteligencia interior. El GCHQ tiene su sede principal en Cheltenham y centros regionales en Bude, Harrogate, Manchester y

Scarborough. Sus cometidos se centran en el ámbito de la Inteligencia de Señales (SIGINT) y la Seguridad de la Información (INFOSEC). Está integrado en el Ministerio de Asuntos Exteriores y se calcula que puede contar con entre 4.500 y 6.000 empleados.

Durante la cumbre del G-20 celebrada en el año 2009 en Londres, el GCHQ espió al miembro del Partido Socialista francés Pascal Lamy, entonces también presidente de la Organización Mundial del Comercio (OMC), cargo que ocupaba desde 2004, con el propósito de tener ventaja en las negociaciones con otras delegaciones. En ese momento, Lamy estaba en plena campaña para convencer a los demás países del grupo de no implementar medidas proteccionistas. Asimismo, el GCHQ habría espiado en diferentes ocasiones a organismos gubernamentales franceses, como los ministerios de Asuntos Exteriores y de Interior, la Dirección de Desarrollo y la Secretaría de Estado de Comercio Exterior; espionaje que se hizo extensivo a muchas embajadas de otros países ubicadas en París y a su personal.

El GCHQ también mantuvo en su radar al español Joaquín Almunia, comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios de 2004 a 2010, y posteriormente vicepresidente de la Comisión Europea y comisario europeo de Competencia entre 2010 y 2014. La lista de personas e instituciones vigiladas se amplía enormemente, y entre las muchas organizaciones internacionales espiadas en los últimos diez años, estarían el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas y la Unión Africana.

Tampoco escaparon a la estrecha vigilancia electrónica los diplomáticos israelíes, tanto los destinados en Jerusalén como los destacados en otros países, sobre todo en África. Los intereses de Israel se convirtieron en un importante objetivo, desde sus pujantes industrias en los sectores de la defensa y la alta tecnología, hasta los centros de formación científica y la Agencia de Cooperación Internacional y Desarrollo (MASHAV).

Por otro lado, entre 2009 y 2010, el GCHQ habría estado interceptando las comunicaciones de los principales líderes políticos y económicos de una veintena de países africanos, algunos de ellos tradicionalmente considerados aliados. Mediante la intromisión en las comunicaciones vía satélite, habría espiado a jefes de Estado, primeros ministros, militares, directivos de servicios de inteligencia, diplomáticos —tanto de otras naciones destacados en países africanos, como los de estos destinados en el extranjero—, prominentes empresarios e importantes hombres de negocios y banqueros, además de a sus principales asesores y personal de confianza. En ciertos

casos se llegó a poner bajo vigilancia a toda la sede presidencial o gubernamental. Actuando a veces en beneficio de Estados Unidos, el país con el que Reino Unido está hermanado, los países más afectados por este espionaje masivo fueron Kenia, Angola, Nigeria (antigua colonia británica y miembro de la Commonwealth), la República Democrática del Congo, Ghana, Sierra Leona, Guinea-Conakri, Zimbabue, Sudán, Libia, Eritrea, Argelia y así hasta más de una veintena de países.

Uno de los que más sufrió el espionaje británico en África fue Francia, puesto que los diplomáticos galos eran objetivos prioritarios. Uno de los campos en los que se centraron los espías británicos fue la energía nuclear, en la que París es líder mundial a través de su empresa Areva, y fijaron su interés en los acuerdos de explotación de minas de uranio en Níger y República Democrática del Congo. Obviamente, tampoco escaparon del escrutinio de estos espías otras empresas francesas estratégicas, como el consorcio de defensa Thales o la petrolera Total. Y ahí no acababa todo, puesto que también espiaron a algunas oenegés francesas, como Médecins Sans Frontières, cuyos correos electrónicos fueron interceptados.

Para poner en marcha estas operaciones masivas, el GCHQ cuenta con programas de vigilancia electrónica como el Tempora, que permite almacenar enormes cantidades de información. Según explica Ignacio Ramonet en el *Imperio de la vigilancia*, solo en 2012 el GCHQ habría vigilado diariamente unos 600 millones de contactos telefónicos mediante el empleo de superordenadores que tendrían capacidad para «filtrar» 192 veces al día el equivalente a los 40 millones de palabras que forman la *Enciclopedia británica*.

Los rusos, los magos del espionaje

Los rusos no somos mejores en vigilancia que Estados Unidos, por la sencilla razón de que no tenemos las mismas capacidades.

VLADIMIR PUTIN, *Conversations avec Poutine*

Ningún estudio sobre la práctica del espionaje puede considerarse completo sin mencionar a Rusia. Junto con los cubanos, los israelíes y los servicios del Vaticano, los rusos probablemente tengan la mejor inteligencia humana del mundo. No es que les falten medios técnicos ni que no sepan emplearlos; lo que sucede es que cuentan con una enorme experiencia en el campo humano, que además se ve facilitada por las numerosísimas personas que, ya desde los tiempos del comunismo, han sentido atracción por este país, su cultura y su forma de entender la vida, incluyendo a quienes añoran el pasado socialista. Esta circunstancia le permite a Moscú tener confidentes en todas las esquinas del globo, incluso algunos introducidos en las altas esferas políticas, militares y económicas. Si a esto se unen su habilidad para captar a soplones y a personas con acceso a información clasificada, las técnicas para «neutralizar» a los díscolos e incómodos, y su supuesta especialidad para disponer de agentes «durmientes» dispersos por todo el mundo a la espera de la señal para activarse, lo cierto es que la eficacia de los servicios de inteligencia rusos es máxima.

Los casos de los espías rusos son tan numerosos que darían para escribir varios libros. Uno de los más recientes se conoció a mediados de julio de 2018, cuando Maria Butina, de 29 años, fue detenida en Estados Unidos como presunta espía de Moscú; se la acusó de haber establecido durante años contacto con influyentes ciudadanos estadounidenses para favorecer intereses rusos. Justo pocos días antes, el Departamento de Justicia americano había procesado a una docena de agentes rusos por hackear a miembros del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales de 2016.

Quince días más tarde, el 2 de agosto, se supo que la contrainteligencia norteamericana había descubierto a una presunta espía que habría pasado desapercibida durante más de una década en el corazón mismo de la embajada de Estados Unidos en Moscú. Esta agente camuflada, de nacionalidad rusa, había sido contratada por el servicio secreto, por lo que tendría acceso a información y material clasificado. Una vez que empezaron a sospechar de ella, sus vigilantes observaron que se reunía con regularidad con miembros del FSB, la agencia de inteligencia rusa. Durante meses, la contrainteligencia americana la dejó actuar para intentar establecer sus redes de contactos y destapar a otros implicados.

La realidad actual del espionaje

El peor enemigo del analista de inteligencia es su propia ideología.

Manual de la CIA

La única realidad es que, mientras se disponga de un dispositivo conectado[10] a Internet (ordenador, móvil o tableta, pero también un vehículo, cualquier dispositivo doméstico[11] o incluso el conjunto de una «casa inteligente»), alguien, o más de una persona a la vez, puede estar recopilando todo tipo de información. Es lo que la profesora Shoshana Zuboff define como *capitalismo de vigilancia*, que se trataría de conseguir información con la finalidad de predecir y modificar el comportamiento humano.

Esto no significa que esa información vaya a ser necesaria ni inmediatamente empleada por quien la obtiene —o la recibe de un tercero—, pero siempre será una espada de Damocles que oscilará amenazante sobre la cabeza del espiado, que nunca tendrá la certeza de cuándo, hasta qué extremo y con qué consecuencias podrá emplearse en su perjuicio. A esto se une el evidente riesgo de manipulación, hackeo o interferencia de los dispositivos enlazados en el ciberespacio, que, llegado el caso, pueden suponer un peligro existencial para personas y grupos, desde empresas hasta Estados.

Esto se puede hacer extensivo a los medios de pago electrónico, que permiten conocer al detalle los hábitos de consumo de la gente. Cuando termine de imponerse de modo absoluto el dinero de «plástico», es decir, que solo se pueda abonar por bienes y servicios mediante el empleo de sistemas electrónicos —con tarjetas de débito/crédito o los móviles—, se corre el riesgo, nada descabellado, de que se lleguen a imponer fórmulas consumistas, en el sentido de aconsejar o incluso prohibir ciertas adquisiciones bajo el presunto pretexto de la salud o la ecología. En definitiva, nuevos métodos tendentes a un control absoluto de las poblaciones que, en muchos casos, se justifica con la lucha contra el terrorismo, la criminalidad, el fraude, la economía sumergida o el blanqueo de dinero, cuando lo cierto es que estas medidas únicamente afectan, al menos de modo mayoritario, al ciudadano normal y corriente, pues los amantes de la vulneración sistemática de las leyes siempre encontrarán la forma de sortear la legalidad, y si se les impide negociar con la moneda tradicional, lo harán con otro tipo de bienes materiales (piedras y metales preciosos, drogas…) o servicios como la prostitución o la protección.

LAS OPERACIONES ENCUBIERTAS

Una y única es la forma general de usar los espías, infiltrándolos en el enemigo y produciendo la división de este.

SUN TZU

Los servicios de inteligencia, de manera directa o indirecta, planifican, dirigen y ejecutan operaciones encubiertas con distintos fines de influencia, políticos o económicos. En este marco no hay que olvidar lo que decía el conde De Marenches: «Muy frecuentemente, los servicios de inteligencia han estado tentados de montar operaciones que la moral reprueba y que la ley prohíbe, y que no es más que para lo que han sido creados. En estos casos, recurren a hombres de paja, a espadachines, a sicarios, a la gente del saco y la cuerda. Incluso en la actualidad se contrata a miembros del crimen organizado. Se emplea a gánsteres, bandidos y proxenetas para ejecutar numerosas misiones».

La CIA financió la construcción europea

Durante la Guerra Fría, y con el fin de impedir la expansión soviética en los países europeos occidentales, la CIA fomentó la creación de una Europa unida aportando, entre 1949 y 1959, el equivalente a 50 millones de dólares actuales a personalidades y movimientos proeuropeos. Según documentos estadounidenses desclasificados en el año 2000, parte del dinero vertido al Comité Americano para una Europa Unida (ACUE), creado en 1948 y principal instrumento de la Casa Blanca para configurar la nueva Europa, provenía de las fundaciones Ford y Rockefeller. El ACUE financiaba al Movimiento Europeo, la principal organización que promovía el federalismo europeo en esos años. A su vez, el Movimiento Europeo de la Juventud, una de sus ramas, estaba completamente dirigido y financiado desde la Casa Blanca.

Una de las directrices que daba Washington a los dirigentes de esas organizaciones europeas —puestos a dedo por ellos mismos para que actuaran como marionetas, y con la continua amenaza de despido a la menor muestra de disconformidad— era que debían promover cierta línea de pensamiento entre la población europea, de manera que fuera virtualmente imposible que surgieran debates alternativos, puesto que todas las voces discordantes debían neutralizarse.

La CIA contra Fidel Castro

Un buen ejemplo de las operaciones encubiertas llevadas a cabo por los servicios de inteligencia de grandes y medianas potencias pueden ser las numerosas acciones efectuadas por la CIA para acabar con la vida del dirigente cubano Fidel Castro. Según la Seguridad del Estado cubana, la agencia estadounidense intentó asesinar a Castro en al menos 638 ocasiones, si bien la mayor parte de estos complots ni siquiera habrían superado la fase de planeamiento y preparación, por lo que se estima que solo se llegó a ejecutar un centenar. La mayoría tuvo lugar durante los primeros 20 años de mandato, entre 1959 y 1979. En un informe de 1975 de un comité del Senado estadounidense —el Comité selecto para el estudio de las operaciones gubernamentales respecto a las actividades de inteligencia, más conocido como Comité Church— se llegaba a la conclusión de que había «evidencias concretas de al menos ocho complots que involucraban a la CIA para asesinar al líder cubano entre 1960 y 1965».

Además de las operaciones dirigidas específicamente contra la persona de Fidel Castro, también se planificaron y llevaron a cabo otras acciones clandestinas contra el país; hay constancia de al menos una veintena de ellas. El 17 de marzo de 1960, el presidente Eisenhower aprobó un Programa de Acciones Clandestinas contra el Régimen Castrista, con el propósito de sustituir el régimen de Castro por otro más aceptable para Estados Unidos, por medios secretos que no señalaran una implicación de la intervención militar estadounidense. Poco después, el presidente Kennedy creó un Grupo Especial Amplio, encargado de concebir y encabezar la lucha anticastrista. Este grupo planificó un conjunto de acciones secretas clasificadas bajo el nombre en código de operación Mangoose. El general Edward Lansdale, responsable de las operaciones especiales de las Fuerzas Armadas y director

de la NSA, coordinaba al Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la CIA. Dentro de esta última agencia se constituyó un grupo de acción clandestino, el Grupo W, dirigido por William Harvey.

A fin de convencer a la comunidad internacional de que Fidel Castro representaba un peligro para la paz de Occidente, se planeó orquestar acciones contra intereses estadounidenses de las que luego se culparía a La Habana, incluyendo atentados terroristas. Un grupo de militares especializado en operaciones de inteligencia clandestinas desde la Segunda Guerra Mundial planeó la creación de un pretexto político para que Kennedy pudiera intervenir militarmente en Cuba, lo que dio lugar a la operación Northwoods, que fue presentada oficialmente al Grupo Especial Amplio el 13 de marzo de 1962.

Entre las acciones que se habían ideado destacaban, por ejemplo, atacar la base americana de Guantánamo con mercenarios cubanos vistiendo el uniforme castrista, mediante sabotajes y voladura del almacén de municiones, para provocar la muerte de soldados estadounidenses y graves daños materiales; explosionar un barco de guerra estadounidense en aguas territoriales cubanas; organizar atentados terroristas contra exiliados cubanos residentes en Estados Unidos, concretamente en Miami y Washington; movilizar a las naciones limítrofes de Cuba para que acreditaran una amenaza de invasión; activar a la opinión pública internacional mediante la destrucción de un vuelo espacial tripulado, y generar un incidente que demostrara de manera convincente que un avión militar de combate cubano había derribado un vuelo comercial procedente de Estados Unidos con destino a Jamaica, Guatemala, Panamá o Venezuela. Al final, esta operación no se puso en práctica.

Se llegaron a planificar al menos otras 20 operaciones encubiertas de naturaleza similar. Además, según fuentes cubanas, Washington llegaría a emplear la guerra biológica en su afán por acabar con el régimen castrista. Durante la Administración Nixon, en 1971, la CIA habría introducido en Cuba un contenedor con el virus de la peste porcina, hecho que obligó a sacrificar medio millón de cerdos. Lo volvieron a intentar otra vez en 1981 con un virus tipo II del Dengue, con el resultado de 350.000 contaminados y 185 muertos (de ellos, 101 niños). En los años ochenta se habría actuado mediante un parásito llamado *moho azul* contra plantaciones de tabaco, con un hongo desconocido contra la mejor variedad de caña de azúcar (Barbados 4362) que

habría hecho que se perdiera el 90 % de la cosecha, y con una plaga de trisanópteros contra otras plantaciones.

La percepción del terrorismo como actividad encubierta practicada por ciertas naciones, como en el caso de Estados Unidos contra Cuba, está desplazando al clásico pretexto del «terrorista individual» o de grupos armados no-estatales como Al Qaeda. Hoy es prácticamente insostenible la idea del terrorismo sin que medie la intervención de un Estado promotor.

Lo que los servicios británicos nunca hubieran querido que se supiera

Los agentes secretos de la reina Isabel II no deben de estar muy contentos con las revelaciones que Rory Cormac hace en su reciente libro *Disrupt and Deny, Spies, Special Forces, and the Secret Pursuit of British Foreign Policy*. En él se detalla cómo, durante los 70 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los espías británicos —en ocasiones apoyados por fuerzas de operaciones especiales— interfirieron en los asuntos internos de numerosos países.

Entre las muchas y variadas operaciones clandestinas que Cormac relata, destacan las realizadas en Europa del Este (por ejemplo, en Albania y Bosnia), en Asia (Afganistán, Arabia Saudí, Irán, Siria, Omán y Yemen) y en África (Egipto y Congo), que fueron desde intentos de golpe de Estado (algunos exitosos) hasta fomentar revoluciones, apoyar a insurgentes o «comprar» a dirigentes para que favorecieran los intereses ingleses. Con el fin de lograr dichos objetivos, no dudaron en emplear con profusión noticias falsas (con la connivencia de periodistas a sueldo) o en utilizar instrumentos económicos para acabar con el comunismo. Por supuesto, tampoco repararon en eliminar a cuantos se cruzaron en sus planes.

Siria e Irán, campos abonados para las operaciones secretas

Mark Curtis, en su libro *Secret Affairs*, ofrece datos verdaderamente llamativos de operaciones encubiertas emprendidas por los servicios secretos

de Estados Unidos y Reino Unido, en ocasiones con otros aliados, ya fueran miembros de la Alianza Atlántica o países de Oriente Medio. Así, desde 2011, Londres habría llevado a cabo operaciones de esta naturaleza dirigidas a expulsar del poder a Bashar Al Asad, normalmente en colaboración con Washington y Riad, que habrían consistido en apoyar a grupos radicales y yihadistas. Para ello, habrían fomentado la llegada de musulmanes voluntarios desde numerosos países, a los que facilitarían armamento trasladado desde otros escenarios.

Hacia finales de 2011, agentes encubiertos del MI6 británico, junto con fuerzas especiales francesas, habrían entrenado a rebeldes sirios sobre el terreno, al tiempo que la CIA les habría proporcionado equipo de comunicaciones e inteligencia. En noviembre de 2012, siempre según Curtis, Washington habría coordinado, con la ayuda de los británicos, una entrega aérea masiva de armas al Ejército Libre Sirio provenientes de Croacia que serían pagadas por Arabia Saudí. En total facilitarían 3.000 toneladas de armamento de la época de la antigua Yugoslavia, enviadas en 75 aviones de carga desde el aeropuerto de Zagreb a través de Jordania. Se cree que también pudo haber más envíos procedentes de otros países.

En abril de 2013, Estados Unidos, con el apoyo de Reino Unido, habría puesto en marcha en Siria una operación encubierta de la CIA para entrenar y armar a grupos opositores. Denominada Timber Sycamore, se estima que tendría un coste de más de 1.000 millones de dólares. Para finales de ese año, varios países de la región, sobre todo Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, habrían colaborado con la CIA para armar e instruir a pequeños grupos de rebeldes e introducirlos en territorio sirio. La operación continuó hasta 2017, cuando la cerró el presidente Trump.

De acuerdo con lo que relata Curtis, el Estado Islámico fue considerado, al menos en sus orígenes, un instrumento estratégico para los intereses occidentales en Oriente Medio, con la idea de que sirviera para debilitar a Al Asad y bloquear la estratégica expansión de Irán en la región, para lo que algunas potencias no habrían dudado en fomentar la llegada a Siria de salafistas radicales. En este sentido, Washington habría aprobado el surgimiento y expansión del Estado Islámico, puesto que, según algunas conversaciones confidenciales que se filtraron, el entonces secretario de Estado, John Kerry, habría sugerido que la Casa Blanca se alegraba de ver cómo el Estado Islámico crecía y se potenciaba, pues era una forma de presionar a Al Asad y forzarle a negociar.

No obstante, Curtis va todavía más allá y afirma que otros países, como Arabia Saudí, Qatar y Turquía, tuvieron un papel aún más relevante en la evolución del Estado Islámico, al que habrían facilitado en secreto apoyo económico y logístico, al igual que hicieron con otros grupos radicales suníes en la zona. Según algunas estimaciones, los saudíes habrían gastado varios miles de millones de dólares, y Qatar al menos otros 3.000 millones. En el caso de Turquía, su Ejército habría acogido a los musulmanes voluntarios para unirse a las filas del Estado Islámico, los habría entrenado y les habría facilitado la entrada en Siria.

Además, la OTAN habría posibilitado la transferencia de al menos 600 combatientes —que habían sido entrenados por fuerzas especiales estadounidenses, británicas y francesas para combatir a Gadafi— y de armas al Ejército Libre Sirio, procedentes de los arsenales libios. Con respecto a Irán, la Administración Obama —lo mismo que se supone que hace actualmente la de Trump— habría emitido varias directivas en las que autorizaba operaciones encubiertas en este país para financiar a grupos disidentes iraníes a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Las prisiones secretas de la CIA en Europa

Si quieres saber quién gobierna sobre ti, simplemente descubre a quién no puedes criticar.

VOLTAIRE

A veces hay noticias importantes que pasan prácticamente desapercibidas para el gran público, pues se intenta darles la menor publicidad posible. Desde luego, no abren ningún telediario ni son portada de ningún periódico. Eso ocurre cuando la información afecta a algún poderoso de nuestro teórico bando. Por supuesto, si implicara a los «otros», a los enemigos que son creados sistemáticamente, nos las repetirían hasta la saciedad.

Así ha sucedido con las prisiones clandestinas que la CIA ha tenido en territorio europeo. Lo que empezó casi como un rumor y se intentó silenciar por todos los medios, llegando incluso a ser desmentido en numerosas

ocasiones, al final se ha demostrado que era cierto: países que presumen de democracia han estado vulnerando de manera flagrante las leyes más elementales. El que lo determinó fue nada menos que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), el cual, a finales de mayo de 2018, condenó a Lituania y Rumanía por haber colaborado con la CIA, en 2004 y 2005, en la implantación de cárceles clandestinas, y por no haber impedido que los allí encarcelados recibieran un trato inhumano.

El Tribunal de Estrasburgo afirmó que en los dos casos se vulneró el Convenio Europeo de Derechos Humanos en cuanto a la prohibición de la tortura, el respeto de la vida privada, y los derechos a la libertad, a la seguridad, a un recurso efectivo y a un proceso justo. En este mismo marco, el TEDH ya había condenado a Macedonia en 2012 por torturas a un ciudadano alemán de origen libanés, y en 2014 a Polonia —donde se cree que estaba la principal cárcel clandestina de la CIA en Europa— por los cargos de retención, torturas y por permitir los traslados de los detenidos.

La historia venía de lejos, pues, tras los atentados del 11-S, el presidente George W. Bush autorizó a la CIA a crear y mantener prisiones secretas para emplearlas en custodias e interrogatorios (empleando cualquier método) a sospechosos de actividades terroristas. El público empezó a saber de ellas en 2005, con la publicación de un artículo en el *Washington Post*.

Aunque no cabe duda de que combatir al terrorismo salafista-yihadista dista mucho de ser algo sencillo, entre otras cosas porque los terroristas no respetan ningún código legal o moral, lo cierto es que en su lucha no podemos vulnerar nuestros principios y valores, puesto que, de este modo, les estaríamos facilitando su objetivo de querer romper nuestro modo de vida y el respeto supremo a la ley. Sin embargo, esta condena tiene asimismo otra lectura, y es la prepotencia de algunos servicios de inteligencia, que piensan que están por encima de cualquier normativa, por realizar una misión, muchas veces autoimpuesta, que consideran poco menos que sagrada. Controlarlos desde la dirección política es una exigencia, si bien para ello los líderes nacionales tendrían que estar al corriente de todas y cada una de sus actividades, lo que no suele ser el caso, entre otras cosas porque los políticos no siempre desean saber los detalles de los trabajos «sucios» de sus servicios secretos.

AMOR Y SEXO: TRUCOS CLÁSICOS DEL

ESPIONAJE

Mientras haya espionaje existirán los Romeos que seducen a las incautas Julietas, que poseen acceso a los secretos.

MARKUS WOLF, *El hombre sin rostro*

El empleo de las relaciones sentimentales y sexuales es todo un clásico dentro del siempre artero mundo del espionaje. Para conseguir información confidencial, los servicios de inteligencia han empleado con profusión tanto a hombres como a mujeres, aunque su forma de actuar, normalmente, ha sido diferente.

Por lo general, las mujeres han intentado captar al hombre mediante lo que se conoce en el argot como *trampas de miel*. Es decir, a través del sexo. Fuera con jóvenes especialmente atractivas o dotadas de habilidades excepcionales en la cama, las agencias de espionaje han hecho caer en la encerrona más vieja del mundo a cientos de hombres ingenuos. No importa si habían sido instruidos en labores de contrainteligencia y específicamente alertados, pues es bien sabido que, cuando entran en juego ciertos instintos primitivos, se suele perder el raciocinio.

En cambio, con las mujeres se ha tendido a seducirlas y enamorarlas por parte de agentes masculinos con unas características muy específicas, pues, aunque ha habido casos de verdaderos adonis, tradicionalmente ha sido más frecuente que contactaran con ellas hombres bien educados, extremadamente corteses y galantes, que sabían escucharlas y parecían ofrecer protección, tranquilidad y estabilidad. Obviamente, estas circunstancias han ido evolucionando con el paso del tiempo, sobre todo con el asentamiento de la igualdad entre sexos en las sociedades más avanzadas, por lo que los servicios de inteligencia también han tenido que adaptarse a estos contextos sociales, donde las anteriores diferencias entre mujeres y hombres han ido desapareciendo.

Por supuesto, también ha habido casos, y no pocos, de incitación a las relaciones homosexuales, que además solían ser mucho más rentables, puesto que, en momentos en los que dichos contactos no estaban bien vistos

socialmente, o incluso eran perseguidos legalmente, la extorsión hacia la víctima se tornaba muy eficaz.

Una vez establecido el contacto íntimo, sea sexual o sentimental, las formas de obtener la información perseguida se limitan a unos pocos procedimientos. El más habitual suele ser que el propio espía se autodescubra y, a partir de ese momento, comience a extorsionar a la víctima, a la que amenazará con mostrar a parejas, jefes, amistades o incluso al público en general —lo que actualmente es fácil, rápido y universal a través de las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea— la relación, normalmente mediante grabaciones de audio o vídeo.

Otra de las tácticas es dilatar en el tiempo la falsedad del enamoramiento, para, una vez consolidada la relación de pareja y despejada hasta la mínima sombra de sospecha, convertir a la víctima en espía involuntaria e inconsciente, pues se le va a pedir que facilite información secreta con las excusas más peregrinas. Excusas que, y ahí reside la tercera opción, pueden consistir en actuar bajo una falsa bandera, de modo que se haga creer a la pareja que la documentación que está sustrayendo va a parar a unas manos que la utilizarán con fines nobles y benefactores, pues se la puede engañar fingiendo que va destinada a un país, a una organización internacional o a una oenegé.

La práctica no está exenta de riesgos, pues, además del obvio de que el espía sea descubierto por la pareja o un servicio de contrainteligencia, la víctima, si se la presiona en exceso o tiene antecedentes psicológicos concretos, puede llegar a suicidarse, a veces dejando una nota en la que denuncia la extorsión. Fue lo que sucedió en 2006, cuando el director de la sección de comunicaciones cifradas del consulado de Japón en Shanghái, al que agentes chinos estaban extorsionando para que proporcionara información sobre los sistemas de seguridad de su país mediante la amenaza de difundir unas grabaciones en las que aparecía practicando sexo, acabó con su vida.

En cuanto a las víctimas, los perfiles, sean hombres o mujeres, pueden ser variados, pero en general se resumen en dos: los que tienen una especial afición por el sexo, y los que son psicológicamente vulnerables, bien sea por carecer de habilidades sociales (solitarios), por estar pasando por un bache sentimental como consecuencia de una ruptura o el fallecimiento de la pareja, o por considerarse poco agraciados físicamente, lo que los lleva a retraerse.

Un personaje, ya convertido en leyenda dentro del ambiente del espionaje, que empleó extensamente a dichos agentes masculinos para que sedujeran a mujeres que tuvieran a su alcance documentación secreta, fue Markus Johanes Wolf. Director durante 34 años, de 1953 a 1986, del servicio de inteligencia exterior del Ministerio de Seguridad del Estado de la República Democrática Alemana, más conocido por su abreviatura Stasi,[12] Mischa Wolf —como era más conocido— consiguió que un buen número de agentes, a los que llamaba *espías Romeo*, estableciera relaciones sentimentales con secretarias o ayudantes destinadas en relevantes instancias oficiales de la República Federal Alemana o en otros organismos internacionales, que en la mayoría de los casos terminaron en boda.

Wolf, también conocido como *el espía sin rostro* —hasta 1979, los servicios de inteligencia occidentales no dispusieron de una foto suya—, en los últimos años de su vida escribió su autobiografía, a la que precisamente tituló *El hombre sin rostro*. En ella narra numerosas operaciones de este tipo. Sus Romeos lograron notables éxitos, que les permitieron conocer lo que sucedía en el despacho del canciller Konrad Adenauer, obtener información clasificada del departamento dedicado a la Unión Soviética y Europa oriental del Servicio Federal de Inteligencia, penetrar en el Ministerio de Defensa de la Alemania Oriental o vulnerar la seguridad de la OTAN. Pero, como dice Wolf en su libro, «no creo que los métodos que aportaron éxito a nuestro servicio fueran esencialmente distintos a los que aplicaba la inteligencia exterior del Oeste. Ciertamente, no habíamos patentado el uso de Romeos en el papel de espías». Quizá su principal mérito residiera en cómo perfeccionó este método tan antiguo.

No debemos pensar que esta práctica fue únicamente propia de la Guerra Fría. Se sigue empleando en la actualidad, aunque la inmensa mayoría de los casos no trasciendan a la opinión pública. En 2009 se supo que algunos funcionarios de Taiwán habían sido inducidos a ir a un centro de prostitución, donde fueron grabados por agentes chinos, con el fin de que espiaran para China a cambio de no hacer públicas las grabaciones. Otro caso sonado se produjo en 2013, cuando un estadounidense de 59 años, oficial en la reserva del Ejército de su país y en ese momento asesor de defensa, fue captado por una agente china de 27 años a la que había conocido en unas conferencias y con la que estableció una relación sentimental. Terminó siendo acusado de espionaje por haber filtrado a Pekín información clasificada sobre numerosos

planes y armamento estratégico —incluyendo el nuclear— de Estados Unidos.

Pero no son solo los Estados los que llevan a cabo estas prácticas. Empleados de la empresa británica Cambridge Analytica, que en 2016 había realizado anuncios digitales para la campaña presidencial de Trump, fueron grabados por un periodista de Channel 4 News afirmando que podrían llegar a utilizar las trampas de miel para ayudar a un candidato a salir victorioso en un proceso electoral. Incluso trascendió que el director ejecutivo de dicha compañía, Alexander Nix, había propuesto en una ocasión la posibilidad de montar un escándalo sexual con el objetivo de desacreditar a adversarios políticos, para lo que habría planteado «traer a unas ucranianas de vacaciones».

La amenaza persiste, y es más fácil caer en ella de lo que *a priori* se puede pensar, incluso por parte de expertos en inteligencia. Tanto es así que, por ejemplo, el Servicio de Seguridad e Inteligencia de Dinamarca, en abril de 2017, alertó a los soldados de su país que iban destinados a los países bálticos, dentro de las operaciones llevadas a cabo por la Alianza Atlántica, para que extremaran la prudencia ante la previsible presencia de agentes femeninas rusas.

CIBERESPIONAJE, INFLUENCIA POLÍTICA, DESINFORMACIÓN Y PROPAGANDA

> Aunque Estados Unidos nunca lo admitirá, es bien conocido que, en 2010, los servicios de inteligencia norteamericanos consiguieron introducir el virus Stuxnet en el sistema informático de Irán.
>
> OLIVER STONE, *Conversations avec Poutine*

Hay constancia histórica abundante sobre las campañas de desinformación y propaganda que han llevado a cabo países, coaliciones y organizaciones diversas a lo largo de los siglos. Pero no cabe duda de que estas actividades han cobrado en la actualidad un nuevo brío y han ganado en intensidad merced a la generalización del uso del ciberespacio, que ofrece la posibilidad

de una mayor cobertura y camuflaje a la hora de efectuar acciones de espionaje u operaciones de información y psicológicas, entre ellas, las campañas de influencia política y de desinformación.

En estos días en que tanto se habla de la hipotética injerencia de ciertos países en procesos electorales o en tensos contextos políticos, es frecuente oír o leer comentarios, algunos efectuados con pretendida autoridad y acusada rotundidad, sobre la procedencia e intencionalidad de las acciones de ciberespionaje o las presuntas operaciones de desinformación. Puesto que es prácticamente imposible llegar al fondo de estas cuestiones con un mínimo de solvencia, cabe plantearse el porqué de esas manifestaciones que acusan a países u organizaciones de una forma tan radical, cuando la duda razonable debería ser la tónica de cualquier analista experimentado, independiente e imparcial.

Las motivaciones pueden ser varias. Por un lado, pueden deberse a una cierta ignorancia de los procesos cibernéticos más avanzados, es decir, que las conclusiones a las que se haya llegado fueran realizadas con la mejor intención, pero careciendo del apoyo en la tecnología de la que disponen los que en verdad realizan los ciberataques o las acciones de desinformación y propaganda. A lo que se puede unir el desconocimiento de los modernos procedimientos de los servicios de inteligencia más avanzados o no conocer las claves de las tramas geopolíticas. Por otro lado, también es posible plantearse si dichas afirmaciones no habrán sido efectuadas por un claro interés causado por la afinidad y cercanía, de forma más o menos directa, a un servicio de inteligencia extranjero. Tampoco puede desdeñarse la posibilidad de que la persona que así se manifiesta se haya transformado de analista en activista, por las circunstancias que sean, habitualmente por cuestiones personales relacionadas con el país al que se culpa de las acciones perversas. Finalmente, se debe considerar también la opción de que las declaraciones en cuestión sean tan solo fruto del temor a salirse de la línea de pensamiento establecida, el miedo a ser el único que no repita el adormecedor mantra acusador, consciente de que atreverse a dudar de las imposiciones mentales generalizadas puede acarrear graves trastornos laborales y sociales.

Lo único cierto es que es sumamente difícil adjudicar autorías en el siempre proceloso mundo del espionaje, y más aún en el del ciberespionaje, práctica cada vez más habitual por parte de los servicios secretos de buena parte de las naciones, sobre todo las más poderosas y avanzadas tecnológicamente.

Es aconsejable desconfiar de aquellos que, tan pronto como surge —de forma totalmente intencionada, en la mayoría de los casos— la sospecha de que algún país u organización puede estar detrás de ciertas acciones, no dudan en afirmar con determinación que conocen todas las respuestas. Si el mundo del espionaje siempre ha sido el territorio por excelencia de la mentira, el engaño, la artimaña, la astucia y la traición, hoy lo es más que nunca gracias a la suma facilidad que ofrece la tecnología para la propaganda y la desinformación.

LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA DE LAS GRANDES POTENCIAS

En China, la inteligencia exterior y la contrainteligencia y seguridad interior corren a cargo del Ministerio de Seguridad del Estado de China (MSS), el máximo organismo de la inteligencia nacional. Una de sus unidades más importantes es la Oficina de Seguridad del Estado de Shanghái (SSSB). Se estima que el MSS cuenta con más de 100.000 agentes dentro y fuera del país. El funcionamiento de este servicio de inteligencia es muy distinto al de cualquier otro, además de muy desconocido.



Es Estados Unidos el país que ostenta el primer puesto en cuanto a servicios de inteligencia, pues cuenta con nada menos que 16 agencias (17 si se incluye el

Centro Nacional de Contraterrorismo) dedicadas a esta actividad. Las principales y más conocidas, tanto por su intensa actividad como por recursos, son la CIA, la NSA y el FBI, que se complementan con la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA) y la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO), para convertirse en lo que se conoce como Las Seis Grandes (The Big Six). Es interesante señalar que cuatro de ellas —NSA, DIA, NGA y NRO— dependen del Departamento de Defensa. ●



ORGANIGRAMA DE LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA DE RUSIA

Rol principal ● (naranja)
Rol subsidiario ● (azul)

	Inteligencia política	Inteligencia económica	Inteligencia militar	Medidas activas	Contrainteligencia	Seguridad política	Cumplimiento de la ley
Servicio Federal de Seguridad (FSB)	Rol subsidiario			Rol subsidiario	Rol principal	Rol principal	Rol subsidiario
Servicio de Inteligencia Exterior (SVR)	Rol principal	Rol principal	Rol subsidiario	Rol principal	Rol subsidiario	Rol subsidiario	
Departamento Central de Inteligencia (GRU)	Rol subsidiario	Rol subsidiario	Rol principal	Rol principal	Rol subsidiario		
Servicio Federal de Protección (FSO)					Rol subsidiario	Rol principal	Rol subsidiario
Ministerio del Interior (MVD)					Rol subsidiario	Rol subsidiario	Rol principal
Oficina del Fiscal General (GP)						Rol subsidiario	Rol principal
Comité de Investigación (SK)						Rol principal	Rol principal
Servicio Federal de Control de Drogas (FSKN)		Rol subsidiario					Rol principal
Comité Nacional de Contraterrorismo (NAK)					Rol subsidiario	Rol principal	Rol principal

Estados Unidos tiene enfrente a su tradicional enemigo ruso. Tras la caída de la Unión Soviética, el Comité para la Seguridad del Estado, mundialmente conocido como KGB (por las siglas de su nombre en ruso), se dividió en el Servicio Federal

de Seguridad (FSB), dedicado a la inteligencia interior y la contrainteligencia, y el Servicio de Inteligencia Exterior (SVR), el cual ha duplicado sus instalaciones en los últimos años. Además, el Kremlin mantiene su potente Servicio de Inteligencia Militar en el Exterior (GRU). De modo similar al americano, Moscú cuenta también con otras agencias especializadas en campos concretos, como el Servicio Federal de Protección (FSO), el Ministerio del Interior (MVD), la Oficina del Fiscal General (GP), el Comité de Investigación (SK), el Servicio Federal de Control de Drogas (FSNK) y el Comité Nacional de Contraterrorismo (NAK). ●

Como curiosidad, el país más pequeño del mundo, el Vaticano, dispone de una inteligencia que está entre las más respetadas del planeta, particularmente por su extensa red de fuentes humanas; es también la más opaca e ignota. Actuando juntamente con la refinada diplomacia vaticana, este servicio convierte a este diminuto país en uno de los mejor informados del mundo.

PROTÉGETE NO POR LO QUE ERES HOY, SINO POR LO QUE PUEDES SER MAÑANA

No dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace la derecha.

MATEO 6, 3

En Mateo 6, 1-4, el evangelio nos recuerda que, cuando demos limosna, no lo anunciemos ni levantemos algarabía con el único propósito de lograr el reconocimiento de los demás por nuestra generosidad. Y nos exhorta a que guardemos el secreto tan celosamente que ni siquiera nuestra mano izquierda sepa lo que hace la derecha.

Si Mateo viviera hoy, seguro que nos recomendaría aplicar el mismo criterio con los modernos medios de comunicación. Toda prudencia es poca si queremos preservar la confidencialidad cuando empleamos Internet, el móvil, las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea. Tenemos que ser plenamente conscientes de que, aunque en muchas ocasiones nos invada una falsa sensación de seguridad por el mero hecho de no percibir la

presencia de ninguna persona a nuestro alrededor, siempre hay alguien que puede estar interceptando nuestras comunicaciones. No significa que lo que se capte se vaya a emplear de un modo inmediato contra nosotros, pero sí puede llegar a suceder en un futuro que quizá ahora nos parezca muy lejano. Tanto es así que no es exagerado decir que deberíamos ser discretos hasta en la intimidad del hogar. En realidad, lo mejor es plantearse que en todo momento se nos está grabando, para tener una actitud tan impecable que nunca pueda ser arrojada en nuestra contra.

El espionaje es omnipresente, y cada vez más abarca a más personas. Baste decir que, según Snowden, solo la NSA norteamericana podría estar interceptando las comunicaciones de más de 1.000 millones de personas, incluyendo, por supuesto, los teléfonos móviles. Cuando aparece un caso en los medios de comunicación, la noticia no es el espionaje en sí mismo, sino que haya trascendido a la opinión pública. No se ve, no se siente, pero está ahí, y nos afecta a todos.

5

RECURSOS NATURALES: LA FUENTE DEL PODER



Llegaron. Ellos tenían la Biblia y nosotros la tierra. Y nos dijeron: «Cierren los ojos y recen». Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.

DESMOND TUTU

A menudo se ha comparado el ajedrez con la rivalidad entre potencias por el dominio mundial. El mundo es un tablero donde las piezas deben ocupar determinadas posiciones hasta ganar la partida final. Dentro de este juego planetario, una de las piezas principales son los recursos naturales, desde los que son imprescindibles para la supervivencia de las poblaciones hasta los necesarios para el proceso industrial, por lo que hacerse con el mayor control posible sobre ellos es un factor belígeno de primera magnitud, por más que a veces se disfrace su dominio con otros argumentos.

La competición puede darse en diferentes ámbitos: local, regional y global. La misma Guerra Fría fue, al menos en parte, una lucha por arrebatar al rival el acceso a determinados recursos. Se compite por el agua potable, los alimentos y las tierras cultivables, que permiten la vida humana, pero también para controlar fuentes de energía, especialmente los hidrocarburos, o minerales estratégicos.

LA IMPORTANCIA DE LOS RECURSOS NATURALES

> Los países industrializados no podrán vivir como lo han hecho hasta hoy si no tienen a su disposición los recursos naturales no renovables del planeta. Tendrán que crear un sistema de presiones que garanticen la consecución de sus propósitos.
>
> HENRY KISSINGER

Hasta no hace muchos años, el dominio de un territorio significaba controlar directamente recursos y población, los cuales proporcionaban poder económico y político, pues sustentaban los sistemas productivos más básicos e incluso los de la primera revolución industrial. Con el avance de la tecnología, la necesidad de mano de obra fue disminuyendo, al contrario de lo sucedido con los recursos naturales —incluyendo los energéticos—, cuya exigencia aumentó de forma significativa.

Para algunos países, fuertemente deficitarios en recursos, su obtención ha sido siempre una obsesión, ya que está en juego su supervivencia. En *Días de infamia*, Michael Coffey apunta que, entre los principales motivos por los que Hitler decidió invadir la Unión Soviética, se encontraba su deseo de capturar las tierras ricas en petróleo y las vastas llanuras productoras de cereales, para alimentar su maquinaria de guerra y a sus soldados. Asimismo, los estrategas de la Alemania nazi centraron sus esfuerzos no solo en reunir a todos los pueblos de habla germana bajo un único techo político, sino también en controlar «los graneros» de Ucrania, así como otros territorios eslavos.

Un caso paradigmático es Japón. La carencia de todo tipo de recursos, junto con una superpoblación, fue el impulsor que llevó a los dirigentes nipones a ocupar primero China y Corea, y posteriormente entrar en la Segunda Guerra Mundial. El país se vio forzado a recurrir a la guerra por no ser autosuficiente en alimentos para sus 60 millones de habitantes, ni en materias primas para su industria. Ello llevó al primer ministro Hideki Tojo a adoptar la decisión de establecer el control de los recursos de los territorios adyacentes y acabar con cualquier nación que se opusiera. De este modo, la estrategia japonesa en el Pacífico consistió en asegurarse el acceso a regiones que pudieran alimentar a su gente y su industria, y derrotar a quien se interpusiese.

En 1939 Tokio había puesto los ojos en Malasia, país al que consideraba básico para su proyecto de imperio, pues proporcionaba el 38 % de la producción mundial de caucho y el 58 % de la de estaño. Esto suponía un enfrentamiento con Londres, que también consideraba a Malasia una pieza clave. Por otro lado, Estados Unidos era considerado como una amenaza por varias razones: por su presencia en Filipinas, su estrecha relación con el presidente chino Chiang Kai-shek y la probabilidad de que actuara en protección de los intereses de otros países occidentales en la región.

Los estrategas estadounidenses enseguida se dieron cuenta de esta vulnerabilidad de Japón en energía, alimentos y otras materias primas, por lo que el presidente Roosevelt, antes de que Japón atacara Pearl Harbor y entrara oficialmente en liza contra los norteamericanos, ya había declarado la guerra económica a Tokio, al congelar los saldos y créditos japoneses en Estados Unidos y prohibir la exportación a Japón de carburantes, herramientas y repuestos para aviones.

Hacia 1950, los estadounidenses estimaban que Japón sucumbiría si no tenía acceso al caucho, el estaño y el petróleo de Malasia e Indonesia, así

como a las importaciones de arroz de Birmania y Tailandia. Sin duda, esta situación de carestía de recursos sigue prevaleciendo, pues Japón es una potencia industrial marítima cuya supervivencia depende casi de forma exclusiva de la importación de materias primas.

Otra muestra de la importancia de ciertos recursos la aportan los cables desvelados por WikiLeaks, en los que se muestra que las áreas de interés prioritario para Estados Unidos son tanto las minas de minerales estratégicos (uranio, níquel, estaño, paladio, manganeso, germanio, grafito, cobalto, bauxita, cromita, colombio, tierras raras…) como los suministradores de hidrocarburos y los oleoductos y gaseoductos. Y lo mismo se puede decir con respecto al continente africano, pues en el caso concreto del Sahel confluyen intereses de las potencias occidentales, especialmente de la Unión Europea, y sobre todo Francia, por los yacimientos de uranio, gas natural y petróleo que abundan en la región.

AGUA: FUENTE DE VIDA Y RIQUEZA

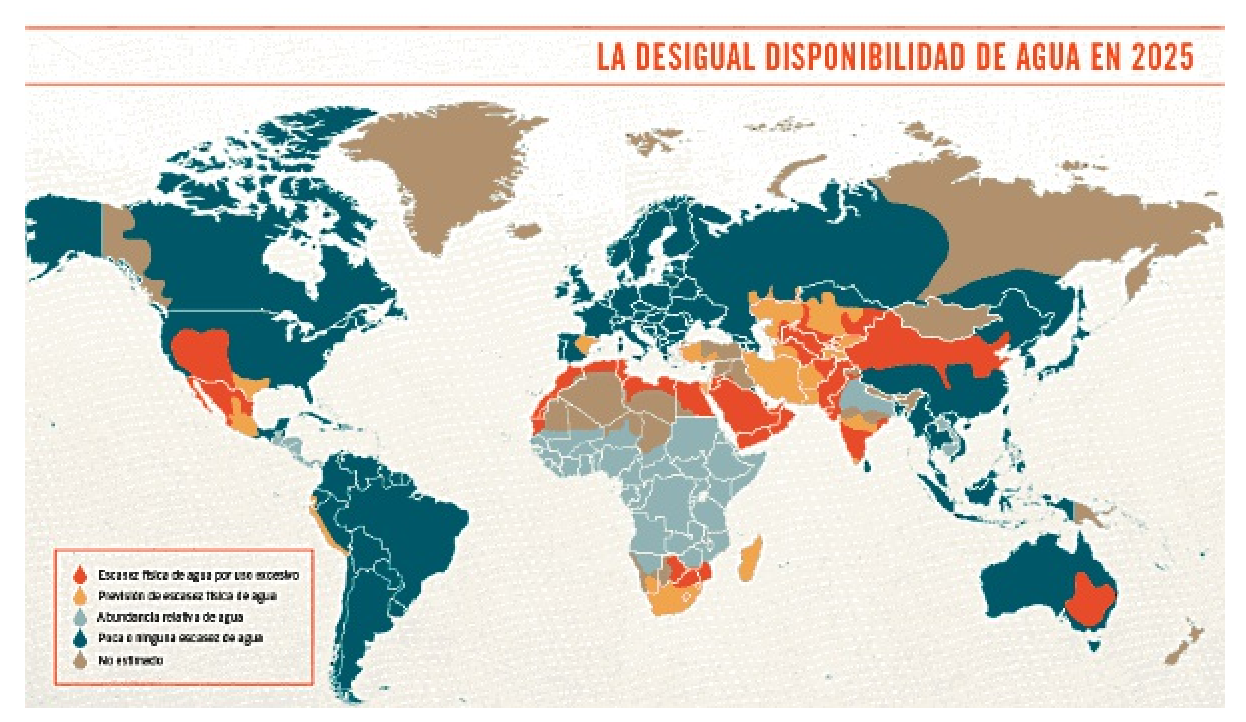
Olvidamos que el ciclo del agua y el ciclo de la vida son uno mismo.

JACQUES-YVES COUSTEAU

El agua es un requisito indispensable para la vida. Aunque ocupa el 71 % de la superficie del globo, el problema es que el 96,5 % es agua salada, imposible de emplear directamente ni para beber ni para regar. Del restante 3,5 % de agua dulce, la mayor parte, el 67 %, está congelada, con lo que el vital elemento solo está disponible para su consumo inmediato en una cantidad muy pequeña, que además está repartida de manera desigual. Si a ello se añade la creciente población mundial y el aumento de las exigencias hídricas —tanto de forma directa como en lo que se denomina *agua virtual* (el agua que se necesita para producir un determinado bien)—, la pugna por el líquido elemento está servida. No debemos olvidar que en el mundo hay casi 900 millones de personas que no tienen acceso directo a agua potable.

Es cierto que la técnica ayuda a paliar esta deficiencia. Donde hay escasez se emplean desaladoras o máquinas que extraen el agua de la humedad

ambiental, pero el coste energético lo hace inasumible en grandes cantidades, y los países menos favorecidos simplemente no se lo pueden permitir. La importancia del agua está clara y se incrementará a medida que avance el calentamiento global. Así lo han visto algunas de las principales multinacionales o grupos de capital riesgo, que se están apresurando a invertir en este «oro azul».



En la zona de Asia Central, tanto Kirguistán como Tayikistán cuentan con razonables reservas de agua, mientras que Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajistán tienen una situación bastante delicada. En Kazajistán, el 40 % de los recursos hídricos provienen de fuera de sus fronteras, y la cifra alcanza el 77 % y más del 90 % para Uzbekistán y Turkmenistán, respectivamente. Como desde los años noventa del pasado siglo XX, Kirguistán y Tayikistán tienen planes para la construcción de varias centrales hidroeléctricas en los ríos que fluyen a Uzbekistán, esta posibilidad tiene en alerta a los uzbekos, que incluso en 2016 movilizaron algunas unidades en las fronteras.

Otro potencial conflicto podría darse entre Egipto y Sudán, por un lado, y Etiopía por el otro, pues este país está levantando una presa que potenciará el crecimiento de la región al abastecerla de recursos hídricos y eléctricos. Conocida como Presa del Renacimiento, se está construyendo sobre el Nilo Azul, cerca de la frontera con Sudán. La capacidad de producción eléctrica será de unos 6.000 MW, la más potente de África. Pero esto puede implicar que el agua llegue en menor volumen a Egipto, que la necesita imperiosamente para sobrevivir.

Estos no son casos aislados, pues, ante la desigual repartición del agua dulce en el planeta, las predicciones apuntan a que en el año 2050 podría haber más de 150 millones de personas como refugiados ambientales por fenómenos vinculados a inundaciones recurrentes o a sequías devastadoras. Y a esto hay que añadir la problemática específica del previsible ascenso del nivel del mar.

En algunas zonas del mundo ya ha empezado el desplazamiento de personas por estos motivos. La degradación del ecosistema del lago Chad, que se extiende por Chad, Camerún, Níger y Nigeria, ha significado que más de nueve millones de personas necesiten ayuda humanitaria. Cinco millones se mueren de hambre, lo que ha conducido a la emigración forzosa —los desplazados superan holgadamente los dos millones— y al agravamiento de las tensiones sociales. ●

ÁFRICA: EL CONTINENTE DESEADO Y EXPLOTADO

De todas las partes del mundo donde es posible hallar índices de pobreza y subdesarrollo unidos a una gran riqueza natural, en ninguna se da un contexto tan sobresaliente y sangrante como en África. Esta situación lleva a que en el continente africano se concentre una cantidad significativa de Estados fallidos, en un entorno de conflicto permanente, grandes cuotas de corrupción y periódicas y violentas guerras.



África contiene en su seno minerales tan estratégicos y básicos como el uranio y el platino, la práctica totalidad de las reservas mundiales de cromo, la mitad de las de cobalto y manganeso, y una quinta parte de las de titanio. Posee además cantidades muy destacadas de cobre, bauxita, coltán (un mineral estratégico,

utilizado en microelectrónica, telecomunicaciones y en la industria aeroespacial, por su especial capacidad para almacenar la energía y regular el voltaje), germanio, radio, casiterita (también altamente estratégico por su aplicación en sistemas de telecomunicaciones y aeronaves), estaño, zinc y otros minerales raros como, por ejemplo, europio, niobio y torio. Por último, el continente africano cuenta con ingentes reservas de oro, diamantes, petróleo y gas natural, tanto en tierra como en las aguas adyacentes. ●

LA NEOCOLONIZACIÓN DE ÁFRICA EN EL SIGLO XXI

CHINA
Inversiones chinas en infraestructura
- Líneas ferroviarias
- Oleoductos
- Puertos
- Centrales hidroeléctricas

REINO UNIDO
Explotaciones de gas y petróleo británicas
- Shell
- BP

FRANCIA
Presencia militar francesa
- Tropas
- Bases militares

En África compiten o pactan empresas multinacionales de los principales países del mundo. Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia y Francia encabezan

la lista, y se han sumado con fuerza otros países como China, India o Brasil. Muchas de las empresas occidentales se aprovechan del «poder» acumulado durante la época colonial y aún ejercen un gran control sobre el territorio africano.[1]

●

China en África

El caso actual más llamativo es el de China. Para mantener su ritmo de producción industrial se ve obligada a conseguir en el exterior energía, metales y minerales estratégicos. Más acuciante incluso es alimentar a su población. China vive una gran migración interna hacia ciudades masificadas. Las estimaciones apuntan que para 2020 unos 1.000 millones de chinos vivirán en grandes áreas urbanas, lo que lleva aparejado un incremento del nivel de vida y, por lo tanto, un notable aumento del consumo de todo tipo de bienes, comenzando por el agua y los alimentos. Pero este país asiático, con más del 20 % de la población mundial, tan solo dispone del 7 % de las tierras productivas del planeta, y una parte importante de ellas está amenazada por la sequía y la desertización. Por ello, el Gobierno chino se ve abocado a obtener recursos alimenticios allí donde puede o le dejan. Por si fuera poco, se estima que apenas cuenta con el 8 % de los recursos hídricos del mundo, de los cuales una parte considerable están contaminados.

Con estos datos se entiende que Pekín se establezca en la fabulosa despensa de recursos que significa África o se aventure en Latinoamérica, sin olvidar los ricos pastizales que abundan en Mongolia.

Los tentáculos africanos de Reino Unido

En la última década se ha prestado mucha atención a China y a la rápida expansión de su influencia en África mediante su técnica *win-win* («gana-gana»). Sin embargo, durante el mismo periodo, Reino Unido ha utilizado su autoridad para garantizar a las empresas británicas una parte creciente de las riquezas del continente. Cada año, Reino Unido concede, bajo la apariencia de ayuda al desarrollo, unos 134 millones de dólares a los países africanos en las modalidades de préstamos, inversiones directas y donaciones.

Simultáneamente, Londres ha instigado y auxiliado a las empresas británicas para la extracción de 192 millones de dólares anuales en materias primas, sobre todo a través de reducciones fiscales y el llamado «coste de adaptación al cambio climático».

Londres ha utilizado su poder e influencia para garantizar que las empresas británicas controlen buena parte de los principales recursos estratégicos de África, en particular, oro, platino, diamantes, cobre, petróleo, gas y carbón. Unas 100 compañías que cotizan en la Bolsa de valores de la capital inglesa, gran parte de ellas británicas, operan en la mayoría de los países de África subsahariana. Así lo demuestra el informe *The New Colonialism: Britain's Scramble for Africa's Energy and Mineral Resources*,[2] en el que se explicita que las grandes empresas británicas, respaldadas por su Gobierno, están a la cabeza de una nueva carrera por el reparto de África con el objetivo de obtener el control de las materias primas. El informe también pone de relieve que las empresas mineras de Reino Unido son ampliamente responsables de la degradación del medio ambiente en los países africanos, así como de muertes en las minas o en zonas cercanas, reasentamientos forzados e injustos, violación de los derechos laborales y otros excesos.[3]



El continente africano es perfecto para las necesidades de China, si no fuera por los poderosos adversarios a los que debe enfrentarse y que persiguen

exactamente los mismos fines, como son Estados Unidos y los anglosajones en general, además de Francia. Una de las bazas negociadoras de la diplomacia china es la garantía que ofrece a sus socios de que no apoyará ninguna resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que pueda afectar negativamente a ese país, sobre todo para impedir la injerencia internacional en asuntos internos.

Por otra parte, Pekín se compromete a proporcionar todo tipo de ayudas al desarrollo de las naciones africanas, invirtiendo en el progreso y la mejora de su economía mediante la construcción directa de infraestructuras tales como carreteras, puentes, presas, colegios, hospitales y universidades. Asimismo, facilita material militar y ofrece asistir a centros de formación civiles y militares en territorio chino, a cambio de la participación activa en el mercado interno y la obtención de diversos recursos. ●

Francia y su *patio trasero*: Francáfrica

Una de las prioridades de Francia es mantener su influencia política, económica y cultural en África, dominio que ha ido perdiendo ante los anglosajones. Por otro lado, en la política exterior de París ha sido una constante el apoyo incondicional a las empresas nacionales, por lo que no abandona a su suerte a las importantes multinacionales galas que operan en el continente africano. Y menos aún en un contexto de abierta guerra comercial con Estados Unidos y con la perspectiva, más que probable, de una nueva recesión —quizá más severa en su alcance que la iniciada en 2008—, lo que obliga a que cualquier recurso económico tenga que ser protegido y garantizado. El Gobierno francés sabe perfectamente que Washington y Londres, con la finalidad de apoderarse de los estratégicos y vitales recursos de África, deben acabar con la autoridad de París en el continente, o al menos minarla. Todo esto lleva al Elíseo a adoptar medidas que a su vez agudizan aún más la citada guerra económica.

LA IMPORTANCIA DE LOS RECURSOS PARA CHINA

Más allá de las consideraciones nacionalistas y del prestigio internacional, el Tíbet constituye para China un territorio irrenunciable, ya que el 40 % de los recursos chinos se encuentran en esta peculiar zona. Con el 25 % de la superficie del país y una altitud media de 4.000 metros, la meseta tibetana es una fuente casi inagotable de recursos de todo tipo, desde los más de 90 minerales ya localizados, hasta las energías geotérmicas y solares, pues no en vano es la zona de mayor radiación solar de la nación. Pero el recurso más codiciado es el agua. Los más de 20 ríos y 1.500 lagos de agua pura, de los cuales 47 tienen más de 100 kilómetros cuadrados de extensión, así como los glaciares, acumulan el 30 % del agua disponible por China, ya sea en forma líquida o en hielo.

A diferencia del Tíbet, el resto de China sufre una desertización galopante, y Pekín empieza a sentirse amenazada por el inexorable avance del desierto de Gobi. Asimismo, un cuarto de la población no tiene acceso directo a agua potable, la mitad sufre enormes restricciones y el consumo se dispara como consecuencia de la industrialización y el progreso. De ahí que cualquier intento independentista tibetano sea objeto de un conflicto abierto. Pekín no puede prescindir de esta zona, que es mucho más que una parte significativa de su inmenso territorio. El Tíbet es una necesidad vital, un área irrenunciable y esencial para la supervivencia.

A esto hay que añadir la importancia geoestratégica de la meseta tibetana, en la que se encuentra el 30 % del agua dulce de toda Asia, además de ser el origen de los ríos que abastecen al 50 % de la población mundial, como el Ganges, Indo, Yangtsé, Brahmaputra, Mekong, Salween y Irawadi. En consecuencia, dominar esta región permite ejercer una posición de privilegio sobre Pakistán, India, Bangladesh, Myanmar, Bután, Nepal, Camboya, Laos, Vietnam y Tailandia. Y por eso los planes de embalsar o desviar algunos cursos fluviales en dirección a las principales ciudades chinas han puesto en alerta máxima a los países vecinos.

Lo mismo sucede con Turquestán Oriental, denominada oficialmente como Región Autónoma Uigur de Xinjiang, y llamada Uiguristán por los uigures.[4] Para Pekín, esta parte de su territorio reviste una importancia geopolítica de primera magnitud. Además de haber sido durante siglos una zona de amortiguación estratégica ante cualquier intento de invasión de los imperios ruso o británico, los recursos naturales que alberga, en su gran mayoría sin explotar, alcanzan cifras fabulosas. Las reservas probadas de carbón suponen el 40 % del total chino, a las que se unen oro, uranio, cobre, plomo, zinc y

tungsteno. Pero el recurso más preciado es el petróleo, junto con millones de metros cúbicos de gas. Cabe destacar también la energía eólica, pues en esta zona se encuentra la mayor estación, y la entrada de los gaseoductos y oleoductos procedentes de Asia Central, en concreto de Turkmenistán. También es paso casi obligado de la nueva Ruta de la Seda china y zona de salida hacia el corredor de Pakistán.

Por otro lado, Pekín considera el mar del Sur de China su lago particular, una fuente de variados recursos (hidrocarburos, pesca y minerales) y posible zona de expansión demográfica. Pero ese mar no es el único territorio donde desplazar a parte de la población, porque también lo es Rusia oriental, que está prácticamente deshabitada y es rica en recursos y agua, y a la que el deshielo que provoca el calentamiento global hace cada vez más atractiva, al contrario que los campos chinos, a los que el cambio climático puede terminar por convertir en eriales. Pekín incluso ha fijado sus ojos en el Ártico, para lo que se está dotando de adecuada tecnología y buques rompehielos.

Un caso menos conocido son las intenciones de China de hacerse con algunas de las tierras más fértiles y productivas del mundo,[5] situadas en Ucrania. Las tierras ucranianas son reconocidas por su enorme capacidad de producción de cereales —tradicionalmente se dice que Ucrania es «el granero de Europa»—, pero también de azúcar, por no mencionar el extensivo cultivo de la planta de la colza, empleada como biocombustible.

En 2012 el Gobierno chino, a través de su Banco de Exportación e Importación, prestó 2.400 millones de euros a Kiev para el fomento del desarrollo agrícola ucraniano. La clave fue que China no pidió la devolución en divisas, sino en cereales. Pekín sabía que Ucrania, además de ser el tercer exportador mundial de maíz y el sexto de trigo, tiene un potencial agrícola muchísimo mayor, en especial con la aplicación de las últimas tecnologías. Un año más tarde, justo después de que las autoridades ucranianas derogaran la normativa que impedía a los extranjeros adquirir o arrendar tierras, Ucrania le alquiló tres millones de hectáreas de tierras cultivables a una empresa estatal china por unos 2.100 millones de euros y durante un periodo de 50 años. Este terreno representa el 10 % de toda la superficie fértil ucraniana, y para China fue todo un hito, pues nunca se había hecho con semejante volumen de tierras de tan altísima calidad en ningún otro país. Cuando a finales de 2013 comenzó la conflictividad en el país europeo, ya estaban en producción unas 100.000 hectáreas en la región de Dnipropetrovsk.[6]

EL CALENTAMIENTO GLOBAL Y LA CONQUISTA DE LAS TIERRAS HELADAS

La realidad suprema de nuestro planeta es su vulnerabilidad.

JOHN F. KENNEDY

La pelea por el Ártico

Los cambios en el clima y los avances tecnológicos hacen que el dominio geopolítico de los polos, particularmente del Ártico, se convierta en un pastel muy apetecible para muchos países. La región ártica cuenta con una superficie de unos 20 millones de kilómetros cuadrados, que incluyen el océano Glacial Ártico y una serie de tierras correspondientes a las masas de Groenlandia, el continente Euroasiático y América del Norte. Hay un total de ocho países árticos; Canadá y Rusia son los grandes gigantes de la zona, pero también están Dinamarca —a la que le pertenece Groenlandia—, Noruega, Suecia, Finlandia, Islandia y Estados Unidos —que cuenta con el estado de Alaska y ejerce una enorme influencia sobre Groenlandia—. De ellos, hay cinco que se disputan la soberanía territorial: Estados Unidos, Rusia, Canadá, Dinamarca y Noruega.

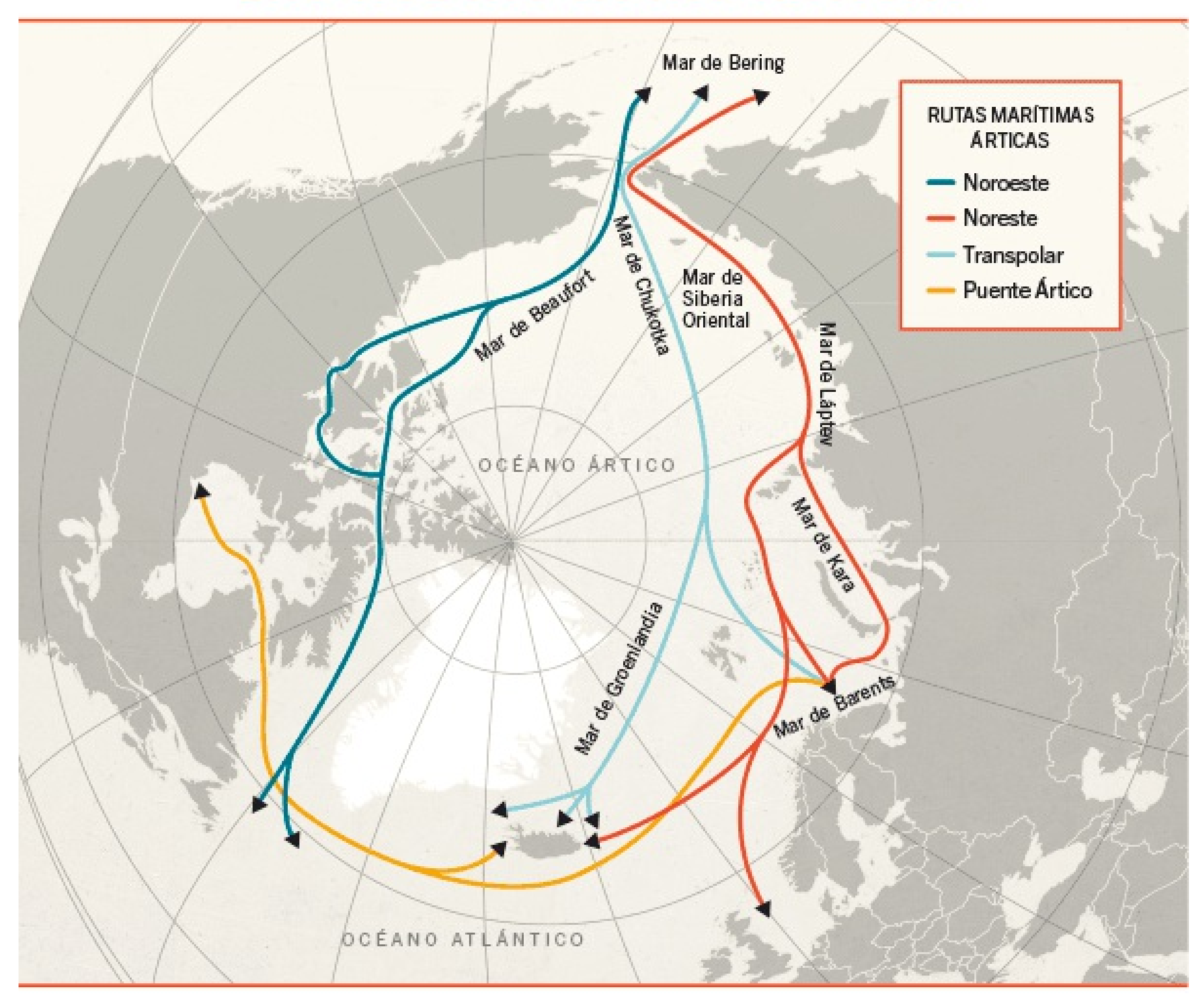
El deshielo como consecuencia del calentamiento global es la oportunidad para el acceso a recursos naturales de todo tipo. Se calcula que el Ártico alberga una gran cantidad de recursos energéticos. El Servicio de Inspección Geológica de Estados Unidos estima que contiene el 30 % de las reservas mundiales no descubiertas de gas natural y el 13 % de las de petróleo. Y cuenta también con depósitos minerales como oro, platino, diamantes, bauxita, carbón, cobre, manganeso, molibdeno, níquel, plomo, zinc y un largo etcétera; así como bancos de peces y una fauna de importante valor comercial.

Aunque las fronteras terrestres en el Ártico están bien delimitadas, no ocurre lo mismo con el espacio marítimo. Según la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, a los países limítrofes les

pertenecen los recursos naturales del fondo marino y el subsuelo, hasta 200 millas desde la costa. Pueden además solicitar una ampliación hasta 350 millas, siempre que prueben que esta extensión forma parte de la plataforma continental. En la delimitación de estas respectivas Zonas Económicas Exclusivas y la posible ampliación surgen las disputas.

Rusia controla casi un tercio del territorio del Ártico a lo largo del continente euroasiático. El 31 de marzo de 2017, en el contexto del Foro Internacional Ártico, Vladimir Putin expuso un nuevo y sólido programa económico en el que colaborarían los sectores público y privado. La estrategia rusa para el Ártico se basa en dos puntos de una fortaleza determinante: el desarrollo de la Ruta Marítima Septentrional y la explotación de los recursos naturales que se encuentran en ese entorno privilegiado.

LAS NUEVAS RUTAS ÁRTICAS



Aparte del control de los recursos naturales, al interés por el Ártico se suma la posibilidad de utilizar nuevas rutas marítimas. Entre las principales que acortan la distancia entre Asia y Europa están la del Noroeste y la del Noreste. La primera bordea la costa septentrional norteamericana y conecta los océanos Atlántico y Pacífico. En esta ruta se encuentra el primer conflicto de intereses, pues, al atravesar estrechos localizados en un archipiélago de Canadá, este país entiende que son sus aguas interiores, por lo que le corresponde establecer las condiciones de tránsito. Por el contrario, Estados Unidos y Europa consideran que estos estrechos deben estar abiertos a la libre navegación internacional. La segunda ruta, la del Noreste o mar del Norte, también une los océanos Atlántico y Pacífico, pero lo hace a través de las costas del norte de Rusia. Ofrece, en principio, un camino más barato, rápido y seguro que las actuales rutas, que están bajo la amenaza de la piratería y el terrorismo, así como de la inestabilidad en ciertas regiones.

A finales de agosto de 2018, zarpó de Vladivostok el primer barco de contenedores que iba a atravesar el Ártico por la ruta Noreste. Propiedad de la empresa Maersk Line, con 3.600 contenedores a bordo, llegó a San Petersburgo 14 días antes que si hubiera atravesado el canal de Suez. Este buque danés, de nombre *Venta Maersk*, fue específicamente diseñado para navegar por aguas heladas. Este hecho tiene una gran trascendencia, pues puede ser el principio de un movimiento masivo de barcos atravesando el Ártico, con las fuertes implicaciones geopolíticas que va a generar el dominio de los mejores pasos. ●

A principios de 2018, Pekín reaccionó anunciando la llamada «Política de China para el Ártico». Según el documento, el Gobierno chino alentará a las empresas nacionales a construir infraestructuras y llevar a cabo viajes comerciales de prueba, lo que abriría las vías para una futura ruta naviera por el Polo Norte. El nuevo paso, de acuerdo con los pronósticos oficiales, ofrecería a Pekín una ruta marítima más rápida a muchos puertos, ya que, en la actualidad, los buques mercantes chinos utilizan vías mucho más largas. Según las estimaciones del informe, la nueva ruta podría reducir a 20 los 48 días que lleva actualmente llegar a Róterdam desde China a través del canal de Suez. El documento añadía que «todos los países» tendrán derecho a utilizar esta vía, al tiempo que reclamaba que se establecieran estrategias para cuidar el medio ambiente y que se buscara la cooperación teniendo en cuenta los «intereses compartidos» de Pekín con las «naciones del Ártico».

Desde el punto estratégico, ha aumentado la importancia de la denominada *brecha* GIUK, acrónimo en inglés de Groenlandia, Islandia y Reino Unido.

Este sector del Atlántico Norte fue un lugar de contacto entre fuerzas navales adversarias tanto en las dos guerras mundiales como, de forma destacada, durante la Guerra Fría. Quizá su renovado valor estratégico haya sido el motivo por el que el Pentágono decidiera reactivar, el 1 de julio de 2018, la Segunda Flota encargada de las operaciones en el Atlántico Norte, disuelta en el año 2011. Por su parte, la OTAN, como instrumento de proyección del poder militar de Estados Unidos, también planea poner en marcha un nuevo mando de fuerzas conjunto-combinadas para cubrir la misma región. No cabe duda de que el vector apunta de nuevo hacia Rusia, tanto ahora como en el futuro más inmediato.

La Antártida

El continente helado tiene un perímetro de 23.000 kilómetros, con un lugar de acceso durante gran parte del año a través de la península Antártica. Su superficie se estima en unos 14 millones de kilómetros cuadrados, considerándose la mayor reserva de agua del planeta. Está cubierto por hielos que alcanzan puntos máximos de 3.000 metros de espesor y sus recursos naturales aún no se han podido precisar con exactitud en su totalidad. La mayor probabilidad de hallar hidrocarburos se sitúa en la plataforma submarina de las cuencas de los mares de Weddell, de Amundsen, de Bellingshausen y la del mar de Ross, junto a la Barrera de hielo de Amrey; también se están considerando otras zonas, especialmente en la Antártida occidental, como el banco Burdwood o Namuncurá. Dispone de recursos de pesca de alto valor, dándose una gran cantidad de vida animal en la zona a pesar de las condiciones climáticas extremas. En cuanto a recursos mineros, ya se ha confirmado que en la península Antártica se encuentra molibdeno, cobre, plomo, zinc, plata, hierro, cromo, níquel y cobalto. Y se buscan yacimientos polimetálicos y de hidrocarburos en las grandes profundidades y en las aguas adyacentes al continente.

Otro dato de relevancia tiene que ver con microclimas templados dentro de la Antártida. Por ejemplo, en su interior existe una zona con un perpetuo anticiclón que hace que registre la humedad ambiental más baja y, como consecuencia, no haya hielo. Una expedición del III Reich —la Expedición Antártica Alemana de 1938-1939, denominada Nueva Suabia— dio con esta zona, una suerte de oasis de 25 kilómetros de largo y tres de ancho, al que se

llamó Oasis de Schirmacher. Por su parte, Estados Unidos llevó a cabo la expedición High Jump,[7] que realmente era un despliegue operacional de carácter militar en la Antártida, a cuyo frente se situó al almirante Richard Byrd, y que confirmó la precisa información de los alemanes al respecto: una tierra de unos 500 kilómetros cuadrados sin nieve, con una cadena lacustre de aguas templadas y con una temperatura de unos cuatro grados centígrados.[8] También se confirmó la existencia del monte Erebus, el volcán más austral y activo del planeta, con una altitud de 3.974 metros y situado en la isla de Ross. Al ser uno de los pocos lagos de lava permanente que existen, puede convertirse en una fuente importante de energía geotérmica.

Por si fuera poco, la Antártida es una inmejorable plataforma para moverse hacia el espacio exterior, en un contexto como el actual en el que se anuncia el inicio de un camino hacia la Luna y de ahí saltar a Marte, donde ya se ha confirmado que existen grandes cantidades de agua líquida. Esto se debe a que el Polo Sur geográfico tiene unos 3.000 metros de altura y que, a consecuencia de sus temperaturas de hasta - 88 grados centígrados, se produce un achatamiento en las capas atmosféricas, donde la troposfera alcanzaría hasta los 7,5 kilómetros. Si a esto se añade la velocidad de rotación, muy baja al estar en el polo, el resultado es que no existe el efecto dinámico de dilatación centrífuga adicional al que está sometida la atmósfera de cualquier región que no sea polar.



Existen reclamaciones delimitadas de Chile, Argentina, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Francia y Noruega para repartirse la Antártida. La plataforma

Larsen se encuentra justo en la zona que reclaman Argentina, Chile y Reino Unido, y es la más cercana a la Isla Grande de Tierra del Fuego y el estrecho de Magallanes, lo que supone una posición geoestratégica de primera magnitud. La pugna geopolítica por la Antártida está todavía en sus albores; irá a más. ●

Actualmente las imágenes satelitales al sur del paralelo 70, que incluye todo el interior de la Antártida, están clasificadas, lo que denota su alto valor estratégico. En la zona interior del continente antártico hay tres bases reconocidas internacionalmente: la Amundsen Scott, operada por Estados Unidos, la rusa Vostok y la Concordia, gestionada de forma conjunta por Francia e Italia. El resto de las bases se localizan en las zonas costeras, alrededor de la península Antártica.

La base de mayor importancia es la de McMurdo, también de gestión estadounidense, en el extremo sur de la isla de Ross y a orillas del estrecho de McMurdo, a 3.500 kilómetros al sur desde Nueva Zelanda. Se sabe que el 3 de marzo de 1962 se activó una usina nuclear en la base, prefabricada en módulos. Este pequeño reactor nuclear generó 1,8 MW de electricidad y reemplazó a 5.700 litros diarios de combustible. Entre otras cosas, el reactor sirvió para desalinizar agua del mar. Se informó por parte del U.S. Navy Power Program que, al parecer, hubo un desastre nuclear que obligó a enterrar el material radiactivo en cientos de kilómetros de túneles excavados en el hielo. Según el mismo organismo, la planta nuclear dejó de funcionar en 1972. A partir de ese momento se usan generadores diésel convencionales. Muy cerca de la base McMurdo hay otra de la oenegé Greenpeace, que se cree que es financiada por grupos de interés principalmente occidentales y de relevancia, como el Grupo Rockefeller.

LA AMAZONÍA Y EL CONO SUR

Las cuencas de la Mesopotamia argentina, que quedan definidas por el río de la Plata y el acuífero Guaraní, y que se extienden por debajo de Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, tienen una importancia sobresaliente. La región concentra el 7 % de la población mundial, pero cuenta con el 25 % del agua dulce del mundo. Estos datos contrastan con Asia, que acumula el 53 % de la

población del globo y apenas tiene el 24 % del agua del planeta. El acuífero Guaraní tiene una superficie que ronda los 1,2 millones de kilómetros cuadrados, y es el cuarto acuífero más grande en superficie. La cuenca del río de la Plata, con una superficie de 3,1 millones de kilómetros cuadrados, reúne a los principales centros urbanos e industriales del Cono Sur.

La selva amazónica también es muy rica en minerales. En Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Brasil existen importantes yacimientos de plata, zinc, cobre, estaño, oro, molibdeno, hierro, manganeso, antimonio, esmeraldas, diamantes y coltán, además de hidrocarburos, de los que Venezuela tienen grandes cantidades, pues, según algunas estimaciones, contando las breas pesadas, este país podría disponer de hasta el 25 % de todas las reservas probadas de petróleo del mundo. Estas riquezas hacen que Latinoamérica, y muy especialmente la Amazonía, sean objeto de deseo para potencias y multinacionales. Un pastel demasiado goloso que provocará enfrentamientos geopolíticos.

EARTH OVERSHOOT DAY: ¿INDICADOR DEL CAMINO AL DESASTRE ECOLÓGICO?

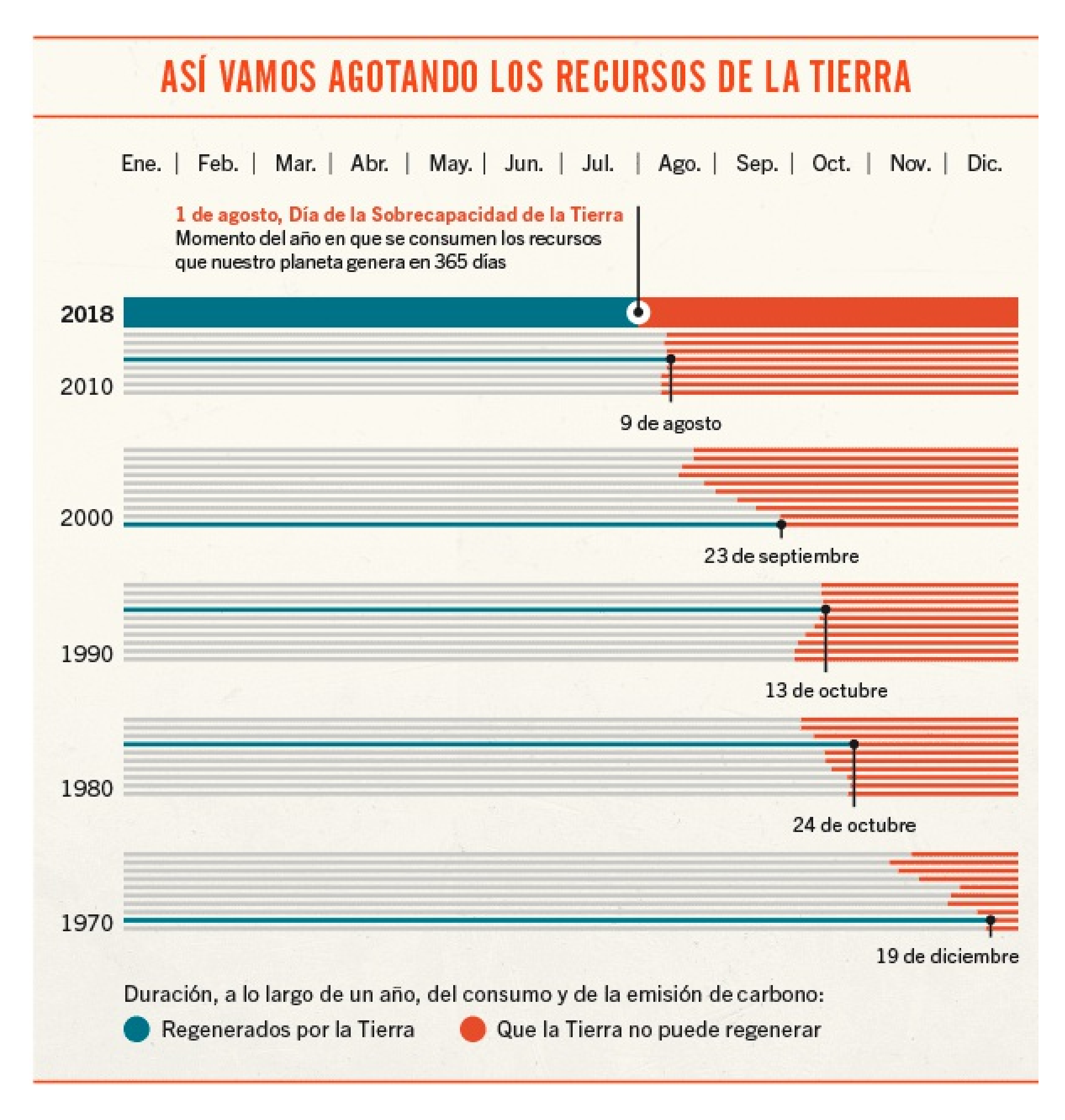
> La degradación del medio ambiente es la verdadera amenaza para la humanidad.
>
> VLADIMIR PUTIN, *Conversations avec Poutine*

También traducido como «Día del Exceso Terrestre» o «Día de la Sobrecapacidad de la Tierra», es la fecha en que el consumo de los recursos naturales por parte del conjunto de los seres humanos excede a los que el planeta puede regenerar en ese año. También indica que se han generado más residuos, como el dióxido de carbono (CO_2), de lo que la biosfera puede absorber.

Son muchos los factores que entran en juego, pues no solo hay que valorar el número de habitantes y el entramado industrial de un país con respecto a sus recursos naturales, sino también, y muy principalmente, los hábitos de consumo, que tienden a incrementarse con el desarrollo social y la

urbanización, lo que implica un mayor consumo de todo tipo de bienes (alimentos, energía…). Las consecuencias son innegables, como la deforestación, que a su vez produce un incremento del dióxido de carbono y una reducción de la biodiversidad. Pero también la falta de lluvias, lo que genera sequías y, por tanto, una menor disponibilidad de agua dulce líquida en superficie y acuíferos.

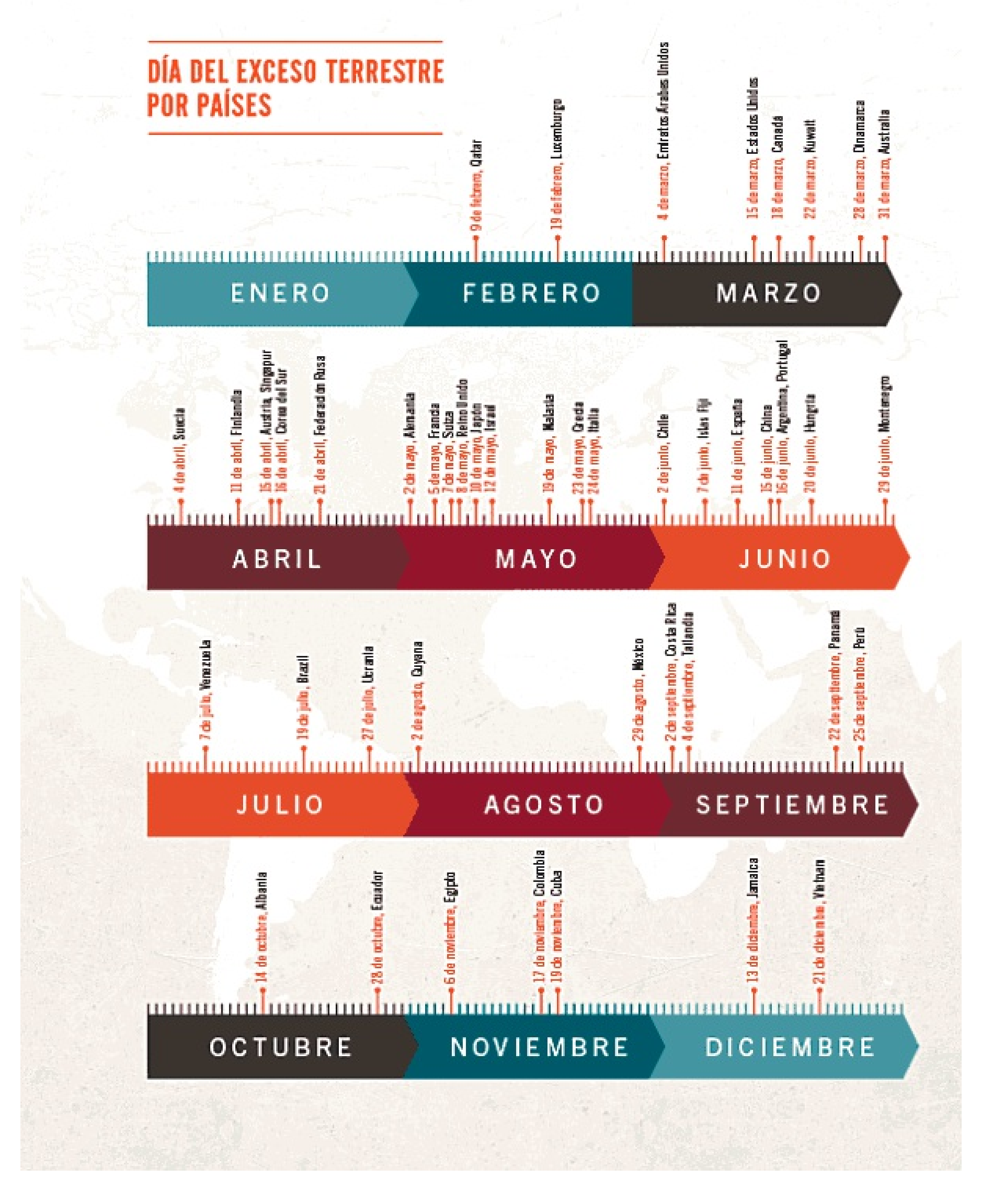
En manos de la ciudadanía reside el impulso hacia la reforestación urbana, que debe complementarse con la plantación de árboles en la periferia de las ciudades. Estas medidas limitarían los perniciosos efectos de las llamadas *islas de calor* alrededor de las grandes urbes, al potenciar la humedad y las lluvias locales. Ojalá nos demos por enterados antes de que sea demasiado tarde.



Obviamente, para que haya sostenibilidad ecológica, la balanza recursos-regeneración debería equilibrarse cada 31 de diciembre. Cuanto más se adelante la fecha del exceso en el consumo de los recursos naturales, significará un mayor estrés ecológico para el planeta.

Los datos son ciertamente preocupantes, pues, desde que se empezó a tomar conciencia de este fenómeno en la década de los años setenta del pasado siglo, el Día de la Sobrecapacidad de la Tierra se adelanta cada año. Por ejemplo, en 1970 el día crítico fue el 19 de diciembre; en 1987 —año en que Global Footprint Network comenzó sus cálculos— se estableció en el 24 de octubre; en 2018 se redujo al 1 de agosto. Esto significa que los habitantes del planeta ya consumimos

1,7 veces lo que la Tierra puede producir por sí misma y que, si seguimos a este ritmo, para 2050 necesitaremos al menos dos planetas más. ●



Como se observa en el gráfico, el caso más extremo en el consumo de los recursos naturales por países es Qatar, que el 9 de febrero ya había consumido

todos los recursos que puede generar su territorio. En el otro extremo se encuentra Vietnam, pues su día crítico fue el 21 de diciembre. Llama también la atención el país europeo más necesitado, Luxemburgo (19 de febrero), y la primera superpotencia, Estados Unidos (15 de marzo).

Los países con mayor deficiencia deberán conseguir recursos en el exterior, con lo que, al ser estos cada vez más escasos, la feroz competencia está asegurada. Es, sin duda, un gran motivo de preocupación, que nos debería inquietar, y mucho, a todos los habitantes de la Tierra. Las soluciones de los Estados más deficitarios son aparentemente sencillas, pero difíciles de realizar en la práctica, pues se trata de cambiar de hábitos, utilizar productos reciclables y reducir el consumo. Sin la ayuda (y la exigencia) de nosotros, los consumidores, no será posible. ●

REPARTIR O MORIR

Yo creo que todavía no es demasiado tarde para
construir una utopía que nos permita compartir la Tierra.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Una vez visto lo mal repartidos que están los recursos entre los países, y las perentorias necesidades que de ellos tienen algunas naciones, aunque solo sea para garantizar el mantenimiento de sus poblaciones, el escritor colombiano García Márquez acierta en su comentario, pues ofrece la clave de la supervivencia de la especie humana si no queremos otra guerra mundial: repartir adecuadamente los escasos recursos entre todos los habitantes del planeta. Aunque el premio Nobel de Literatura no duda en señalar que esto es una utopía. Lamentablemente, los egoísmos, las ambiciones y ansias de dominio de los líderes estatales harán que el sueño de un mundo más armónico, que aleje para siempre el temible fantasma de la confrontación bélica, siga siendo una quimera.

Ante este panorama es de esperar que se agudice la pugna por el dominio y control de las fuentes de energía, los minerales estratégicos, el agua o los recursos alimentarios. Y los ciudadanos ¿qué podemos hacer? Seamos honestos: nuestro margen de maniobra es muy pequeño ante tamaños

intereses. Pero no desfallezcamos y sigamos intentando presionar a nuestros gobernantes, de todos los países, para que el reparto justo se produzca. Nos va la vida en ello.



TERRITORIO Y POBLACIÓN: EL PODER TANGIBLE





Cuando se emprenden guerras para conquistar nuevos territorios, los campos quedan cubiertos con los cuerpos de las víctimas.

CONFUCIO

TIERRAS, TODAS LAS QUE PUDIERES

Casas donde vivieres y tierras, las que pudieres.

Refrán castellano

Las tierras han sido siempre un elemento fundamental de poder, de ahí que se haya luchado por ellas desde tiempos inmemoriales. No solo proporcionan todo tipo de recursos naturales, sino que también constituyen el espacio físico sobre el que se asientan los seres humanos.

El concepto de su posesión ha ido, en efecto, variando, puesto que, hasta la imposición tecnológica en los procesos industriales a partir de la Revolución Industrial, la lucha por mantener y ampliar los territorios estaba íntimamente ligada a conseguir personas para realizar los trabajos más pesados o para alistarlas en los ejércitos, habitualmente en condiciones de esclavitud o semiesclavitud.

Algunos países, como Reino Unido, fueron especialmente proclives a la conquista de nuevos territorios y llegaron a disponer, en momentos históricos relativamente recientes, de buena parte del mundo.





El proceso colonizador del siglo XIX por parte de las potencias dominantes europeas de la época afectó de manera destacada al continente africano, que

quedó repartido en la conferencia de Berlín de 1884-1885. Dicho proceso colonizador, al igual que el descolonizador, fue tan desastroso que sus consecuencias todavía se arrastran hoy en día, tal como puede observarse en los padecimientos diarios de diversos pueblos africanos.

Tras el aparentemente noble proceso de liberar a las colonias del yugo de sus metrópolis, se produjo otro aún más sibilino si cabe, la nueva colonización, que en determinados casos ha terminado por resultar tan perjudicial para los ciudadanos de esos países recién independizados como la propia colonización en sí. El motivo reside en que la neocolonización ha servido a las grandes potencias para continuar haciéndose con los recursos naturales de sus antiguas colonias, lo que ha beneficiado prácticamente en exclusiva a unos dirigentes corruptos —a los que protegen siempre y cuando sigan siendo favorables a los intereses extranjeros— que desprecian las necesidades de sus súbditos. No obstante, existe a su vez otra diferencia sustancial: las metrópolis ya no se ven en la obligación —aunque tampoco es que anteriormente cumplieran con ella de forma escrupulosa— de tener que preocuparse por las penurias de las poblaciones locales, que se limitan a ver, con gran frustración por su incapacidad para frenar el expolio, cómo se extraen y exportan sus recursos por aquellos mismos países que, en algunos casos, llevan siglos llevándolo a cabo. ●

El tamaño sí importa

El territorio, ese espacio físico sobre el que un Estado ejerce sus atribuciones, reviste gran importancia, ya que de sus características (posición geográfica, extensión, orografía…), de los recursos que albergue tanto en superficie como en sus entrañas e, incluso, de la población que resida en él dependerá la consideración que tenga dicho país en su entorno inmediato y en el resto del mundo.

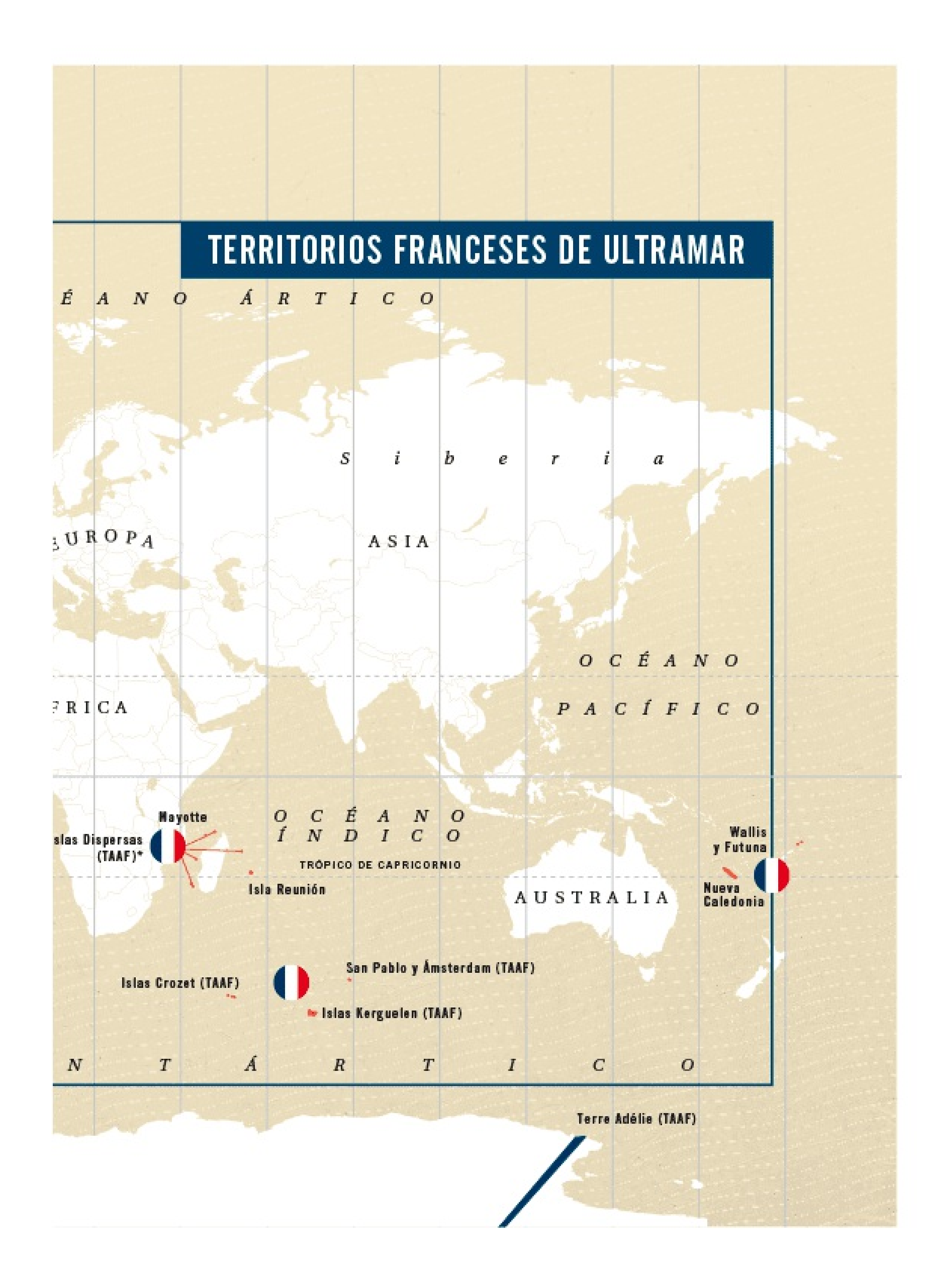
Disponer de un territorio extenso aporta muchas ventajas. Por lo general, tal como se ha apuntado, posibilita el acceso a un mayor número y cantidad de recursos naturales. En caso de invasión enemiga, permite ceder espacio de manera temporal, para así facilitar contraataques o, simplemente, desgastar al enemigo y entorpecer sus potenciales rutas de reabastecimiento. Cabe resaltar aquí que, por ejemplo, durante las incursiones bélicas de Napoleón y Hitler, los rusos pudieron hacer un uso táctico de la inmensidad de su territorio (más de 17 millones de kilómetros cuadrados), lo que les permitía retirarse hacia

regiones inhóspitas y, desde allí, amparados también por el intenso frío, recomponerse e iniciar la contraofensiva.

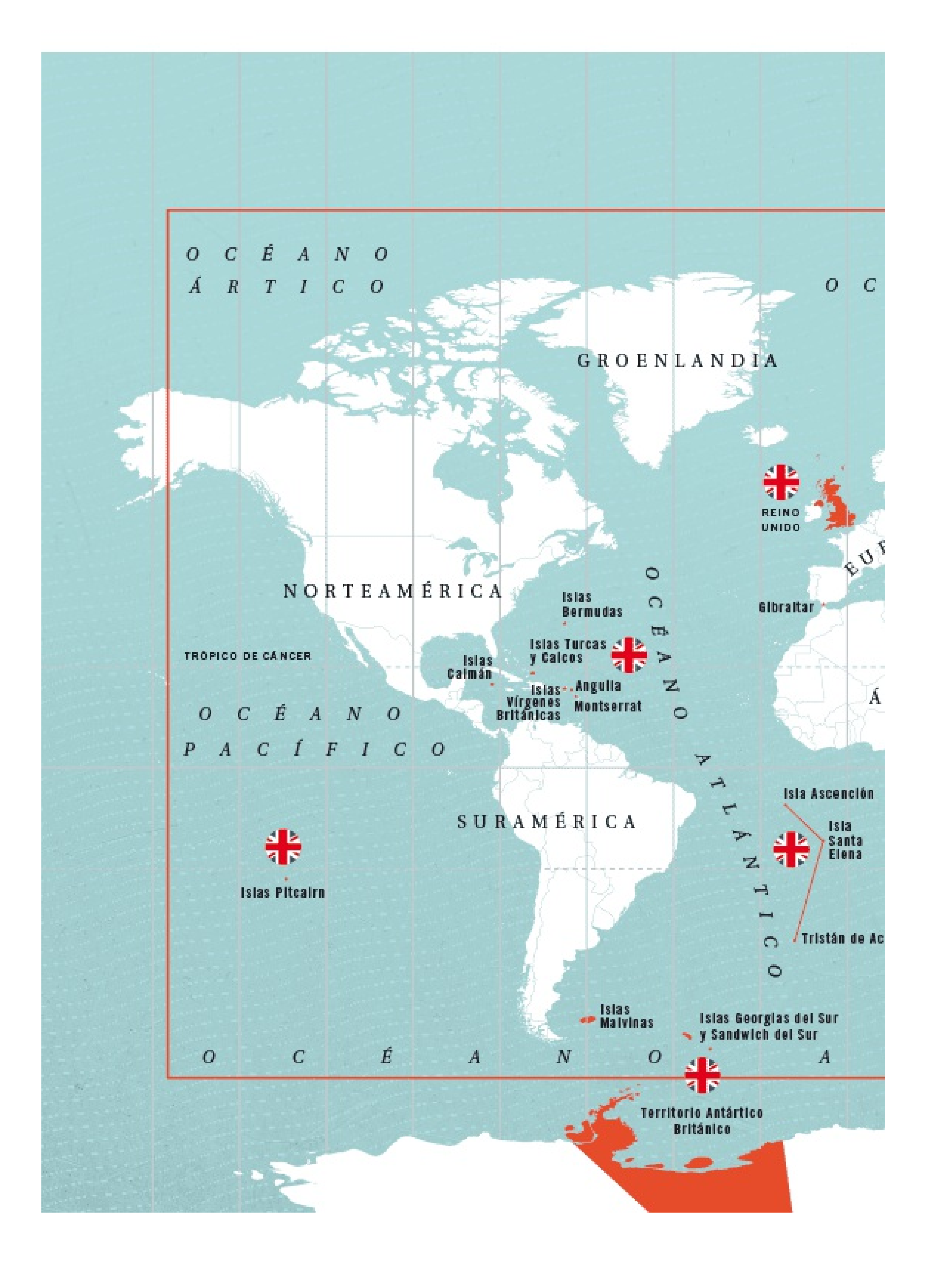
Sin ninguna duda, el territorio sigue siendo la clave principal de los enfrentamientos entre las diversas sociedades, ya sea para enriquecerse, para aumentar su cuota de poder o para fundar una legitimidad identitaria nacional o religiosa.



* TAAF: Tierras Australes y Antárticas Francesas.



TERRITORIOS FRANCESES DE ULTRAMAR
É A N O Á R T I C O
S i b e r i a
EUROPA
ASIA
O C É A N O
P A C Í F I C O
FRICA
Mayotte
slas Dispersas (TAAF)*
O C É A N O
Í N D I C O
TRÓPICO DE CAPRICORNIO
Isla Reunión
Wallis y Futuna
Nueva Caledonia
AUSTRALIA
San Pablo y Ámsterdam (TAAF)
Islas Crozet (TAAF)
Islas Kerguelen (TAAF)
N T Á R T I C O
Terre Adélie (TAAF)



OCÉANO ÁRTICO
GROENLANDIA
REINO UNIDO
NORTEAMÉRICA
Islas Bermudas
Gibraltar
TRÓPICO DE CÁNCER
Islas Turcas y Caicos
Islas Caimán
Islas Vírgenes Británicas
Anguila
Montserrat
OCÉANO PACÍFICO
OCÉANO ATLÁNTICO
SURAMÉRICA
Isla Ascención
Isla Santa Elena
Islas Pitcairn
Islas Malvinas
Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur
Territorio Antártico Británico



Las colonias siguen existiendo, aunque ahora se disfracen con otras denominaciones como *territorios de ultramar*, o se argumente que sus habitantes

anhelan seguir perteneciendo, bajo distintas fórmulas, a las metrópolis. Estos son los casos de Francia y Reino Unido, que mantienen territorios diseminados por todo el mundo en una situación extemporánea que, con toda probabilidad, no permitirían a otros países. Pero esas son las ventajas de encontrarse en el grupo de cabeza de los dominadores mundiales, con la prioridad geopolítica que otorga a su vez tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que conlleva el tan exclusivo y controvertido derecho de veto.

Citemos el caso de Diego García, un atolón del archipiélago de Chagos situado en el territorio británico del océano Índico. La isla recibe el nombre de un marinero onubense que tomó parte en la expedición de Magallanes y Elcano (1519-1522), la primera circunnavegación de la Tierra. Entre los años 1968 y 1973, funcionarios estadounidenses y británicos unieron sus esfuerzos para expulsar a los chagosianos, que llevaban habitando la isla de manera ininterrumpida desde mediados del siglo XVIII, cuando los colonizadores franceses los llevaron como esclavos para trabajar en las plantaciones de coco. Para ello, crearon la ficción de que la isla estaba deshabitada y que su presencia allí obedecía a que eran «trabajadores temporales». El atolón, que alberga una importante base militar estadounidense, reviste un gran valor geoestratégico, al permitir el control de las rutas marítimas de gas y petróleo. Antes de deportar a los habitantes del archipiélago de Chagos a las Seychelles y Mauricio, a más de 1.900 kilómetros de su tierra natal, estadounidenses y británicos encerraron en un cobertizo a los perros de los isleños y los mataron en presencia de sus propietarios, asfixiándolos con los gases de escape de los vehículos militares. Se hizo tristemente conocida la frase que uno de los autores del despropósito dijo a los nativos: «Podemos inventar las reglas a medida que avanzamos». ●

POBLACIÓN Y PODER

Son muchos los analistas que sostienen que el tamaño de la población ha perdido parte de su valor, tanto en la actualidad como, sobre todo, en el futuro. Aunque durante la época de las guerras de masas se consideró un elemento crucial, ya que determinaba el tamaño de los ejércitos, el criterio demográfico ya no implica una fortaleza directa. Si bien es cierto que los países poco poblados desempeñan un papel ínfimo en la escena internacional, no lo es menos que los países con mucha población pueden verse asfixiados por una demografía que impida el progreso económico y social.

No obstante, la población puede ocultar otras potencialidades. Por un lado, contar con cientos de millones de habitantes, o incluso superar holgadamente

los 1.000 millones, como en los casos de China o India, no deja de impresionar a cualquiera que pretenda agraviar a estos países. Por mucho armamento avanzado del que se disponga, vencer por la vía militar a semejante masa de personas es prácticamente imposible.

Áreas más pobladas

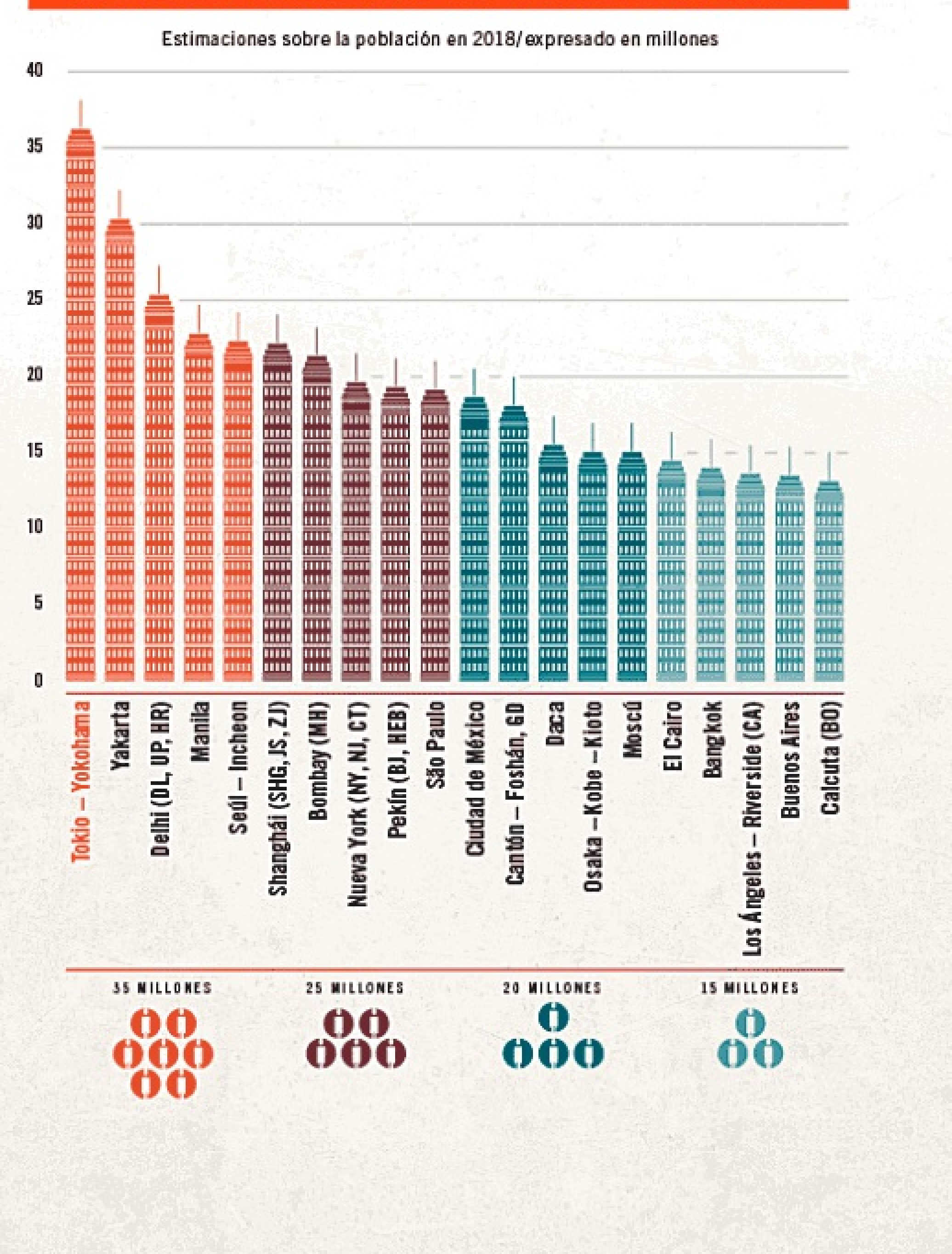
> El crecimiento de la población y la proliferación de megaciudades en todo el mundo redefinen toda la agenda de seguridad global.
>
> HELMUT SCHMIDT

Esta frase,[1] pronunciada por Helmut Schmidt, el que fue canciller de la entonces Alemania Occidental entre 1974 y 1982, durante su intervención en la Conferencia Internacional de Múnich de 2014, ejemplifica la creciente importancia de los grandes núcleos urbanos.

Áreas menos pobladas

> La soledad es peligrosa. Es adictiva. Una vez que te das cuenta de cuánta paz hay en ella, no quieres lidiar con la gente.
>
> CARL GUSTAV JUNG

En su obra póstuma *Ciudadela*, publicada por primera vez en 1948, Antoine de Saint-Exupéry describía de manera muy gráfica los grandes espacios que todavía existen en el mundo donde los asentamientos humanos son un bien escaso: «… porque mil paisajes no constituyen más que una partícula de polvo en la inmensidad del mundo».



En abril de 2018 vio la luz el informe *Demographia World Urban Areas*,[2] elaborado por Wendell Cox, analista de política urbana y académico estadounidense. En el

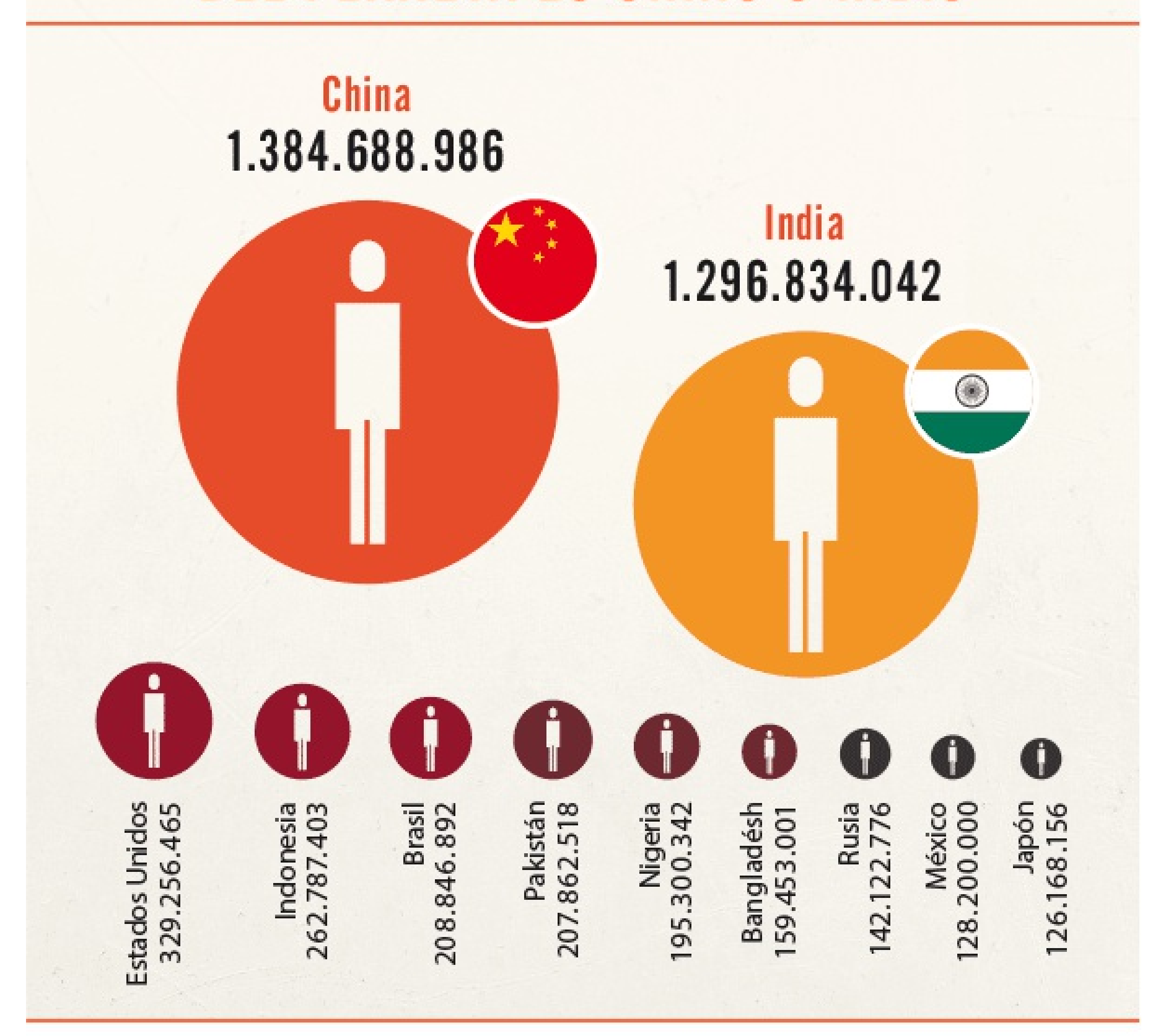
documento se constata que, en 2018, hay en el mundo un total de 37 megaciudades, áreas urbanas que cuentan con más de 10 millones de habitantes. La mayor del mundo, desde hace seis décadas, es el área de Tokio-Yokohama, con una población aproximada de 38.050.000 personas. En segundo lugar se encuentra la capital de Indonesia, Yakarta, con 32.275.000 habitantes, a la que sigue el área metropolitana de Delhi —que incluye Nueva Delhi, la capital india—, con 27.280.000.

La clasificación de las 10 áreas metropolitanas más pobladas del mundo se completa con Manila (Filipinas), con 24.650.000 habitantes; Seúl-Incheon (Corea del Sur), 24.250.000; Shanghái (China), 24.150.000; Bombay (India), 23.265.000; Nueva York (Estados Unidos), 21.575.000; Pekín (China), 21.250.000, y São Paulo (Brasil), 21.100.000. Evidentemente, gobernar estas ciudades, convertidas casi en pseudopaíses, no es en absoluto tarea sencilla. Cualquier mínimo error de liderazgo puede degenerar en una convulsión social imparable. ●

En relación con las peculiaridades de los territorios prácticamente deshabitados, el coronel Ángel Gómez de Ágreda los considera espacios vacíos dotados de su propia geopolítica.[3] Un buen ejemplo de ello es la Siberia rusa, cuyo interior alberga una gran riqueza de recursos, si bien estos no constituyen de por sí un elemento fuerte de atracción para sus habitantes, quienes prefieren emigrar a otras regiones de Rusia o incluso a China con tal de no tener que enfrentarse a la soledad y a los rigores del clima.

Se da la circunstancia, cuando menos paradójica, de que, de manera paralela al flujo de salida de estas personas, las redes de inmigración ilegal están favoreciendo la entrada irregular de extranjeros, principalmente chinos, en la zona. Por eso, en julio de 2010, Dmitri Medvédev, el entonces presidente ruso, recalcó la importancia que Rusia otorga a su región siberiana: «Que no os importen ni el frío, ni la distancia, ni la soledad: Siberia debe ser repoblada».

Para hacer efectiva la colonización en pleno siglo XXI, es necesario ofrecer a los posibles candidatos opciones atractivas, como infraestructuras y servicios mínimos, ya que, como afirma Gómez de Ágreda: «… los tiempos de los pioneros son historia. La colonización del Oeste americano (un ejemplo pretérito de espacio vacío o, casi mejor, vaciado) no servirá como modelo en el siglo XXI».[4]



Con respecto al total de la población mundial, la Oficina del Censo de Estados Unidos permite ver en tiempo real[5] cómo se van incrementando los más de 7.600 millones de habitantes del planeta. También facilita datos de habitantes en los diez países más poblados del mundo.

De estas cifras se desprenden datos cuando menos curiosos, como que uno de cada cinco habitantes del planeta es chino o indio. También es de destacar que seis de los once siguientes países más poblados son asiáticos: Indonesia, Pakistán, Bangladesh, Japón, Filipinas y Vietnam. Cabe reseñar, sin embargo, que los datos citados no son siempre fáciles de verificar, puesto que en algunos

países todavía no existen censos de toda la población o no son completamente fiables. ●



El 5 % de la población mundial vive en la zona roja; otro 5 %, en la azul. Y aunque pueda parecer casi imposible, hoy en día todavía existen grandes espacios vacíos en la superficie del planeta. La web *World Atlas*, con presencia en Internet desde 1994, y que difunde contenidos del ámbito de la geografía, publicó en enero de 2018 un listado de los diez lugares con menor densidad de población del planeta.

Dejando al margen zonas concretas donde el asentamiento humano es casi imposible, como los desiertos o los casquetes polares, el primer lugar habitado menos poblado es Groenlandia, perteneciente a Dinamarca, que únicamente cuenta con 0,03 habitantes por kilómetro cuadrado. La sigue de cerca el territorio insular noruego de Svalbard y Jan Mayen, con una densidad de población de 0,04. En tercer lugar están las islas Malvinas, de soberanía británica, cuya densidad poblacional es de 0,21. A continuación encontramos las islas Pitcairn, territorio británico en el Pacífico sur (1,2 habitantes por kilómetro cuadrado); las islas de Tristán de Acuña, remoto territorio británico en el Atlántico sur (1,3); Mongolia, el primer país de la lista (1,9); el Sáhara Occidental (2,2); Namibia (2,6); la Guayana Francesa (2,8), y Australia (3). ●



POTENCIALIDADES INTANGIBLES: EL PODER ETÉREO





Hacemos una vasija de un trozo de arcilla; es el espacio vacío de su interior el que le da su utilidad. Construimos puertas y ventanas para una habitación, pero son estos espacios vacíos los que la hacen habitable. Así, mientras que lo tangible tiene ventajas, es de lo intangible de donde proviene lo útil.

LAO TSE, *Tao Te King*

LA IMPORTANCIA DE LAS POTENCIALIDADES INTANGIBLES

> El pueblo ruso tiene una cualidad muy importante: el amor a su nación. La voluntad de hacer cualquier sacrificio en interés de su país.
>
> VLADIMIR PUTIN, *Conversations avec Poutine*

Los aspectos inmateriales que le otorgan identidad a un pueblo revisten una trascendencia no siempre debidamente valorada. El pasado histórico, la cultura, la religión, la lengua, la ideología dominante, el impulso belicoso, la vocación por el trabajo o la idiosincrasia determinan una forma de actuar y comportarse que puede multiplicar el poder de un país.

El poder imperial de la antigua Roma se derivaba no solo de la capacidad militar de las legiones, que llegaron a contar con más de 300.000 efectivos —y que destacaron por tener una concepción estratégica superior, un armamento más avanzado y la habilidad para organizar rápidas movilizaciones—, sino de una importante realidad psicológica: la ciudadanía romana, fuente de orgullo a la que muchos aspiraban. Cuando se analiza la capacidad de un Estado, no basta con determinar las teóricas fortalezas materiales, sino que también es obligatorio reflexionar sobre las intangibles que condicionan el cómo aquellas se van a emplear.

Ciertamente, dentro de este amplio marco se pueden incluir las ideas nacionalistas. El nacionalismo puede generar un ímpetu desmesurado en la población, lo que le convierte en una de las fuerzas más poderosas de entre las que impulsan a las personas. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, Stalin se dio cuenta de que el soldado ruso no daría su vida por el comunismo, el partido o su líder, sino que lucharía hasta la muerte por la patria rusa. En el mismo periodo bélico, los soldados japoneses revelaron su fanatismo, instruidos desde niños en la guerra patriótica y el *bushido* («el

camino del guerrero»), el código ético seguido por los samuráis, en el que se exige lealtad y honor en la lucha, y no se acepta la rendición.

En el caso de Inglaterra, según el canciller alemán Bernhard von Bülow, se mezclan las virtudes y la fuerza del pueblo inglés con la veneración al pasado histórico (la característica determinante de los pueblos fuertes y grandes), el indomable orgullo nacional, el inquebrantable sentimiento patriótico y el instinto político casi infalible. Sin duda, parte de este orgullo, que Von Bülow entendía que genera admiración y envidia, proviene de la habilidad de los ingleses para escribir y reescribir la historia (sobre ellos y sobre otros pueblos) y hacer valer su relato, en una permanente aplicación de la frase atribuida a Winston Churchill: «No temo lo que la historia vaya a decir de mí porque pienso escribirla yo».

Otro de estos factores intangibles a tener en cuenta es lo que el político estadounidense Hans Morgenthau denominaba «la capacidad de movilización social», es decir, la posibilidad que tiene un Estado para, en momentos de crisis grave o de amenaza externa, poder contar con el apoyo decidido de toda su población en pos de la consecución de los intereses comunes. Algo similar a lo que el sociólogo francés Raymond Aron calificaba como «la capacidad de acción colectiva de una nación». Aunque también es cierto que para conseguir ese efecto hace falta una firme voluntad política que esté en íntima comunión con el sentir del conjunto de la población.

Por otro lado, los coroneles chinos, Qiao Liang y Wang Xiangsui, oficiales de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación, aseguran que los recursos estratégicos intangibles son los factores geográficos, la historia, las tradiciones culturales, el sentimiento de identidad étnico y la utilización de la influencia en las organizaciones internacionales. Es especialmente curiosa la referencia a este último elemento, pues dichos estamentos adquieren un papel predominante en las decisiones mundiales, lo que es una realidad, sobre todo por la manipulación a las que los someten las grandes potencias.

Según lo aportado en *The Science of Military Strategy* por los también militares chinos Peng Guangqian y Yao Youzhi, existe una serie de factores nacionales intangibles que otorgan poder blando a un Estado. Entre estos se encuentra la dignidad nacional, que es el estatus y el prestigio internacional de un país en relación con su capacidad de influencia e imagen mundial. A veces, para un Estado, percibir que la dignidad nacional está siendo humillada puede tener consecuencias mucho más graves que el mero daño material. Ambos autores hacen hincapié en que la influencia en las decisiones

mundiales es uno de los pilares del poder de un Estado, por lo que conseguir dicho influjo se ha convertido en uno de los objetivos prioritarios de las principales potencias. Así lo entiende también Estados Unidos, pues entre las prioridades de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2017 figura aumentar la influencia estadounidense en todo el mundo, de ahí que busquen liderar, entre otros aspectos, las organizaciones internacionales.

Pero también las potencialidades intangibles pueden terminar por volverse contra el propio pueblo que dispone de ellas. La unidad alemana en torno a Hitler ofrece la imagen negativa de la principal virtud nacionalista, pues tal unidad puede conducir al suicidio colectivo. El nacionalismo como vicio, más que como virtud, sacudió a la sociedad japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, tal como recuerdan con tristeza los habitantes de Corea, Birmania y Manchuria.

LA CULTURA Y LA IDENTIDAD COLECTIVA

La cultura es el ejercicio profundo de la identidad.

JULIO CORTÁZAR

Pese a los innumerables esfuerzos por formular una definición sobre lo que es la cultura, todavía no existe ninguna que cuente con el consenso universal. Quizá la que más acuerdos levante sea la que ofrece Marvin Harris: «Un conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar». La cultura representa, pues, una manera de interpretar el mundo, un elemento que configura la identidad colectiva mediante la cohesión de las actividades y producciones materiales y mentales de un pueblo. La cultura no va implícita en los genes, sino que se adquiere con la vivencia de unos hábitos, transmitidos entre generaciones, propios de un ambiente familiar y social concreto.

El idioma y la religión son partes fundamentales de la cultura, que ayudan a cohesionar o diferenciar las comunidades, refuerzan la identidad grupal y forjan las verdaderas fronteras. Por supuesto, otro de los componentes esenciales es la lengua, tanto como elemento aglutinador como separador de

primera magnitud; en muchos casos por encima de la etnia o la religión. De cualquier forma, la religión y la lengua son elementos integrantes de la geopolítica, puesto que han sido y siguen siendo, en la mayoría de los casos, utilizadas como argumento de disputa entre diferentes territorios.

Si bien en la Antigüedad los límites entre los territorios eran marcados en muchos casos por las variedades lingüísticas, fue durante la época colonial cuando se empezaron a trazar las fronteras basándose en la orografía en vez de en la filiación y el vínculo entre los grupos que compartían un mismo pasado. Este desajuste, que tuvo lugar sobre todo en África, es lo que explica hoy muchos de los conflictos sin resolver en varios países de este continente, así como la complejidad en su control y desarrollo.

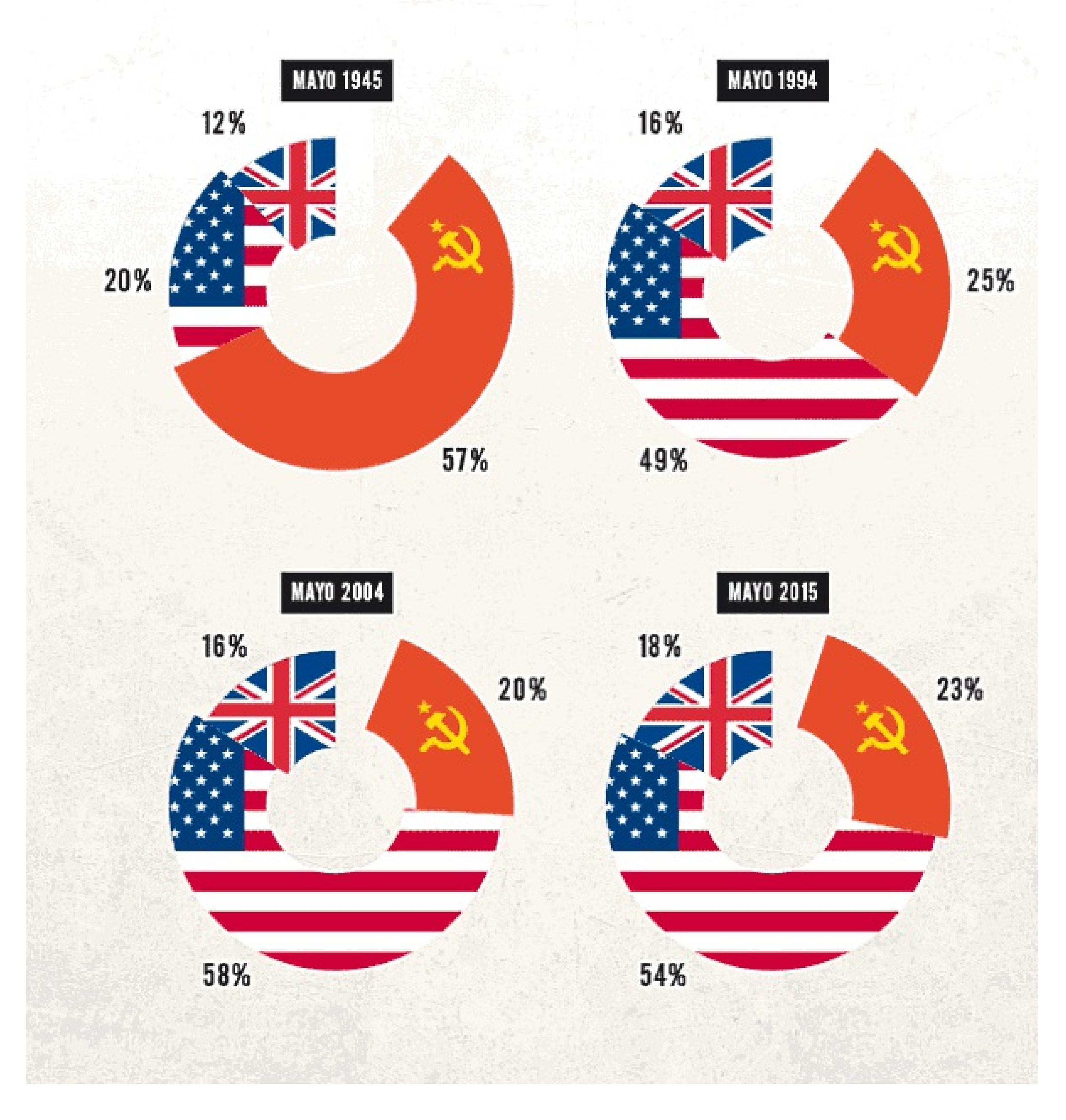
La construcción del mundo actual se deriva principalmente de la necesidad del ser humano de influir y de transmitir su cultura al resto. La expansión, consolidación y mantenimiento de los grandes imperios no se consiguió únicamente por la fuerza, sino mediante la imposición de la cultura. Las grandes civilizaciones, como la inca, la sumeria, la asiria, los romanos, e incluso Alejandro Magno y Napoleón, intentaron desplegar su poderío no solo con sus ejércitos, sino también con sus ideas y mentalidad. Desde Carlos I, el Imperio español basó su expansión en el principio del catolicismo universal (al igual que Estados Unidos lleva decenios empleando la democracia para ampliar su poderío). Años más tarde, el miedo de la Europa del siglo XIX a la influencia de los postulados franceses de libertad e igualdad, difundidos a través de las grandes conquistas napoleónicas, fue una de las razones de la Restauración monárquica que se impuso tras la caída de Napoleón. Ya no solo existía el temor al avance físico del Ejército francés, sino al contagio del pensamiento revolucionario. Las ideas, al fin y al cabo, pueden ser más temerarias y temidas que la propia fuerza.

La geopolítica cultural

En la actualidad, aunque no hay una división tan clara en la manera de interpretar el mundo como lo fue durante la Guerra Fría, sí existe un interés por influenciar a otros países a través de los medios de comunicación, las redes sociales, el arte y la cultura.

La publicidad gana terreno, donde prima la exaltación de valores y símbolos. No es de extrañar que en las películas estadounidenses la bandera

del país aparezca representada continuamente. Como curiosidad, pero que ejemplifica muy bien esta situación, en la película *Toy Story* hay una escena en la que Buzz Lightyear aparece diciendo su conocida frase «hasta el infinito y más allá», delante de una pantalla de televisión. En la versión emitida en España, la televisión está encendida con «niebla»; pero en la versión original aparece de fondo la bandera de Estados Unidos ondeando. Para Washington es una manera de impulsar la cohesión, sobre todo en una nación creada a partir de la inmigración. La aparición de sus símbolos más representativos, su bandera y su himno, en casi todos los acontecimientos de la sociedad ayuda a incentivar ese espíritu patriótico y a aglutinar una sociedad fraccionada debido a la gran diversidad que la caracteriza.



Durante la Guerra Fría, para las dos superpotencias del momento, la cultura se convirtió en un arma de guerra. La Casa Blanca invirtió ingentes cantidades de

recursos en un programa secreto de propaganda cultural destinado a que la intelectualidad de Europa occidental abandonase la fascinación que sentía tanto por el marxismo como por el comunismo. El programa, capitaneado por la CIA, tuvo como uno de sus ejes principales el Congreso por la Libertad Cultural, a cargo del agente Michael Jonsselson, que lo dirigió entre 1950 y 1967. En su momento de mayor actividad, la operación contó con oficinas en 35 países y un gran número de personas contratadas. Entre sus actividades figuraban la publicación de artículos en más de dos docenas de prestigiosas revistas y la organización de exposiciones artísticas y de conferencias internacionales; además, contaba con su propio servicio de noticias y de artículos de opinión.

Para conseguir sus objetivos, la CIA no dudó en mostrar tolerancia con aquellos que habían estado próximos al fascismo. Una de las consecuencias de este efectivo programa fue el cambio de percepción de los europeos sobre el país que había realizado el mayor esfuerzo para vencer a la Alemania nazi: en unos años se pasó de pensar que había sido principalmente la Unión Soviética (el 57 % de los encuestados, en mayo de 1945) a considerar que había sido Estados Unidos (el 58 %, en 2004), según varias encuestas realizadas en Francia de forma periódica.

Pero quizá el mayor éxito de la mencionada «Guerra Fría cultural» consistió en presentar el cruel bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki como un episodio bélico normal. Tanto ha sido así que la celebración anual de estas masacres, el 6 y 9 de agosto, tiene una cobertura mediática insignificante. ●

Otro método empleado por los principales países para difundir su cultura son las instituciones culturales que tienen diseminadas por el planeta, a través de las cuales conceden becas a los mejores alumnos para que estudien en sus centros educativos. Sin duda, este sistema refuerza los lazos y las relaciones, sobre todo a medio y largo plazo, con el lugar donde se realizan los estudios. Los jóvenes extranjeros conocerán o ampliarán sus conocimientos sobre la nación visitada, sus costumbres y valores, y estos servirán como nexo de unión y afinidad cuando desarrollen labores profesionales. China, por ejemplo, cuenta con 691 institutos y aulas Confucio en 96 países o regiones, y Francia tiene implantadas más de 480 escuelas primarias y secundarias en 130 países, a las que asisten 310.000 alumnos. También se suele hacer uso de fundaciones filantrópicas, oenegés y *think tanks*.

Por su parte, Estados Unidos basa parte de su influencia mundial en el gran atractivo que tiene su cultura para buena parte de la juventud de todo el mundo. La dominación cultural estadounidense tiene un impacto intangible

pero masivo sobre las diversiones populares y la forma de entender el mundo. Esta faceta no debe infravalorarse, pues la cultura de masas norteamericana ejerce un innegable influjo basado en un hedonístico estilo de vida, los programas de televisión y las películas (representan el 75 % del mercado mundial), la música popular, los hábitos alimentarios, las vestimentas y el hecho de que el inglés sea la lengua principal de Internet.

Los rusos no se quedan atrás en el empleo de la cultura como instrumento para potenciar su influencia en el gran teatro mundial, pues en los últimos años ha habido un auge del cine y las series de televisión ultranacionalistas en Rusia, empleados como instrumentos propagandísticos. Asimismo, aunque no tiene una finalidad de dominio mundial —al menos por ahora—, no se puede dejar de mencionar la creciente potencia en que se está convirtiendo la industria cinematográfica de India, entre la que destaca sobremanera Bollywood. Ya produce más películas que Hollywood, siendo la primera mundial en número de filmes y la segunda en facturación. Esto sin duda hace mucho por expandir el conocimiento de la cultura de este país a amplias regiones del mundo, causando furor en países del subcontinente indio, Asia meridional, Oriente Medio y África. Estos procesos de «colonización cultural» han existido siempre y, cuando no ha sido así, el conquistador ha terminado absorbido por el conquistado, como sucedió con los godos en España. La gran diferencia es que ahora se realizan a una velocidad inusitada y de forma universal, de modo que es muy difícil sustraerse a ellos.

Finalmente, es preciso alertar de que, al abordar la cultura como un factor netamente diferenciador, se corre el riesgo de que exista entre distintos grupos humanos una falta de entendimiento mutuo, cuando no una abierta oposición. De hecho, a lo largo de la historia han sido frecuentes las fricciones entre distintas culturas por la forma dispar de interpretar hechos y situaciones, por rivalidades a veces más percibidas que reales o por intereses políticos de algunos dirigentes que emplean la demonización o infravaloración de «los otros» para conseguir sus fines. Estas situaciones pueden con facilidad degenerar en una espiral imparable de incomprensión y desconfianza, y pasar con rapidez de una situación tensa a una hostilidad abierta. La lucha por el poder se ha basado y se basa no solo en un dominio directo o indirecto del territorio, sino también en una supremacía cultural e ideológica.

Los chinos se lanzan a por el control del cine

China también quiere expandir su influencia mundial a través del poder blando, mediante el empleo de los medios audiovisuales, para lo cual lleva varios años invirtiendo en Hollywood. En 2012, Wang Jianlin, dueño del grupo Dalian Wanda, compró la cadena de cines norteamericana AMC Entertainment por 2.600 millones de dólares. Cuatro años más, en enero de 2016, Wanda adquirió, por 3.500 millones de dólares, el estudio Legendary Pictures.

Según la consultora PricewaterhouseCoopers, se estima que, en 2019, la taquilla china recaudará unos 8.900 millones de dólares, superando así a la estadounidense. Por su parte, Alibaba ya es inversor de Paramount, mientras que la china Hunan TV cerró un acuerdo para inyectar miles de millones de dólares a Lionsgaten; incluso Perfect World Pictures viene invirtiendo en Universal.

Hollywood tiene lo que le faltaba a China: capacidad para contar historias, experiencia en marketing y red de distribución mundial. Gracias a ello, Pekín se ha dotado de un poder blando con el que proyectar una eficaz narrativa hacia el interior, pero que también le sirve para contrarrestar la propaganda que realiza Estados Unidos a través del cine en todo el planeta.

Este proceso se ha consolidado con la inauguración por parte del grupo Wanda, en abril de 2018, del *Hollywood chino*, el mayor estudio de cine del mundo, en la ciudad portuaria de Qingdao, en la provincia de Shandong. Tras casi cinco años de trabajos de construcción y con un desembolso estimado en unos 6.500 millones de euros, la ciudad del cine china ya cuenta con 30 platós de grabación en funcionamiento —uno de ellos tiene 10.000 metros cuadrados, el mayor del mundo— y una decena más en construcción. Ya están casi todos sus estudios reservados hasta finales de 2018.

Además, el Gobierno chino fija una cuota de pantalla máxima de 34 películas extranjeras al año, y estas deben tener unos requisitos mínimos para poder superar el corte. Obviamente, el producto nacional y controlado es prioritario. Uno de los últimos filmes chinos que ha tenido más éxito recientemente ha sido *Wolf Warrior II*, una película de acción, al estilo hollywoodiense, que exalta el patriotismo chino y justifica la intervención en el exterior de Pekín.

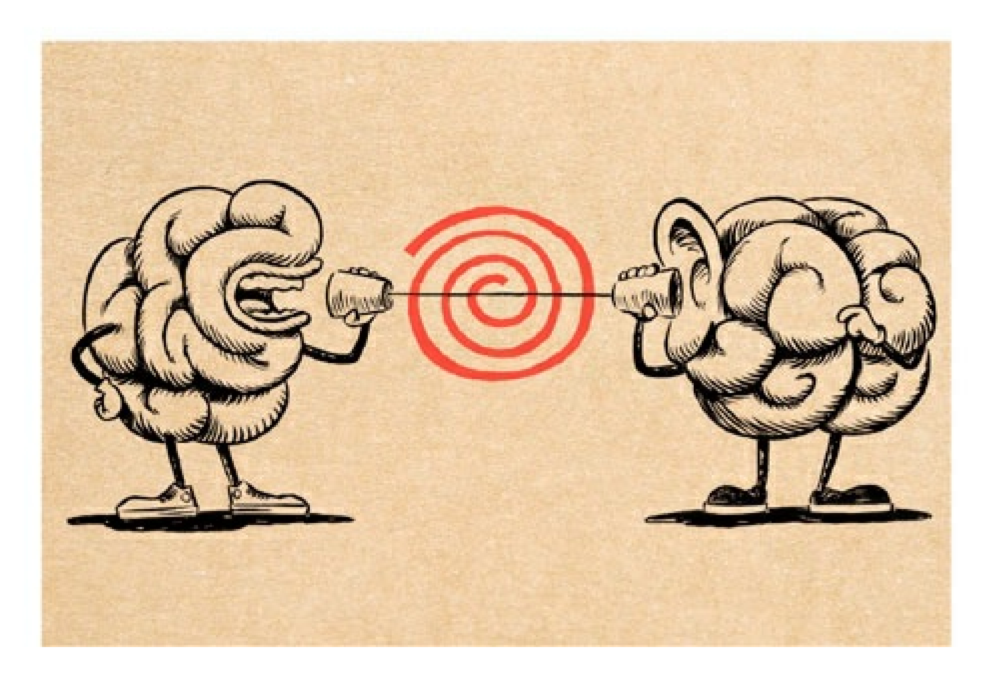
LA FUERZA DE LO INTANGIBLE

> Los hombres que han cambiado el mundo no lo han conseguido reemplazando a los gobernantes, sino siempre agitando a las masas.

NAPOLEÓN BONAPARTE

La influencia de las llamadas *potencialidades intangibles* es incuestionable. Han afectado sobremanera a la cohesión y la alianza entre las naciones, pero a su vez han propiciado enfrentamientos. Si bien dichos choques antes eran de carácter violento, basados en el control militar, hoy en día se basan en herramientas «más suaves», pero igual o incluso más dañinas, como pueden ser la lengua o la religión.

LA NEUROCOMUNICACIÓN A TRAVÉS DE LA EMOCIÓN



De una manera sencilla, se puede decir que la neurocomunicación consiste en aplicar la neurociencia a los procesos de comunicación entre personas. Se basa principalmente en que el cerebro tiende a optimizar los resultados, es decir, procura conseguir el mayor efecto con el menor esfuerzo posible. A partir de ese principio, los neurocomunicadores del sector económico —también llamado *neuromarketing*— buscan que los consumidores sientan la necesidad de adquirir

ciertos bienes o servicios, para lo que juegan, entre otros aspectos, con los valores, principios, creencias y emociones de los usuarios.

Se estima que la decisión de adquirir un artículo dura poco más de dos segundos, y en la mayoría de las ocasiones se realiza inconscientemente, en vez de ser fruto de una profunda reflexión o una verdadera necesidad. Por ello, la neurocomunicación hace todos los esfuerzos para que la persona objeto se vea impelida, de forma inadvertida, a realizar compras.

La neurocomunicación también se puede aplicar en otros planos, como el político, en el que se persigue que el ciudadano realice ciertas acciones, o se prive de llevarlas a cabo, de una forma irreflexiva. Tanto es así que muy probablemente la persona que se muestra, en pequeños círculos o en grandes manifestaciones callejeras, a favor de una determinada tendencia, si se le aplicara una neurocomunicación efectiva en sentido opuesto a las convicciones que tiene en ese momento, en poco tiempo cambiaría de parecer y se convertiría en adalid de las ideas contrarias a las que tenía hasta entonces, y que consideraba como un principio esencial e inamovible de su vida. ●

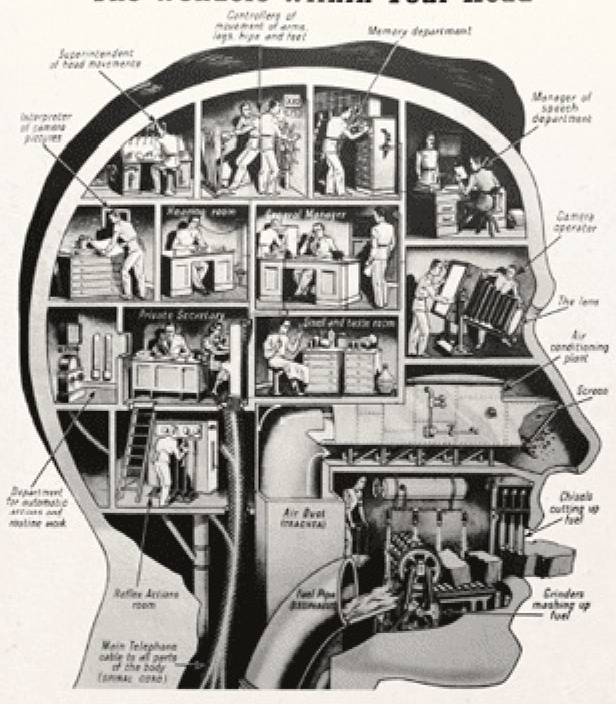
No habría que despreciar estos aspectos porque, a fin de cuentas, son las semillas que han impulsado a lo largo de la historia, y siguen impulsando, tanto la desaparición como la irrupción de nuevos espacios geográficos.

Sin embargo, este poder no se conseguiría sin la fuerza de las ideas, sin el control de las «mentes» por medio de la publicidad, la propaganda, la desinformación y la neurocomunicación.

Como dijo Napoleón Bonaparte, el control de las masas es lo que permite que caigan los gobernantes. Porque lo intangible, lo que no se ve pero sí se siente, hace que las ideas adquieran más fuerza, puesto que, si un hecho se incorpora en el sentimiento colectivo y llega a considerarse como propio, como parte de uno mismo, será más difícil de borrar y le dará al grupo y a los individuos el valor para luchar por él hasta el final. De ahí la importancia que se le otorga a la lucha ideológica, la guerra de las ideas, los afectos y las emociones, para conseguir que otros piensen y deseen en la misma dirección que hayan marcado los que manejan los hilos de las sociedades. Hoy en día ya no basta con controlar las infraestructuras para dominar a las poblaciones, como sucedía en la época de la Revolución Industrial, sino que es preciso hacerse con el control de las superestructuras, convertidas en las verdaderas palancas del poder.

CONOCIMIENTO Y TECNOLOGÍA: EL PODER DE LA SABIDURÍA APLICADA





La ciencia es la revolución que con mayor resonancia
ha marcado el ritmo de la civilización moderna.

ARTHUR JAMES BALFOUR

SIN TECNOLOGÍA NO EXISTE LA VICTORIA

No es la ignorancia, sino la ignorancia de la ignorancia,
la muerte del conocimiento.

ALFRED NORTH WHITEHEAD

Para comprender cómo será el mundo en el futuro, o al menos cuál puede ser la tendencia principal, una de las claves reside en leer con detenimiento, incluso entre líneas, los documentos más relevantes de los países que marcan la pauta mundial. En esas publicaciones oficiales aparecen el conocimiento y la tecnología como elementos básicos de la geopolítica.

A pesar de que cada vez tiene oponentes más firmes que le disputan su preeminencia global, no cabe duda de que Estados Unidos es el país que, hoy por hoy, ejerce una mayor preponderancia en las cuestiones internacionales. De ahí que la lectura de sus textos oficiales se convierta en una exigencia para todo analista que se precie. Entre sus documentos más relevantes se encuentran las dos últimas Estrategias de Seguridad Nacional (ESN), publicadas el 6 de febrero de 2015 y el 18 de diciembre de 2017.

La última ESN de la Administración Obama relacionaba sus principales amenazas (Al Qaeda, Estado Islámico, Rusia, China, Corea del Norte…) y afirmaba que el esfuerzo principal iba encaminado a conseguir que Estados Unidos mantuviera un liderazgo fuerte y duradero. En principio, nada parecía romper con la línea propia de este tipo de publicaciones. Sin embargo, tras un análisis en profundidad se podía observar que había tres palabras que se repetían a lo largo de todo el texto, las cuales podrían haber pasado desapercibidas ya que, en cierto modo, parecían fuera de lugar considerando que la temática general del documento está relacionada con la estrategia, la seguridad y la geopolítica. Estas palabras eran *innovación*, *ciencia* y *tecnología*.

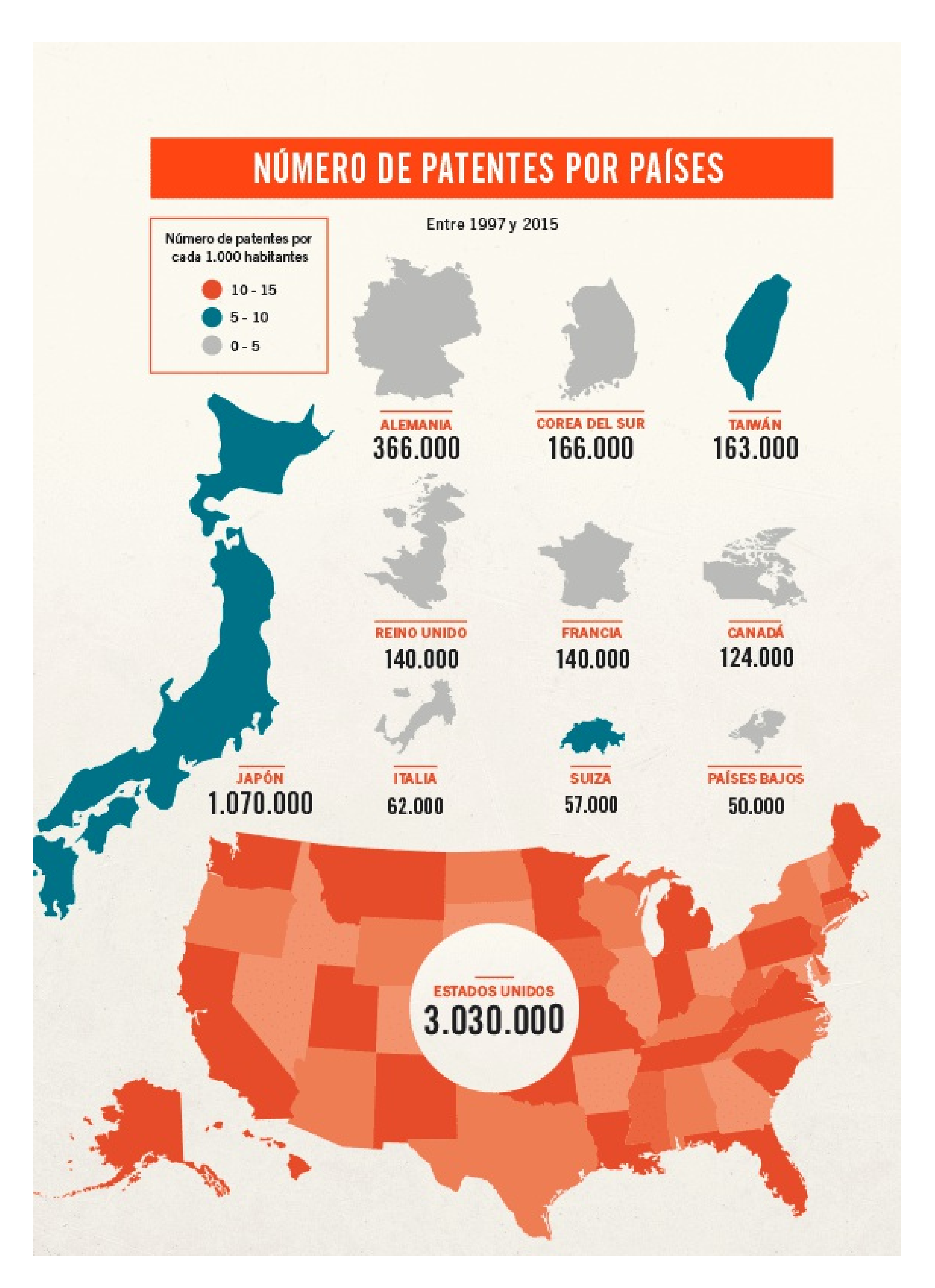
Ya en la introducción, el propio presidente Obama decía sin ambigüedades: «Continuamos marcando el ritmo de la ciencia, la tecnología

y la innovación en la economía global». El resto del texto era una referencia continua a los tres mismos términos, aunque estuvieran expresados de distinta forma o mediante otros íntimamente relacionados: «El liderazgo mundial de Estados Unidos se basa en su potencial económico y tecnológico»; «los descubrimientos científicos y la innovación tecnológica potencian el liderazgo americano»; «debemos potenciar la formación en la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas [cuatro palabras que en inglés conforman el acrónimo STEM]».

Aunque en sus antípodas ideológicas, el presidente Donald Trump firmó la ya citada ESN de 2017, que, al menos en el campo de la tecnología y la economía, se asemeja mucho a la de Barack Obama. Este último documento vuelve a hacer hincapié en la trascendencia de la enseñanza y la aplicación de STEM como elementos fundamentales para fomentar la prosperidad de Estados Unidos. A lo largo del texto se insiste en repetidas ocasiones en la necesidad de impulsar la innovación, tanto en el sector público como en el privado, y preservar la ventaja tecnológica. Para lo cual habrá que priorizar las tecnologías emergentes que sean decisivas para el crecimiento económico y la seguridad, como la encriptación, las tecnologías autónomas, los nuevos materiales, la nanotecnología, las tecnologías avanzadas de computación y la inteligencia artificial. Con esta finalidad, dice el documento, se hará un esfuerzo especial por atraer y retener a inventores e innovadores.

Si estas frases se observaran de modo aislado, daría la impresión de que han sido extraídas de una publicación científica y no de estrategias de seguridad nacional. Sin embargo, comprender la profundidad de su significado es esencial para intuir el futuro inmediato y así vislumbrar cómo se va a intentar controlar el mundo y ejercer el poder geopolítico.

En la actualidad, para que una superpotencia pueda ejercer una geopolítica planetaria con la que imponer su voluntad, influir en las decisiones mundiales, controlar y someter países, organizaciones y personas, precisa apoyarse, entre otros pilares, en la tecnología. Partiendo de esta premisa es más sencillo entender que las palabras *innovación*, *ciencia* y *tecnología* formen parte indisoluble de las mencionadas estrategias. Pero, además, Estados Unidos no las refleja como mero ejercicio intelectual, sino que su materialización es una prioridad cotidiana para los líderes estadounidenses.



Si queremos hacernos una idea concreta de campos específicos fundamentales para los avances futuros, un caso paradigmático es el de la nanotecnología, es

decir, el control de la materia a escala atómica o molecular. No en vano, Estados Unidos posee más nanocentros especializados que Alemania, Reino Unido y China juntos, su financiación gubernamental duplica a la de su competidor más cercano (Japón) y ha registrado más patentes que el resto del mundo junto, al tiempo que absorbe el 85 % de las inversiones de capital riesgo mundiales de I+D+i. Respecto a la biotecnología (el uso de sistemas biológicos para productos médicos, agrícolas e industriales), su desarrollo supera en cinco veces al de Europa y absorbe el 76 % del total mundial de ingresos.

Y qué decir de los desarrollos en el amplio campo de la medicina, como, por ejemplo, la experimentación con células madre (células que se pueden transformar en cualquier otro tipo de célula). Las células madre constituyen el futuro de la medicina por la posibilidad que ofrecen para no solo curar enfermedades, sino también de regenerar células y organismos; lo mismo ocurre con la producción de órganos fuera del organismo, incluso con impresoras 3D, que emplean estas células madre como «tinta» para crearlos. O podríamos mencionar asimismo otros sectores clave para la supervivencia del hombre, como los alimentos transgénicos, que incrementan el rendimiento, la rentabilidad y la resistencia a las inclemencias atmosféricas. Sin olvidarnos, claro, de las energías alternativas del futuro, que pasan por desarrollos como las biofotovoltaicas, las tecnologías de lámina delgada o las células solares de tercera generación. ●

Lo cierto es que los presupuestos oficiales dedicados a la enseñanza media y superior en países como China y Estados Unidos van descartando aquellas titulaciones que no encajan directamente con las áreas STEM, y la tendencia en muchos países emergentes se dirige ya a imponer dichas materias como norma de aplicación en toda política de enseñanza.

Dentro del campo militar, el Pentágono dota anualmente a la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA) de al menos 3.000 millones de dólares para investigación, desarrollo e innovación de nuevas tecnologías destinadas a uso militar, en especial las relacionadas con el ciberespacio. Las prioridades de esta agencia pasan ahora mismo por las operaciones informáticas y electrónicas, el ancho de banda, los sistemas no tripulados (tierra, mar, aire y espacio), la gestión de la información, la inteligencia artificial, la biometría, la guerra inalámbrica, las impresoras 3D, la radiación electromagnética y las armas de energía dirigida —de hecho, la Armada americana ya ha experimentado en un buque con un cañón capaz de generar un campo electromagnético que puede lanzar proyectiles a 185 kilómetros de distancia y con una velocidad siete veces mayor que la del

sonido—. Incluso el Departamento de Defensa tiene un Programa Estratégico de Investigación y Desarrollo Medioambiental relacionado con la captación y recolección de energía del medioambiente, el empleo de vehículos híbridos y las tiendas de campaña solares.

Es cierto que otros países, principalmente Rusia, China e India, intentan rivalizar con Estados Unidos, su adversario natural, por lo que también se esfuerzan enormemente en los mismos campos. Sin embargo, la lección final no es esa. La conclusión es que todos aquellos países que no inviertan a medio y largo plazo en los sectores de la innovación, la ciencia y la tecnología —comenzando por fomentar la mejor formación posible, desde la base hasta los niveles más avanzados—, que no potencie a sus científicos y que no intente buscar nichos específicos en los que destacar —consciente de que no pueden luchar en igualdad de condiciones con los más poderosos, como hacen Canadá (con respecto a Estados Unidos) o Austria (con respecto a Alemania)— serán los esclavos geopolíticos del mañana, a los que no les quedará más remedio que bailar al son que les marquen las potencias tecnológicamente más avanzadas.

Consciente de esta trascendencia de la tecnología para la fortaleza de un país, el presidente francés Emmanuel Macron lanzó en mayo de 2017 un vídeo en el que hacía un llamamiento a científicos e investigadores estadounidenses para que fueran a trabajar al país galo, sobre todo en los ámbitos del cambio climático, las energías renovables y las nuevas tecnologías. La llamada del presidente francés no es banal porque Estados Unidos lleva acumulados más premios Nobel de Física en sus universidades y centros de investigación que los sumados por Reino Unido, Alemania, Rusia (incluyendo la extinta Unión Soviética), Francia y Japón.

LAS MEJORES UNIVERSIDADES DEL MUNDO

Universidad de Harvard	Universidad Stanford	Universidad de Cambridge	Instituto Tecnológico de Massachusetts	Universidad de California, Berkeley
Universidad de Princeton	Universidad de Oxford	Universidad de Columbia	Instituto Tecnológico de California	Universidad de Chicago

Estados Unidos realiza un gran esfuerzo en materia de educación superior, de modo que sus universidades están consideradas entre las mejores del mundo (según los últimos estudios, ocho de las diez mejores universidades son estadounidenses). En ellas se forman los mejores científicos informáticos, lo que contribuye a que cuenten con más de la mitad de los premios Nobel de ciencias. Además, promueve un sistema que enseña a pensar y no simplemente a superar exámenes, y donde la *meritocracia* no es una palabra hueca —como sucede en otros muchos países que presumen de ella—, pues verdaderamente se fomenta y recompensa el ingenio, el pensamiento rápido y la resolución de problemas.

Esta gran ventaja, junto con la fuerte implicación gubernamental en la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías, es uno de los factores principales que permite a Estados Unidos seguir siendo la primera potencia mundial. Pero el que sus universidades se hayan convertido en un polo de atracción del talento de todo el mundo también tiene su lado negativo, pues ha cautivado a cientos de miles de estudiantes extranjeros deseosos de absorber todo el conocimiento que ofrecen estas universidades. Esto favorece a los países que compiten tecnológica y económicamente con Estados Unidos. Tanto es así que, en la actualidad, se estima que el 80 % de los estudiantes foráneos son asiáticos, sobre todo chinos. Como consecuencia, el Gobierno norteamericano

está buscando alguna fórmula para evitar, o cuando menos limitar, esta situación, consciente de que le supone una fuga de conocimiento que afecta directamente a su seguridad nacional. ●

No caer en la trampa de la tecnología

El Imperio romano era el más avanzado tecnológicamente de su época. Sin embargo, fue derrotado por pueblos, que no imperios, llamados *bárbaros*. En el caso de la gran Roma, sus magníficas calzadas, puentes y acueductos también le eran de utilidad a su adversario. Su capacidad para convertirse en un «arma de doble filo» hace de la tecnología un peligroso aliado imperial. Y esto debe tenerse en cuenta para no caer en optimismos tecnológicos fuera de lugar cuando se trata de asuntos geopolíticos. La tecnología no puede convertirse en una trinchera en la que se espera que se estrellen y frenen todos los esfuerzos de los adversarios. Siempre deben valorarse la moral y la voluntad de vencer, sin las cuales ni la mejor y más exclusiva tecnología es resolutiva, pues nunca dejará de ser un instrumento al servicio de la voluntad humana.

Además, en caso de que se desatara una guerra mundial tecnológica entre las principales potencias, podría darse un escenario curioso: que los países menos desarrollados resultaran los vencedores involuntarios.

LA CARRERA ESPACIAL

Si llegamos a la Luna no fue para estudiarla ni para recoger muestras de su suelo, sino para aventajar a los rusos en la carrera espacial. Todo lo demás quedó en segundo plano.

BUZZ ALDRIN

Dentro de la pugna por la supremacía tecnológica, no se pueden dejar al margen los proyectos espaciales. La Unión Soviética y Estados Unidos

compitieron por el dominio del espacio en la década de los sesenta. Fue una carrera contra reloj en la que la ciencia no importaba. Los soviéticos llevaron inicialmente la delantera, al enviar al primer hombre al espacio, Yuri Gagarin, el 12 de abril de 1961. Aunque por pocos días, pues, menos de un mes después, la Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio estadounidense, más conocida como NASA, puso en órbita al norteamericano Alan Shepard.

Aunque es un hecho menos conocido, los soviéticos también fueron pioneros a la hora de poner a una mujer en órbita: Valentina Tereshkova fue la primera fémina en viajar al espacio el 16 de junio de 1963, con el nombre en clave de *Chaika* («gaviota»), a bordo del *Vostok 6*. Enviar a una mujer al espacio suponía no solo un avance científico, sino una revolución cultural y una afrenta al sistema estadounidense. Mientras que en Estados Unidos a las mujeres se las dirigía, tanto por la sociedad como por los medios de comunicación, para ser «perfectas amas de casa», aquí se buscaba mostrar que la sociedad soviética impulsaba el avance y la igualdad entre todos sus miembros como algo propio del mundo comunista. En este caso, era una lucha no solo por ganar la carrera espacial, sino también una pugna ideológica de dos sistemas enfrentados.

Sin embargo, fueron los americanos quienes consiguieron llegar primero a la Luna con su *Apolo 11* el 20 de julio de 1969. De todas formas, los esfuerzos realizados por soviéticos y estadounidenses durante la Guerra Fría por conseguir ganar la llamada *carrera espacial* se desinflaron a finales de los años setenta tras haber conseguido el alunizaje. El gran público dejó de estar interesado en los avances espaciales: ya se había logrado lo impensable y el interés mediático por los vuelos al espacio decayó. Si a esto unimos, además, el elevado coste que suponían dichos lanzamientos y proyectos lunares, las misiones espaciales fueron en declive. La última misión tripulada que pisó la superficie lunar fue el *Apolo 17* en septiembre de 1972.

Se había ganado la carrera espacial, pero el interés por continuar la aventura espacial se desvaneció. A partir de ahí, lo único que se podía hacer en la Luna era ciencia, y la ciencia a ese precio no era rentable. La NASA terminó embarcándose en proyectos más económicos, como la Estación Espacial Internacional. El desinterés también prendió en la Unión Soviética, aumentado si cabe por la derrota sufrida. Nadie parecía interesado en seguir dilapidando aquellos inmensos presupuestos —se calcula que, entre las dos potencias, se gastaron en la carrera espacial alrededor de 100.000 millones de

dólares durante aquella década—. No obstante, aunque su ritmo ha disminuido, la exploración espacial ha continuado avanzando. Estados Unidos lanzó la primera nave espacial reutilizable (el transbordador espacial) con ocasión del 20.º aniversario del vuelo de Gagarin, el 12 de abril de 1981. En 1988, la Unión Soviética hizo lo propio con el transbordador *Burán*, la primera y única nave espacial reutilizable automática.

A finales del siglo XX surgió la posibilidad de una segunda carrera espacial internacional, al tomar la Agencia Espacial Europea (ESA) el liderazgo de los lanzamientos de cohetes con el *Ariane 4*, y competir con la NASA en la exploración espacial no tripulada. Los esfuerzos de la ESA han culminado en planes ambiciosos como el Programa Aurora, que pretende enviar una misión humana a Marte para 2030. Hay otros países capaces de sumar competitividad a la exploración espacial, sobre todo China, aunque India no se queda tampoco rezagada.

China, a por el espacio

En los últimos años, China parece empeñada en tomar la delantera de una renovada carrera espacial, a la que llegó con mucho retraso, pues hasta 2003 no había enviado astronautas al espacio. Los propósitos no son solo científicos, sino también propagandísticos, puesto que Pekín la aprovecha para mostrar a sus ciudadanos y al mundo su potencial tecnológico y militar.

Como en otros aspectos, el ritmo que impone China parece imposible de replicar por ninguna otra potencia. En 2011 lanzó su propia base espacial, la *Tiangong-1*. Dos años después, en 2013, logró alunizar con un pequeño vehículo de exploración. Y puso en el espacio su segunda base, la *Tiangong-2*, en 2016. Entre sus planes futuros está enviar un vehículo de exploración a la cara oculta de la Luna, satélite al que tiene pensado mandar astronautas —conocidos en China como *taikonautas*— en 2030. Antes, para 2019, tiene previsto construir una base espacial permanente independiente y, para 2020, investigar la superficie de Marte para, a más largo plazo, hacer lo mismo con asteroides. Por si fuera poco, los chinos parecen deseosos por demostrar que hay otra vida inteligente en algún lugar del universo, y han construido el mayor radiotelescopio del mundo con este fin.

Estados Unidos responde

Para intentar contrarrestar el empuje chino en el campo espacial, el presidente Donald Trump firmó el 11 de diciembre de 2017 la Directiva 1 de Política Espacial, por la que ordenaba a la NASA volver a la Luna y establecer allí una base como paso intermedio para una eventual misión en Marte. El acto de la firma estuvo cargado de simbología, pues Trump, siempre maestro del espectáculo, eligió el día en que se conmemoraba el 45.º aniversario del último alunizaje del *Apolo 17*. Además, se hizo acompañar del astronauta Harrison «Jack» Schmitt, uno de los dos últimos hombres que pisaron la superficie lunar. Según manifestó el propio Trump, la idea de Washington era reorientar su programa espacial sobre exploración humana y descubrimientos con la mente puesta en Marte.

Sin duda, Estados Unidos no está dispuesto a que China le aventaje y «colonice» Marte primero. Y más ahora que, según los últimos datos científicos, en el planeta rojo existe abundante cantidad de agua, lo que, en principio, augura la posibilidad de albergar vida humana.[1]

LA NUEVA GUERRA DE LAS GALAXIAS

A pesar de que las convenciones internacionales lo impiden, lo cierto es que se está produciendo una clara militarización del espacio que puede terminar generando una guerra espacial abierta. De hecho, ya está en marcha. Comenzó en 2007 con la destrucción de un satélite en órbita por parte de China. Desde entonces se ha avanzado en los procesos tanto de protección como de destrucción de satélites, bien con armas instaladas en la Tierra, como directamente emplazadas en el espacio. Esta militarización del espacio también se emplea como una demostración de fuerza y tecnología por parte de las superpotencias.

Los principales países están desarrollando, o tienen en fase de planeamiento, estrategias para dominar el espacio, lo que lleva a una feroz competencia y a que se desplieguen medidas y medios de defensa y ataque. Los proyectos más avanzados pasan por armas de energía dirigida y de láser, además del perfeccionamiento de las técnicas de misiles. Todo ello se

enmarca en la acelerada carrera espacial de las grandes potencias por ser los pioneros de una nueva era de colonización, en este caso espacial.

No hay muchos datos precisos sobre proyectos concretos, pues todo lo que rodea a este proceso está altamente clasificado; se sabe de algunos de ellos por filtraciones de WikiLeaks, y otros están basados en puras especulaciones. Pero el trasfondo es absolutamente cierto y, por lo tanto, de máxima preocupación como lo demuestran los últimos informes de Naciones Unidas contra la militarización del espacio y el riesgo de guerra espacial. Sin duda, el espacio se convertirá en un escenario de confrontación prioritario, como, de hecho, ya se está demostrando.

En definitiva, es la renovación de la Guerra de las Galaxias de los años ochenta, en la época de Reagan. Recordemos que la finalidad de esa Iniciativa de Defensa Estratégica —como oficialmente se la conocía—, iniciada por Ronald Reagan, era desplegar en el espacio satélites dotados de rayos láser y otros sistemas de proyectiles con los que destruir los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) del adversario antes de que pudieran alcanzar su objetivo y, a ser posible, encima del territorio enemigo. Si entonces consiguió desfondar a la Unión Soviética en su esfuerzo por ponerse a la altura de los estadounidenses, hoy en día esta resucitada guerra se ve potenciada por el desarrollo tecnológico y es aún más encarnizada por la entrada en escena de nuevos actores, especialmente China.

Así parece demostrarlo la decisión del presidente Trump de crear una fuerza independiente con la responsabilidad exclusiva de garantizar la seguridad en el espacio. A mediados de junio de 2018, Trump ordenó al Pentágono crear un nuevo cuerpo de las Fuerzas Armadas al que denominó Fuerza Espacial, al entender que se trataba de un asunto de seguridad nacional de máxima prioridad. Hasta ahora, la Fuerza Aérea era responsable de las operaciones en el espacio, para lo que disponía de un departamento específico, el Mando Espacial, cuyos efectivos, estimados en casi 40.000 y destinados en unos 130 países, se dedican principalmente a la gestión de los satélites de comunicación, meteorología, inteligencia y Sistema de Posicionamiento Global (GPS). En esta ocasión, Trump no dudó en manifestar abiertamente que la intención era evitar que China, Rusia u otros países tomaran la delantera a Estados Unidos en este campo.

La orden del presidente Trump no cayó en saco roto. Dos meses después, el 9 de agosto, el Departamento de Defensa presentó su recomendación sobre cómo se debería poner en marcha la iniciativa, con la vista puesta en la

imprescindible aprobación del Congreso, al que la Casa Blanca había requerido unos 8.000 millones de dólares para crear la nueva Fuerza Espacial con la idea de que este sexto cuerpo de las Fuerzas Armadas estadounidenses estuviera plenamente operativo para 2020. A lo largo de 15 páginas se proponía crear un Mando del Espacio, al mismo nivel que los otros mandos estratégicos existentes, que estaría dirigido por un subsecretario de Defensa para el Espacio creado al efecto. Dicho mando estaría respaldado por una Agencia Espacial responsable de programas de investigación e innovación.

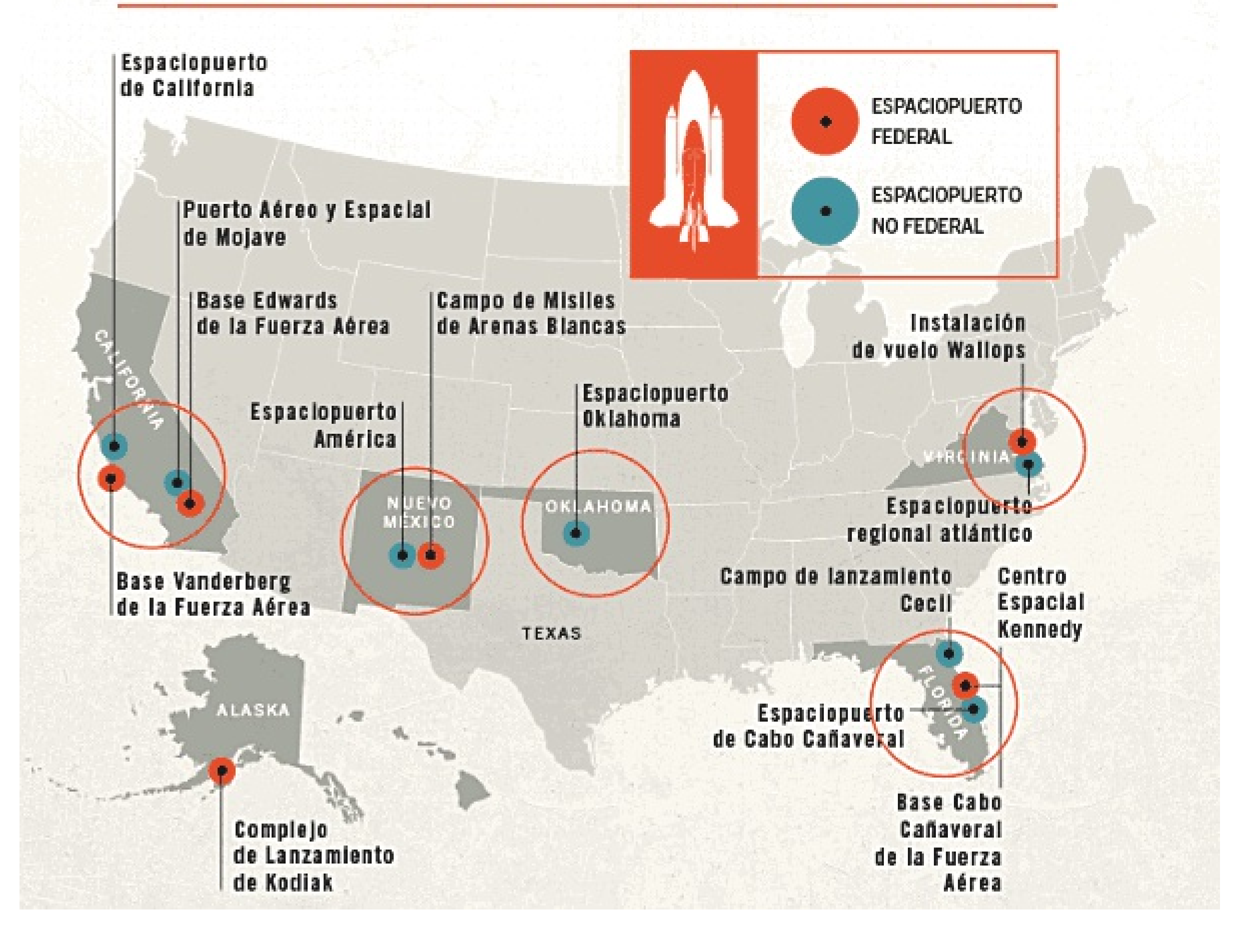
Durante la presentación del informe, el vicepresidente estadounidense, Mike Pence, justificó la decisión de Trump por la feroz competencia que se ha desatado en el espacio, proveniente de sus principales rivales geopolíticos: China, Rusia, Corea del Norte e Irán. Lo que nos venía a decir Pence es que Washington había despertado del sueño de dominio total en todos los ámbitos del que había disfrutado, y se veía forzado a dar una vuelta de tuerca a sus resortes para intentar recuperar las posiciones de privilegio que estaba perdiendo. Y el espacio, pieza fundamental para el dominio mundial, había dejado de ser un «lugar pacífico», como manifestó el vicepresidente, para convertirse en un «nuevo campo de batalla» de primer orden que debía ser plenamente dominado al suponer un interés vital para el país.

La primera reacción de Rusia no tardó en producirse. A finales de ese mismo mes de agosto, el viceprimer ministro ruso Yuri Borisov anunció que su país no renovaría el contrato que ha mantenido con la NASA para trasladar astronautas norteamericanos a la Estación Espacial Internacional y retornarlos a la Tierra, una vez que expirara en abril del siguiente año. Para muchos estadounidenses, el empleo de las lanzaderas rusas *Soyuz* para poner astronautas americanos en órbita no solo tenía un coste material (en 2018, la NASA abona 81 millones de dólares por plaza), sino que sobre todo suponía una humillación. En este sentido, una semana antes, Mike Pence había anunciado que Estados Unidos volvería «muy pronto» a poder enviar seres humanos al espacio sin la ayuda de Moscú —y llegar a la Luna para 2024—. Con esta finalidad, Washington en breve dispondrá de la cápsula *SpaceX Dragon*, que le permitirá lanzar misiones espaciales tripuladas, lo que no hacía desde que cancelara su programa de transbordadores en 2011.

Esta colaboración de casi una veintena de años había sobrevivido hasta ahora a todas las tensiones entre las dos grandes superpotencias. La ruptura nos debe poner en aviso sobre el agravamiento de su rivalidad, pues es otra pieza más de un proceso, que parece imparable, para militarizar el espacio

por parte de los países dominantes, con consecuencias geopolíticas que podrían sentirse en el resto del mundo.

Otra cuestión es que dicho proceso resulte más oneroso de lo que los presupuestos militares de los países implicados sean capaces de soportar. Debe tenerse en cuenta que, hasta ahora, el espacio no ha proporcionado ningún dividendo a sus «conquistadores». De no encontrarse pronto el beneficio económico, bien en forma de aprovechamiento de los recursos existentes en planetas y asteroides, bien mediante el asentamiento de colonias humanas que alivien la presión demográfica en la Tierra, el futuro de la conquista del espacio seguirá siendo incierto, por más que sirva a intereses militares y de poder. Recordemos que si España conquistó América fue porque, desde el primer viaje de Colón, los tesoros encontrados bastaron para sufragar los gastos de las sucesivas expediciones.



En el territorio estadounidense existen una docena de instalaciones dedicadas principal o exclusivamente al espacio, entre las federales y las estatales, en algunos casos con uso dual civil-militar. Aunque los lanzamientos no se prodiguen, esta profusión de instalaciones da una idea de la importancia que el espacio tiene para Estados Unidos.

Rusia no se queda atrás. Está desarrollando el nuevo cohete *Angara*, una lanzadera espacial diseñada para poner grandes cargas en órbita. También se está construyendo el nuevo espaciopuerto Cosmódromo Vostochni (en la *óblast* de Amur, en la parte oriental de Rusia), cuyas obras concluirán en 2020 con un coste total estimado de unos 750 millones de dólares. De esta forma, Rusia dejará de depender de Kazajistán para los vuelos espaciales. ●

Los satélites, en el centro de la diana de la guerra espacial

La rivalidad por conseguir la supremacía en el espacio es cada vez más abierta y obvia. Es cierto que siempre se ha intentado emplear el espacio con propósitos militares, sobre todo mediante el uso de satélites —ya fueran estos de reconocimiento, para obtener información sobre el enemigo, o de comunicación, para facilitar el desarrollo de las operaciones militares—. Sin embargo, hasta ahora no ha habido un despliegue de armas militares en órbita que sirviesen para atacar objetivos en el espacio o ubicados en tierra.[2] La gran amenaza actual es el despliegue de armas antisatélite (ASAT), tanto en órbita como desde tierra, que actúan mediante la destrucción física —con el inconveniente de que crean basura y pueden dificultar la trayectoria de los satélites propios— o interfiriendo, perturbando, distorsionando o hackeando los satélites adversarios, lo cual es mucho más efectivo.

La dependencia de los satélites va en aumento, lo que convierte a las naciones más desarrolladas tecnológicamente en más vulnerables. Se calcula que el 7 % del PIB de los países occidentales depende del funcionamiento de los satélites, y unos 4.000 millones de personas utilizan a diario el GPS. A su vez, la influencia de los satélites en el escenario bélico es enorme, ya que apoyan a los ejércitos en materia de inteligencia y reconocimiento; el guiado de misiles y otras armas; la navegación; la cartografía, la topografía y la meteorología, así como la comunicación y el mando y control de unidades. Esto lleva a plantear que quien domina el espacio está en disposición de

ejercer un potente control de la Tierra, pues hoy en día no se puede prescindir de los aproximadamente 1.500 satélites operativos. Por tanto, quien primero despliegue sus armas en el espacio lo dominará sin necesidad de competir.

Los satélites pueden ser armas en sí mismos. Los hay que tienen la capacidad de tomar fotos del equipamiento secreto de otros satélites espías, interceptar sus señales y comunicación, e incluso lanzar un ciberataque contra ellos o dispararles o dañarlos con algún mecanismo, como pueden ser los brazos robóticos, para atacar sus antenas y así cegarlos. Y si a estos los podemos llamar *satélites asesinos*, también los hay *suicidas*, programados para destruir otros objetos o, al menos, dejarlos inoperativos al impactar contra ellos.

La batalla por el espacio ya está aquí

La actual lucha espacial comenzó, como ya se ha citado, cuando China destruyó un viejo satélite de investigación climática llamado *FY-1C* el 11 de enero de 2007. Con una masa de cerca de 750 kilogramos, este cuarto satélite de la serie Feng Yun había sido lanzado en 1999 y circundaba la Tierra en una órbita polar a una altitud de aproximadamente 865 kilómetros. Su destrucción se llevó a cabo con un misil SC-19 ASAT que portaba una ojiva similar a la del *Exoatmospheric Kill Vehicle* estadounidense. El misil se lanzó desde un vehículo transportador-erector-lanzador situado en el centro espacial de Xichang. La ojiva destruyó el satélite tras una colisión directa a una velocidad relativa extremadamente alta.

Con esta demostración por parte de Pekín de su capacidad para destruir satélites en órbita, que no hacía sino evidenciar la gran vulnerabilidad de todos los países que disponen de ellos, la tensión fue en aumento. En febrero de 2008 Rusia y China propusieron a Estados Unidos un acuerdo para desmilitarizar el espacio que incluyera la renuncia «al uso o la amenaza del uso de la fuerza» en él. Los estadounidenses rechazaron la propuesta al entender que limitaría su capacidad para controlar el tránsito de satélites sobre su propio territorio.

Para mostrar al mundo que también tenía capacidad para hacerlo, el 21 de febrero de 2008 Washington destruyó el satélite de reconocimiento *US-193*, que presentaba un mal funcionamiento, lanzando un misil SM-3 desde el destructor militar *USS Lake Erie* situado en el Pacífico, junto a Hawái. Este

satélite de espionaje estadounidense, que había sido lanzado el 14 de diciembre de 2006 desde la base Vandenberg (California), perteneciente a la Fuerza Aérea, nunca había alcanzado su órbita correcta y amenazaba con caer sobre la Tierra.

A partir de ahí, los incidentes fueron sucediéndose. Poco después, en ese mismo año 2008, un satélite de observación de la NASA fue ciberatacado. Al año siguiente hubo una colisión aparentemente accidental entre un satélite ruso y otro estadounidense. En enero de 2010, China probó una variante del misil antisatélite SC-19 con el objetivo de destruir un cohete a 240 kilómetros de altura. Estados Unidos puso en órbita en 2011 una sorprendente nave espacial secreta, la *X-37B*, un carguero militar espacial de cinco toneladas, sin tripulación, que puede orbitar a 350 kilómetros de la superficie terrestre para realizar «misiones experimentales» de doble uso (el *X-37A* es civil). El *X-37B* —proyectado para viajes de larga duración, de más de dos años— se considera un arma eficaz por su capacidad de permanencia en el espacio y la presunta posibilidad de retirar satélites adversarios sin destruirlos; al menos eso temen los chinos. Algunos meses más tarde, China probó el avión espacial *Shenlong* y la NASA desarrolló un rayo láser contra la basura espacial.

Cuando en mayo de 2013 Pekín lanzó un misil desde el centro espacial Xichang, los norteamericanos sospecharon que, en realidad, se había realizado una prueba del nuevo misil DN-2, capaz de abatir sus satélites espías y los del GPS. Las inquietudes estadounidenses aumentaron cuando, poco más adelante en ese mismo año 2013, China lanzó el satélite secreto *Shiyan-7* (*SY-7*), que, según la NASA, contaba con un brazo manipulador para capturar otros objetos espaciales y que podría, por ejemplo, arrancar los paneles solares de otros satélites. Ya en 2015, el 30 de octubre China probó un nuevo misil capaz de neutralizar los satélites de Estados Unidos, el *Dong Neng-3*, desde el complejo de pruebas de misiles de Korla, en lo que se considera el octavo test de este tipo.

Rusia, atenta a lo que sucedía, reformó sus Fuerzas Espaciales en ese año 2015, fusionándolas con la Fuerza Aérea y formando de esta manera las Fuerzas Aeroespaciales en la búsqueda de una mayor eficiencia. Este mismo país, en 2014 y 2015, según informes de la inteligencia estadounidense, habría lanzado en secreto satélites asesinos, como el *Kosmos-2499* y el *Kosmos-2504*, que habrían realizado maniobras sospechosas. Siguiendo con Moscú, en diciembre de 2016 se rumoreó que había realizado una prueba

antisatélites, aunque debió de fallar, porque no se tuvo conocimiento de los desechos propios de la destrucción.

Algo realmente novedoso se produjo en agosto de 2016 cuando China lanzó el primer satélite de telecomunicación cuántica del mundo. La relevancia es máxima, pues permitiría a Pekín establecer comunicaciones cuánticas «a prueba de ataques cibernéticos» mediante la transmisión de claves indescifrables desde la nave hasta la Tierra; se estima que sería totalmente resistente a los hackeos tradicionales, ya que la información cifrada se destruiría en el momento mismo en el que se detectara una intrusión.

Siguiendo con este particular combate, se cree que el 23 diciembre de 2016 Rusia habría ensayado un misil antisatélite. Mientras, en septiembre de 2017, Estados Unidos lanzó el *X-37B* como *Orbital Test Vehicle* para realizar pruebas de tipo electrónico y de otros sistemas de alto secreto. Sin duda, si se llegara a inutilizar los satélites, sea cinéticamente o mediante interferencias, todo el concepto militar occidental podría colapsar, lo que haría que Estados Unidos y la Alianza Atlántica perdieran su poderío militar. La destrucción de los satélites privaría a un ejército moderno, como el norteamericano, de su ventaja en municiones guiadas de precisión, ingenios no tripulados y operaciones coordinadas, consiguiendo cegarlo y paralizarlo al desconectar a las tropas de su comandante y entre sí.

En consecuencia, el actual liderazgo chino ve el espacio como un muy probable escenario de guerra, una «gran zona de operaciones» cuyo dominio será esencial para lograr la victoria final, por lo que sus planificadores militares están analizando seriamente cómo combatirían —y ganarían— la próxima conflagración cósmica.

India no quiere quedarse rezagada

En esta carrera tecnológica-espacial, los países emergentes como India están en pleno despegue. Nueva Delhi lanzó su primer satélite en 1972, y tres años más tarde puso en órbita el satélite pionero de la serie *Aryabhata*, para señales radiofónicas. En 2011 operó el vehículo de lanzamiento de satélites geosincrónicos para disponer de capacidades autónomas. En 2014 concluyó el lanzamiento del Sistema Nacional de Satélites (INSAT) para televisión, comunicaciones y meteorología. La sonda *Mangelyaan*, que orbita alrededor

de Marte desde ese mismo año, fue enviada por India con un coste de 73 millones de dólares. Actualmente se ha aliado con la agencia espacial rusa Roscosmos para enviar un módulo de exploración a la superficie lunar.

LO QUE VIENE A CONTINUACIÓN

Algunos países ya están pensando en instalar plantas de energía solar en la Luna y enviar esa energía a la Tierra mediante proyección inalámbrica (la electricidad se convierte en microondas que se transmiten a distancia, y que luego se vuelven a convertir en electricidad, tal y como se describe en las teorías de Tesla). Aunque la idea se concibió hace ya más de medio siglo, Washington podría tener planes concretos desde 2007. También habría previsiones de montar generadores de energía solar en plataformas construidas *ad hoc* en el espacio, dotadas de grandes paneles solares que orbitarían sobre la Tierra y recibirían de forma continua e intensa la luz del Sol, dado que estas estarían más cerca del astro que las situadas sobre la superficie terrestre y, además, sin nubes que perturbaran la llegada de los rayos solares. Se estima que un solo kilómetro de ancho de órbita terrestre geosincrónica recibe anualmente una cantidad de luz solar casi equivalente a la cantidad de energía contenida en el conjunto de todas las actuales reservas convencionales de petróleo del planeta, por lo que la rentabilidad sería máxima.

Las otras innovaciones importantes vendrán tanto de la mano de los Estados como de iniciativas privadas: desarrollo de «espacioplanos» que puedan operar tanto en la atmósfera como en el espacio; cohetes reutilizables; turismo espacial; lanzamiento de satélites eléctricos; extracción de agua y minerales de los asteroides; miniaturización de los satélites, y la gran fantasía hecha realidad: la llegada de seres humanos a Marte.

A este respecto conviene indicar que un freno decisivo para la presencia humana en el espacio está en la radiación estelar, capaz de penetrar los tejidos y protecciones de los astronautas, por muy espesos y aislantes que sean. A esto se añade el efecto antigravitatorio sobre las estructuras óseas y sus conexiones musculares, que produce un enorme deterioro incluso en condiciones de recuperación mediante ejercicios en la Estación Espacial Internacional. En dicha instalación, cada astronauta puede permanecer un

máximo de seis meses seguidos y después debe regresar a la Tierra para un largo proceso de recuperación. Son tales las condiciones adversas al ser humano en el espacio exterior que la robotización es por el momento el único recurso en el que se está invirtiendo para el desarrollo de actividades espaciales, aunque los países involucrados, sobre todo Estados Unidos y China, mantengan la ficción «colonizadora», a la espera de que la tecnología evolucione lo suficiente para convertirlo en realidad, lo que es previsible que ocurra en pocos años.

COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA: EL PODER DE LA INFLUENCIA Y LA PERSUASIÓN





En la era moderna, quien controle los medios
de comunicación controlará la mente de los hombres.

JORGE BLASCHKE, *Estos mataron la paz*

Comunicas o te comunican

Ya no buscamos las noticias, ellas nos encuentran.

ERIK QUALMAN

Hoy en día, hasta los habitantes de los lugares más remotos del planeta se han convertido en permanentes receptores de información, y es cada vez más difícil sustraerse a esta avalancha de datos. Ya no es solo que tengamos la posibilidad de informarnos cuando sintamos la necesidad, sea por entretenimiento o por cuestiones profesionales, sino que sufrimos un bombardeo de información la mayor parte de las veces no específicamente requerida y que en muchos casos está justificado por el teórico derecho que tenemos los ciudadanos a estar informados. Esta información ni siquiera es siempre verídica, pues, al amparo del tan manido derecho a la libertad de expresión, es habitual proporcionar datos deliberadamente falsos o inexactos.[1]

Los medios de comunicación actuales se caracterizan por su universalidad e instantaneidad, pues pueden llegar en directo a las zonas más apartadas del planeta, incluso a aquellas que carecen de otras particularidades propias de las sociedades más avanzadas. Y ya no es únicamente la radio y la televisión, pues se estima que al menos 4.000 millones de personas (más del 50 % de la población mundial) disponen hoy en día de ordenador portátil, móvil o tableta con acceso a Internet,[2] incluso en áreas en las que no hay servicios básicos ni agua corriente. En aras de una pretendida democratización de la comunicación, decrece a pasos agigantados el número de personas que escapan a esta realidad. Este es el objetivo de Google y Facebook como empresas, lógicamente; sus iniciativas de globos aerostáticos y drones alimentados por paneles solares tienen como finalidad hacer llegar datos a los lugares más remotos y así ganar usuarios.

Por más que algunos gobiernos intenten preservar a sus ciudadanos, de modo total o parcial, de lo que ellos llaman *invasión* —por su indudable

capacidad para modificar las formas de interpretar todos los aspectos de la vida (sociedad, política, religión…) y hasta de transformar culturas y tradiciones milenarias—, a buen seguro que muchos de los ciudadanos de los países menos desarrollados prefieren que se les obsequie con un receptor de televisión vía satélite o un teléfono móvil antes que con cualquier otro bien.

Recibimos más información en un día de la que podían obtener nuestros abuelos durante toda su vida. Por si fuera poco, ya no existen posturas oficiales inamovibles o eternas. Cada vez es más frecuente la alternancia de posiciones encontradas, a veces estrambóticas, y se producen cambios rapidísimos de tendencias —normalmente dirigidos— ante el descubrimiento de nuevos indicadores de la realidad. Sin duda, esto permite a los ciudadanos ser conscientes de su creciente papel en el juego social, pues estar informado, aunque sea erróneamente, siempre ha facultado para creerse con el derecho a participar en determinadas decisiones. En cualquier caso, la amplia difusión de la información hace que se deba contar con ella como un aspecto fundamental de la política nacional e internacional. Y, por supuesto, como la clave de la victoria en cualquier campo, pues quien controle las percepciones, las ideas, los relatos, las narrativas y las imágenes tendrá el dominio tanto en el ámbito local como en el mundial.

En el plano específico del ambiente bélico, no puede haber abstracción de estas verdaderas *armas de comunicación masiva* (también podrían denominarse *armas de distracción masiva*), pues, de no emplearse con la suficiente eficacia y eficiencia, será el adversario quien gane esta batalla tan trascendental: la de la comunicación. Por ello, los gobiernos avispados disponen de una estrategia comunicativa liderada por la esfera política más elevada, con el propósito de conseguir el éxito en todas las acciones que lleve a cabo el país, independientemente del campo de actuación. Esto sucede de la misma manera en las empresas, para las que es fundamental la asociación o vinculación de la marca corporativa con valores positivos, sobre todo si desempeñan sus funciones en el contexto internacional.

De Alejandro Magno a Napoleón

Es obvio que la guerra de la comunicación en este
siglo es uno de los más poderosos métodos de combate;

de hecho, su ratio puede alcanzar el 90 % del total de la preparación para la batalla.

OSAMA BIN LADEN

El uso de la comunicación para influir en las percepciones no es nada nuevo. Alejandro Magno era un perfecto manipulador de las opiniones, pues dominaba el arte de la oratoria y poseía una inusual habilidad para convencer a sus soldados con discursos, que llevaban palabras tanto de aliento como de promesa de victoria. Asimismo, y como ya hemos señalado, las tropas mongolas de Gengis Kan se encargaban de extender rumores exagerando su crueldad y el número de jinetes con los que contaban para infundir el temor a las poblaciones que iban a atacar.

Pero quizá el caso más representativo sea el de Napoleón, quien se construyó su propio mito magnificando sus victorias en la prensa y el arte, y creando la imagen de un ejército invencible, lo que al mismo tiempo elevaba su persona a una categoría casi divina. Con ello pretendía captar el apoyo popular en el territorio francés y entre sus aliados, además de causar pánico a sus adversarios, reales o potenciales. El Gran Corso popularizó el empleo de panfletos, boletines de campaña y medallones conmemorativos de las batallas. Inglaterra reaccionó con una agresiva contrapropaganda mediante la publicación de caricaturas y panfletos que ridiculizaban a Napoleón, así como sus políticas y hazañas militares. En España también hubo una fuerte campaña mediática contra el líder francés y sus acólitos, a los que mostraban como representantes de todos los males y vicios de la humanidad, para lo que se emplearon distintos medios escritos de la época (cartas, folletos, panfletos…) y obras teatrales.

La importancia de la comunicación estratégica en la geopolítica americana

Complicando aún más nuestros esfuerzos en el dominio de información está el hecho de que nos enfrentamos a un enemigo adaptable, implacable y tecnológicamente inteligente, que reconoce que la red

global de información es su herramienta más eficaz para atacar lo que considera nuestro centro de gravedad: la opinión pública, tanto interna como internacional.

THOMAS F. METZ

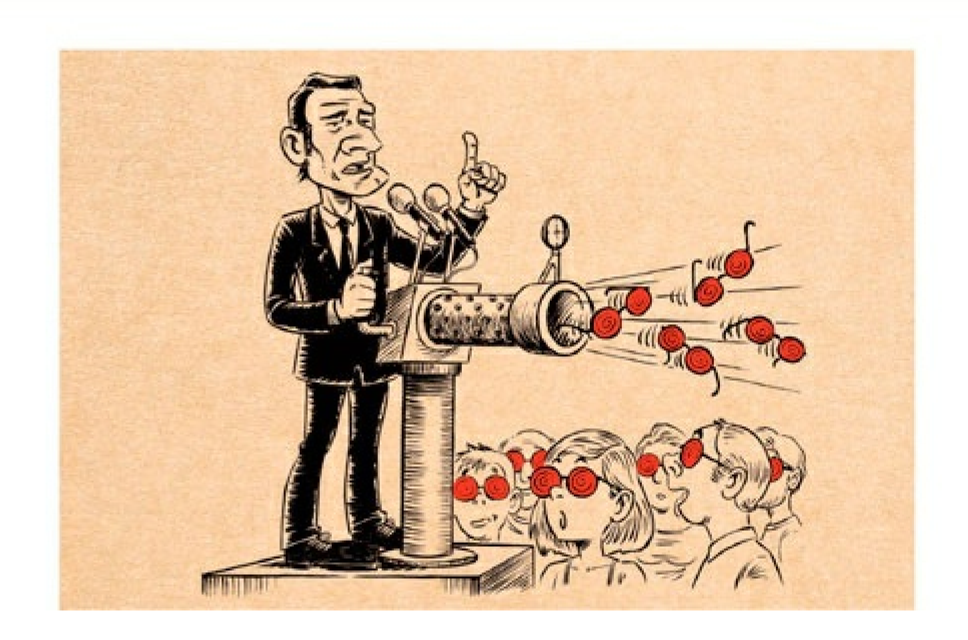
El origen del concepto de *comunicación estratégica* hay que asociarlo con la difusión de los medios de comunicación de masas, sobre todo la televisión. Cuando en 1981 Ronald Reagan alcanzó la presidencia de Estados Unidos, se encontró con un país moralmente hundido y desprestigiado en el ámbito internacional como consecuencia de la guerra de Vietnam (la primera guerra televisada), finalizada apenas seis años antes. Entre las principales medidas adoptadas por la Administración Reagan para superar la negativa experiencia vietnamita, estuvo la redacción en 1987 de una Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) en la que destacaba el papel que, a partir de ese momento, debía jugar la comunicación estratégica en la recuperación de la reputación internacional y la propia concienciación nacional del enorme potencial y los valores estadounidenses.

En dicho documento se definía este fenómeno de la comunicación como una combinación de información y tecnología empleada como un instrumento para influir en el comportamiento global de gobiernos, organizaciones supranacionales, oenegés y sociedades privadas, con la finalidad de apoyar las estrategias y los objetivos de la seguridad nacional. En definitiva, pretendía aprovechar los medios de comunicación de masas, los mismos que habían sido parte activa en la debacle de Vietnam, para alcanzar sus fines políticos y geopolíticos con mayor facilidad y solvencia.

A partir de entonces, Estados Unidos ha concedido una gran importancia a la comunicación estratégica, como se desprende de los principales documentos dedicados a los temas de seguridad, defensa y geopolítica, en los que es considerada como uno de los pilares en los que se asienta el poder nacional. Por ejemplo, en su ESN de 2008 se citaba expresamente que este tipo de comunicación «tiene un importante y creciente papel en la aproximación unificada a la seguridad nacional». Asimismo, en la ESN de 2010 se mencionaba que dicha estrategia comunicativa era esencial para mantener la legitimidad global y apoyar los objetivos políticos del país. Y aunque en la ESN de 2017 no se cita textualmente esta expresión, hay un

capítulo completo dedicado a lo que se denomina «fomentar la influencia americana», que en realidad persigue los mismos propósitos.

¿CÓMO LOS MEDIOS CREAN LA IMAGEN DE UN LÍDER?



Para algunos expertos, la llegada a la presidencia de Barack Obama respondió a la mayor operación de comunicación estratégica de la historia. Tras la pésima imagen que en buena parte del mundo había dejado en herencia George W. Bush con sus ocho años de mandato presidencial, se necesitaba una sustancial mejora de la percepción que se tenía de los estadounidenses, con la finalidad de seguir alcanzando los objetivos geopolíticos. Lo cierto es que se obtuvo el éxito previsto, pues las acciones del presidente Obama, algunas de ellas claramente criticables, fueron amortiguadas por la mencionada campaña comunicativa, que permitió a Washington llevar a cabo ciertas políticas que contaron con la anuencia, el beneplácito y la pasividad —o cuando menos con una menor oposición— por parte del resto del mundo. ●

La comunicación estratégica del adversario asimétrico

Estamos en un combate, y más de la mitad de esta lucha está teniendo lugar en el campo de batalla de los medios de comunicación. Estamos en una contienda efectuada por los medios en su carrera por ganar los

corazones y las mentes de nuestra comunidad de creyentes.

Mensaje de Aymán al Zawahirí a Abu Musab al Zarqaui, 9 de julio de 2005

Los adversarios asimétricos, sean miembros de redes terroristas vinculadas a movimientos salafistas yihadistas —como Al Qaeda o el autodenominado Estado Islámico— o grupos de insurgentes —como los talibanes—, son grandes maestros en el empleo de la comunicación estratégica, con la que pretenden conseguir los éxitos que no les permite la desigualdad de fuerzas y la acusada inferioridad en tecnología bélica. De este modo, con un mínimo coste militar buscan un máximo rendimiento mediático, y la finalidad es hacer mella en el centro de gravedad compuesto por las opiniones públicas de las democracias occidentales para que estas, a su vez, influyan en los decisores políticos.

Con el objetivo principal del impacto mediático, al que supeditan todos los esfuerzos, pretenden crear un sentimiento de inseguridad permanente en las sociedades occidentales, debilitar la cohesión nacional, romper alianzas y forzar a los gobiernos democráticos a vulnerar sus propios valores y, de ser posible, llevarlos a abandonar el enfrentamiento que mantienen con ellos, lo que les dejaría espacio y tiempo para reconstituirse, entrenarse, fortalecerse y prepararse para posteriores fases del combate. En este sentido, y aprovechando los recursos tecnológicos producidos en los países a los que se enfrentan —y cuyas vulnerabilidades conocen muy bien—, los terroristas se han convertido en verdaderos expertos de la guerra psicológica y mediática, pues buscan la victoria por medios alternativos ante un adversario con capacidad para aplastarlos militarmente miles de veces.

Por si fuera poco, el enemigo asimétrico cuenta con la ventaja de carecer de opinión pública a la que rendir cuentas, lo mismo que no tiene un Parlamento dubitativo e influenciable. Además, ante su propia audiencia, buscan legitimarse y encontrar apoyos en forma de combatientes y recursos económicos. Los mensajes que envían son muy básicos y repetitivos, pero con gran capacidad de persuasión: los extranjeros están matando a nuestras mujeres y niños; los actuales gobiernos son títeres de los judeocristianos; los infieles se han asentado en las tierras del islam y quieren robar nuestros recursos; los cruzados buscan acabar con nuestros valores y modo de vida;

hay que combatir contra la humillación a la que nos someten los ateos; todos los musulmanes nos apoyan; la victoria, aunque lleve tiempo, está de nuestro lado. Saben igualmente que manejan un arma de doble filo que puede volverse en su contra y por ello alternan periodos de intensa actividad propagandística con fases de mutismo, según les convenga.

TERRORISMO: GENERAR MIEDO CON POCOS MEDIOS



No hay que olvidar que las opiniones públicas son el punto débil de las democracias. Por ello, son el objetivo prioritario de la amplia variedad de terroristas y rebeldes, que saben que la «retaguardia» soporta mal el espectáculo de la muerte. De hecho, el terrorismo salafista yihadista no hace más que aplicar un viejo proverbio árabe que dice: «El número de aquellos a quienes se espanta, y no el de los que han muerto, es lo que da la victoria».

Por un lado, estos grupos no dudan en prolongar al máximo el conflicto hasta hacerlo insoportable para las mentalidades occidentales; por otro, emplean suicidas y, sobre todo, graban y difunden las escenas de sus acciones más sanguinarias para infundir temor, al tiempo que alientan a sus propios seguidores. Tampoco titubean a la hora de lanzar mensajes en los que amenazan con matar a los soldados y atacar la capital o los intereses económicos de un determinado país. Rentabilizan al máximo el poder de los actuales medios de comunicación, pues utilizan los ataques como si fueran un espectáculo, un teatro que busca la mayor audiencia posible. ●

¿CÓMO GANAR LA GUERRA DE LA COMUNICACIÓN?



La comunicación estratégica es un excelente medio para conseguir y mantener los objetivos geopolíticos y de seguridad nacional, pues, en definitiva, no tiene más finalidad que la preservación de estos intereses nacionales. Además, en el escenario de la comunicación, se debe hacer frente a un adversario asimétrico, cada vez más versado en estas artes y confiado en que puede conseguir sus propósitos a través de este medio, el único que le queda tras estarle vedada la victoria militar.

No es exagerado añadir que los conflictos modernos se deciden más en los escenarios de opinión que en el campo de batalla, en donde los ejércitos, por primera vez en la historia, se ven imposibilitados para emplear todos sus recursos bélicos. A veces es mejor finalizar un conflicto con una buena imagen que con una victoria dudosa, tanto para el pueblo como para la moral de las tropas, al igual que para la durabilidad de los resultados obtenidos. No debemos olvidar que, si no se consigue el apoyo del pueblo, es posible que el adversario termine por conquistarlo, en un ambiente social en el que tiene más impacto una imagen que el más potente de los proyectiles.

Ciertamente, no se trata de quién ha ganado o perdido, sino de quién se considera que ha salido victorioso, pues es más una cuestión de percepción que de realidad. En los actuales enfrentamientos asimétricos, los hechos pueden resultar muy engañosos y difíciles de identificar. Aunque parezca grotesco, lo más rentable es ganar mediáticamente el conflicto, aunque militarmente se pierda. Es fundamental realizar todos los esfuerzos por vencer en la guerra de la comunicación, pues, de lo contrario, todas las energías gastadas habrán sido en

balde o, lo que es incluso peor, se estará dejando la puerta abierta para que sea el adversario quien juegue sus cartas comunicativas y termine ganando la partida.

Por ello es clave diseñar operaciones basadas en los afectos, que busquen un resultado mediático y transmitan una narrativa más allá de los meros efectos físicos y cinéticos. ●

USO Y ABUSO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La manipulación mediática hace más daño que la bomba atómica, porque destruye los cerebros.

NOAM CHOMSKY

El control de los pueblos se consigue primero con la conquista del poder cultural, antes que con el poder político. Si se logra influir en la forma en que los individuos entienden la realidad, se les podrá hacer creer lo que se quiera y convencerlos incluso del candidato o partido por el que deben votar. El cine y los medios de comunicación, como ya hemos señalado, se han convertido en las armas perfectas para esto, ya que sirven como mecanismo para vender al mundo una determinada manera de pensar.

Históricamente, los medios de comunicación han demostrado ser altamente eficientes para moldear la opinión pública. La parafernalia mediática y la propaganda han creado o destruido movimientos sociales y políticos, justificado guerras, provocado crisis financieras y estimulado corrientes ideológicas. Incluso los propios medios se han convertido en los productores de la realidad dentro de la psique colectiva. Entre los muchos ejemplos de la influencia y el poder de los medios de masas cabe mencionar la película *Rebeca* de Alfred Hitchcock, estrenada en España en 1940. La chaqueta de punto sin cuello utilizada por la protagonista a lo largo de todo el filme era entonces una prenda de vestir desconocida para los españoles, y a partir de ese momento pasó a llamarse *rebeca*, en honor a la película. Asimismo, Orson Welles y *La guerra de los mundos* en 1938 es otra muestra más del poderío de los medios. La narración radiofónica de una invasión de

extraterrestres causó conmoción en Estados Unidos, pues muchos oyentes del programa pensaron que se trataba de una verdadera invasión alienígena.

Como ejemplo más actual destaca el falso documental *Operación Palace*, presentado por el periodista Jordi Évole en la cadena española La Sexta en 2014. En este programa se argumentaba que todos los agentes políticos de la transición, el Centro Superior de Información de la Defensa —el CESID, predecesor del actual CNI— y la Casa Real eran conocedores y organizadores del fallido intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Durante su emisión, la mayoría de los espectadores dieron por cierta la información por el mero hecho de ser proporcionada por televisión. El documental, según explicaría más tarde Évole, pretendía precisamente hacer reflexionar sobre la influencia de la mentira.

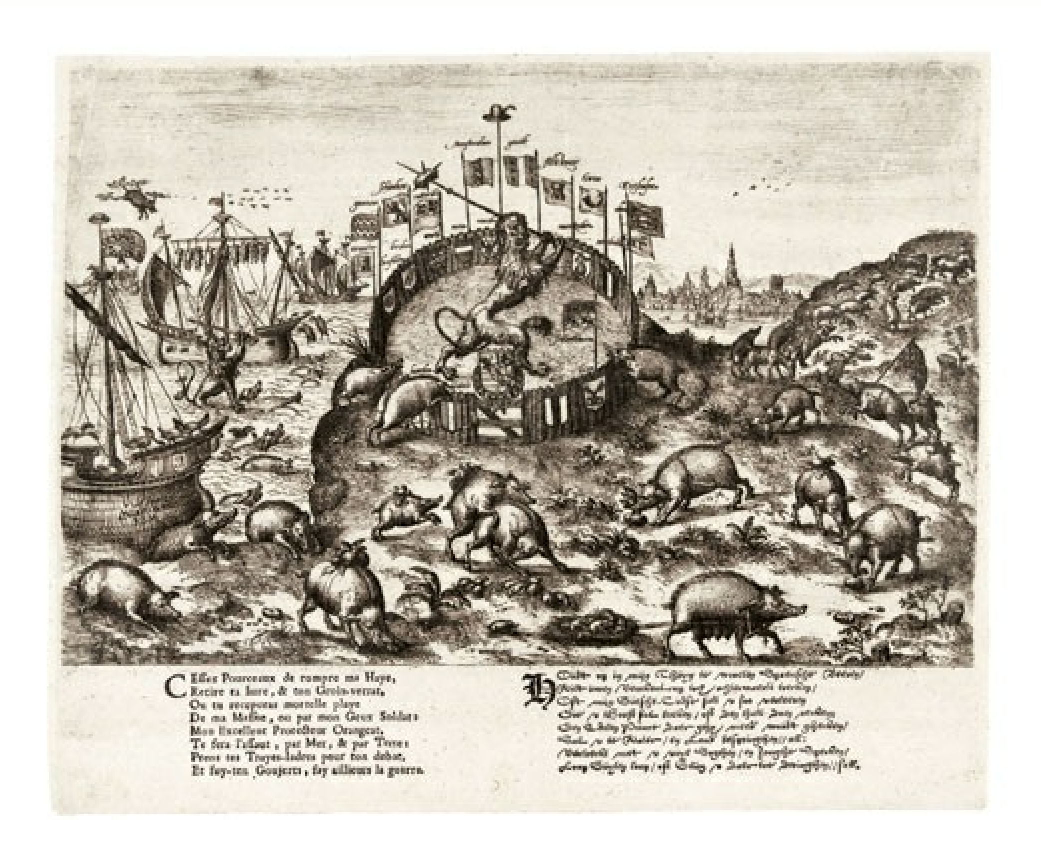
Sin duda, estamos hablando del llamado *efecto de los medios de comunicación* o *efecto CNN*, gran generador de realidades, que lleva a que incluso se obvie la verificación de la noticia transmitida. En este sentido, lo que no está en los medios, especialmente en la televisión e Internet, así como en las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea, simplemente no existe. Da igual que sea un conflicto enquistado que provoca numerosas muertes,[3] epidemias endémicas generadoras de una alta mortalidad infantil o genocidios silenciosos; si no aparece en las noticias o se replica en las redes, a nadie le importa. Y si alguien, por un casual, recibe información tangencial de esta situación dramática, es probable que desconfíe de su verosimilitud por no habérselo confirmado un gran medio de comunicación o una de las principales redes sociales.

En la actualidad, las mencionadas redes sociales pretenden contrarrestar la supuesta imposición de realidades interesadas y tergiversadas que ofrecen las grandes cadenas de comunicación. No obstante, aunque brinden a sus seguidores fuentes alternativas que proporcionen otras visiones de los hechos, la cuestión que ahora surge es quién controla de verdad estas redes sociales y servicios de mensajería instantánea, además de la duda sobre los auténticos propietarios, por lo que la manipulación puede estar igual de presente o incluso ser más acentuada.

Las redes sociales, más que suplantar a los medios convencionales, se convierten en sus correas de transmisión. Esto permite a los medios no sujetarse al código deontológico del periodismo ni generar contenidos. Por otro lado, está el problema de la distribución que hacen los medios de esta

información a partir de algoritmos, los cuales filtran contenidos con fines exclusivamente comerciales, pero con efectos políticos y sociales.

LA LEYENDA NEGRA ESPAÑOLA



El uso de la propaganda y la cultura para manipular las opiniones de la población es algo que no es fruto de nuestra época, sino que lleva haciéndose desde hace siglos. Un ejemplo es la famosa leyenda negra española,[4] término utilizado en 1914 por Julián Juderías en su libro *La leyenda negra de España*. Según el autor, «por leyenda negra entendemos el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en casi todos los países; las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y como colectividad […]; la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso o de las innovaciones; o, en otros términos, la leyenda que habiendo empezado a difundirse en el siglo XVI, a raíz de la Reforma, no ha dejado de utilizarse en contra nuestra desde entonces y más especialmente en momentos críticos de nuestra vida nacional».

Esta imagen peyorativa de España comenzó en el siglo XVI con los textos sobre las Indias de Fray Bartolomé de las Casas, se acentuó con la obra *Artes de la*

Inquisición del misterioso Reinaldo González Montes y se magnificó en 1581 con la publicación del documento titulado *Apología*, escrito por Guillermo de Orange, príncipe flamenco que se había alzado en armas contra Felipe II en respuesta al edicto de proscripción emitido contra él por el rey de España. La rebelión de los Países Bajos, que en un principio había sido aplastada, obligó a Orange a exiliarse en Alemania, donde gastó toda su fortuna en reclutar un ejército de mercenarios que pronto fue destruido por los Tercios del duque de Alba. Desterrado, empobrecido, con su cabeza puesta precio por Felipe II y desgraciado en su matrimonio, Guillermo de Orange redactó, o encargó redactar a una tercera persona, una apología de sí mismo, en la que utilizó como arma la difamación contra el monarca español.

Felipe II fue acusado de incestuoso, bígamo y adúltero, además de asesino de su esposa Isabel de Valois y su hijo Carlos de Austria. Pese a los intentos del propio rey, su imagen se vio para siempre vinculada a la de un hombre déspota y verdugo de su hijo. Aunque el ataque se dirigió principalmente contra el monarca, los españoles, a los que se pintaba como orgullosos, avaros, fanáticos, vengativos y enemigos de lo extranjero, también salieron perjudicados. El drama *Don Carlos* de Friedrich Schiller, estrenado en 1787, y la ópera homónima de Giuseppe Verdi representada por primera vez en 1867, reforzaron estas tesis, pues, basadas en los sucesos de aquellos años, escenificaban la lucha contra la opresión política y religiosa de Felipe II y el Gran Inquisidor.

Por tanto, la propaganda orangista causó un grave perjuicio a la imagen de España, y de alguna manera sigue estando dañada hoy en día, pues ha llegado a calar tan fuerte que incluso algunos españoles siguen creyendo en ella. ●

LAS ESTRATEGIAS COMERCIALES

> El éxito de un anuncio, así sea comercial o político, se debe a la persistencia y asiduidad con que se emplea.
>
> ADOLF HITLER, *Mi lucha*

En la actualidad, las empresas comerciales emplean sofisticadas técnicas de neuromarketing para incrementar sus ventas. Convertidas prácticamente en imposiciones psicológicas, dichas estratagemas nos impulsan a pensar que tenemos que ser desgraciados e infelices por el mero hecho de no poder disfrutar de ciertos bienes materiales, o de algunos servicios o actividades —

como viajar a lugares aparentemente exóticos, cuando luego, en realidad, no salimos del entorno de los resorts, muy iguales entre sí en cualquier parte del mundo.

EL TIMO DE LA OBSOLESCENCIA



Muchas compañías aplican el concepto de *obsolescencia programada*, es decir, la programación del fin de la vida útil de un producto; así, tras un periodo de tiempo calculado de antemano por el fabricante o la empresa durante la fase de diseño del artículo, este se torna obsoleto, no funcional e inútil. Este concepto se enlaza con el de *obsolescencia percibida*, que se aplica en diversas industrias, el mundo de la moda, el sector del automóvil y los productos electrónicos; consiste en variar de forma constante los diseños para generar en el consumidor la sensación de poseer productos un tanto anticuados y, en consecuencia, crear la «necesidad» de adquirir los modelos recién lanzados al mercado.

Por descontado, una vez conseguidos estos objetos, el grado de felicidad no se ve incrementado, pues tan solo ha sido un paso intermedio que va a prepararnos para que ansiemos las siguientes novedades tan pronto como aparezcan. En cierto modo, estamos ante la paradoja del cuento de «El hombre de la camisa feliz», de León Tolstói: cuando por fin los emisarios del zar encuentran a un hombre feliz, cuya camisa necesita el emperador para recuperar la salud, descubren que no tiene camisa. No es nada nuevo. El único cambio es el ritmo acelerado y compulsivo de ese deseo de posesión de bienes materiales, que nos

impide alcanzar la felicidad por la constante referencia a lo que supuestamente nos falta. ●



Podríamos pensar que, gracias a los avances actuales, los ciudadanos tenemos más capacidad para juzgar aquello que se dice en los medios, pero realmente la

infotoxicación o información en exceso —también denominada *infoxicación* o *infopolución*— lleva a la confusión y la creación de falsas noticias, pues en la mayoría de los casos obtenemos datos poco fiables y sin contrastar. Esta sobreinformación tiene el efecto pernicioso de impedirnos pensar por nosotros mismos, pues la avalancha de noticias, de una duración efímera, imposibilita tener tiempo para la reflexión y el análisis. E incluso a veces puede llevarnos a creer que estamos pensando por nosotros mismos, lo que se convierte en el sumun de la manipulación. ●

Esta necesidad de consumo impuesta provoca un resultado pernicioso no siempre debidamente valorado, que podemos denominar *percepción de injusticia* o *efecto Instagram*. Al contrario de lo que sucedía hasta hace muy pocos años, hoy las personas más desfavorecidas ven a diario —por televisión vía satélite, Internet o las redes sociales—un mundo que se presenta como paradisíaco, en el que todos sus habitantes parecen ser felices por disponer de multitud de bienes materiales; una sociedad en la que hasta la enfermedad y la fealdad han desaparecido, pues los usuarios de Instagram, como es obvio, solo cuelgan las fotos y los vídeos de sus mejores momentos, en muchos casos creados de forma artificial o retocados. Ante estos contextos que se muestran tan idílicos, tiene toda la lógica que las personas que viven en condiciones adversas se sientan injustamente tratadas por el destino y aspiren a disfrutar de los mismos placeres terrenales. Y más cuando la machacona publicidad nos induce de manera sistemática a plantearnos que, de no poseer los objetos anunciados, tenemos que ser infelices por definición. Obviamente, esta situación es un claro inductor a la movilidad geográfica, en búsqueda de esos paraísos artificiales.

LAS *FAKE NEWS*

Cualquiera que preste atención a las «noticias» en América puede observar cómo se emplean para controlar nuestras percepciones con el propósito de asegurar que la población acepte la agenda de la oligarquía.

PAUL CRAIG ROBERTS

La falsedad es tan antigua como el mundo

Nadie es más odiado que aquel que dice la verdad.

PLATÓN

Que las noticias falsas han acompañado desde la más remota antigüedad al ser humano no es ningún descubrimiento. Nacieron gemelas de las verdaderas y han sobrevivido sin el menor desgaste desde entonces, aunque la tecnología actual les haya hecho dar un fuerte estirón. Uno de los casos más paradigmáticos de la historia es el de Procopio de Cesarea. Su *Historia secreta* es un cúmulo de abyectas mentiras sobre el emperador Justiniano y su esposa Teodora, además de afectar también al que fuera su amigo Belisario y su mujer, Antonina. Con esta obra, Procopio pretendía acabar con la reputación de Justiniano, a quien hasta ese momento había rendido pleitesía.

De forma similar, y a lo largo de los años, se emplearon con habitualidad canciones populares, trovas, obras de teatro y marionetas para desprestigiar a rivales de todo orden. Una vez inventada la imprenta, se popularizaron los pasquines, las gacetillas y, por supuesto, los periódicos. Así hasta llegar a nuestros días, donde ya no se sabe a ciencia cierta cuándo una noticia es cierta o falsa. Ejemplos se ven constantemente. Vale la pena destacar el de Kellyanne Conway, jefa de campaña de Donald Trump y actual asesora del presidente. Conway se inventó que, mientras Barack Obama ocupaba la Casa Blanca, dos iraquíes habían organizado una matanza en Kentucky. Argumentó que la población no conocía el hecho porque había sido silenciado por la anterior Administración e intentó instrumentalizar esta noticia para justificar la prohibición de entrada en Estados Unidos de ciudadanos de varios países musulmanes. Si bien era cierto que dos ciudadanos de Irak habían sido detenidos en ese estado, estos no tenían relación alguna con ningún ataque, como finalmente tuvo que reconocer Conway.

¿Noticias falsas o falsas noticias?

A veces el silencio es la peor mentira.

MIGUEL DE UNAMUNO

La comunicación ha pasado a estar al alcance de casi cualquier persona con conocimientos suficientes sobre cómo aprovechar o jugar (*gamificar*) con los algoritmos que priorizan las noticias en las redes sociales y los buscadores. Para ello se emplean con frecuencia noticias falsas (*fake news*) que se refuerzan con argumentos fáciles de digerir por aquellos que ya están predispuestos a creerlas. En realidad se trata principalmente de falsas noticias, no de noticias falsas, pues no son noticias con contenido falso —aunque también las hay, y muchas—, sino relatos interesados disfrazados de noticias, como argumenta Ángel Gómez de Ágreda. Además, rara vez se utilizan noticias completamente falsas, pues lo habitual es que se mezcle de forma sibilina y astuta la verdad con la mentira, de manera que sea todavía más difícil conocer la realidad.

Aunque la desinformación ha estado presente desde que el hombre empezó a comunicarse, el término concreto *fake news* es muy reciente. Donald Trump lo empleó por primera vez en diciembre de 2016 para descalificar una información sobre su participación en *The Celebrity Apprentice*, un *reality show* americano. Durante el siguiente año, el presidente de Estados Unidos volvió a utilizar el término hasta 150 veces.[5] Tanto se ha asociado las *fake news* con el mundo de la descalificación política que muchos académicos se niegan a utilizarlo cuando se refieren a una falsa noticia desde el ámbito periodístico o social.

Como contrapunto a esta desinformación, están proliferando las agencias de comprobación de hechos (*fact checking*), como Maldito Bulo y Propaganda.is, en España, o Pagella Politica, en Italia. Su forma de operar pasa por examinar las páginas, o recibir información de terceros sobre falsedades, y alertar del hecho a través de su web o asociando una corrección a la cuenta del Facebook correspondiente, de modo que la noticia queda desmentida.[6]

La institucionalización de las noticias falsas

En tiempo de guerra, la verdad es tan preciosa que siempre debería estar protegida por un guardaespaldas de mentiras.

WINSTON CHURCHILL

La defensa del discurso oficial se ha basado durante la mayor parte de la historia en el control de la difusión de la información. La concentración de los medios de comunicación en unas pocas manos facilitaba unificar el relato o, al menos, una parte significativa de este. De hecho, la identificación de las audiencias con un determinado medio permitía crear comunidades más o menos cerradas de opinión. En el peor de los casos, la presión del poder sobre los comunicadores podía concentrarse en un número muy limitado de objetivos.

El deterioro de la libertad de prensa en países como Turquía o Egipto durante los últimos años es un ejemplo de cómo se puede aglutinar la información en una cantidad muy restringida de medios controlados desde las instancias oficiales. La demonización de los medios disidentes, bajo el pretexto de estar difundiendo noticias falsas, de carecer de objetividad o ser antipatrióticos, es una forma más suave, pero no menos efectiva, de desactivar a la prensa hostil y afectar a su reputación.

El 8 de junio de 1960 tuvo lugar en el Mayis Stadyumu de Ankara un partido de fútbol entre las selecciones turca y escocesa. El partido terminó con una clara victoria local por cuatro goles a dos. Aparte de los 22.500 espectadores que presenciaron el partido en el estadio, el encuentro se transmitió en directo por la radio nacional turca. Millones de ciudadanos se congregaron en torno a los receptores para escuchar al comentarista cantar los goles de la selección otomana. El partido llegaba en un momento delicado para la política turca, pues apenas hacía dos semanas del golpe de Estado protagonizado por el coronel Alparslan Türkes. Lo que no vieron ni escucharon los oyentes de la radio ese día fue la presencia armada de varios militares junto al comentarista para evitar cualquier veleidad política en lo que debía ser una festiva transmisión deportiva. El hecho de tener «un solo cuello que apretar» para dirigir el discurso facilitaba el control de la información. Esa ha sido muchas veces la aspiración de los tiranos: *Utinam populus Romanus unam cervicem haberet!* («Ojalá el pueblo romano tuviera un único cuello [que cortar]»).[7]

Difundir falsedades *versus* libertad de expresión

A veces se confunde la «libertad de expresión» con la «libertad de presión»; o se le reduce a la voluntad de grupos de empresarios que deciden qué noticias existen y qué noticias no existen.

EDUARDO GALEANO

La libertad de expresión se emplea muchas veces como excusa para diseminar bulos, rumores, calumnias o relatos sesgados. Se pretende convertir dicha libertad en un valor absoluto, en lugar de darle el papel de facilitadora de otros derechos. La verdadera libertad depende de la veracidad de la información en la que basemos nuestras elecciones. El artículo 20 de la Constitución española de 1978 establece, en su punto 1.d, el derecho de todos los españoles a «comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión». En ningún caso está recogido el derecho a desinformar o difundir información no veraz, ya que eso sería equivalente a privar de la libertad a los ciudadanos.

¿Cuánto nos influyen las noticias falsas?

Olvidad el estrépito de la información y focalizaos en el conocimiento.

JOSÉ IGNACIO LATORRE, *Cuántica*

La mayor parte de los estudios de cierto calado sobre noticias falsas se han llevado a cabo en Estados Unidos. En Europa apenas se empieza a investigar el asunto en profundidad. En estos análisis se concluye que las páginas que difunden información falsa tienen un alcance mucho menor que los medios tradicionalmente considerados «serios». Por ejemplo, la media de internautas franceses que interactuaron en 2017 con estas webs fue de un 3,5 %. Entretanto, periódicos como *Le Figaro* o *La Repubblica* llegaban al 22,3 % y

el 50,9 %, respectivamente, de la población conectada en ese mismo periodo de tiempo. Por otra parte, el tiempo que pasaron los internautas visualizando las noticias falsas es 17 veces menor en Francia y seis veces menor en Italia que el dedicado a la prensa tradicional. A pesar de todo, la interacción con estas noticias en las redes sociales y su posterior redifusión es bastante similar a la información considerada veraz, y su difusión es más rápida que en el caso de los hechos constatables.

Las noticias falsas tienen un alcance menor del que en principio se podría suponer por lo mucho que se oye hablar de ellas. Sin embargo, quizá sea interesante considerar que las redes sociales son, cada vez más, una de las fuentes que nutren los titulares de la prensa tradicional, por lo que, si una noticia llega a ser viral en las redes, lo que suele suceder con enorme rapidez, acabará trasladándose a los medios tradicionales y obteniendo la legitimidad que se asocia a ellos.

Información o distracción

> Gobernar a base de miedo es muy eficaz. El miedo hace que no se reaccione. El miedo hace que no se siga adelante. Y el miedo nos lo están dando todos los días en los periódicos y en la televisión.
>
> JOSÉ LUIS SAMPEDRO

El efecto más pernicioso, no obstante, es la pérdida total de referencias o del interés por tenerlas. Cuando «nada es verdad y todo es posible», como dice Peter Pomerantsev,[8] lo que principalmente perdemos es la esperanza de saber qué ocurre en realidad. Cuando los medios basan sus estrategias en instrumentos que les permiten incrementar su audiencia o el número de clics que consigue una publicación, el público termina por desesperarse y ser incapaz de encontrar elementos veraces. Y cuando esta lucha transforma a los medios en instrumentos destinados a la distracción y el ocio en vez de a la información, el público se transforma en espectador de una obra de ficción.

El ser humano tiene una curiosidad natural que le impulsa a conocer y buscar las causas y consecuencias de las cosas. Pero, por otro lado, un buen

número de personas prefieren la comodidad de una verdad establecida, incluso de un relato prefabricado —como en el caso del mundo orwelliano de *1984*—, antes que el desafío de enfrentarse a las contradicciones y las injusticias que las rodean.

Desarmados ante las noticias falsas

> Todo lo que oyes es una opinión, no un hecho. Todo lo que ves es una perspectiva, no la verdad.
>
> MARCO AURELIO

Para la difusión y viralización de los relatos, los agentes crean bots y redes de bots (*botnets*), cuentas robotizadas que actúan siguiendo los criterios programados en un algoritmo. En julio de 2018, la compañía Twitter reconoció que había detectado más de 70 millones de cuentas falsas entre sus 336 millones de usuarios, las cuales no correspondían a seres humanos, sino a robots automáticos. La eliminación de estas cuentas le supuso un coste de 4.200 millones de euros, al perder un 15 % de su valor de mercado. Los patrones de conducta de estos robots difieren ligeramente de los humanos y son, por lo tanto, identificables por otros robots. Algunas páginas, como Twitter Audit y Botometer, permiten comprobar el número de seguidores con pautas de comportamiento no humano, es decir, seguidores falsos.

Se está todavía en un estado temprano en cuanto a la habilidad para desterrar la desinformación masiva en las redes sociales y el ciberespacio. El intento de Facebook de identificar las noticias falsas con una marca mediante la que se informaba de que el post había sido desmentido tuvo el efecto de incrementar la influencia de estos relatos en lugar de fomentar la lectura de las noticias que demostraban su falsedad. Además, existe otra gran incertidumbre: en mayo de 2018, Facebook anunció la apertura de unas instalaciones en Barcelona dedicadas a detectar noticias falsas; en caso de que esto se lleve a cabo, la pregunta es si, a partir de ese momento, la «verdad» dependerá de lo que diga Facebook.

Sin duda, la estrategia de colocar noticias relacionadas que proporcionen información de fuentes alternativas permite al lector contrastar puntos de

vista, pero implica la necesidad de una audiencia formada y realmente interesada en llegar al fondo del asunto. En realidad, la sobreinformación lo único que hace es facilitar el acceso a distintas fuentes, pero no reducir el impacto inicial de las *fake news*. Un buen ejemplo es el ataque estadounidense llevado a cabo en abril de 2018 contra instalaciones que supuestamente contenían armamento químico en Siria. Esta operación desató, según el Pentágono, una oleada de noticias falsas procedentes de Rusia. El tráfico se multiplicó por 20 para informaciones o desinformaciones relativas a este escenario en las horas y los días posteriores al ataque.[9] Sin embargo, en la guerra contemporánea cabe preguntarse si la denuncia ha identificado realmente una campaña organizada de desinformación o si con esta acusación se pretende descalificar toda información ajena al relato oficial favorable; en este caso, al ataque. Sea como fuere, y como ha ocurrido siempre, la primera víctima de la guerra es la verdad, como dijo Esquilo hace 2.500 años.

El uso, cada vez más avanzado, de la inteligencia artificial en la generación de noticias falsas y desinformación (sea en texto, audio o vídeo) pretende ser contrarrestado con las mismas armas. Las máquinas son entrenadas para generar textos y también para identificar aquellos que han sido creados artificialmente. En la guerra de la desinformación se mantiene también la pugna entre los ataques y las defensas, y entre las tecnologías aplicadas a ambas acciones. El problema es que, al contrario que con las ballestas, que podían afectar al resultado de alguna parte de la batalla, la información llega a todas las personas y modifica los relatos y las visiones que tenemos los ciudadanos sobre cualquier asunto.

Lo más falso que se avecina: los vídeos

Una mentira puede viajar por medio mundo mientras la verdad está poniéndose los zapatos.

MARK TWAIN

La tecnología ya permite crear vídeos en los que personajes famosos parecen llevar a cabo las acciones más increíbles, incluyendo actos pornográficos extremos. Para alguien que domine esta técnica, resulta muy sencillo cambiar

el rostro de una persona por otra de forma tan perfecta que es casi imposible que un observador inexperto descubra la falsedad. Su generalización llevaría a la imposibilidad de distinguir la verdad de la mentira, y es que, de todos los medios tecnológicos actuales con los que se puede dañar la imagen y reputación de una persona, el *fake video* es quizá el más despiadado.

Si tenemos en cuenta el poder que tienen las imágenes y lo increíblemente rápido que se difunden las escenas escabrosas, un vídeo creado de esta forma, en el que aparezcamos realizando los actos más abyectos, puede convertirse en viral en cuestión de minutos, con un perjuicio enorme y, la mayor parte de las veces, irreversible. Aunque después se intente mostrar que era un vídeo falso, lo habitual es que el daño ya haya surtido efecto y nuestra identidad quede destrozada.

Lo más lamentable es que estos falsos vídeos pueden convertirse en norma y emplearse para destruir al adversario político o económico. En este sentido, llegará un momento en que no podremos creer ni en lo que estamos viendo. Se generará una desconfianza total hacia todo: lo que vemos y lo que oímos, pues las voces también serán falsificadas —algo mucho más sencillo de hacer —, y se pondrá en boca de cualquier persona palabras que no ha pronunciado jamás o que han sido sacadas de contexto. En una frase, la realidad dejará de existir.

Si a esto unimos el fenómeno de la realidad virtual, la realidad aumentada y los hologramas, el engaño va a ser absoluto. No estamos lejos de la narcosociedad, en la que los ciudadanos parezcamos poco menos que zombis que necesitan su dosis diaria de falsa realidad, narcotizados, confusos y plenamente manipulados. Nuestra vida será una simulación por ordenador.

Entonces ¿en qué creeremos? ¿En los nuevos profetas que surjan diciéndonos que solo ellos nos traen la verdad? El riesgo es que esa verdad la proporcionen los grandes grupos, como Facebook o Google. Estos pueden convertirse en los nuevos dioses a los que adorar, como creadores de realidades. Al menos eso es lo que a ellos les gustaría.

Por si teníamos poco, llegan las *FakesApp*

La libertad de expresión no vale nada sin la libertad de pensamiento.

En agosto de 2018 se conoció que WhatsApp tenía una grave vulnerabilidad que permitía cambiar el contenido de los mensajes enviados y/o recibidos. Fue la empresa de seguridad Check Point la que levantó la alerta, la misma que denominó dicha vulnerabilidad como *FakesApp*.

Tan sofisticado era este fallo de seguridad que permitía realizar diferentes acciones perturbadoras. Los ciberataques podían consistir en editar el mensaje que una persona había enviado a otra y, dentro de una conversación grupal, en responder citando falsos mensajes como si pertenecieran a algún miembro del grupo. Pero quizá lo que podía generar mayor confusión era la posibilidad de enviar un supuesto mensaje colectivo al integrante de un grupo con la particularidad de que únicamente lo pudiera leer este destinatario, y con la malicia de que luego, cuando el confiado receptor contestase, su respuesta estuviera accesible a todo el grupo. Las consecuencias de esta vulnerabilidad son enormes. Para comenzar, puede arrastrar al destinatario de los falsos mensajes a cometer serias imprudencias. Pero también tiene consecuencias legales, pues, si bien algunos tribunales estaban admitiendo los mensajes de WhatsApp como prueba irrefutable, ahora pasaría a existir cuando menos la duda razonable de que hubieran sido manipulados.

¿Un informe sobre *fake news* o un *fake report*?

2017 fue un año de sesgo implacable, injusta cobertura mediática e incluso manifiestas noticias falsas.

DONALD TRUMP

El 29 de julio de 2018 se dio a conocer un informe elaborado por el Parlamento británico titulado *Disinformation and «fake news»*.[10] El extenso documento ofrece, sin duda, una buena descripción de lo que son las noticias falsas: contenido creado, manipulado o confuso; contexto inexacto, y sátiras y parodias. Pero más allá de esto, dicho trabajo se convierte en prácticamente una sentencia contra Rusia, a la que acusa de emplear de modo habitual las

fake news para fines perversos, que perjudican al mundo occidental. Tanto es así que el informe dedica uno de sus siete capítulos a «La influencia de Rusia en las campañas políticas». Por supuesto, ningún otro Estado es citado de esta manera, como si el resto de los países fueran incapaces de mentir en un medio de comunicación o en Internet.

En realidad, si se lee el informe con detalle, las acusaciones contra Moscú proceden de declaraciones de personas conocidas en los círculos de los servicios de inteligencia por su especial animadversión a todo lo ruso, y en especial a Putin, con lo que sus afirmaciones hay que ponerlas cuando menos en cuarentena. Por otro lado, son más bien vaguedades sin respaldar de modo sólido, con pruebas determinantes. Así se advierte en la conclusión número 41, al referirse a la hipotética intromisión rusa en procesos electorales: «… hay una desconexión entre las preocupaciones expresadas por el Gobierno sobre la interferencia extranjera en elecciones y la imposibilidad de las empresas de tecnología para reconocer la cuestión». Confirma lo que cualquier experto solvente e independiente en estos temas sabe: es tremendamente difícil, e incluso imposible si se carece de los medios adecuados, conocer el origen y los actores de una acción de esta naturaleza. Por si fuera poco, el resto de las conclusiones tampoco aportan evidencia alguna, pues suelen comenzar por expresiones como «se cree que» o «hemos oído».

En definitiva, el documento, cuyas partes técnicas son de indudable interés para las personas interesadas en las noticias falsas, deja mucho que desear en otros aspectos. Tanto que podría pasar por un *fake report*, en el sentido de que, como se señalaba en la definición de las *fake news*, su contenido es confuso y da pie a pensar que haya sido condicionado por algún servicio de inteligencia.

LA «GUERRA INFORMATIVA»

La capacidad de los periodistas americanos y europeos
para variar la versión de los hechos (en Georgia y
Ucrania) es asombrosa. No hay duda de que tienen
mucho talento. Pero cuando los periodistas rusos
intentan proteger los intereses nacionales de Rusia,

inmediatamente se les considera portavoces de la propaganda del Kremlin.

VLADIMIR PUTIN, *Conversations avec Poutine*

Mucha de la (des)información que a diario recibimos por distintas fuentes es fruto de la cada vez más enconada «guerra informativa» que realizan principalmente las grandes potencias, para lo que emplean a sus potentes y especializados servicios de inteligencia, o contratan a expertos externos. Los demás países, y sobre todo los sufridos ciudadanos, nos convertimos en sus campos de batalla. La mayor parte de la población ignora esta realidad —de modo intencionado por quienes efectúan las campañas— y es fácilmente influenciable por el poderoso del bando en que le han colocado, que no elegido.

En esta guerra también hay soldados. Hay voluntarios que, habiéndose autoconvencido de la posición que deben defender —sin entender que tan solo son unos manipulados por la corriente de pensamiento impuesta—, se enfrentan con los voluntarios del bando contrario a veces de forma verdaderamente enérgica y apasionada. Pero también hay mercenarios, y muchos más de lo que parece. Se trata de los que reciben alguna ganancia, por medios muy diversos, al posicionarse a favor de un contendiente. Pueden ser desde personas en puestos o actividades influyentes en la sociedad hasta políticos y periodistas.

Aquí los medios de comunicación juegan un papel importantísimo, lo que los convierte en un instrumento de primera magnitud. Tanto es así que cualquiera que entienda los tejemanejes de las agencias de inteligencia o sea un avispado observador se da cuenta enseguida de que algunas de las noticias que aparecen en los principales medios están tan descaradamente manipuladas que solo les falta llevar la firma del servicio de inteligencia que las ha proporcionado. Esto se ve con asiduidad en algunos de los principales periódicos europeos que llevan su ataque a Rusia hasta el paroxismo y confunden a los lectores al hacerles creer que, efectivamente, Moscú puede lanzar en cualquier momento a sus divisiones sobre Europa.

Por supuesto, esta guerra se viene realizando desde hace muchos años. Un caso que muestra a la perfección cómo los servicios de inteligencia han utilizado de modo sistemático las noticias falsas para desarrollar su labor fue el de Nayirah al Sabah durante la Primera Guerra del Golfo. Esta joven

quinceañera testificó en octubre de 1990 ante una comisión de derechos humanos del Congreso de Estados Unidos. Haciéndose pasar por voluntaria del hospital Al Adan de Kuwait, aseguró haber visto cómo los soldados de Saddam Hussein habían entrado armados en el recinto sanitario y sacado a los recién nacidos de las incubadoras para dejarlos morir tirados en el suelo. Como no podía ser de otra forma, la noticia de la comparecencia de Nayirah abrió todos los noticieros y ocupó las portadas de la prensa durante días, además de ser repetidamente citada por senadores americanos y el entonces presidente George H. W. Bush.

Con el tiempo se descubrió que Nayirah era hija del embajador kuwaití en Estados Unidos, y toda la historia del hospital, las incubadoras y los niños arrojados por los soldados iraquíes resultó ser un montaje. Esta escenificación, en la que la joven demostró ser una gran actriz, que resultó muy efectiva para que los ciudadanos estadounidenses apoyaran la intervención de Washington para salvar a un Kuwait amenazado por las garras de Irak, habría sido costeada por la oenegé Ciudadanos por la Liberación de Kuwait, la cual se sospechaba que estaba dirigida por la CIA.

Desafortunadamente, ejemplos similares han sido frecuentes en otros conflictos. En la década de los noventa, durante la guerra en la antigua Yugoslavia, se rodaron, en escenarios preparados para tal efecto, simulacros de atrocidades cometidas contra civiles y se crearon falsos «campos de la muerte» serbios.[11] En 2013, tal como afirma Mark Curtis en *Secret Affairs*, Reino Unido comenzó una «guerra informativa» para apoyar a la oposición en Siria. Con esta finalidad, Londres financió operaciones de información y llegó a dirigir la oficina de prensa del Ejército Libre Sirio y la de las Fuerzas Revolucionarias de Siria, que se convirtió en el proveedor habitual de información para los medios occidentales.



Para que tengan éxito las operaciones de manipulación de relatos y su difusión por grupos interesados, es fundamental la selección de las audiencias. La «verdad

distorsionada» está dirigida a un público concreto que va a interpretarla de acuerdo con los intereses del emisor. De hecho, para cada colectivo se elaboran narrativas diferentes que converjan en la idea final que se quiere alcanzar o que, en el peor de los casos, desactiven la voluntad de resistencia del adversario ante la abrumadora presencia de discursos opuestos a su idea. Las injerencias suponen más un apoyo a ideas previamente existentes que la generación de un discurso nuevo. Se trata de aprovechar un estado de ánimo o una situación específica para provocar el caos o el malestar, más que de crearla desde cero.

Cuando los países buscan reaccionar frente a este fenómeno contrario a la comunicación estratégica, corren el riesgo de llevar demasiado lejos el control de la información o la elaboración de narrativas propias, pues pueden contribuir a la desinformación más que a crear confianza en las instituciones. Y es que la diferencia fundamental entre actuar en el mundo de las cosas o en el de la información es el carácter definitorio de esta última. A base de la manipulación de la información se puede alterar el filtro, la lente a través de la cual se perciben las realidades, aunque estas no se modifiquen en sí mismas. Es algo parecido a la caverna que describe Platón en *La república*, solo que ahora se trataría de todos los habitantes del planeta encerrados en una gigantesca gruta en la que se nos condicionaría totalmente, y quien quisiera escapar de ella para conocer la realidad correría el riesgo de ser eliminado.

Parece un juego inocente, pero en el siglo XXI la realidad es más irrelevante que nunca. Lo importante es lo que cada persona percibe y lo que esto significa para ella. Si se modifica la visión individual y colectiva de la realidad, se estará cambiando el significado de esta de una forma sutil e incluso legal. Estos cambios paulatinos conducen a situaciones como la de la rana en el agua hirviendo: la subida progresiva de la temperatura hace que vayamos acomodando los valores a la nueva situación percibida, de modo que nunca tengamos la tentación de rebelarnos. ●

Sin duda, los ejemplos siguen abundando en la actualidad. Los Cascos Blancos en Siria lo demuestran, pues han sido acusados reiteradamente de ser un montaje de los servicios de inteligencia de potencias extranjeras que buscan desprestigiar a los gobiernos de Damasco y Moscú. De hecho, hay escenas en las que se ve cómo rescatan varias veces a la misma niña tras pretendidos bombardeos de las fuerzas leales a Al Asad contra civiles.[12] En el mismo escenario sigue habiendo dudas sobre quién pudo emplear agresivos químicos, según los informes de la propia Organización para la Prohibición de las Armas Químicas,[13] por más que Estados Unidos, Reino Unido y Francia lanzaran el 14 de abril de 2018 un ataque conjunto contra

instalaciones sirias en las que presuntamente se fabricaban dichas armas con la justificación de que Al Asad las había empleado días antes contra su población.

MAL CAMINO LLEVAMOS

Nuestro mejor y peor amigo será una inteligencia artificial.

JOSÉ IGNACIO LATORRE, *Cuántica*

En lo que respecta a la transmisión de ideas, tenemos que adaptarnos a las nuevas condiciones que impone la irrupción de Internet y el mundo digital, así como a su «democratización», en el sentido del derecho que tenemos los internautas a utilizar estos medios. En el siglo XXI, el centro de gravedad se ha desplazado: la importancia que tenían los medios de comunicación hasta hace unos años reside ahora en la capacidad para identificar audiencias, alcanzarlas e influir en ellas. El foco está en el modo en que se comunica, no en el medio que se utiliza, ya que este ha dejado de ser escaso y restringido a unos pocos.

El discurso o relato ya no pretende alcanzar a todas las audiencias ni afectar a todos los públicos. De hecho, esto podría resultar contraproducente porque se está lidiando con emociones y sentimientos en lugar de información y datos. El nuevo lema es «a cada cual la información que va a entender de una forma más favorable a mis intereses». Para esta discriminación de audiencias, nada mejor que los algoritmos y la inteligencia artificial de las grandes plataformas como Facebook, Twitter y Google (y su filial YouTube, una de las que ofrece más contenidos dirigidos).[14]

La nueva censura

El ignorante afirma; el sabio duda y reflexiona.

ARISTÓTELES

La sobreinformación y la desinformación se han convertido en una nueva censura, pues su finalidad es la misma de la clásica: condicionar nuestra opinión en una única dirección. Pero ahora, en vez de suprimir aquello que no se adecúa al objetivo perseguido por los que controlan los medios e Internet, el procedimiento censor consiste en el bombardeo constante, despiadado y machacón de las consignas que nos tenemos que aprender. De modo que, una vez instaladas en nuestro subconsciente, caigamos en la ingenuidad de creer que son pensamientos originales nuestros, lo que impide además plantearnos cualquier duda y, mucho menos, insubordinarnos al sistema tan hábilmente impuesto.

A los ciudadanos solo nos queda ser conscientes de esta manipulación y estar alertas ante su uso permanente. Pero no nos engañemos; el poder que ejerce esta neocensura sobre la mente de las personas es de tal fuerza que resulta casi imposible sustraerse a él. Y los que lo intentan, lo más seguro es que la primera incomprensión, e incluso recriminación, la reciban de sus conciudadanos, inconscientes de su lobotomía mediática y digital.

La trampa de la emulación

> Nada nos enreda en males mayores que el atenernos a los rumores, en la creencia de que lo mejor es lo aceptado por consentimiento de muchos, y el seguir los ejemplos más numerosos, rigiéndonos, no por la razón, sino por la imitación de los demás.
>
> SÉNECA

Por supuesto, nada es por azar. Si nos repiten una y mil veces las mismas consignas, sean políticas o comerciales, es para convencernos de que todo el mundo sigue estas instrucciones y solo nosotros nos resistimos. Quienes tienen el poder saben aprovechar muy bien la inercia de las personas, una actitud que nos lleva a emular lo que vemos en los demás o lo que se supone que hace la mayoría. La peculiar característica de los seres humanos de contagiarnos los unos a los otros las ideas —impuestas por quienes nos controlan— nos lleva a dejarnos arrastrar e imitar al grupo. Sucede en todos

los ámbitos: deportes, aficiones, vocabulario, vestimenta… ¿Todavía creemos que de verdad tenemos libertad para elegir nuestro modo de vida? Mucho menos de lo que pensamos. Estamos más condicionados de lo que nos imaginamos. Hay demasiado estratega hábil trabajando en la sombra de lo que se nos comunica.

¿QUÉ PODEMOS HACER LOS CIUDADANOS?

> La opinión pública está influida por los medios de comunicación y los medios están en manos de los que mandan y los que mandan favorecen a los que dicen lo que a ellos les conviene. Así que la opinión pública es, sobre todo, opinión mediática.
>
> JOSÉ LUIS SAMPEDRO

Para Hossein Derakhshan, periodista y bloguero de origen iraní-canadiense, la crisis del periodismo y los medios de comunicación tiene que ver con el desinterés por las noticias por parte de un público saturado de referencias. Cabe cuestionarnos si el prácticamente ilimitado acceso a una información que parece infinita nos está superando. El paso de un discurso limitado a uno en el que padecemos un alud de información ha sido tan rápido que quizá nos ha desbordado. Por ello es posible que los ciudadanos aún necesitemos tiempo para asimilar todos estos cambios, un entorno que nosotros mismos hemos creado pero que no sabemos gestionar de manera adecuada.

En todo caso, el proceso de adaptación debe ser lo más rápido posible. Solo con la eficiente asimilación de información veraz, los ciudadanos podremos ejercer nuestro derecho democrático a ser los verdaderos soberanos. Fácil no nos lo van a poner los que pretenden mantenernos en un estado de atonía, pero hay que seguir luchando por ello.

EL PODER DE LA IMAGEN Y LAS REDES SOCIALES





El 10 de abril de 2017 se difundieron las imágenes de una persona de origen asiático que, por no disponer de plaza como consecuencia de la política de *overbooking* empleada habitualmente por las compañías aéreas, era expulsada del interior de un avión de United Airlines a rastras. Lo que habría pasado desapercibido apenas unos años antes, fue grabado por varios pasajeros del mismo vuelo, que lo difundieron de inmediato por las redes sociales, de modo que la noticia llegó poco después a las televisiones de todo el mundo. Considerado como un acto injusto, de racismo y violencia innecesaria, durante las primeras horas de la mañana siguiente el valor de mercado de United Airlines perdió cerca de 1.000 millones de dólares, un 4 % de su total, y se estabilizó al cierre en algo más del 1 % (unos 250 millones).

Por más que se considere como un hecho aislado, el caso de United Airlines tiene como base la existencia de redes ávidas de noticias proporcionadas por las cámaras de los teléfonos móviles, que convierten prácticamente cualquier lugar en platós improvisados. Nadie puede creerse ajeno a tal presencia, pues los móviles campan a sus anchas y crean un poder difuso, errático e imprevisible. Sin duda, esta situación pone de manifiesto los peligros que engendra la democratización de la generación de contenidos, por la falta de rigurosidad y perspectiva.

A esto se une la indudable influencia de las redes sociales, cuyos contenidos convertidos en virales son capaces de llevar a las personas a cometer verdaderas

barbaridades en la creencia de que son actitudes que están de moda y que, por tanto, deben imitar. ●

LOS GRANDES CONDICIONANTES GEOPOLÍTICOS

Históricamente, la importancia de los países
se ha basado en la combinación de su peso demográfico
y de su capacidad tecnológica.

JOSEP PIQUÉ

La geopolítica no es algo rígido ni permanente en el tiempo. Las necesidades, los intereses y los riesgos que la rigen van cambiando, a veces de forma determinante, con el ritmo de los acontecimientos, lo que exige, a su vez, de geoestrategias también adaptadas a los diferentes contextos, por más que existan unos principios inmutables.

Entre los factores que más han obligado a modificar la geopolítica, siempre se han encontrado, y así seguirá siendo en el futuro, los aspectos relacionados con la tecnología y las siempre complejas y controvertidas cuestiones demográficas, ya que ambos han sido invariablemente elementos desestabilizadores y polemológicos de primera magnitud.

Por ello es esencial su estudio detallado, tanto de la situación actual como de la previsible futura, pues de otro modo será imposible establecer planes geopolíticos válidos, que deben ser realizados con visión estratégica, a largo plazo y previendo todas las posibles eventualidades.

1

TECNOLOGÍA: ESOS LOCOS CACHARROS





Vivimos en una sociedad profundamente dependiente de la tecnología, en la que casi nadie sabe nada sobre ciencia y tecnología.

CARL SAGAN

LA VICTORIA POR LA TECNOLOGÍA

El arte mortal y odio a Dios de los ballesteros y de los arqueros no debe emplearse contra los cristianos y los católicos bajo pena de anatema.

Canon 29 del Segundo Concilio de Letrán

La historia de los conflictos humanos es la de la lucha entre la espada y el escudo, la lanza y la coraza. Esto es, entre las tecnologías relacionadas con el ataque y las que lo están con la defensa. A cada innovación en un sentido, ha seguido de forma más o menos inmediata otra para contrarrestarla.

Las costosas armaduras y los poderosos caballos de guerra de los caballeros medievales dominaban el campo de batalla segando a las desprotegidas masas de soldados de circunstancias que, en muchas ocasiones, se les oponían. La aparición de los arcos perfeccionados y de las ballestas, que permitían atravesar esas corazas, supuso una lenta revolución en la forma de hacer la guerra y devolvió a los infantes al centro de gravedad de las operaciones.

En Azincourt, muy cerca de Calais, en el canal de la Mancha, los arqueros británicos aniquilaron en 1415 a la flor y nata de la nobleza francesa. Casi tres siglos antes, en 1139, el papa Inocencio II había decretado, en el Segundo Concilio de Letrán, excomunión para aquellos que utilizasen semejantes armas inmorales contra otros cristianos.[1]

Pero tampoco era nada nuevo. El hombre lleva evolucionando al ritmo de la tecnología desde la utilización del fuego y de las hachas de sílex. En la mayor parte de los casos, esta evolución ha tenido lugar durante las crisis y los conflictos bélicos, cuando lo que está en juego es la supervivencia.[2]

Son numerosos los ejemplos en los que la tecnología supuso ganar batallas y guerras. Tanto en la guerra civil norteamericana como en la guerra franco-prusiana de 1870 —con la implantación por los prusianos de ametralladoras, fusiles de cañón rayado y bala cónica, así como cañones de carga por el cierre y de tiro rápido— quedó patente que a partir de ese momento ya no se podía

prescindir de la tecnología como dimensión independiente y trascendental. En la batalla del Somme, el 1 de julio de 1916, los alemanes, empleando la ametralladora Maxim contra la ofensiva británica, que avanzaba en filas cerradas, causaron en un solo día 60.000 muertos, lo que modificó la forma de actuar en los campos de batalla.

Durante la guerra de los soviéticos en Afganistán, de 1979 a 1989, el factor decisivo que inclinó la victoria del lado de los muyahidines afganos fue sin duda el Stinger. Este misil antiaéreo guiado por infrarrojos logró acabar con los helicópteros soviéticos en pocos meses. Tras su aparición en el teatro afgano a partir de septiembre de 1986, cuando ya iban siete años de guerra estancada, el número de derribos de helicópteros Hind y MiG fue en aumento, hasta llegar a los 270 aparatos soviéticos derribados, neutralizando así el principal instrumento que hasta ese momento había otorgado la ventaja a los rusos.

No obstante, a pesar de la indudable influencia que ha tenido la tecnología para conseguir objetivos militares y estratégicos, hay múltiples ejemplos históricos que muestran cómo esta no siempre se ha sabido emplear ni con acierto ni con oportunidad. El carro de combate solo fue usado eficazmente como arma ofensiva prioritaria durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que se conocían sus capacidades desde la Gran Guerra. Se tarda siempre un tiempo en encontrar el uso más eficiente de los avances tecnológicos y, muchas veces, estos no han revestido todo su valor hasta que se produce la combinación de dos o más de ellos en el transcurso del tiempo. Así, el verdadero desarrollo de la artillería no se conocería hasta que se introdujo la bola de hierro como proyectil. Lo mismo podría decirse de la evolución del fusil, con la introducción de las vainas metálicas de los cartuchos.

En la actualidad, no es posible prescindir de la tecnología si se quiere alcanzar la victoria, o al menos no ser estrepitosamente derrotado. Por ello, Estados Unidos, al igual que las demás grandes potencias, persigue conservar y aumentar una supremacía sin rivales en el campo de la alta tecnología.

LA ESPADA DE DAMOCLES NUCLEAR

Los japoneses estaban listos para rendirse y no era necesario golpearlos con algo tan horrible.

GENERAL DWIGHT D. EISENHOWER

Hay una realidad que no se puede obviar: nunca se ha inventado un arma que no haya sido finalmente utilizada, aunque tan solo fuera de forma limitada. Incluso de la terrible arma nuclear se hizo uso dos veces en la Segunda Guerra Mundial: el 6 de agosto de 1945 el objetivo fue Hiroshima, y tres días más tarde, Nagasaki.

Si bien no es fácil contrarrestar el poder de la energía nuclear en esa permanente pugna entre los ataques y las defensas, a los pocos años de la adquisición de la capacidad nuclear por parte de una Unión Soviética, que seguía los pasos de Estados Unidos, ambas potencias nucleares definieron estrategias de represalia masiva que llevaron a la doctrina de la «destrucción mutua asegurada». No se había inventado nada para frenar o restringir físicamente el poder destructivo de los ingenios atómicos, por lo que la única limitación a su uso procedía de la voluntad de las personas que tenían la atribución de poderlos lanzar contra otra potencia nuclear.

De todo ello se puede inferir que la tecnología cada vez es más trascendental para la seguridad nacional, pues, si bien ha sido habitual que se haya perseguido por todos los medios conseguir y mantener la superioridad tecnológica con respecto a los adversarios actuales o previsibles, hoy en día es absolutamente prioritario si se quiere estar en los puestos de cabeza del poder mundial.

LA CIA Y LA TECNOLOGÍA

Se ha vuelto espantosamente obvio que nuestra
tecnología ha superado a nuestra humanidad.

ALBERT EINSTEIN

La Dirección de Ciencia y Tecnología de la CIA es una de sus cinco divisiones. Este departamento se encarga de la investigación y desarrollo de sistemas avanzados de obtención de información, al igual que de su procesamiento y análisis, en colaboración con los sectores militar, académico

y científico, así como con empresas privadas. Entre sus campos concretos de interés se encuentran: vigilancia audio y vídeo; comunicaciones seguras; asistencia técnica al personal del Servicio Clandestino; desarrollo y operación de sistemas satelitales, e investigación y desarrollo de tecnologías avanzadas.

En octubre de 2015, el entonces director de la CIA, John Brennan, creó un nuevo departamento íntimamente relacionado con la tecnología, la Dirección de Innovación Digital, a la que dio la responsabilidad de integrar las capacidades cibernéticas y digitales de la agencia. En cierto modo se estaba preparando al servicio de inteligencia para la ciberguerra, que cada vez reviste más importancia.

Además, para estos fines la CIA dispone de la filial de capital riesgo In-Q-Tel, que invierte en proyectos de alta tecnología, disruptivos, en fase de investigación o desarrollados por empresas. Creada en 1999, actualmente está focalizada en tecnologías de información y comunicación, y físicas y biológicas. Se estima que, de las más de 325 compañías en las que In-Q-tel ha entrado en su capital desde su fundación, al menos un centenar de estas operaciones nunca se han hecho públicas.

La relevancia de dichas investigaciones llevadas a cabo por la CIA, en sus distintas modalidades colaborativas o directamente en su laboratorio situado en Fort Monmouth (New Jersey), viene dada por algunos de los desarrollos que luego han sido utilizados en el ámbito civil. Por ejemplo, la batería de litio —que en la actualidad se usa masivamente en vehículos eléctricos, móviles y cámaras de fotos— fue desarrollada en los años sesenta por este servicio secreto para solucionar el problema de la durabilidad de las baterías, especialmente para los equipos de vigilancia montados en los satélites. Asimismo, su colaboración fue clave en el desarrollo e implantación de Internet, creado en un principio como un medio de difusión de información en el entorno del mundo militar y de inteligencia, y desarrollado principalmente por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA) a finales de los años sesenta, con el proyecto ARPANET.[3]

Para solventar el problema de alinear y comparar imágenes de rayos X tomadas en diferentes momentos por los satélites, la CIA desarrolló procedimientos que los radiólogos usan hoy en día para detectar el cáncer de mama, sobre todo en casos en los que el diagnóstico es particularmente difícil. En los años setenta desarrolló un sistema portátil de comunicación personal entre agentes, mediante mensajes cifrados, precursor de los actuales teléfonos móviles; denominado Sistema de Comunicaciones de Corto

Alcance entre Agentes, era del tamaño de un zapato, empleaba ondas de radio y tenía una capacidad de hasta 1.500 caracteres por mensaje, con un alcance de unos 500 kilómetros. En 2003, la agencia, a través de la citada In-Q-Tel, invirtió en la empresa Keyhole para que desarrollara una visualización interactiva de la tierra en 3D; Google adquirió Keyhole en 2004 y desarrolló el programa Google Earth, actualmente de libre acceso. Y en los últimos años, la CIA ha intensificado sus esfuerzos en el ámbito de los drones, los aviones espía y los satélites.

Con esta finalidad, tanto la agencia de inteligencia como el Departamento de Defensa mantienen acuerdos de colaboración con los mejores centros de investigación, como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).

Además de la parte tecnológica de la CIA, hay otra entidad norteamericana que tiene como misión la investigación en esta área. Es la poco conocida Actividad de Proyectos de Investigación Avanzados de Inteligencia (IARPA), responsable de programas de investigación de alta tecnología para proporcionar ventaja en el campo de la inteligencia sobre futuros adversarios. Fue creada en 2006 de la fusión de la Oficina de Tecnología Disruptiva de la NSA, la Alianza Tecnológica Nacional de la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA) y el Centro de Innovación Tecnológica de Inteligencia de la CIA. Bajo la dependencia directa del Director Nacional de Inteligencia, está especializada en: superconductores microelectrónicos; tecnologías avanzadas y alternativas de computación; ciberseguridad; procesamiento de imágenes procedentes de satélites; bioinformática, secuencias de ADN, sistemas biológicos y enfermedades infecciosas; electromagnetismo; neurociencia, conocimiento del cerebro e inteligencia artificial; radiofrecuencias, y vehículos autónomos submarinos.

LOS INTERESES TECNOLÓGICOS Y CIENTÍFICOS PRIORITARIOS DE ESTADOS UNIDOS

La ciencia y la tecnología son el combustible para construir una nación vibrante, y la felicidad de la gente y el futuro del país penden de su desarrollo.

Según los cables desvelados por WikiLeaks, las áreas de interés estratégico para Washington, y por tanto en las que se centran sus servicios de inteligencia, son: laboratorios de alta tecnología electrónica; industria farmoquímica; inmunoglobina intravenosa, vacunas, insulina, inhibidores moleculares; generadores de electricidad; cables de comunicaciones subterráneos y submarinos.[4]

En el caso concreto de España, Estados Unidos estaría especialmente interesado en el gaseoducto Magreb-Europa que une los yacimientos de Hassi R'mel, en el sur de Argelia, y que transcurre por territorio argelino y marroquí, cruzando el Estrecho hasta la península ibérica, con una capacidad de 10.000 millones de metros cúbicos. Asimismo, otra instalación española crítica para la seguridad estadounidense es la farmacéutica catalana Grifols, una de las más importantes del mundo en su sector, por sus productos de hemoderivados, con numerosas aplicaciones terapéuticas.

La revolución de Internet

El innovador tiene por enemigos a todos aquellos a los que les ha ido bien bajo las viejas condiciones.

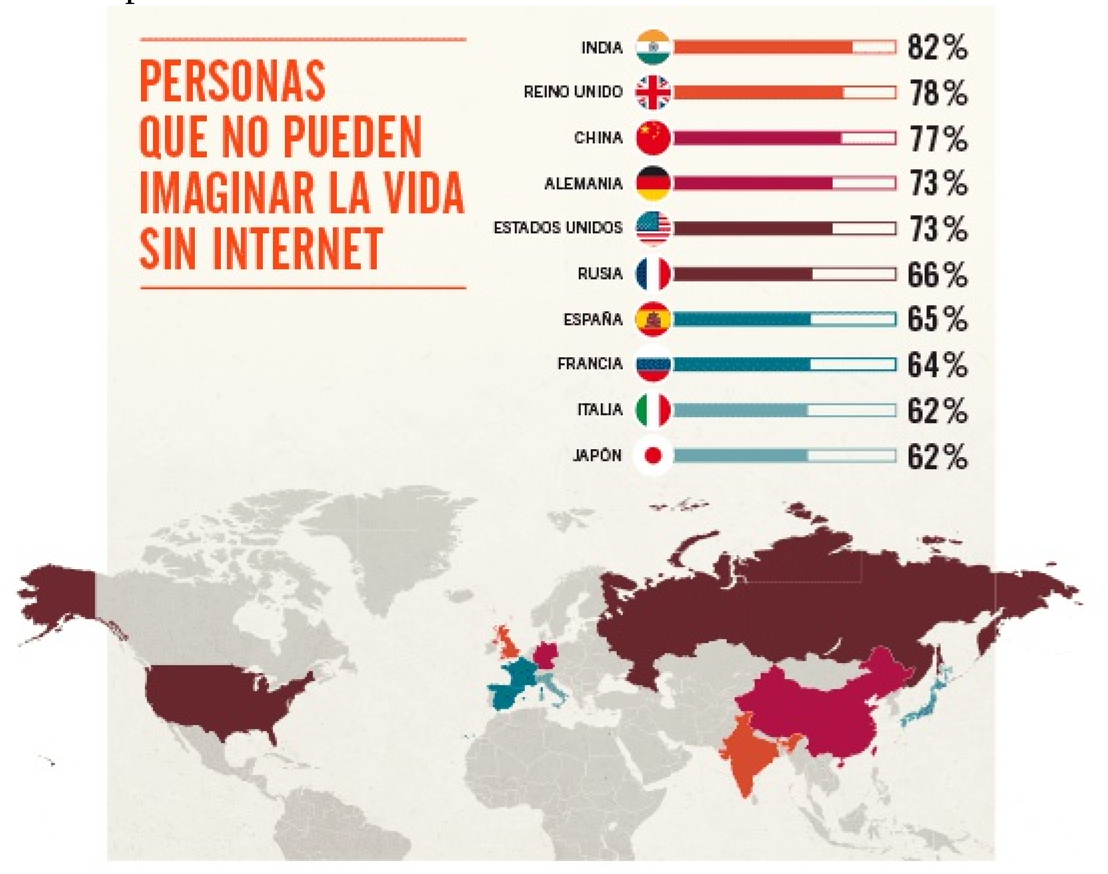
NICOLÁS MAQUIAVELO

Cuando, el 23 de diciembre de 2015, las luces de Navidad de 230.000 ucranianos se apagaron tras un fallo en el suministro eléctrico en la región de Ivano-Frankivsk, en el sudoeste del país, los afectados temieron una repetición del corte de suministro de gas natural desde Rusia, acontecido en 2009. En esta ocasión, sin embargo, el origen del fallo fue un ataque informático llevado a cabo por el grupo Sandworm, uno de los conocidos como Amenazas Persistentes Avanzadas (APT), que operan desde servidores rusos.

La resiliencia —la resistencia al ataque y la capacidad para recuperarse y continuar funcionando con normalidad— la proporcionó en este caso la

arquitectura de la red procedente de la época soviética. La posibilidad de operación manual de los interruptores hizo que la avería se limitase a un periodo de entre una y seis horas.[5] La clave del éxito del ataque fue el gusano informático *Black Energy*, que desde entonces ha sido detectado en numerosas centrales eléctricas occidentales esperando a ser activado por sus controladores.[6]

En junio de 2017, cuando el mundo se recuperaba del famoso ataque de *ransomware* conocido como *Wannacry*, 64 países se vieron afectados por una segunda intrusión dirigida inicialmente a Ucrania. El *NotPetya*[7] recibió el nombre por su diseño, similar al *Petya*, con el que quería ser confundido, aunque su objetivo era la destrucción de la información de Kiev.[8] La confusión es una de las armas más utilizadas en el ciberespacio; confusión en cuanto al tipo de ataque que se realiza, a los objetivos que se persiguen y, sobre todo, al origen de la agresión. Son los ataques de *falsa bandera* cibernéticos, en los que se disfraza la información del virus en cuestión para que parezca provenir de otro atacante.[9] Sin duda, los problemas en cuanto a la atribución de los ataques son una de las claves que dificultan la regulación del ciberespacio.



Una encuesta de ámbito mundial realizada a finales de 2016 indicaba que el 65 % de los españoles consideraban que no podrían vivir sin Internet. Los habitantes de otros países, como India, se sienten más dependientes todavía de la red, hasta en un 85 % de los casos. Para la generación que pasó su juventud sin teléfonos móviles, sin ordenadores y, desde luego, sin Internet, esto puede parecer una exageración. Pero seguramente pensaron lo mismo los que vivieron la transición entre no tener y tener acceso a la corriente eléctrica en los hogares, y hoy nadie imagina la vida sin electricidad. ●



El *ransomware* es una de las modalidades más frecuentes de ataque informático. Consiste en cifrar el contenido del ordenador de la víctima —o el ordenador

mismo— y exigir el pago de un rescate para desencriptarlo. Normalmente, el virus llega en el contenido de un correo electrónico o se descarga automáticamente al abrir una página web previamente infectada. Aunque lo habitual es que el pago se tenga que realizar utilizando criptomonedas (monedas virtuales), empiezan a darse casos en los que la exigencia no es económica, sino que se pide una declaración política. ●

La guerra híbrida (¿solo?) rusa

> El verdadero progreso es el que pone la tecnología al alcance de todos.
>
> HENRY FORD

La guerra en Ucrania ha propiciado que los casos citados anteriormente no sean más que una muestra de los muchos ataques que Kiev ha recibido de su vecino —y a los que ha respondido con otros de factura propia o aliada—. De hecho, este enfrentamiento interestatal se considera el paradigma de la guerra híbrida, en la que se emplean con profusión todo tipo de herramientas más allá de las militares, como las económicas, las diplomáticas, las de comunicación y, claro está, las cibernéticas. Por ejemplo, según la OTAN, en mayo de 2014, el grupo ruso de hackers CyberBerkut explotó las cibervulnerabilidades (routers, software y discos duros) de la Comisión Nacional Electoral de Ucrania con el propósito de minar la credibilidad de las elecciones.

La guerra híbrida se ha identificado en Occidente durante los últimos años con la llamada «doctrina Guerásimov». Valeri Guerásimov es el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, su principal responsable. «Su» doctrina reflejaba, según la retórica occidental, el nuevo modo de hacer la guerra de Moscú. Una guerra total, sin restricciones,[10] que tendría su reflejo en las injerencias rusas en procesos electorales o en el mismo conflicto ucraniano. Solo que esa doctrina es, en realidad, la transcripción de un discurso pronunciado por el general ruso en febrero de 2013, en el que describía su percepción de cómo Estados Unidos estaba librando una guerra

de información contra los intereses rusos y la necesidad de defenderse ante estos ataques.[11]

Un reciente informe de The Brookings Institution recoge numerosos ejemplos de cómo las redes se han utilizado para distorsionar los resultados de las elecciones en Estados Unidos, Francia o Alemania.[12] Al mismo tiempo, se cree que Moscú está desarrollando un sistema, basado en el blockchain[13] —la misma tecnología que permite la existencia de las criptomonedas como bitcoin—, para evitar que sus propias elecciones sean manipulables.[14]



De un modo simplificado, diremos que se entiende por guerra híbrida cuando las partes enfrentadas sincronizan diversos instrumentos a su disposición (militares, políticos, económicos, civiles y de información), aplicados en diversos grados y formas, con la finalidad de alcanzar efectos superiores a los que se podrían conseguir de utilizarlos de modo aislado. Asimétrica en esencia, este tipo de lucha tiene como principal característica la ambigüedad, de modo que se dificulte la capacidad del contrincante para darse cuenta de que se le está aplicando, procurando que, cuando finalmente se aperciba de ello, los daños sean lo más irreversibles posible y las capacidades de defensa y respuesta, minimizadas o

inservibles. Ello hace muy complicado detectar, identificar y atribuir a un actor concreto las acciones de la guerra híbrida. ●

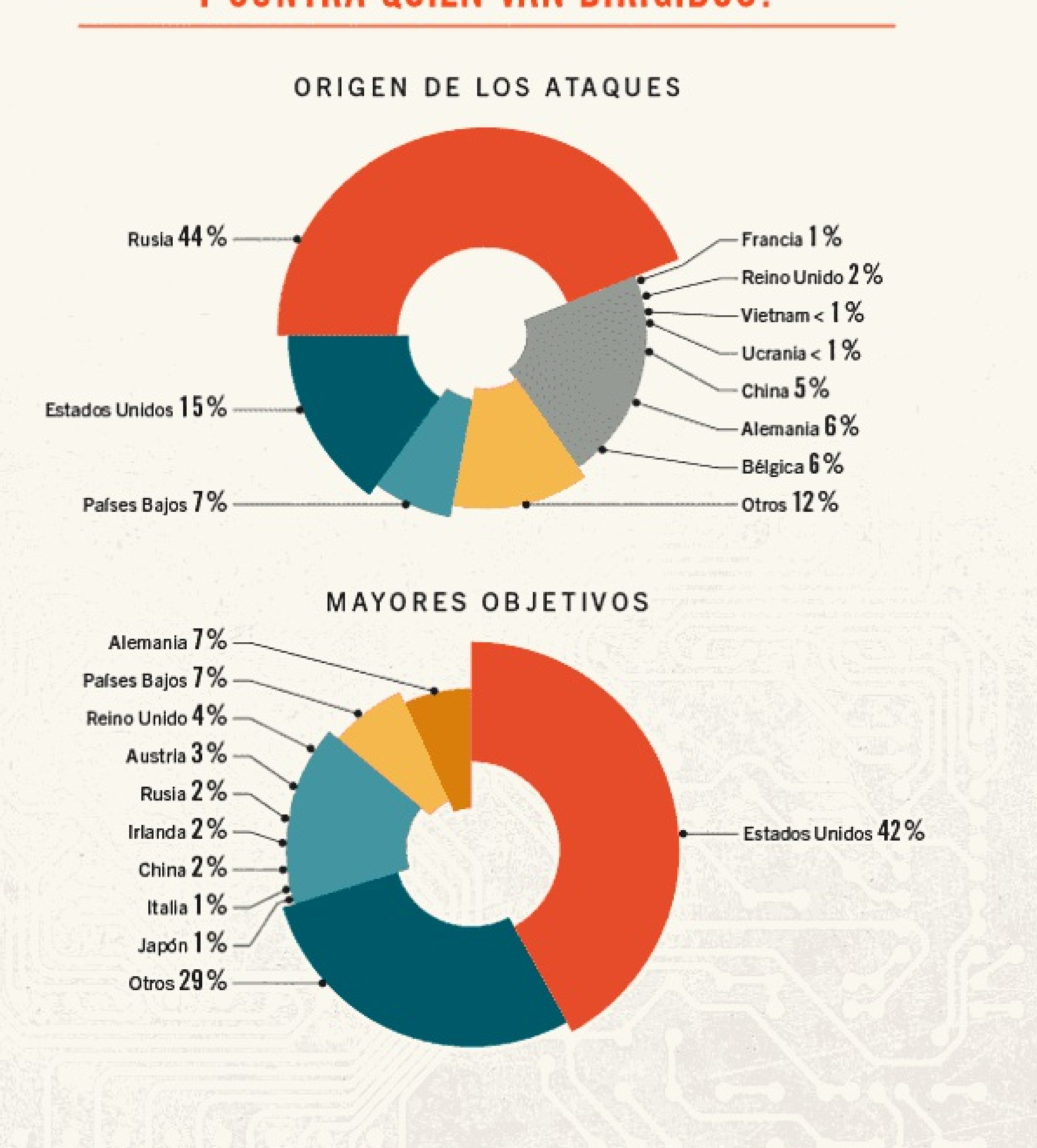
También procedía de Rusia el ataque que supuso la toma de conciencia de la capacidad paralizadora de las redes. Tras escindirse de la Unión Soviética, Estonia apostó por una economía y una sociedad básicamente digitales. De hecho, hoy por hoy, Estonia —o E-Stonia, como les gusta describirse para recalcar su carácter cibernético— es el primer país en haber declarado Internet como un derecho humano, facilitar que el 99 % de los trámites oficiales se realicen online y haber establecido embajadas digitales. También tiene sus datos gubernamentales repartidos en servidores de terceros, con el objetivo de garantizar su seguridad y disponibilidad, y evitar los efectos de un ataque como el que tuvo lugar en 2007. En ese año, tras la decisión de cambiar la ubicación de la estatua al soldado soviético desconocido, llamada el Soldado de Bronce, desde un parque céntrico de la ciudad hasta un cementerio de las afueras, todos los servicios estonios sufrieron lo que se denomina un ataque de denegación de servicio distribuido (DDoS). El ataque consiste, a grandes rasgos, en saturar la capacidad de las páginas web mediante un enorme número de visitas simultáneas. De esta manera, bancos, transportes, comunicaciones, hospitales y el resto de los servicios del país se vieron colapsados y dejaron de funcionar. Para una economía basada en los servicios en red, el resultado fue la parálisis total del país durante algo más de dos semanas. Ni los cajeros, ni los bancos, ni los historiales clínicos de los hospitales, ni los planes de vuelo, ni las comunicaciones estuvieron disponibles.

Cientos de miles de ordenadores de todo el mundo estaban accediendo a las páginas basadas en Estonia (las .ee), sin que sus usuarios supieran que lo hacían. Es lo que se denomina una *botnet*, una red de ordenadores esclavizados o zombis. Se estima que, en 2018, al menos uno de cada 30 ordenadores en el mundo forma parte de una de estas redes.[15] Los ordenadores son controlados desde otros lugares una vez que han sido infectados y se pueden conectar a páginas o servicios sin que su usuario se percate.[16] En el caso estonio, la botnet estaba controlada desde Rusia, aunque la mayor parte de los ordenadores estaban físicamente en otros países.

Once años después, sigue siendo imposible asegurar que el Kremlin fuera el responsable del ataque —aunque todos los indicios apuntan en este sentido

— o si fue obra de un grupo de hackers que, en un foro de Internet, decidieron «ajustar cuentas» con Estonia. No podemos perder de vista que el hecho de que se llegue a la conclusión, siempre dudosa, de que un ataque informático o una acción de desinformación realizada a través del ciberespacio procede de un determinado país, no implica indefectiblemente que su gobierno esté detrás. Hay programas específicos creados con la intención de confundir precisamente sobre el origen de una acción de esta naturaleza. A ello se une que los ordenadores presuntamente originadores pueden haber sufrido la citada esclavización para ser manipulados remotamente. Sin olvidar tampoco que existen los «cibermercenarios» que venden sus servicios al mejor postor, que no tiene por qué ser su país. Lo mismo que hay «lobos solitarios cibernéticos» sin ninguna vinculación real con ningún grupo o servicio de inteligencia, y que muchas veces actúan solo para demostrar sus habilidades.

De lo que no hay duda alguna es de que los países más tecnológicamente adelantados están empezando a desarrollar arsenales de armas cibernéticas, y se habla no ya de «ciberdefensa», sino claramente de «ciberguerra». Como buena muestra de esta trascendencia, en agosto de 2017, el presidente Donald Trump elevó el Mando de Ciberdefensa de Estados Unidos a la categoría de estratégico, resaltando así su importancia en el actual contexto de enfrentamiento geopolítico mundial.



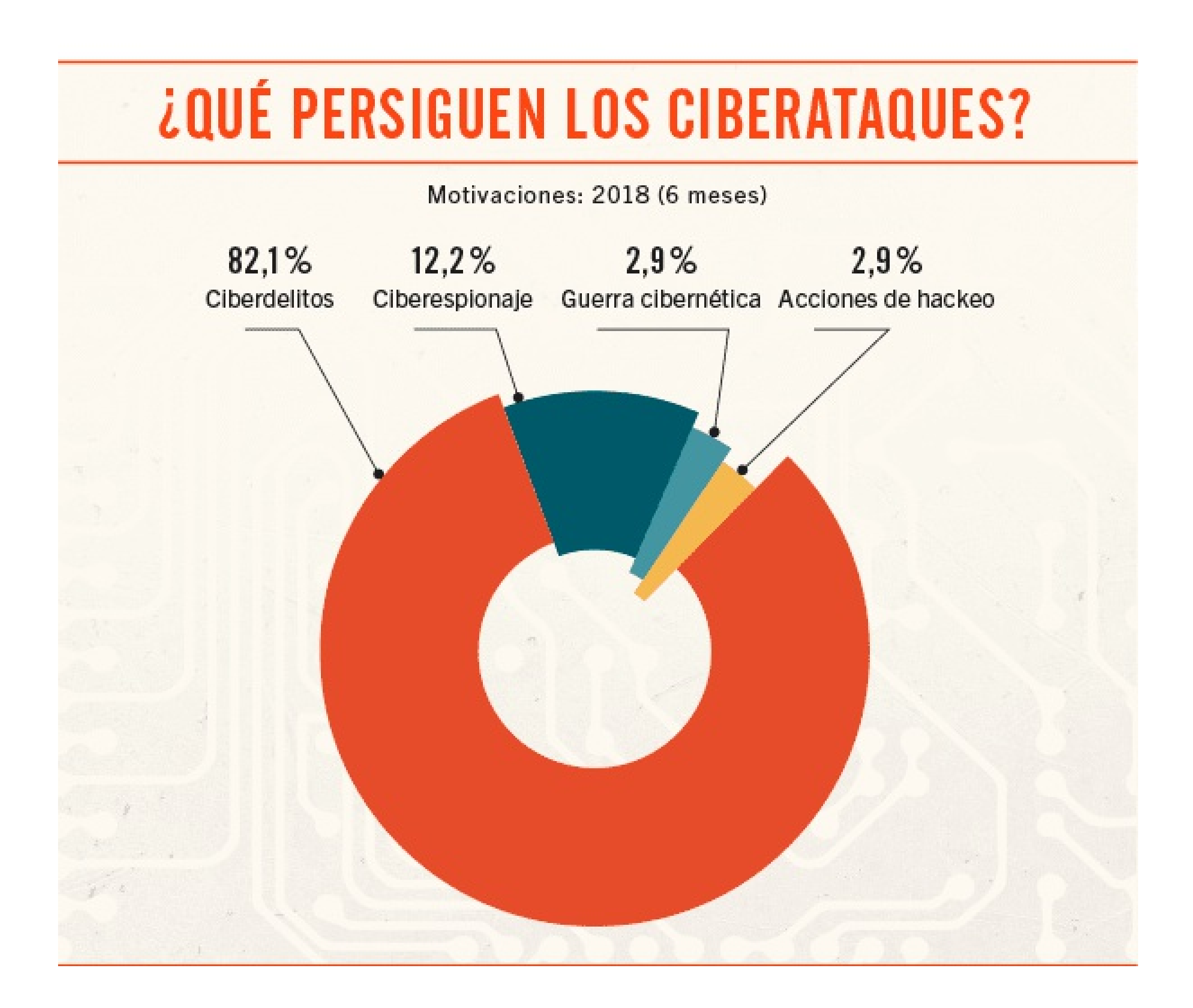
Aunque las estadísticas difieren, a veces notablemente, dependiendo de quién las proporcione, con estos gráficos nos podemos hacer una idea de qué países, a lo

largo de 2017, procedían los ciberataques y cuáles fueron los objetivos principales.

Como se observa, todas las grandes potencias están implicadas de algún modo; si bien es llamativa la aparición de otros países con menor relevancia internacional, como Vietnam (agresor) o Austria (víctima).

No podemos olvidar que aunque se detecte que un ataque procede del territorio de un país, esto no significa necesariamente que su gobierno sea responsable.

Para conocer los ciberataques que se realizan en tiempo real en todo el mundo, podemos recurrir a varias páginas de Internet que lo muestran. Si bien sus datos varían de una a otra, la conclusión a que se llega después de observarlos durante un cierto periodo de tiempo es que buena parte de los países del mundo están involucrados en esta especie de juego diabólico, como originadores de los ataques y/o como receptores de ellos. ●



Este interesante gráfico nos muestra las motivaciones de los ciberataques en el primer semestre de 2018. Se hace evidente que la gran mayoría de ellos persiguen fines criminales (82,1 %). El ciberespionaje es la segunda actividad más realizada, en un 12,2 % de los casos, porcentaje bastante elevado si tenemos en cuenta los miles de ataques que hay a diario. Como ciberguerra, la ratio baja al 2,9 %, que tampoco es desdeñable. El restante 2,9 % corresponde a acciones de hackeo. ●

LOS TELÉFONOS MÓVILES, LA (INDISCRETA) VENTANA AL MUNDO

No tengo móvil. Yo no lo uso. Si tuviera tiempo, llamaría. Es más, nunca cojo el teléfono cuando suena en mi casa.

VLADIMIR PUTIN, *Conversations avec Poutine*

Quizá sea el teléfono móvil el dispositivo que tiene una influencia más grande en la vida cotidiana. Es llamativo ver cómo en muchas aldeas de África, donde no llega el agua potable y apenas si lo hace la electricidad, el teléfono móvil está en las manos de todos y cada uno de sus habitantes, incluidos los niños.

Los teléfonos móviles son nuestra ventana al mundo, pero también son la ventana del mundo hacia nosotros. En el momento de adquirir cualquier modelo de celular, más de una veintena de aplicaciones preinstaladas estarán requiriendo permiso para geoposicionarnos, es decir, para acceder a los datos del GPS con objeto de saber dónde estamos en cada momento y poder «ofrecernos una mejor y más personalizada experiencia de usuario». Si bien es innegable la utilidad de saber dónde se está, resulta preocupante la cantidad de empresas e instituciones que tienen esa misma información igual y simultáneamente.

A través de aplicaciones vinculadas a los teléfonos móviles se ha conseguido identificar, localizar y «neutralizar» a varios líderes de organizaciones terroristas. La misma señal de telefonía sirve en algunos casos

de guía a la cabeza del misil *Hellfire* disparado desde una aeronave no tripulada. También se ha empleado software insertado en los móviles para espiar a adversarios, activistas políticos —como el caso del emiratí Ahmed Mansoor— o líderes políticos.

Y no se piense que la desactivación del GPS elimina la posibilidad de ser localizado.[17] Existen otros métodos para hacerlo. Para empezar, por la triangulación de las antenas con las que se conecta el teléfono en cualquier momento. De este modo es posible reconstruir el recorrido que hacemos en nuestra vida diaria. De hecho, Google ha desarrollado una aplicación para mostrárnoslo: la cronología de Google Maps.[18] Si a ello se suman los datos que se pueden obtener de nuestras redes sociales,[19] nos encontramos con un registro pormenorizado de todas nuestras actividades a disposición de las compañías que proporcionan servicios de telecomunicaciones e Internet. Y, consecuentemente, al alcance de los servicios de inteligencia, además de aquellos hackers con la suficiente habilidad técnica para penetrar en los sistemas. Eso fue lo que descubrió Malte Spitz, un político alemán que solicitó sus datos a su operador y que se quedó pasmado cuando vio que toda su vida estaba en los archivos que, legalmente, guardaba la compañía.[20]

En definitiva, el teléfono móvil inteligente nos ha consagrado como *Homo connectus*, con unas vidas tan excesivamente conectadas que nos hace muy vulnerables.

La huella digital o el control de nuestro «yo» digital

Toda nuestra tecnología es completamente innecesaria
para vivir una vida feliz.

TOM HODGKINSON

La solución dista mucho de borrar la existencia de las personas de las redes sociales y vivir únicamente en el mundo analógico. La construcción de la imagen digital personal es tan importante como la del currículo académico, o como la ropa que se elige cada mañana para salir de casa. Es más, si no cuidamos nuestra imagen de marca personal, alguien podría hacerlo por

nosotros. Y, seguramente, incluyendo algunos aspectos de nuestras vidas, reales o ficticios, que no serán de nuestro agrado.[21]

Algo así le sucedió al almirante James Stavridis, a la sazón Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas de la OTAN en Europa (SACEUR). A finales de 2011, numerosos altos cargos de la Alianza compartieron su perfil y sus datos de Facebook con el del almirante, que acababa de abrir el suyo. Solo que, aunque la fotografía y los datos que aparecían en él eran los de Stavridis, la página no la controlaba el militar norteamericano. Había sido creada por agentes de un tercer país para recopilar de forma rápida y gratuita información sobre la cúpula militar occidental.[22]

Después de todo, como señala Ángel Gómez de Ágreda, «la mano que mueve el ratón es la mano que domina el mundo. Si alguien mueve el ratón de tu vida digital, se adueña de tu identidad en la red y de tu "yo" digital».[23]

Los grandes cuasi monopolios que conforman Amazon, Apple, Facebook, Google y Microsoft acumulan una ingente cantidad de información sobre cada uno de sus usuarios. No solamente la información que estos proporcionan voluntariamente o la que comparten en sus perfiles, sino también los contenidos de los mensajes y los patrones de conducta que siguen como internautas. La cámara que el Estado instalaba en cada habitación en la novela *1984* de Orwell ha sido sustituida por dispositivos que, voluntariamente, colocamos en nuestras vidas y llevamos con nosotros a todas partes, con los que interactuamos y compartimos nuestros secretos y aspiraciones. Y no son solo los teléfonos móviles, como ya se ha visto, pues se han unido los mayordomos virtuales que han aparecido en los últimos años en el mercado. *Siri*, *Cortana*, *Alexa* o el *Echo* de Amazon o el *Home* de Google, todos son dispositivos que nos escuchan atentamente… incluso cuando no hablamos con ellos. Por ejemplo, hay un vídeo[24] que muestra cómo *Siri*, el asistente de los iPhone, sigue pendiente de recibir nuestras instrucciones incluso cuando los micrófonos están tapados. Por su parte, *Alexa*, el altavoz de Amazon, estuvo también implicado en la difusión del contenido privado de una conversación que había escuchado a su propietario. Y muy seguramente nuestra sobreexposición digital empeorará cuando, en muy pocos años, nuestra interacción con la pantalla del ordenador, la tableta o el móvil se realice exclusivamente con la voz.

TECNOLOGÍA, SEGURIDAD Y PRIVACIDAD

El verdadero problema no es saber si las máquinas piensan, sino si lo hacen los hombres.

B. F. SKINNER

Hoy por hoy, ningún monopolio es posible sin la aquiescencia de los Estados. La información que almacenan estas empresas produce miles de millones de dólares en beneficios para sus accionistas cada año, pero también alimenta las bases de datos de las agencias gubernamentales de sus países. Solo en la segunda mitad de 2017, Apple recibió más de 16.000 requerimientos de información relacionados con la seguridad nacional de Estados Unidos.[25] Todo ello porque los países no pueden permitirse la intromisión de las compañías privadas como proveedores de seguridad de ámbito global.[26] Ello supondría que dejaría de tener sentido el contrato social que definió Rousseau, en el que el Estado proporciona seguridad a los ciudadanos a cambio de una parte de su libertad.



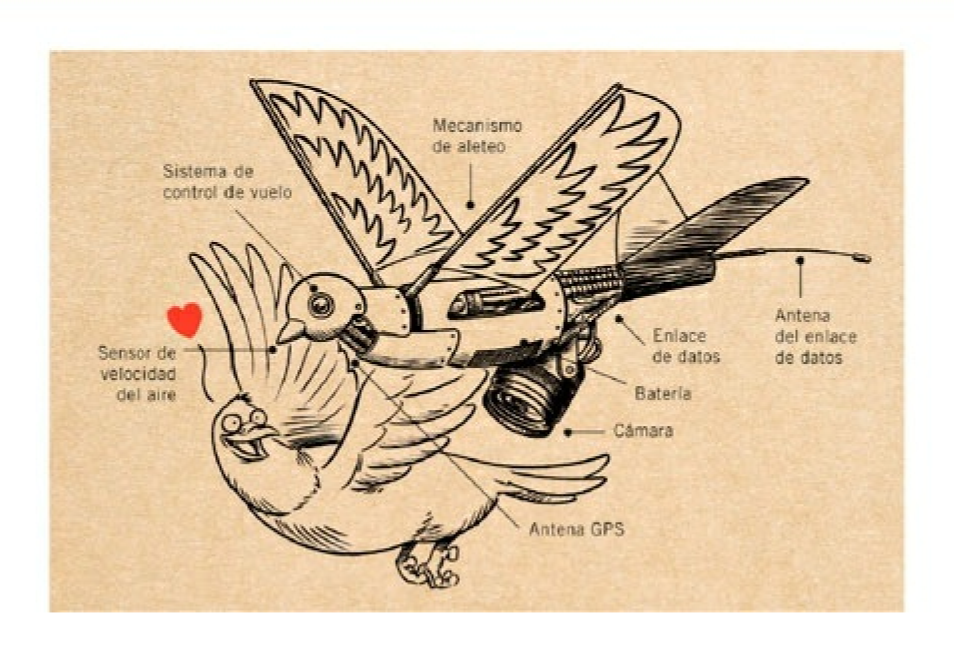
Setecientos millones de internautas están en China, detrás de la Gran Cibermuralla China, aislados del acceso a algunas de las principales aplicaciones

y programas de las multinacionales norteamericanas. Ni Google, ni Facebook (ni, por consiguiente, sus filiales WhatsApp o Instagram) pueden operar allí. A cambio, el mercado chino ha desarrollado equivalentes como Baidú, Sohu o WeChat, cuyos servidores almacenan los datos dentro del territorio nacional. Lo mismo que la plataforma de microblogging Sina Weibo, la cual, creada en 2009, es una combinación de Twitter y Facebook, y en 2017 contaba con una media mensual de 340 millones de usuarios activos.

Dentro de China, el Gobierno ha desarrollado un sistema que le permite sacar partido de su abultadísimo número de usuarios. La vigilancia a través de cámaras, de programas informáticos o de equipos de expertos que monitorizan las redes constantemente ha propiciado el establecimiento de un sistema de «carné por puntos cívico»[27] en el que cualquier acción —u omisión— de los ciudadanos tiene un traslado en puntos. Subirse a un tren o a un avión, viajar a otra provincia o al extranjero, todo queda condicionado a la calificación obtenida en esa coctelera de datos baremados que indica a las autoridades quién es quién entre los más de 1.400 millones de ciudadanos. Cuando la policía utiliza gafas de realidad aumentada para mejorar su control de la situación o cuando cruzar un semáforo en rojo hace que tu imagen se proyecte en las pantallas gigantes de la zona hasta que satisfagas la correspondiente multa, el Gran Hermano parece muy cercano.

Y sería ingenuo pensar que China es una excepción. Quizá sus formas son más evidentes por la menor contestación política y social, pero en muchos aspectos es probable que se convierta en un precursor al que el resto acabará por imitar. ●

LOS «PÁJAROS» VIGILAN A LOS CHINOS



El ingenio del Gobierno chino para espiar a sus ciudadanos parece no tener fin. Al menos es lo que se dice en un artículo aparecido en *South China Morning Post*:[28] el invento de los «pájaros-robot». Según parece, más de una treintena de agencias civiles y militares habrían desplegado, en al menos cinco provincias, estos drones tan especiales en los últimos años. La región autónoma de Xinjiang, a causa de su población musulmana separatista, sería donde se habría empleado con más profusión este novedoso programa de espionaje, denominado *Paloma*.

Estos robots serían capaces de imitar los movimientos de los pájaros en el aire en un 90 % y emitirían muy poco ruido, lo que prácticamente imposibilitaría a un observador humano distinguirlos desde el suelo, e incluso pasarían inadvertidos para los radares más avanzados; especialmente si volaran integrados en formación con otros pájaros «naturales», lo que sucedió varias veces durante las pruebas de validación.

Con un peso de unos 200 gramos y una envergadura de casi 50 centímetros, volarían a una velocidad máxima de 40 kilómetros por hora durante no más de 30 minutos. Irían dotados de una cámara de alta definición, antena GPS, sistema de control y capacidad para transmitir los datos vía satélite. ●

No cabe llevarse a engaño. Esta tecnología se basa en la recopilación de miles de millones (incluso billones) de datos de los más de 20.000 millones de dispositivos conectados que existen en 2018. La combinación de la gestión de cantidad ingente de datos (Big Data), junto con los avances en inteligencia artificial, favorecidos por el aprendizaje automático de las máquinas, introduce unas capacidades de vigilancia y control nunca vistos. Y lo peor de todo es que, con excesiva frecuencia, somos nosotros mismos, los usuarios, los que trabajamos gratis para esa inteligencia artificial, convirtiéndonos en tecno-esclavos complacientes.

Los servicios secretos disfrutan con el ciberespacio

En el curso de la próxima generación, creo que los amos del mundo descubrirán que el condicionamiento infantil y la narcohipnosis son más eficaces como instrumentos de gobierno que los garrotes y los calabozos.

ALDOUX HUXLEY

Los principales servicios de inteligencia del mundo han creado secciones altamente especializadas dedicadas a atacar o perturbar a los adversarios en el mundo digital. En algunos casos cuentan con cientos de personas, propias o contratadas, de todos los campos: técnicos informáticos, psicólogos, sociólogos, expertos en neurocomunicación…

Los cometidos que realizan son muy diversos, especialmente centrados en las redes sociales. Pueden consistir en inflar hashtags con inmensas cantidades de menciones para formar tendencias; crear o modificar páginas informativas —como Wikipedia—; inventar y viralizar noticias falsas; organizar campañas para convencer a los usuarios de algo en concreto; conseguir seguidores a los que luego van a manipular en el tiempo; movilizar a los ciudadanos y montar altercados o manifestaciones callejeras, o crear falsas páginas web con apariencia de serias e independientes.

Este tipo de acciones supuestamente se han llevado a cabo en múltiples escenarios de todo el mundo, como Ucrania, Túnez, Egipto, Bahréin, Ecuador, Venezuela o Nicaragua. Cuando son exitosas para debilitar o acabar con un gobierno, estaríamos hablando de acciones de «golpe blando».

Por ello, una vez más, debemos desconfiar de prácticamente todo lo que nos llega a través de las redes sociales. La manipulación informativa es constante. Y no pensemos solo en un bando, como nos quieren hacer creer, pues es algo que realizan todos los servicios de inteligencia, en mayor o menor medida.

CHINA AMENAZA LA SOBERANÍA TECNOLÓGICA ANGLOSAJONA

> El ordenador nació para resolver problemas que antes no existían.
>
> BILL GATES

El mundo anglosajón cuenta con una apuesta tecnológica construida a partir de los años ochenta del pasado siglo XX, y que hoy en día se puede resumir en dos acrónimos: GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft)

y NATU (Netflix, Airbnb, Tesla y Uber). Para hacer frente a GAFAM, China ha creado a BAT: Baidu (como buscador con servicio de mapas, correo electrónico y hasta coche autónomo), Alibaba (para el comercio electrónico, pero con la ventaja respecto a Amazon de estar enfocada al eCommerce y a aspectos tales como Marketplace —los supermercados digitales—) y Tencent (red social con inversiones estratégicas en juegos claves de referencia, además de ser el segundo grupo de eCommerce más grande de China).

Por lo que respecta a NATU, Pekín también está desarrollando su réplica. Así, las plataformas streaming de vídeo como Netflix, HBO y Amazon Prime Video tendrían su equivalente en iQiyi, propiedad de Baidu, o en TBO, impulsada por el omnipresente Jack Ma a través de Alibaba. En cuanto a Airbnb, China ha respondido con Xiaohzu, que está en fase de crecimiento y consolidación hasta que tenga la fuerza suficiente para dar la batalla al proyecto norteamericano, aprendiendo de sus errores. En cuanto a Tesla, China está desarrollando la parte de más impacto mediático, como son los vehículos eléctricos y no tripulados por humanos. De momento no dispone de ninguna Gigafactory —la enorme fábrica de baterías de iones de litio que Tesla comenzó a construir en Reno, Nevada, en septiembre de 2014—, pero muy probablemente tan solo estará a la espera de que otro país se la lleve. De hecho, Tesla ya firmó un acuerdo, en julio de 2018, con Pekín para instalar la primera de sus factorías fuera de territorio estadounidense en Shanghái, la cual los chinos sin duda aprovecharán para observarla de cerca antes de lanzar su propia apuesta estratégica en este campo.

Por lo que respecta a Uber, China la ha clonado y mejorado, hasta el punto que poco a poco está barriendo a la firma norteamericana del tablero internacional y entrando con fuerza en Iberoamérica: se trata de Didi. Su éxito fue tal que abonó 1.000 millones de dólares para adquirir la operativa de Uber en China y explotarla con su patrón. Con 1.200 millones de dólares en la cartera, ha comprado la empresa brasileña 99, y busca acceder a otros países de la región. Así, de forma directa, o a través de acuerdos con empresas como Grab o Lyft, opera ya en 1.000 ciudades, que acogen en torno al 60 % de la población mundial.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL O ARTIFICIO INTELIGENTE

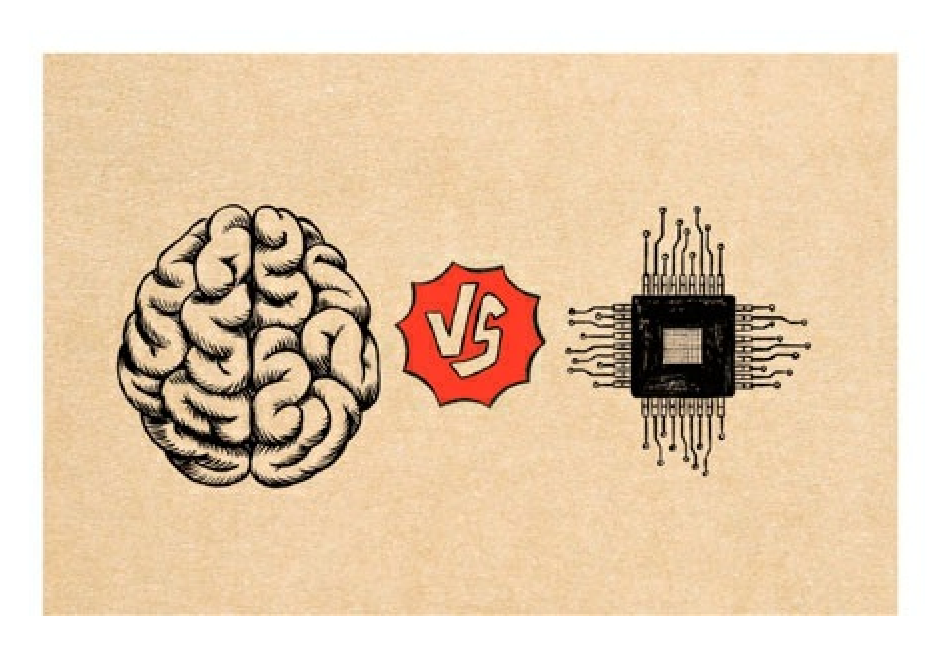
Cualquier tonto puede saber; lo importante es entender.

ALBERT EINSTEIN

Si atendemos a las distintas acepciones de su definición, la inteligencia faculta para aprender, es decir, para adquirir conocimientos. Estamos de acuerdo en que a una máquina se la puede programar para que almacene mucha información, muchísima. Pero inteligencia también significa comprender y resolver problemas, lo que implica razonar, y eso ya empieza a ser más complicado… incluso para los propios humanos. Además, se nos olvida con demasiada frecuencia el último significado de inteligencia: sustancia puramente espiritual. Y eso es atribución exclusiva de las personas.

Así, por mucho que la llamada *inteligencia artificial* avance en la creación de programas informáticos que efectúen operaciones semejantes a las de la mente humana, parece quedar todavía muy lejos el tiempo en que las máquinas dispongan de alma, de sentimientos y pasiones, como para llegar a razonar, o a ser tan irracionales e impredecibles como el ser humano. Eso así, salvo que estemos hablando de razonamiento «lógico», en el sentido digital.

PERSONAS *VERSUS* ROBOTS



En principio, la inteligencia artificial estaría dirigida a la resolución de problemas complejos que las limitadas facultades humanas no pueden resolver o tardan

demasiado en hacerlo. Pero en un artículo publicado en *The Atlantic*,[29] en junio de 2018, Henry A. Kissinger avisaba de sus riesgos. Concluía que, desde una perspectiva filosófica e intelectual, la sociedad humana no está preparada para su auge. Para quien fuera secretario de Estado de las administraciones Nixon y Ford, la difusión universal de la inteligencia artificial implicaría que la cognición humana perdería su carácter personal, los individuos se transformarían en datos, y los datos serían los que gobernarían la sociedad. La verdad sería relativa, y la información amenazaría con abrumar a la sabiduría. La culminación podría ser un mundo que descansara en máquinas repletas de datos y algoritmos, pero sin el gobierno de normas éticas o filosóficas. Llegados a este punto, encaja muy bien lo que decía Gandhi: «Entre los factores que destruyen al ser humano está la ciencia sin humanidad».

Por no mencionar que la abrumadora capacidad que puede desplegar la inteligencia artificial podría servir para que los poderosos de turno ejercieran un poder aún mayor sobre sociedades esclavizadas digitalmente y vigiladas por robots.

Como decía Stephen Hawkin, queda por ver si la intelilgencia artificial es el mayor acontecimiento de la historia de nuestra civilización… o el peor. Ni siquiera una mente tan sumamente privilegiada como Hawkin lo sabía. ●

Pero como los avances en este campo no paran ni dejan de sorprender, y la prueba está en lo mucho que hemos hablado de inteligencia artificial en las páginas previas, lo cierto y verdad es que los principales países se han lanzado a una carrera por el dominio de un campo que, cuando menos, es tan apasionante como misterioso por los muchos interrogantes que plantea.

A finales de marzo de 2018, el presidente francés, Emmanuel Macron, presentó un plan para convertir a Francia en un gigante de la inteligencia artificial, con el propósito de intentar disminuir la ventaja que estaban sacando en este campo Estados Unidos —primer país que elaboró una estrategia específica— y China, que invierte unos 7.000 millones de dólares anuales. Con esta finalidad, anunció la dotación de un presupuesto de 1.500 millones de euros. Además, avanzó la creación de una Agencia de Innovación de la Defensa, que tendría como una de sus prioridades la inteligencia artificial, con una dotación de 100 millones de euros. Canadá, por su parte, está volcada en este sector, y tanto Toronto como Montreal están muy avanzadas, además de competir entre sí. Solo en 2017, el Gobierno canadiense financió con 125 millones de dólares a tres centros punteros de

investigación en inteligencia artificial. Asimismo, ha hecho un gran esfuerzo para atraer a algunas de las principales eminencias mundiales.

Y no son los únicos países que apuestan fuerte por esta tecnología. Otros hacen también grandes esfuerzos: Israel, país puntero y que en 2017 invirtió más de 1.000 millones de dólares; Japón, con un gasto de unos 700 millones de dólares para 2018, o Corea del Sur, con planes muy ambiciosos de formación e investigación para dotarse de cientos de expertos. Quizá el caso que más llama la atención sea el de Emiratos Árabes Unidos, que ha llegado al extremo de crear un Ministerio de Inteligencia Artificial.[30] Rusia tampoco quiere quedarse atrás. Si bien no invierte en exceso, el presidente Putin avisó en septiembre de 2017 de la importancia de este campo, tanto por las oportunidades como por los riesgos que engendra, como podría ocurrir de llegar una única potencia a hacerse con su monopolio.

LA REVOLUCIÓN INFORMÁTICA: LA COMPUTADORA CUÁNTICA

De aquí a un siglo, los ordenadores cuánticos estarán construidos con diferentes sistemas que hoy ni siquiera imaginamos.

JOSÉ IGNACIO LATORRE, *Cuántica*

Un aspecto que promete revolucionar la tecnología de la computación viene de la aplicación de la mecánica cuántica[31] para procesar y encontrar soluciones a problemas millones de veces más rápidamente que cualquier dispositivo actual. La mecánica cuántica afirma que las cosas (por ejemplo, un átomo), pueden estar en dos lugares a la vez. Mientras la computación clásica se basa en un lenguaje binario —la unidad básica de información es un bit, que equivale a 0 o 1—, en la cuántica ya no se habla de bits, sino de qubits o bits cuánticos, lo que supone que se puede contar con toda la combinación posible de valores de 0 a 1, y entre ellos a la vez.

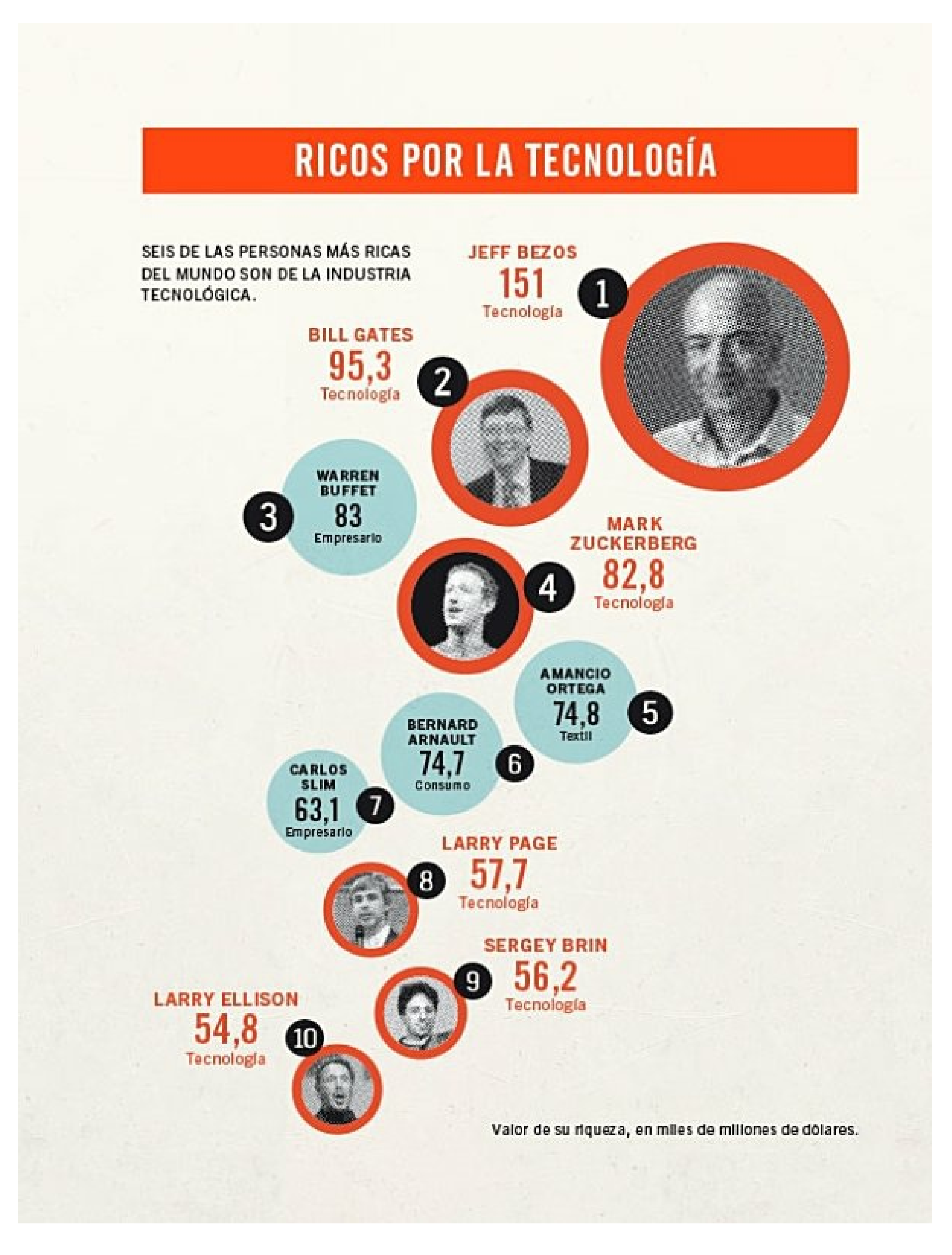
Muchos de los dispositivos más habituales a nuestra disposición están basados en los principios de la mecánica cuántica: los chips del interior de

teléfonos móviles y ordenadores, el láser,[32] las resonancias magnéticas, las tomografías —basada en una aniquilación cuántica de electrones y positrones que permite conocer el interior del cuerpo—, las luces de diodos y el sistema de geoposicionamiento global (GPS), que emplea relojes atómicos cuánticos para su funcionamiento.

No obstante, apenas está en su infancia y nos quedan por ver muchas sorpresas tecnológicas cuánticas. José Ignacio Latorre, uno de los mayores expertos en mecánica cuántica, asegura que uno de los principales avances de los próximos años será el ordenador cuántico, cuya velocidad y potencia serán tan gigantescas que traerá enormes consecuencias geopolíticas, políticas y económicas. Entre muchas otras características extraordinarias, los ordenadores cuánticos tienen capacidad para descifrar cualquier mensaje secreto transmitido por Internet, actual o pasado, con independencia del tipo de encriptación que se haya empleado para garantizar su confidencialidad, dado que pueden romper la protección garantizada por algoritmos.

Para este investigador del Centro de Tecnologías Cuánticas de Singapur, el campo futuro de aplicación de la mecánica cuántica es fabuloso: investigación de nuevos fármacos; aumentar la precisión de los sistemas de medida (giróscopos, gravímetros, acelerómetros…); las matemáticas complejas, la física y la química avanzadas. Además, se abrirá el campo de la ciberseguridad cuántica, que asegurará la confidencialidad de las comunicaciones al hacerlas indescifrables.

Pero este desarrollo también puede tener sus riesgos. Para empezar, la combinación entre tecnología cuántica e inteligencia artificial podría reducir los puestos de trabajo. Asimismo, mediante los nuevos ordenadores se podrá ejercer un control aún mayor de la sociedad. Tanto es así que Latorre no duda en afirmar que «quien desarrolle la nueva generación de tecnologías cuánticas puede no estar sujeto a leyes democráticas o a controles éticos». Por otro lado, se puede ampliar todavía más la brecha entre las sociedades avanzadas y las menos desarrolladas, pues solo las grandes potencias tendrán a su disposición las tecnologías precisas para desarrollar computadoras cuánticas. De momento, gigantes como Google, IBM —ya desarrolló una computadora cuántica de 20 qubits y está experimentando con otra que alcanza los 50 qubits— y Microsoft ya compiten por ser pioneras en este campo.



Según *Bloomberg*,[33] en julio de 2018, entre las diez mayores fortunas personales, seis lo eran gracias a la tecnología. Encabezaba la lista Jeff Bezos, propietario de

más de un 16 % de las acciones de Amazon, con 151.000 millones de dólares. Bill Gates era el siguiente relacionado, con un patrimonio de 95.300 millones de dólares, gracias a las acciones de Microsoft. El tercero era Mark Zuckerberg, fundador y consejero delegado de Facebook, con 82.800 millones de dólares en su haber.

A continuación, venían los dos fundadores de Google, Larry Page, con una fortuna de 57.700 millones de dólares, y Sergey Brin, con 56.200 millones. Finalmente, cerraba la lista el fundador y consejero delegado de Oracle, Larry Ellison, cuyo patrimonio llegaba a los 54.800 millones de dólares.

En esas mismas fechas, el valor de mercado de las firmas tecnológicas era, en millones de dólares: Apple, 942.000; Amazon, 890.000; Alphabet (Google), 837.000; Microsoft, 812.000, y Facebook, 607.000. Un mes más tarde, a primeros de agosto de 2018, Apple se convirtió en la primera compañía privada en superar el billón (1.000.000 millones) de dólares de valor.

No podemos perder de vista que estas empresas, al igual que las fortunas citadas, son todas estadounidenses y serán siempre un recurso estratégico en manos del Gobierno, tanto desde el punto de vista económico como de inteligencia. ●

Teniendo en cuenta la inmensa ventaja geopolítica, económica, militar y de inteligencia que dichos ordenadores van a suponer, la competitividad entre países por disponer de ellos se asemejará a las históricas carreras de armamentos, en opinión de este afamado experto en física subatómica, para quien «la gran pregunta no es *cuándo* llegará el ordenador cuántico, sino *quién* lo conseguirá». Si a esto le añadimos las muchas dudas sobre cómo puede beneficiar a las personas, lo cierto es que la mecánica cuántica abre abundantes interrogantes sobre el futuro, un mundo desconocido de incertidumbres, una revolución que apenas podemos vislumbrar.

LA INGENIERÍA SOCIAL O CÓMO ROBARNOS LA MENTE

Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas.

Aunque a veces se prefiera vivir en la ignorancia, y seguir creyendo que la ingeniería social solo es otra leyenda urbana, la verdad es que es bien cierta y cada vez está más presente en nuestra manipulada existencia. La podríamos definir, de un modo simplificado, como extraer información de una persona sin que sea consciente de ello para ser empleada con fines aviesos. Se suele centrar en datos sensibles, cuya revelación normalmente va a causar un grave perjuicio a la víctima, pudiendo ir desde claves de acceso a sistemas hasta información de índole personal.

Si bien las estratagemas psicológicas que se emplean, como la persuasión y la sugestión, se pueden llevar a cabo con el contacto personal, en la actualidad se realizan, casi de modo exclusivo, a través de los dispositivos electrónicos (ordenadores, móviles, tabletas).

De hecho, las redes sociales se han convertido en el campo favorito de aplicación de la ingeniería social. Basada en muchas ocasiones en la inclinación de las personas a pertenecer a grupos —aunque sean virtuales—, y aprovechando la confianza, la buena fe e incluso la tendencia a ayudar a los necesitados, o la necesidad de ser admirados y queridos, es cada vez más habitual que alguien intente aprovecharse de lo que, en muchos casos con demasiada inocencia, contamos en las redes sociales (situación socioeconómica, personalidad, entorno familiar, aficiones, ideologías, actitudes, actividades…).

A partir de esa información básica que nosotros mismos proporcionamos, depurada mediante minería de datos apoyada en algoritmos, se abre la puerta para que el malintencionado comience el proceso de ingeniería social para manipularnos, quedando, de no darnos pronto cuenta, a su merced.

Una transparencia digital que se convierte en negocio, pues, entre otras finalidades, dicha ingeniería social permite crear perfiles psicológicos y sociales de las víctimas, que pueden ser vendidos a terceras personas. El resultado se va a emplear para intentar persuadir a la persona objetivo de que adopte ciertas decisiones sociales o políticas, como puede ser votar a un cierto candidato a unas elecciones. Así sucedió con Cambridge Analytica, cuando intentó convencer a los usuarios de Facebook para que votaran a Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016.

Recomendación: en el mundo virtual, ser al menos tan prudentes como deberíamos serlo en el físico.

ENTRE EL TECNO-FETICHISMO Y EL TECNO-RETROCESO

La tecnología es un sirviente útil, pero un amo peligroso.

CHRISTIAN LOUS LANGE

No cabe duda de que los avances tecnológicos modifican constantemente los paradigmas geopolíticos. Precisamente por ello, se debe mantener la esencia de las virtudes que han hecho evolucionar a la humanidad. No se puede caer en la trampa de la tecnología y pensar que, como las máquinas ya lo van a solucionar todo, dichos valores ya están desfasados. Probablemente son más válidos que nunca; solo que hay que saberlos aplicar de modo diferente, adecuados a los tiempos. Confiarlo todo a la tecnología puede ser catastrófico para la civilización tal como la conocemos, significar la deshumanización del mundo.

La tecnología es precisa y fundamental, pero no la tecnología *per se*, ni como fin, sino como un medio más para conseguir los objetivos que se establezcan, que siempre deberían estar relacionados con el bienestar y la seguridad humana. El pensamiento debe ir por delante de la tecnología, y no al revés. La ciencia solo puede ser un elemento de apoyo, por importante y desarrollada que sea, al proceso de evolución y perfeccionamiento de la persona. Para ello, los avances tecnológicos deben ir acompañados de una ética o moral adecuadamente adaptadas, pues, de otro modo, se corre el riesgo de convertir a los seres humanos en simples robots controlados por una minoritaria élite mundial.

Ante esta «tecnologificación» e «hiperdigitalización» de la sociedad, no es descartable que surjan grupos de personas contrarias a los avances tecnológicos. Frente a esta intromisión en todos los aspectos de nuestras vidas, propugnarán cuando menos que el progreso sea más lento y «humano».

Puede que los *anti-tech* lleguen incluso a plantearse un aislamiento tecnológico completo, para privilegiar los aspectos más profundos de la persona. En definitiva, un retroceso tecnológico, un regreso a la vida «analógica», en la que el ser humano recupere todo su valor y el pleno control del mundo.

De hecho, se conoce que, en algunas escuelas elitistas de Estados Unidos, a los alumnos no se les permite emplear ningún dispositivo electrónico, con la finalidad de que estimulen al máximo su personalidad y su capacidad intelectual, sin fiarla al apoyo de una máquina, con la que encima los pueden manipular.

2

DEMOGRAFÍA: PERSONAS CONVERTIDAS EN GENTE





No soy un ateniense, ni un griego, sino un ciudadano del mundo.

SÓCRATES

LA IMPORTANCIA DE LA DEMOGRAFÍA

> De todos los problemas a los que se enfrenta el mundo, el problema de la población es el más importante y fundamental, porque hasta que no se resuelva, cualquier otra medida de mejoramiento será inútil.
>
> BERTRAND RUSSELL

La demografía somos todos. No es la gente, somos las personas. Todos y cada uno de los habitantes del planeta. Los actuales y los que están por nacer. Por eso, si hay una materia que sea prioritaria y que exija un debate serio, riguroso, despolitizado y desideologizado, esa es la demografía.

Los aspectos demográficos importan tanto para modificar la política en tiempos de paz como para la guerra. Confucio y Platón hablaban de encontrar el tamaño ideal de la población de acuerdo con la superficie de la tierra fértil disponible para asegurar el poder del Estado. Y desde Malthus los debates en cuanto a la población han girado en torno a cuestiones tales como: si aumenta, ¿se superará la capacidad de los sistemas locales y mundiales, y se expandirá la pobreza y el hambre?, o ¿la tecnología compensará la falta de recursos y el problema será únicamente la distribución de estos?

A pesar de que la demografía ha estado presente desde siempre en la política y la geopolítica, las tendencias demográficas actuales apuntan a un fenómeno más determinante exponencialmente. Estamos ante un territorio inexplorado. Tanto los excesos como los defectos demográficos, en relación con el territorio y la disponibilidad de recursos y servicios, que actualmente estamos viviendo son factores claves en cualquier estudio sociopolítico y geopolítico que se precie. Si estos aspectos no se saben gestionar bien, previendo lo que se puede avecinar a corto y medio plazo, podemos tener la certeza de que los problemas, y muy importantes, están servidos.

EL CENTRO DE GRAVEDAD: LA POBLACIÓN

La demografía es el destino.

AUGUSTE COMTE

El poder de la población

El cambio en la población contribuye al nacimiento o caída de naciones e imperios desde la Antigüedad.

JACK GOLDSTONE

Los antiguos afirmaban que una nación poderosa se asentaba tanto en el número como en la calidad de sus ciudadanos. Durante siglos, las colectividades que sobresalieron fueron aquellas que aumentaron el número de habitantes más rápido que sus vecinos: persas, griegos, macedonios y romanos. En la Edad Media, esto se cumplió con los mongoles y los pueblos nórdicos; mientras que, en la historia occidental moderna, se observó en el Portugal del siglo XV, Gran Bretaña en el siglo XVIII, Alemania en el XIX y Estados Unidos en el XX.

Los historiadores han venido señalando cómo las elevadas tasas de crecimiento tendían a provocar conflictos interestatales, por el poder que engendraban. Pueden citarse las expansiones de China y Gran Bretaña en el siglo XVIII, la modernización de Japón después de la Revolución Meiji y las dos guerras mundiales en Europa. Hay que tener una mirada alerta también sobre las sociedades más jóvenes y con mayor tasa de crecimiento, ya que son más proclives a la inestabilidad, debido a su alto grado de volatilidad, pero también podrían emerger como potencias regionales.

La población como instrumento

No hemos nacido para nosotros, sino para nuestra patria.

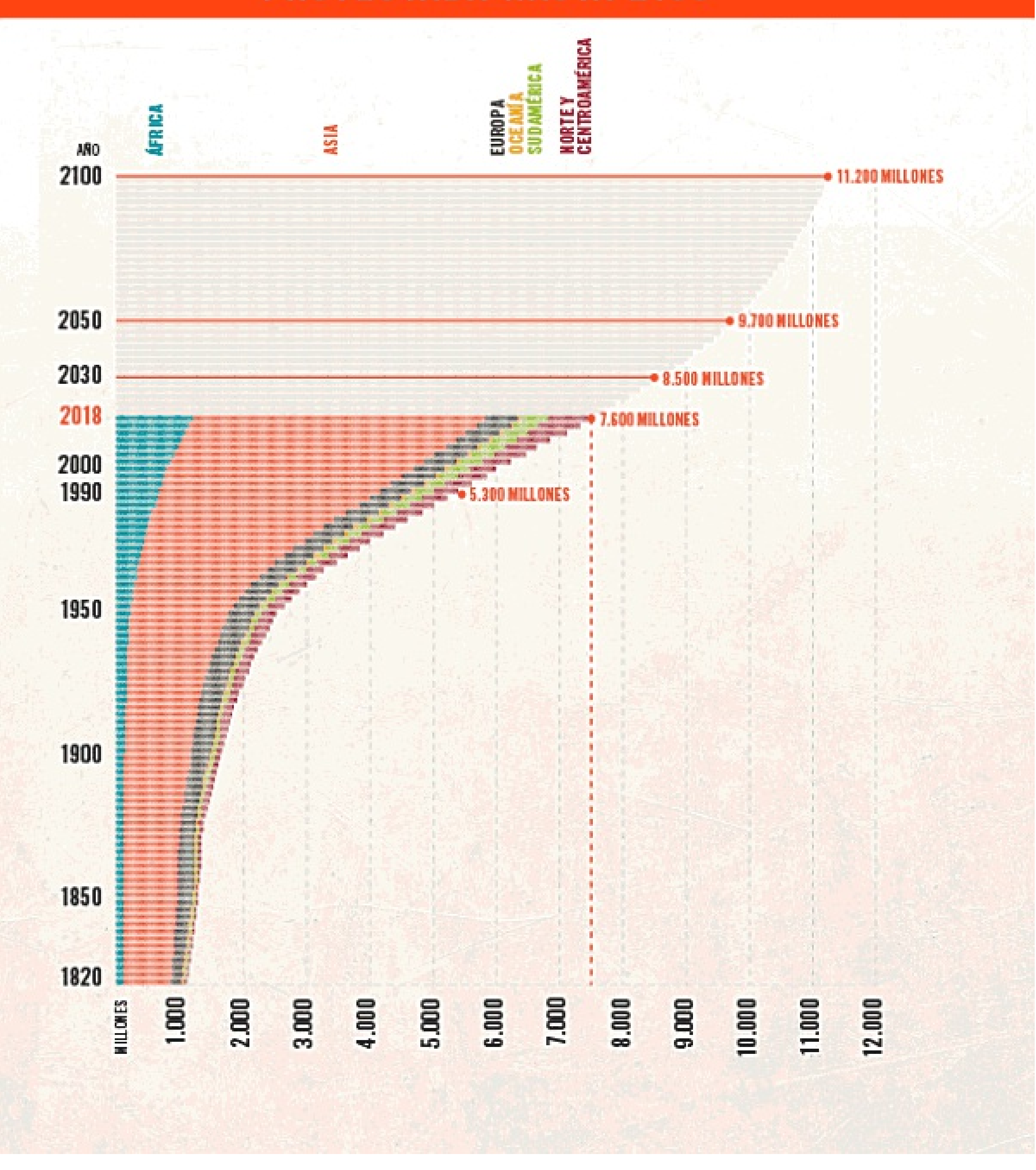
PLATÓN

A lo largo de la historia, la población ha sido empleada por numerosas naciones como instrumento para ocupar y habitar territorios. Casos hay desde la Edad Media, como las llamadas Cartas Puebla o Cartas de Población,[1] que tenían como fin repoblar ciertas zonas de interés económico o estratégico de la península ibérica durante la Reconquista. Con el descubrimiento de América y el comienzo de la época de los imperialismos, ocurrió lo mismo: poblar territorios para poder tener un mejor control de la zona. El caso de Alaska, como ejemplo más actual, es otro más a añadir a la lista. Comprado en 1867 por Estados Unidos al Imperio ruso, sería un territorio casi inhóspito hasta la Guerra Fría, cuando, preocupado por una posible invasión, Washington impulsó el poblamiento de la zona, ofreciendo incentivos económicos y fiscales a aquellos estadounidenses que se trasladasen a vivir allí.

El conflicto entre palestinos e israelíes también tiene un importante componente poblacional. Los asentamientos que se realizan desde Israel están orientados, en muchos casos, a poder ir expandiendo y ocupando más extensión de terreno para la nación israelí. Como quiera que los palestinos disponen de la importante baza demográfica que les otorga tener más hijos por mujer que la media de los judíos, el Gobierno israelí propicia —o cuando menos tolera— el asentamiento de los haredíes, judíos ortodoxos, muy prolíficos. La mujer cuida de la habitualmente extensa familia y del hogar, mientras que los hombres estudian la Torá, por lo que no trabajan, y hasta 2017 estuvieron eximidos de realizar el servicio militar, obligatorio para el resto de los israelíes. El Estado los mantiene a ellos y a sus numerosas familias, pero esta tenue laxitud del Gobierno israelí se justifica en la medida en que estos, al tener un mayor número de hijos, incrementan el volumen poblacional. No en vano se estima que los judíos ultraortodoxos, actualmente el 12 % del total de la población de Israel, podrían doblar ese porcentaje en unos 20 años, debido a su alta natalidad. Argumento que parece suficiente para hacer justificables sus asentamientos en los territorios ocupados.

EL EXCESO DEMOGRÁFICO

El exceso de población es la causa biológica de las guerras.


POBLACIÓN MUNDIAL
PROYECTADA HASTA 2100
ÁFRICA
ASIA
EUROPA
OCEANÍA
SUDAMÉRICA
NORTE Y CENTROAMÉRICA
AÑO
2100
2050
2030
2018
2000
1990
1950
1900
1850
1820
11.200 MILLONES
9.700 MILLONES
8.500 MILLONES
7.600 MILLONES
5.300 MILLONES
MILLONES
1.000
2.000
3.000
4.000
5.000
6.000
7.000
8.000
9.000
10.000
11.000
12.000

Los datos hablan por sí mismos. Hacia el año 8.000 a. C., no había más de cinco millones de seres humanos. En el año 1 de nuestra era, unos 170 millones de personas habitaban el planeta. Tuvieron que pasar 14 siglos para que esa cifra se doblara (343 millones en el año 1400). En esos años, el ritmo de crecimiento siguió siendo lento, pues, tres siglos más tarde, en el año 1700, apenas se había alcanzado la cifra de 587 millones.[2] Pero, a partir de ahí, el aumento poblacional se disparó: en 1800 ya había 913 millones de personas en el mundo, que subieron a 1.600 millones en 1900. Para 1970, llegaba a los 3.000 millones; los 6.000 millones se superaban en el año 2000, y actualmente hay ya más de 7.600 millones.[3]

De mantenerse la actual tasa de crecimiento, las previsiones apuntan a que en poco más de 30 años, hacia el año 2050, puede haber cerca de 10.000 millones de habitantes sobre la superficie de la Tierra. Hay que tener en cuenta que solamente en África su población se duplica prácticamente cada 20 años. Ello es debido a que en algunos países de este continente el número de hijos por mujer fértil supera los siete, y además comienzan a tenerlos a una edad muy temprana.[4]

●

Las soluciones contra la natalidad

China se preocupa y adopta medidas

Ante el temor al caos que la presión demográfica pudiera producir, ciertos países que están superpoblados han generado mecanismos de contención. Entre ellos, el caso más representativo es el de la República Popular de China, que estableció la política de «hijo único». Esta medida de control estuvo vigente en las zonas urbanas entre 1979 y finales del 2015 con el objetivo de establecer un radical control de la natalidad para reducir el excesivo crecimiento de la población.

El Gobierno chino la puso en práctica ofreciendo incentivos financieros y laborales para aquellos que la cumplieran, y facilitó el acceso a los anticonceptivos, además de establecer multas para los que violaran las reglas. También se llegaron a practicar abortos forzados y esterilizaciones masivas. Las consecuencias de estas actuaciones produjeron grandes desequilibrios sociales, ya que la preferencia tradicional por los hijos varones condujo a que gran cantidad de niñas fueran abandonadas en orfanatos, se hicieran abortos selectivos por género, e incluso hubiera casos de infanticidio femenino. Como resultado de esto, actualmente existe un mayor número de varones en

edad de casamiento que de mujeres (según algunas estadísticas, anualmente cumplen 18 años un millón y medio más de varones que de mujeres), lo que está generando grandes problemas psicosociales.[5] Aunque se ha decidido abandonar esta política, el desequilibrio generado ha provocado graves consecuencias para el país que tardarán en desaparecer, entre las que se incluye el acusado envejecimiento de la población.

Aun así, China seguirá enfrentándose a un gran crecimiento poblacional en las próximas generaciones. Mientras que en 1960 contaba con unos 500 millones de habitantes, actualmente ronda los 1.400 millones, e incluso algunos aventuran que la cifra real podría aproximarse a los 1.500. Eso le empuja irremediablemente a tener que ir en busca de recursos para poder abastecer a todos sus habitantes, dada su acusada deficiencia de tierras fértiles en relación con su población. Por este motivo está llevando una política de compra y alquiler de tierras cultivables en una veintena de países, principalmente en África e Iberoamérica, a cambio de inversión, créditos y experiencia. No hay duda de que China es un país demográficamente saturado, con menos recursos de los que reclama su creciente población y el incremento de su nivel de vida, por lo que está abocado a expandirse o a estallar. Una situación esta muy similar a la que llevó a Japón a entrar en la Segunda Guerra Mundial, por lo que no debería tomarse a la ligera.

Pero el *land grabbing* o «adquisición de tierras» no es algo exclusivo de China, ya que es una de las medidas que están llevando a cabo muchos otros países ricos para hacer frente al cambio climático y la escasez en tierras fértiles, como Corea del Sur o Arabia Saudí, y que ponen en riesgo el futuro de otras naciones con menos capacidades de respuesta. Un caso paradigmático fue el de la empresa surcoreana Daewo en Madagascar, que condujo a un golpe de Estado en 2009. Existe además otra problemática asociada a este acaparamiento de tierras, en algunos casos para cultivos que serán empleados en biocombustibles, pues dejan en una situación de precariedad a unas poblaciones locales ya de por sí deficitarias en alimentos, como sucede en ciertas partes de África.

¿Vacunas contra la peste del crecimiento demográfico?

En diciembre de 1974, en pleno boom demográfico, el Gobierno estadounidense elaboró un documento secreto —desclasificado en 1980 y hecho público en 1989— sobre las implicaciones que para su seguridad nacional y sus intereses en el extranjero podría tener el crecimiento

desmesurado de la población mundial. Oficialmente fue denominado *National Security Study Memorandum* NSSM *200*, pero es más conocido como «Informe Kissinger».

Aunque no se consideraba como el principal problema de seguridad nacional, el documento contenía un plan para disminuir drásticamente la natalidad en los países menos desarrollados, cuya población se duplicaba cada 25 años.

Con la finalidad de que la fecundidad se fuera reduciendo hasta llegar al nivel de reemplazo hacia el año 2000, el informe proponía, entre otras medidas, aumentar la edad legal para contraer matrimonio, fomentar el empleo femenino, incrementar el nivel de vida de las familias y facilitar el acceso a los métodos anticonceptivos, incluido el aborto. Los que habían redactado el estudio estaban convencidos de que las familias ricas tenían menos hijos. Concretamente, en él se decía: «El deseo de formar familias grandes disminuye cuando se gana más dinero». Por lo que respecta al aborto, el informe lo referenciaba de una forma bastante solapada e indirecta, para no crear recelos ni oposición en una América donde los valores religiosos tenían —y tienen— mucho peso. No obstante, llegaba a decir que «ningún país ha reducido su ritmo de crecimiento poblacional sin recurrir al aborto».

Curiosamente, aunque en las zonas más desfavorecidas estas medidas tuvieron poco impacto, sí calaron con fuerza en los países más avanzados, lo que en cierta medida ha contribuido al actual descenso de su natalidad.

Este documento también nos puede servir para ver cómo se manejan y condicionan las sociedades, cómo nos imponen formas de vida y de comportamiento, que, con un adecuado proceso de propaganda y neurocomunicación, se terminan asumiendo como decisiones propias.

Población y sostenibilidad

El gran reto para la sociedad en el siglo XXI será encontrar soluciones globales efectivas para liberar a tres cuartas partes de la población mundial de la trampa maltusiana de la malnutrición, la hambruna, la escasez de recursos, las migraciones forzadas y los conflictos armados.

PAUL KENNEDY, *Preparing for the 21st Century*

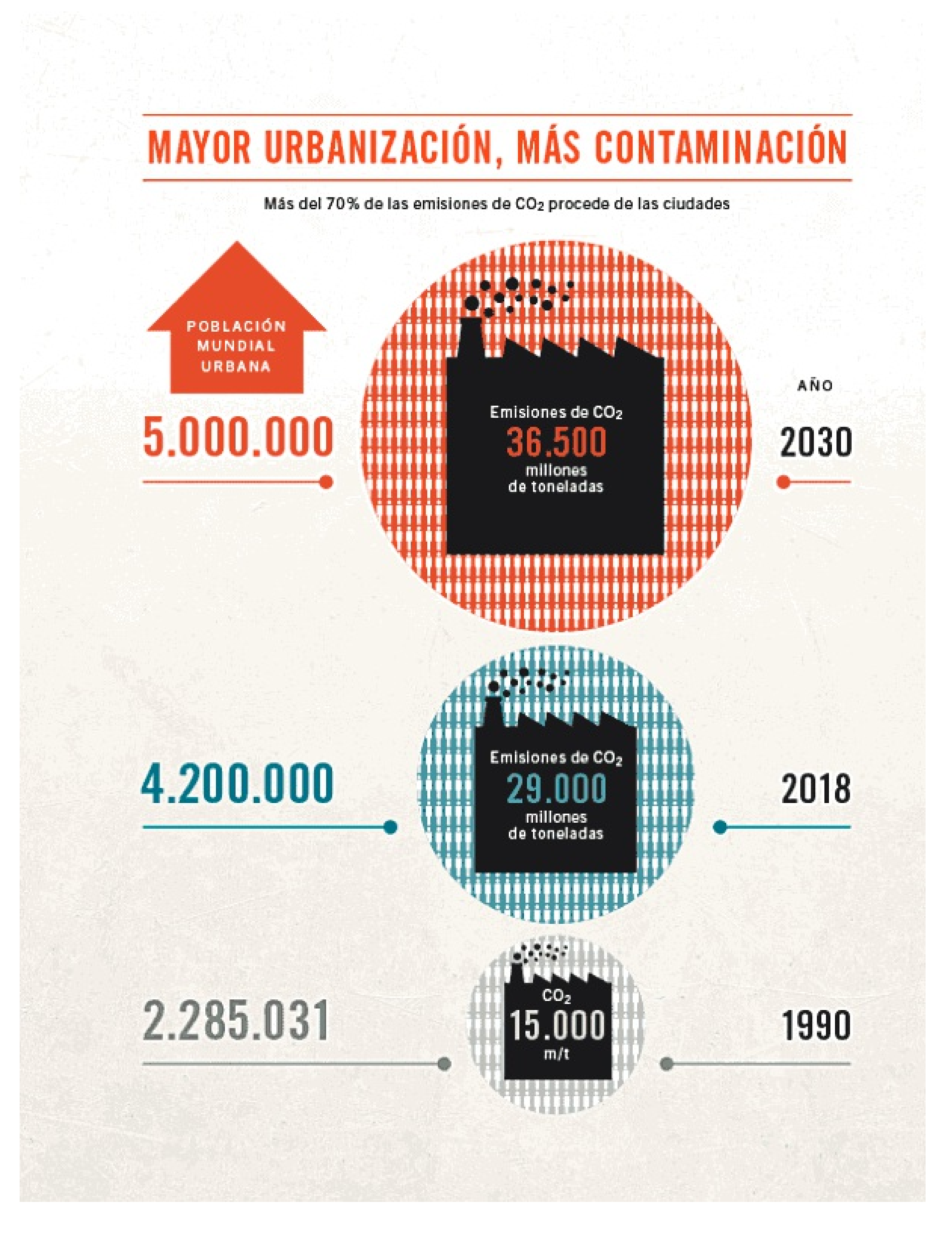
En su célebre *Ensayo sobre el principio de la población*, Thomas Robert Malthus manifestaba, ya en 1798, que el crecimiento demográfico era mayor que el de los medios de subsistencia. En su tesis mantenía que «la población está limitada necesariamente por los medios de subsistencia; la población crece invariablemente siempre que crecen los medios de subsistencia, a menos que lo impidan obstáculos poderosos y manifiestos». Es cierto que sus teorías han quedado en cierta manera rebatidas debido a la modernización y optimización que han experimentado los procesos de producción de alimentos, como sucede con la agricultura, que ahora cuenta con una amplia variedad de semillas mucho más resistentes, modernos fertilizantes y más efectivos sistemas de riego. De hecho, para algunos expertos, si actualmente en el mundo más de 830 millones de personas pasan hambre es porque económicamente no pueden acceder a los alimentos, no porque exista una carencia de ellos.[6] Aunque también puede deberse a situaciones de inseguridad y violencia, lo normal es que las personas hambrientas no tengan dinero para comprar la comida. No obstante, aunque se trata de un problema básicamente de distribución de la riqueza y no de escasez de productos alimenticios, los postulados de Malthus siguen teniendo la suficiente validez como para tenerlos en cuenta.

Desde la Antigüedad, y hasta los años en que este estudioso británico escribió su obra, las crisis de subsistencia se resolvían espontáneamente como consecuencia de la aparición de hambrunas, guerras —llamadas *relajadoras* — y epidemias, que hacían que la población disminuyera, y a veces hasta se diezmara, afectando sobre todo a los grupos más desfavorecidos. Ese era el mecanismo por el que, según sostenía Malthus, la naturaleza restablecía el equilibrio natural entre población y medios de subsistencia. Además, este clérigo anglicano proponía en su tratado métodos para evitar la descompensación, entre otros el matrimonio tardío y la continencia prematrimonial. Influido por esta corriente de pensamiento, el naturalista Charles Darwin estableció, en *El origen de las especies,* que la selección natural era propia de la naturaleza como mecanismo de regulación. Y más tarde, el economista británico John Maynard Keynes mantuvo, en *Las consecuencias económicas de la paz*, que la economía política de Europa era inestable a causa de la presión demográfica. Es decir, que las situaciones —

tanto naturales del entorno como económicas, políticas y sociales— que se producían eran consecuencia de la existencia de un mayor volumen de personas.

Los avances en la ciencia y en la medicina permiten que, afortunadamente, las condiciones de vida mejoren, y con ello se acreciente la esperanza de vida. Sin caer en el exagerado optimismo de pensar que las personas podrían llegar a ser inmortales en pocos años,[7] lo cierto es que algunos de los más prestigiosos científicos hablan de que es muy factible que el ser humano pueda superar con facilidad los 120 años de vida en un futuro próximo, aunque todavía queda por solventar el gran escollo que supone el envejecimiento celular. Tal aumento de la esperanza de vida también abre numerosos interrogantes, que van desde la sostenibilidad económica de las sociedades con un número elevado de personas tan mayores, hasta las condiciones físicas y psicológicas en que se llega a esas edades, pues tan importante es el factor cuantitativo de la edad como el cualitativo de la salud. En definitiva, el objetivo sería morir lo más tarde posible, pero joven de cuerpo y espíritu.

En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que, en un entorno donde los recursos son finitos —por más que se les optimice, tanto en su ritmo de reposición como en su valor intrínseco—, la cadencia de crecimiento mundial estimada se antoja insostenible. De ahí la necesidad de buscar nuevas alternativas que permitan evitar el desastre en breves años, así como la continuidad de la especie humana.



La degradación medioambiental y la superpoblación —especialmente en las grandes urbes— son dos aspectos que están estrechamente relacionados, puesto

que, al elevarse el número de personas, se requiere una mayor producción, que hace aumentar la contaminación medioambiental, en aire, tierras y aguas. Esto da lugar a cambios en el clima que afectan a las cosechas y producen desastres ecológicos, que llevan a fuertes movimientos migratorios. Los cuales, a su vez, crean más presión demográfica y acrecientan las desigualdades en las ciudades de acogida, principalmente porque no es posible abastecer a todos los recién llegados con los servicios sociales mínimos, dado que ello tiene un elevado coste que no todas las sociedades pueden —o están dispuestas— a asumir. Además, las urbes se convierten en espacios de conflicto social por los choques culturales, ideológicos y religiosos entre los residentes tradicionales y los de acogida. ●

Primero de todo porque se sabe a ciencia cierta que un crecimiento desmesurado no es sostenible a largo plazo, puesto que los recursos de la Tierra son finitos. Además, el reparto de dichos recursos es desigual, siendo los países en vías de desarrollo y los más poblados los que menos los disfrutan, incluso cuando los poseen en abundancia. A su vez, el calentamiento global asociado al cambio climático está propiciando la escasez de lluvias en zonas tradicionalmente deficitarias en recursos hídricos, malogrando las cosechas y produciendo más hambrunas en entornos ya de por sí pobres en alimentos. Eso genera desastrosas crisis humanitarias e impele a las personas a emigrar, como vía de escape y solución a sus problemas, generados tanto por la presión demográfica como por la situación medioambiental. Todo ello se une a la tensión que ya genera por sí mismo el contraste entre unos países desarrollados que pierden población y los menos avanzados, que la ganan exponencialmente.

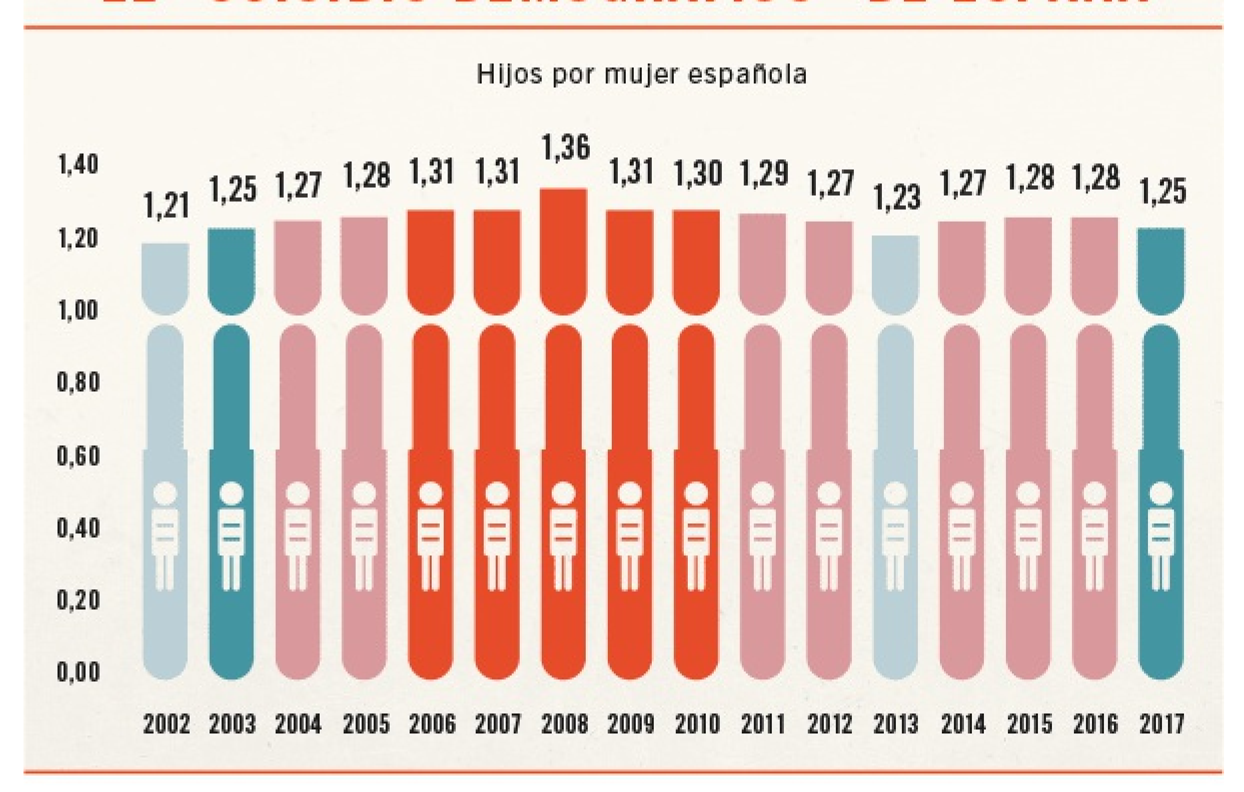
EL DEFECTO DEMOGRÁFICO O CÓMO SUICIDARSE CON LA DEMOGRAFÍA

Una deficiente demografía socava los fundamentos de la sociedad como las termitas, de forma lenta pero inexorable.

ALFRED SAUVY

«Las gentes de este país han cedido a la vanidad y al apego a los bienes materiales, se han aficionado a la vida fácil y no quieren casarse o, si lo hacen, se niegan a mantener consigo a los recién nacidos o solo crían uno o dos como máximo.» Esta frase la podríamos escuchar hoy en día en cualquier rincón de la práctica totalidad de las sociedades avanzadas actuales. Pero quien la dijo no es ningún político o sociólogo de nuestro tiempo, sino el historiador griego Polibio para referirse al hundimiento de la civilización griega.

Pero como a los humanos nos apasiona repetir la historia, la lección no fue aprendida por la siguiente civilización puntera, la Roma imperial. El progreso socioeconómico del pueblo romano, especialmente de sus élites, hizo que se abandonara la austeridad que le había llevado a dominar buena parte del mundo conocido. Según el historiador Amaury de Riencourt, «el infanticidio pasó a ser una práctica generalizada, y la lascivia sexual contribuyó, sin duda, a reducir la fertilidad de hombres y mujeres; el matrimonio se aplazaba con frecuencia o se evitaba por completo». Los emperadores enseguida se dieron cuenta de que la caída de la natalidad significaría el fin del imperio e intentaron adoptar medidas. Con Augusto, a principios del siglo I, aparecieron las primeras leyes orientadas a fomentar la natalidad, aunque su éxito fue escaso. Otros optaron por atraer a extranjeros. Pero todo fue en vano, y el Imperio Romano de Occidente se convirtió rápidamente, a efectos demográficos, en una cáscara vacía.



No es muy diferente la alerta que incansablemente lanza el presidente de la Fundación Renacimiento Demográfico, Alejandro Macarrón, quien desde hace años se desvela por transmitir esta preocupación a la sociedad y a los líderes políticos españoles y europeos. La tesis que mantiene Macarrón en su libro *Suicidio demográfico en Occidente y en medio mundo. ¿A la catástrofe por la baja natalidad?* es que las sociedades avanzadas, al ir perdiendo población, están suicidándose, abocadas a desaparecer, o al menos a transformarse profundamente como consecuencia de los flujos de inmigrantes con los que se intenta paliar la baja natalidad de sus habitantes.

Según este estudioso del tema, una fecundidad inferior a la de reemplazo (2,1 hijos por mujer) tiene consecuencias muy perniciosas. Para empezar, un claro envejecimiento de la población, que puede llevar a un gobierno gerontocrático. Además, las personas mayores pueden verse en situaciones de soledad, maltrato, abandono e incluso puede terminar por aplicarse la eutanasia masiva.

Esta es la situación que vive España, como se aprecia en el gráfico, pues no se llega ni a 1,3 hijos por mujer de media. ●

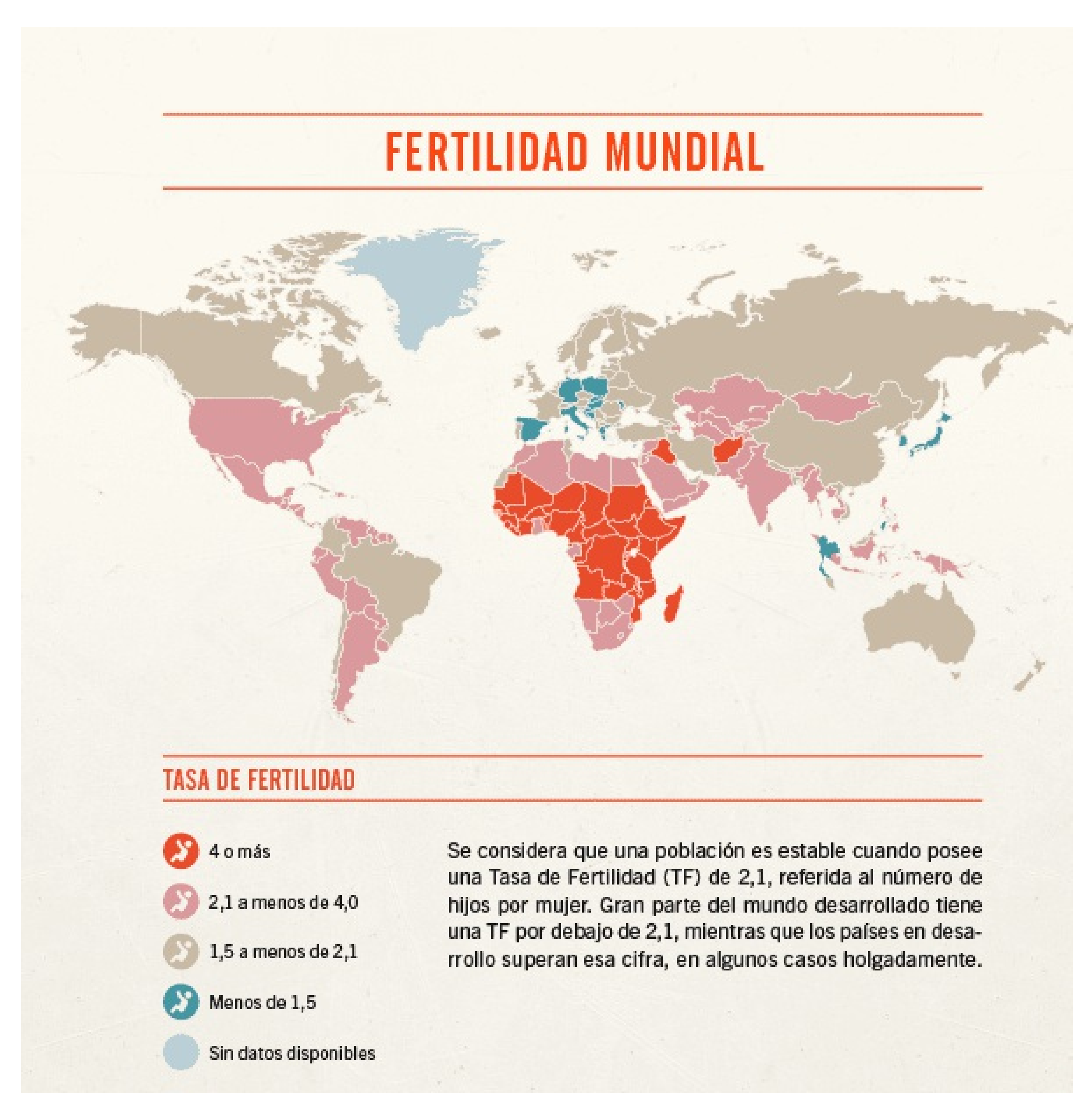
Los motivos de la actual baja natalidad en los países avanzados son múltiples, entre ellos, la preferencia de los jóvenes por la prosperidad material, el éxito profesional, la vida libre de compromisos y el entretenimiento, antes que dedicarse a criar hijos, lo que es visto como algo demasiado exigente, incómodo y desasosegante. A lo que se añade el creciente papel de las mujeres en la sociedad, y las dificultades que éstas encuentran para compatibilizar la maternidad con el trabajo fuera del hogar. También influye el retraso de la edad a la que se tiene el primer hijo y el hecho de vivir mayoritariamente en grandes ciudades.

Hay otro aspecto que no podemos ignorar: desde una perspectiva geopolítica, un país con población decreciente y envejecida puede verse más amenazado por sus vecinos o sus tradicionales enemigos, especialmente si éstos cuentan con abundante población joven y predispuesta a ir a la guerra.

¿ADÓNDE VAMOS? TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

Cuanta más población, más minorías.

RAY BRADBURY



Aunque la tasa de fecundidad desciende en todo el mundo, en los países de África subsahariana y en el mundo islámico sigue estando muy alta: hay 25 países que superan la tasa de cinco hijos por mujer, de los cuales solo cuatro no son africanos, si bien son musulmanes, como Afganistán, con 7,07, y Yemen, 5,5. Esto significa que, en 2050, el 40 % de la población mundial vivirá en África subsahariana y el 30 % en países de mayoría musulmana; solo el 1 % habitará en las sociedades avanzadas. La gran mayoría del crecimiento de la población va a experimentarse, por tanto, en los países más pobres, con infraestructuras inadecuadas y gobiernos débiles o autoritarios, poco preocupados por el bienestar de su población.

Una cuestión que se plantea en los países desarrollados es la eficacia real de las políticas para fomentar la natalidad. Por un lado, el número de hijos no está directamente relacionado con la situación económica de las familias, pues se puede observar que la fecundidad no es mayor en épocas de abundancia, más bien al contrario, por lo que principalmente es una cuestión cultural. Por otro lado, las ayudas económicas gubernamentales son aprovechadas de modo desigual por los distintos grupos de ciudadanos, por lo que a veces solo sirven para generar otros problemas al ampliar las brechas sociales. Para que de verdad sirvieran de algo estas políticas, tendría que producirse un profundo cambio de mentalidad en el conjunto de la población, lo que, al menos hoy por hoy, está lejos de lograrse. ●

Las tendencias demográficas mundiales apuntan a un crecimiento de la población que pasará de los 7.600 millones de personas actuales a los casi 10.000 millones en 2050. Este crecimiento de población mundial viene marcado por una disminución global de la Tasa de Fertilidad (TF), así como por un aumento de la edad media que, según Naciones Unidas, en 1950 era de 24 años, actualmente es de 28 y en 2050 llegará a los 38 años.

En principio, este envejecimiento es una tendencia positiva, ya que, según los expertos, cuanto menos joven es una población, menores son las posibilidades de que surjan tensiones y conflictos. Entonces, ¿dónde está la alarma? Pues precisamente en los indicadores agregados que destapan diferencias regionales entre los países en desarrollo y los países desarrollados.

El boom demográfico se concentrará en las regiones menos desarrolladas, con los Estados más frágiles y menos preparados para tratar con cambios sociales rápidos, por lo que, si no dan respuesta a las necesidades, se sentirán en el ámbito internacional la pobreza, las hambrunas, las inestabilidades y los movimientos migratorios masivos. Cobran especial importancia las consecuencias de este crecimiento en el plano medioambiental. De un lado, se prevé un cambio en las pautas de consumo de una población sénior y, por otro, un aumento de las presiones provocadas por poblaciones que crecen muy rápidamente, sobre todo en las zonas urbanas —que lleva asociado una mayor clase media—, lo que provocará desertificación, escasez hídrica, deforestación y destrucción de tierras. El conflicto entre los países más pobres y los más desarrollados, entre Norte y Sur, por los recursos, junto con las migraciones y los efectos del cambio climático, hacen prever una

importante tensión en las relaciones internacionales, lo que desde luego afectará a la geopolítica, y donde los necesarios e ineludibles movimientos migratorios se volverán aún más protagonistas, si cabe, que hoy en día.



En general, el mundo se enfrenta a un envejecimiento de la población sin precedentes, especialmente en el este de Asia y en Europa, donde la población mayor de 60 años será el 40 % del total para mediados de este siglo. ¿Cómo actuará un Estado en el que casi la mitad de su población supera los 60 años? ¿Cómo afectará a sus finanzas y a su crecimiento económico? Es algo que no tiene precedentes, lo que dificulta sobremanera el análisis, que debe basarse en conjeturas. Por otra parte, con el boom demográfico que experimentó Europa a partir del siglo XVIII —como consecuencia de la Revolución Industrial, cuando se mejoró la sanidad y los adelantos tecnológicos permitieron disminuir la mortalidad

infantil—, la población se triplicó en dos siglos (de 1750 a 1950); sin embargo, ahora los países en vías de desarrollo se benefician de los últimos avances y se espera que su actual población crezca entre 8 y 24 veces en las próximas décadas. ●

Así pues, y siempre que no haya un gran cataclismo —natural o provocado por el hombre— o una guerra generalizada y de alta intensidad que modifique sustancialmente el ritmo de evolución actual, las principales tendencias de la demografía mundial y sus consecuencias serán: envejecimiento, *youth bulges*, migraciones y urbanización.

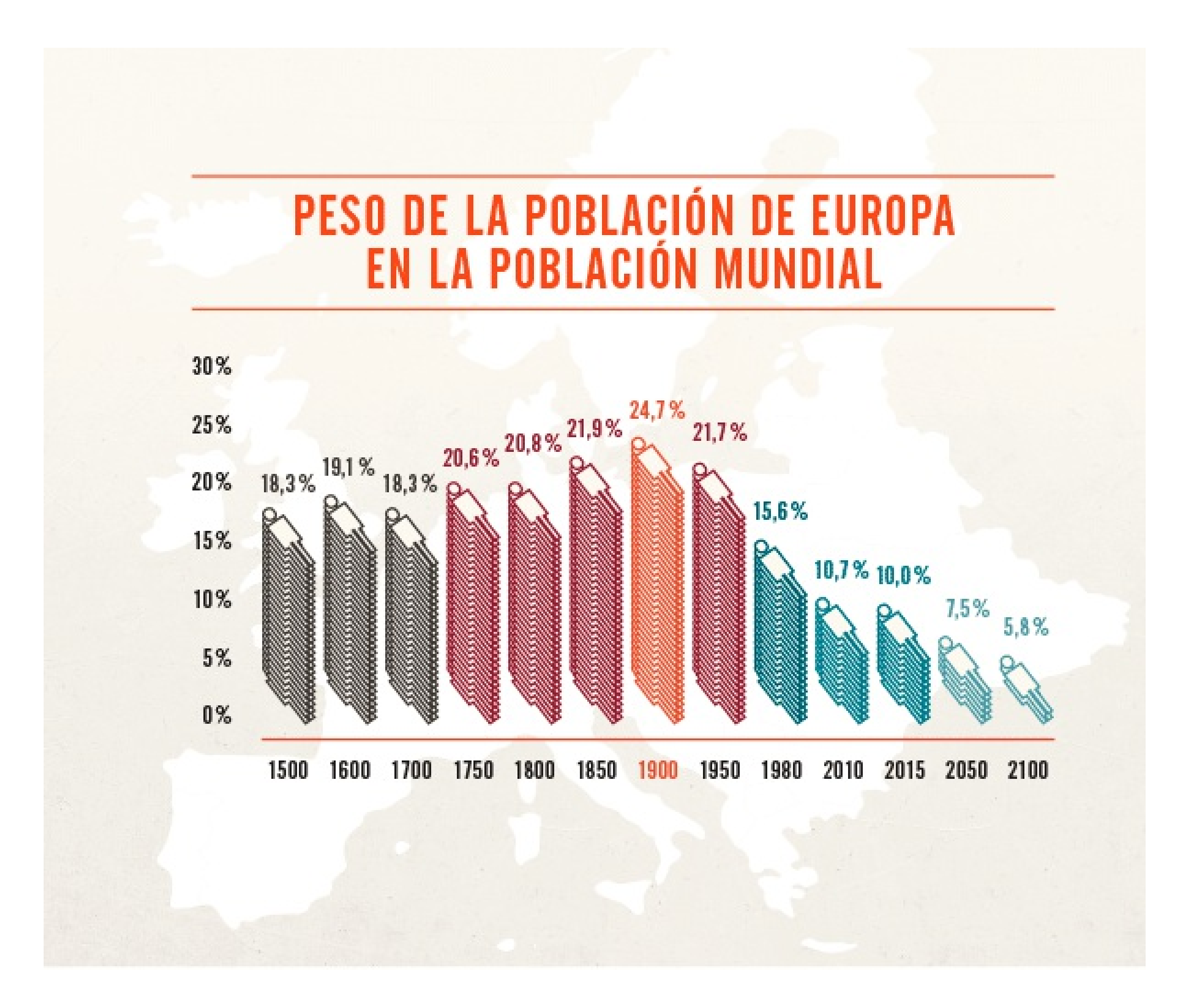
Envejecimiento en las sociedades avanzadas

Teme a la vejez, pues nunca viene sola.

PLATÓN

Niall Ferguson, historiador escocés, avisa de que estamos a punto de contemplar «la mayor reducción sostenida de la población en Europa desde la Peste Negra del siglo XIV». Esto no puede modificarse ni evitarse porque los cambios en tendencias demográficas son muy lentos, pero inexorables, aunque afectará de manera diferente a los países.

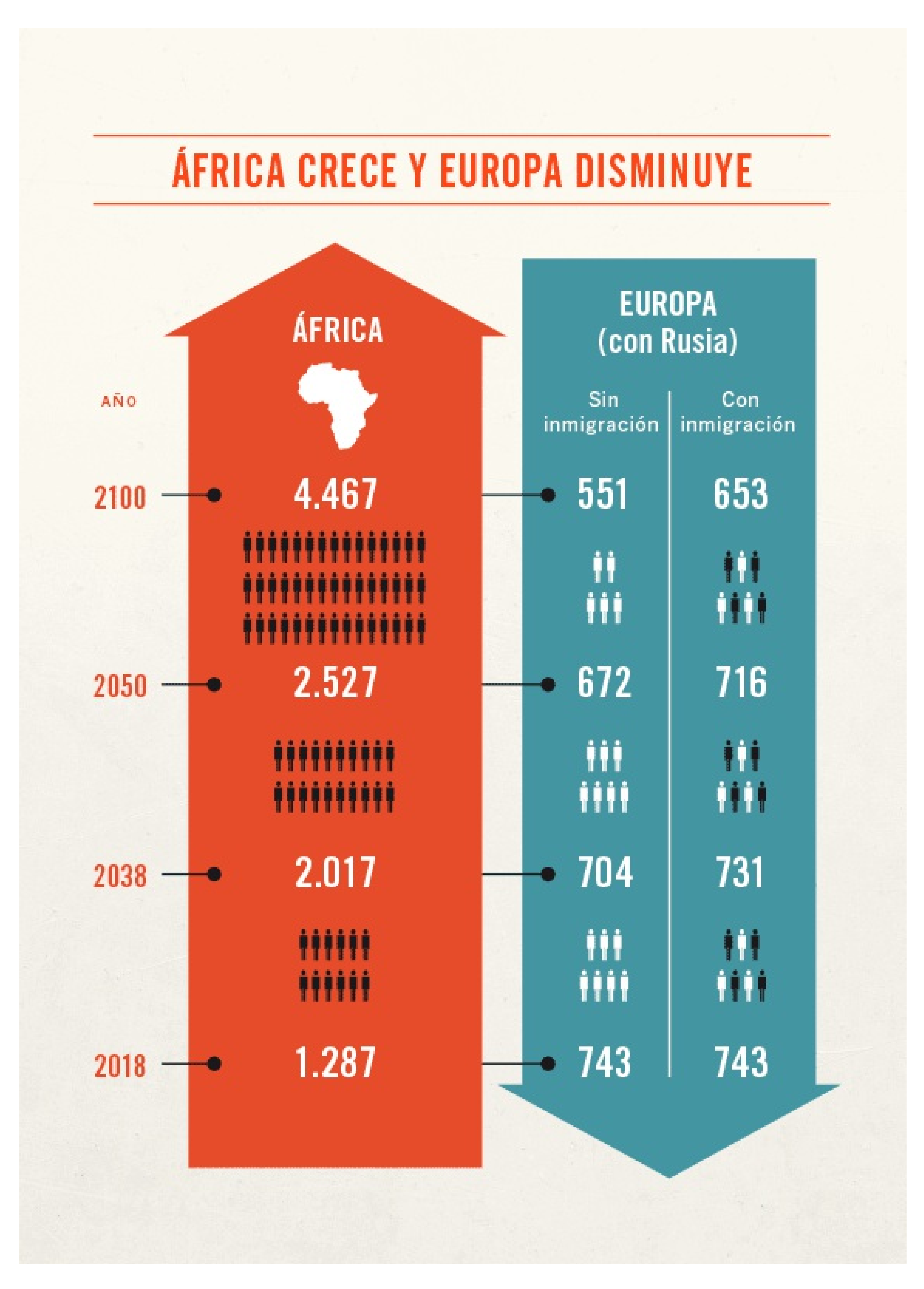
En 1950, todos los países más avanzados (Estados Unidos, Rusia, Japón, Alemania, Reino Unido, Italia y Francia) contaban con algunas de las poblaciones más numerosas. En 2050 solo se prevé que uno de ellos siga estando en puestos de cabeza de esa lista: Estados Unidos. Este país mantiene una tasa de fertilidad relativamente alta y una migración neta positiva, por lo que no se espera que experimente un descenso de la población ni un envejecimiento de esta. De hecho, mientras que Europa está en el camino de perder 71 millones de personas para 2050, se prevé que Estados Unidos gane 100 millones. Por supuesto, eso siempre que la actual Administración Trump no materialice su promesa de modificar sustancialmente las actuales políticas migratorias, lo cual tampoco es previsible, al menos no de un modo tan firme que supusiera el cierre completo de las fronteras a cualquier inmigrante.



Los principales estudios señalan a Europa y Japón como los más afectados por el envejecimiento de su población y su paulatina disminución. En Europa, la proporción de la población de más de 65 años pasará del 16 % que había en 2005 a un 28 % en 2050, y en el país del Sol Naciente, del 20 % al 38 %. Esto tendrá un enorme impacto en la economía nacional, donde decrecerán las tasas de ahorro público, aumentarán sensiblemente las cargas fiscales y muy probablemente se tendrán que realizar significativos recortes en los gastos sociales. De la misma manera, esto supone un gran descenso en la población activa: en la Alemania de 2050 habrá un 24 % menos de trabajadores de los que hay ahora, reducción que será del 39 % en Japón. Las consecuencias económicas son un menor crecimiento y quizá también un descenso en los estándares de vida de los ciudadanos.

Como muestra el gráfico, la población europea irá perdiendo peso con respecto a la mundial. Pasará de significar casi el 25 % en 1900 a menos del 6 % en 2100.

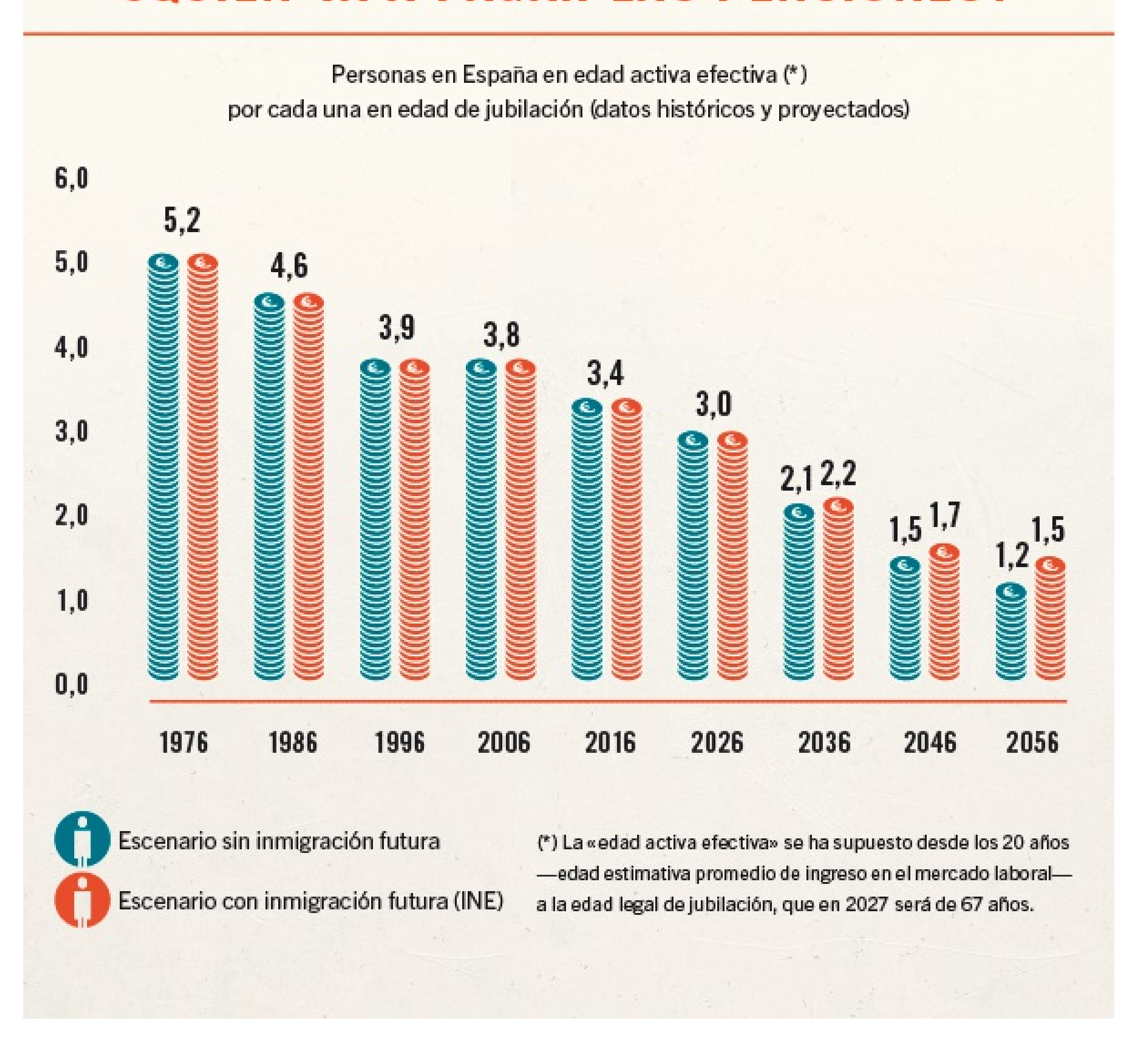
Esta tendencia también se refleja en la pérdida de influencia de Europa en el mundo. ●



Esta es la previsión de la evolución de las poblaciones de África y Europa (incluida Rusia), expresada en millones de personas, según un estudio de Naciones Unidas

del 19 de junio de 2018. De los nueve países que concentrarán la mitad del crecimiento poblacional mundial de aquí a 2050, cinco son africanos (Nigeria, República Democrática del Congo, Etiopía, Tanzania y Uganda). Otros, como Angola, Burundi, Níger, Somalia, Zambia y Tanzania, multiplicarán por al menos cinco su número de ciudadanos. En 2050 se espera que haya no menos del doble de africanos que en la actualidad. Es decir, África acapara casi la mitad del crecimiento de la población mundial. Níger podría multiplicar su número de habitantes por 4 en 2030 y por 10 en 2050. Mientras, Europa, incluyendo a toda Rusia, va a ir perdiendo población, incluso con la llegada de inmigrantes, que solo mitigarían el decrecimiento.

Estos datos hacen comprensible el riesgo que algunos perciben de la «africanización» de Europa, por ser el lugar natural de asentamiento del exceso de población africana. ●



Uno de los grandes retos de una población que envejece será satisfacer las necesidades básicas precisas para el bienestar de las personas mayores. Esto está muy relacionado con la economía y la falta de fondos públicos para financiar las pensiones, como demuestran los estudios que exponen que las tasas de pobreza son más elevadas entre las personas mayores, y así lo reconocen recientes informes de Naciones Unidas. Hay factores como el deterioro en la salud, la jubilación obligatoria y la discriminación a la hora de contratar a personas mayores que perjudican todavía aún más a los ciudadanos de edad avanzada en países con un grado más bajo de desarrollo humano y que no han podido prepararse para la vejez. Sin duda, uno de los retos relacionados con el envejecimiento será incluir la planificación y construcción de nuevas áreas

urbanas, o adaptación de las existentes, para que las personas mayores no se queden descolgadas de la sociedad.

En el caso español, el gráfico es bastante explicativo por sí mismo: mientras en 1976 había 5,2 personas empleadas por cada jubilado, en 2018 hay poco más de 3. Y la estimación es que para 2050 apenas haya 1,2. La emigración tampoco parece que vaya a ser la panacea, pues con ella tan solo aumentaría el número de trabajadores en 0,3 puntos. ●

El segundo aspecto inherente a un envejecimiento poblacional es la escasez de población joven, por lo que la economía y la defensa/seguridad se enfrentarán a nuevos retos, aumentando los servicios contratados y la oposición entre la población sénior y los jóvenes en temas como el migratorio. ¿Serán estas poblaciones *free riders* permanentes? Nadie puede responder con certeza, pues la incertidumbre es máxima.

Población joven en los países más pobres

> Una sociedad que aísla a sus jóvenes, corta sus amarras: está condenada a desangrarse.
>
> KOFI ANNAN

Las tasas altas de fertilidad en los países en desarrollo hacen que sea esperable un continuo crecimiento de la población, principalmente de la joven. Esto hace que algunos analistas se preocupen por la posibilidad de un aumento de la conflictividad en los próximos años, especialmente en las regiones más pobres. Los *youth bulges* (significa algo así como «protuberancias juveniles») hacen referencia a la mayor proporción de jóvenes sobre la población total de un país (según la definición de Naciones Unidas, por *joven* se entiende a aquellos individuos de entre 15 y 24 años). En términos demográficos globales, y con obvias variaciones regionales y locales, el número de jóvenes está creciendo a un ritmo más lento que en las décadas anteriores, aunque se prevé que permanezca constante entre 2018 y 2050.



¿Son los países con grandes cohortes de jóvenes más proclives a experimentar revueltas sociales? Este tema ha suscitado, y sigue haciéndolo, mucha atención en círculos políticos y de expertos. Robert Kaplan, en su libro *The Coming Anarchy*, afirma que esta anarquía, que da nombre al título y que hará temblar a los Estados, provendrá de los factores demográficos y medioambientales. Es precisamente un factor demográfico, los *youth bulges*, el que se está utilizando últimamente para explicar la inestabilidad política en el mundo árabe y el reclutamiento de combatientes para las redes terroristas salafistas-yihadistas.

Estudios de Samuel P. Huntington, Henrik Urdal, Richard Cincotta y John A. Doces coinciden en concluir que la existencia de *youth bulges* —especialmente cuando están dominados por jóvenes varones y desempleados— está relacionada con una mayor probabilidad de conflictos violentos y revoluciones. Los mismos estudios también indican que una edad media baja en la población puede retrasar la consolidación de la democracia y hacer insostenibles los avances democráticos. Cuando los jóvenes suponen más del 35 % de la población, el riesgo de conflicto

armado es 150 veces superior que en otros países con estructuras demográficas parecidas a las de las sociedades avanzadas. ●

Henrik Urdal, investigador del Instituto para la Paz de Oslo, en *Clash of Generations* afirma que cuanto mayor es el tamaño del *youth bulge*, y dentro de este, cuantos más jóvenes hay con dificultades para encontrar empleo e integrarse en la sociedad, mayores son las probabilidades de que estalle la violencia social. Urdal identifica en su estudio cuatro factores que inciden en cómo estos *youth bulges* pueden desencadenar conflictos sociales y políticos, desestabilizando el Estado en vías de desarrollo. El primero es el tamaño del *youth bulge*: si este es muy amplio, habrá más gente joven cuya única alternativa será la pobreza y el desempleo, siendo, por tanto, más favorables a unirse a una rebelión como única salida a su marginación. Por lo que, si el mercado no puede absorber la demanda de estos jóvenes, se extenderá la frustración, y los problemas socioeconómicos, que, unidos a la desesperación de grandes masas de jóvenes desempleados, pueden proporcionar el caldo de cultivo para que los recluten organizaciones e ideologías extremistas.

El siguiente factor es el crecimiento económico, ya que los jóvenes serán especialmente más vulnerables si su entrada en el mercado laboral coincide con una crisis económica, una recesión o una economía débil.

El tercero que hay que tener en cuenta es la educación; sin embargo, esto es un arma de doble filo. Los gobiernos pueden responder con la expansión de un nivel educativo más alto y accesible para todos esos jóvenes. *A priori*, esto podría reducir la posibilidad de violencia, ya que se supone que cuanto más alto sea el grado de formación, más probabilidades habrá de conseguir elevados ingresos y, por lo tanto, se valorará prioritariamente lo que se puede perder si se produce una revolución. Sin embargo, y aquí viene la trampa, a no ser que el Estado pueda y quiera absorber en el sector público a gran parte de esos graduados con un nivel educativo superior, el resultado será jóvenes muy bien formados pero sin empleo. Y esto sí que puede causar violencia política, pues la frustración es mucho mayor cuando no se puede ejercer un puesto de trabajo acorde con los esfuerzos realizados, personales y familiares, a lo largo de muchos años de estudio. Por ello, las altas tasas de desempleo entre jóvenes con formación elevada es uno de los factores más desestabilizantes y potencialmente causantes de fenómenos sociopolíticos violentos en cualquier régimen, sea autoritario o democrático. Este dato, de

tremenda relevancia, deberían tenerlo muy en cuenta los dirigentes políticos de los países europeos, pues, dado que el fenómeno parece ir en aumento, la inestabilidad social puede ser solo cuestión de tiempo. De hecho, fue la causa del inicio de las movilizaciones que dieron origen a las (mal) llamadas primaveras árabes, pues la juventud de Túnez y Libia, donde comenzaron, tenía una formación muy superior a sus expectativas laborales.



La mayoría de las naciones en África subsahariana y en el mundo de mayoría musulmana tendrán un gran porcentaje de población joven, por lo que se prevé

que se mantengan crónicamente inestables hasta al menos 2030. Esta inestabilidad crónica vendrá dada no solamente por el posible aumento de la violencia debido al alto porcentaje de jóvenes, pues a esto habrá que sumarle la pobreza, la falta de recursos, la carencia de expectativas y la ausencia de movilidad social. Si además se tiene en cuenta que en algunos de estos países están presentes organizaciones terroristas y extremistas, puede preverse que las agendas de seguridad internacionales tendrán que prestarles especial atención. ●

El último factor que señala Urdal es la democracia. El autor afirma que estudios empíricos sobre la relación entre el tipo de régimen y la conflictividad civil han resultado ser una «U» invertida, de manera que los regímenes más autocráticos y los más democráticos son los más pacíficos. Los regímenes semidemocráticos están expuestos a sufrir violencia social y política, ya que la ausencia de derechos políticos es motivo de conflicto. De modo que, cuando la población joven se siente excluida de la participación en la esfera pública, es más probable que se rebelen para promover una reforma verdaderamente democrática. Este aspecto tiene una gran relevancia, pues en un momento en que las poblaciones de los países democráticos, y en especial los jóvenes, están desencantadas con el sistema político actual, debido a los abusos cometidos por alguno de los principales dirigentes, la democracia occidental, tal y como la conocemos, está obligada a reinventarse y a volver a ilusionar a los ciudadanos si no quiere desaparecer y dar paso a sistemas autocráticos.

Respecto a la zona de Asia-Pacífico, la población joven será el motor detrás del dividendo demográfico y del desarrollo humano en las próximas décadas, pero solo si pueden mejorar sus posibilidades de educación, salud, trabajo decente y participación política, como advierten los estudios de Naciones Unidas. Muy importante también será conseguir que los jóvenes se sientan comprometidos e involucrados en la vida política y ciudadana, de manera que puedan elegir sobre lo que les va a afectar ahora y en su futuro.

Sin duda, se puede deducir que las consecuencias geopolíticas que podemos esperar de este fenómeno son numerosas, y a cada cual más inquietante. Una de ellas será la migración, como válvula de escape en países con grandes grupos de jóvenes que buscan trabajo y que su economía no puede absorberlos, lo que les lleva a la necesidad de migrar.

Aumento de las migraciones

Europa no debería tener tanto miedo de la inmigración: todas las grandes culturas surgieron a partir de formas de mestizaje.

GÜNTER GRASS

Samuel P. Huntington afirmaba en su libro *Choque de civilizaciones* que los movimientos migratorios son «el motor de la historia». Es una expresión que ha tomado diversas formas, pero no por eso es menos cierta: la historia de la humanidad es la historia de las migraciones. Y así va a seguir siendo. El futuro es la gente desplazándose por todas partes, migraciones en aumento y en ocasiones masivas e incontroladas. Así lo reconocen los expertos, y no solo la globalización o la economía serán las únicas causas que hagan que los movimientos migratorios se incrementen. También hay que prever las causadas por crisis humanitarias en unos países pobres con altas tasas de crecimiento demográfico, con menos tierras cultivables debido en parte a la urbanización para dar respuesta a esa demografía. Sin olvidar los efectos del cambio climático y los desastres naturales, que tendrán mayor impacto en la población más vulnerable. No es ninguna novedad, pues existen muchos ejemplos históricos de cómo las fuertes variaciones climáticas, fuera por miniglaciaciones o por periodos de pertinaces sequías y desertización, impulsaron a grupos humanos a desplazarse de sus lugares tradicionales: la infertilidad progresiva de las planicies de Asia Central obligó a las tribus mongolas a invadir los territorios de su alrededor; los vikingos se vieron forzados a explorar y conquistar otros territorios por la congelación extrema de sus tierras.

Asimismo, los conflictos violentos se incrementarán en los países más pobres que tengan gobiernos débiles que no puedan o sepan dar respuesta a todos estos cambios.

La humanidad se enfrenta, por tanto, no solo al mismo planeta con más personas y más migraciones, sino también a otro escenario completamente distinto. El nuevo mundo tendrá más gente, sí, pero además cambiará la edad y las tasas de crecimiento, que pasarán de centrarse en los países desarrollados a los países en vías de desarrollo, de los ricos a los pobres.

Cómo se enmarque este reto en las agendas políticas internacionales será clave en las próximas décadas.

En este punto es muy importante mencionar el modo en que se integrarán las personas migrantes en las sociedades de acogida. Si hay integración, puede ser una situación en la que los migrantes aprendan habilidades valiosas de trabajo y vuelvan a sus países de origen o envíen a sus hijos de vuelta para que puedan construir nuevas industrias y crear puestos de trabajo. De lo contrario, si los migrantes no se integran y aparecen barreras discriminatorias, ambas sociedades perderán.[8]

A este respecto se puede decir que sería suficiente con que los recién llegados se incorporen aceptablemente a la sociedad receptora, pues la integración plena, con todo su significado de práctica pérdida de la identidad original, es mucho más difícil y, además, no tiene por qué ser exigida. Lo fundamental es que el inmigrante respete las leyes, usos y costumbres del lugar de acogida. En otras palabras, y recurriendo a las definiciones de la Real Academia Española, que en vez de *integrar*, en el sentido de «hacer que alguien pase a formar parte de un todo», sería bueno apostar por *adaptar*, en cuanto a «acomodarse a las condiciones de su entorno», lo que a buen seguro haría que las personas encajasen mejor en los lugares de recepción, sin perder necesariamente su identidad.

Por otro lado, el proceso de asimilación de las segundas y terceras generaciones es muy complejo y dependerá no solo del grupo étnico o religioso de los padres, sino igualmente de los lazos que mantengan con su familia y con su comunidad de origen, pues una excesiva integración en la sociedad de acogida puede ser percibida como un abandono de las raíces y una traición a la comunidad originaria.

Dentro de este marco, el demógrafo David Coleman habla de una tercera ola demográfica, en referencia al rápido crecimiento de no originarios de Europa o Estados Unidos en estos lugares, lo que supone un cambio en las identidades y valores con respecto a la sociedad de una generación anterior. Por esto, el cómo se use la demografía en los círculos políticos es crítico. Una sociedad envejecida, además de afectar a la economía, también repercutirá en el contexto social y, por tanto, en la política. Psicológicamente, estas sociedades añosas tienden a ser más conservadoras y, al disminuir el tamaño de la familia, se vuelven más pacíficas ya que no quieren perder a sus escasos jóvenes en las guerras. Sin embargo, aumentan los grupos étnico-religiosos en principio minoritarios, tanto por las migraciones como por una mayor tasa

de fertilidad, lo que suele suponer menos cohesión social y cambios en la política para responder a las nuevas inquietudes sociales. Esto es algo que puede empezar a verse en Europa y Estados Unidos, donde los discursos de los partidos nacionalistas y populistas utilizan los conceptos demográficos para beneficiarse en las urnas.

Goldstone plantea un ejemplo cuando aplica los conceptos demográficos en ciertas áreas de determinadas ciudades, barrios y en subgrupos poblacionales de corte religioso o étnico. Así, en una sociedad europea, como puede ser la francesa, la población musulmana puede suponer sobre el 6 % del total —los datos exactos se desconocen, ya que no están permitidos los censos religiosos—. Pero si esta tiende a agruparse en barrios concretos dentro de las ciudades, puede suponer hasta el 25 % de la población local en esa área específica y, dado que tienen una tasa de natalidad mayor que la media nacional, puede que en las escuelas del barrio al menos el 50 % de los niños y niñas sean musulmanes. Pero estos datos no deberían llevar a entender mal el fenómeno y crear una alarma generalizada sobre el tema migratorio, ya que está demostrado que la fecundidad de las familias musulmanas disminuye cuando llegan a Europa, y baja drásticamente a partir de la segunda generación. No obstante, también debe decirse que otros estudios hacen sonar la señal de alerta sobre la alta probabilidad de que se produzcan a medio plazo conflictos intraestatales en algunos países europeos.

Lo cierto es que, en la política nacional, especialmente de los países avanzados, se están estableciendo nexos peligrosos entre seguridad y migración, que son empleados cada vez con más frecuencia en los discursos políticos para ganar votos. Pero esto es una estrategia cortoplacista que no está teniendo en cuenta las previsiones demográficas de los próximos años. Es de todo punto necesario tener en cuenta que las migraciones van a aumentar en el futuro y que las políticas que se desarrollen en la sociedad de acogida son determinantes para su integración —o, cuando menos, incorporación— en la sociedad, y para que esta pueda ser positiva y no suponga un aumento de las desigualdades socioeconómicas y políticas —las causas que verdaderamente generan profunda inestabilidad y abocan a conflictos—, y más en los países donde se va a necesitar mano de obra para mantener a la población jubilada.

Asimismo, una vez iniciado, un movimiento migratorio genera una inercia, pues los emigrantes posibilitan la emigración a los familiares y amigos, por lo que ese efecto llamada provoca una especie de bola de nieve que no deja de

crecer, al menos mientras las circunstancias económicas del país de destino sigan siendo atractivas y no mermen las ventajas sociales. En definitiva, los procesos demográficos deben ser un tema prioritario en cualquier agenda política, que debe observarse desde un prisma holístico, realista y desideologizado, pensando en primer lugar, por supuesto, que se trata de seres humanos que merecen todo el respeto, pero también atendiendo y entendiendo perfectamente todas las importantes consecuencias políticas y sociales, además de las económicas, que generan. De abordarse con un apasionamiento excesivo que lleve a una apertura indiscriminada de las sociedades de acogida, esta bondad y humanidad, *a priori* tan elogiable, puede volverse en contra de los propios benefactores y de los beneficiados, pues una deficiente gestión que provoque una llegada masiva de inmigrantes, su exclusión social y el rechazo de una importante parte de la población, puede terminar por dar lugar al nacimiento de grupos político-ideológicos xenófobos y racistas que, en casos extremos, pueden llegar a hacerse con el gobierno del país y revertir todo el proceso migratorio.

El caso del barco *Aquarius*, a la deriva en el Mediterráneo en junio de 2018, al que se le impidió acceder a los puertos de Italia y Malta para evitar que descendieran las 600 personas refugiadas y emigradas que se encontraban a bordo y que terminaron siendo acogidas por España, ponía de nuevo de manifiesto la importancia de la migración dentro de la Unión Europea. Tema que, tras la oleada de refugiados sirios de finales de 2015 y 2016, parecía haberse olvidado. Pero el hecho es que cada vez hay y habrá más personas en búsqueda de asilo en Europa, por lo que es menester que los europeos encuentren soluciones al problema. Porque estos desequilibrios poblacionales propician tensiones sociales y hacen aflorar conflictos latentes, que irán incrementándose a lo largo de los años, sobre todo en las ciudades, a un ritmo desenfrenado, si no se consigue paliar de alguna forma lo que ocurre en los países de procedencia.



Sin duda el tema migratorio es uno de los más actuales, principales y polémicos en el plano internacional. El norte de África cuenta en la actualidad con grandes

grupos de individuos provenientes del Sahel y de la zona subsahariana, que intentan acceder a Europa persiguiendo de una vida mejor. Emigran en busca de oportunidades, generándose un tráfico ilegal que afecta cada año en mayor medida al sur europeo, que se ve desbordado ante la llegada masiva de este tipo de inmigrantes. La guerra en Siria y la situación de inestabilidad en Libia tras la caída de Gadafi propician, a su vez, nuevas vías de acceso al continente europeo, que se ve incapaz de dar respuesta a la demanda de asilo de los migrantes, ya no solo económicos, sino desplazados por conflictos y violencia generalizada. Las políticas europeas van desde el absoluto aislamiento y cierre de fronteras llevado a cabo por algunos países del centro y este de Europa, impulsadas por gobiernos nacionalistas, hasta políticas más aperturistas que buscan ayudar a la población migrante, con el riesgo que también ello conlleva, comenzando por un efecto llamada que puede convertirse en imparable. ●

El fortalecimiento de partidos con posturas nacionalistas y contrarias a la inmigración no es algo único de Europa, pues los Estados Unidos de la Administración Trump son un claro ejemplo. Desde su llegada a la Casa Blanca, Donald Trump ha mantenido un discurso en defensa de la nación americana y en contra de los inmigrantes, con medidas y leyes muy controvertidas, que pasan desde completar y reforzar el muro fronterizo con México, hasta la separación de los niños de sus padres a la llegada a la frontera. Pero no es un caso aislado, ni tampoco lo será en un futuro si continúa la misma situación. La presión migratoria favorece el impulso de facciones políticas más radicales, que culpan de la crisis económica y la falta de trabajo a la llegada de inmigrantes a sus territorios. De ahí la importancia de establecer mecanismos de ayuda, europeos y mundiales, ya no solo en las naciones receptoras sino, sobre todo, en las de salida, con el propósito de evitar un agravamiento social que sea insostenible a largo plazo y que genere conflictos dentro de las ciudades.

Tampoco hay que desdeñar el coste económico que tienen los actuales movimientos migratorios para las sociedades de acogida, lo que provoca el rechazo de unos ciudadanos que ya sufren en sus carnes las consecuencias de una situación económica deficitaria. Además, aunque los inmigrantes que lleguen al lugar de acogida sean jóvenes y fuertes y, por tanto, no tengan especiales problemas de salud como para saturar el sistema sanitario del país, lo cierto es que, como Alejandro Macarrón nos recuerda, estas personas también envejecen, enferman y acaban cobrando pensiones y requiriendo

asistencia, y tienden a reducir su fecundidad al acomodarse a los hábitos de la sociedad de acogida. Por ello, este experto español tiene una visión bastante pesimista, pues entiende que, aunque la inmigración bien gestionada puede ser parte de la solución al problema del descenso demográfico, nunca ha sido suficiente, incluso en los países en los que la integración ha sido exitosa.

El auge de las ciudades

Vida ciudadana: millones de seres viviendo juntos en soledad.

HENRY DAVID THOREAU

Fue durante la Revolución Industrial de mediados del siglo XVIII cuando surgió el concepto de ciudad contemporánea, una megalópolis que atrapaba a decenas de miles de seres humanos, y variaba la forma en la cual las personas se relacionaban y vivían. La industrialización trajo consigo el crecimiento desproporcionado de las urbes, que se nutrían de mano de obra proveniente del campo, en las que, debido a la falta de previsión por parte de los gobiernos, se produjo el hacinamiento de sus nuevos habitantes. Aunque se crearon muchos puestos de trabajo, no fueron suficientes para satisfacer la llegada masiva de personas provenientes del ámbito rural.

Durante este periodo, el crecimiento de la productividad tuvo lugar gracias a la incorporación de nuevos conocimientos tecnológicos. El desarrollo de los medios de transporte (el ferrocarril y el tranvía primero, y el automóvil después) permitió un aumento espectacular de la superficie ocupada por las ciudades, ya que la urbe se extendió alrededor de las vías de comunicación. Las murallas, que anteriormente servían de protección, fueron derribadas para ser sustituidas por bulevares. La invención del ascensor por Elisha Graves Otis permitió el crecimiento urbano en altura (rascacielos) y de esa manera las ciudades comenzaron a erigirse como ejemplos de progreso y avance.

Pero este crecimiento no fue homogéneo en todo el planeta. Durante los siglos XIX y parte del XX se incrementó considerablemente la población urbana en los países desarrollados. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en los países menos industrializados, pues solamente fue a partir de la

descolonización, a mediados del siglo XX, cuando las ciudades de los países subdesarrollados comenzaron a crecer con rapidez. Todavía hoy en día, aunque las urbes no ofrecen empleo suficiente para todo el mundo, se sigue teniendo la creencia de que siempre habrá más oportunidades que en el campo. Se huye de la pobreza rural, pero en realidad los problemas no desaparecen una vez que se llega a la ciudad, sino que surgen nuevas deficiencias sociales (infraviviendas, desempleo, desarraigo, falta de recursos, soledad…). Dichas situaciones generan mayores desajustes y desigualdades entre los individuos, propiciando la aparición de conflictos y tensiones sociales que, en momentos de crisis, como la depresión económica iniciada en 2007, favorecen la aparición de grupos radicales y extremistas, tanto ideológicos como religiosos, que desestabilizan aún más la sociedad.

9,



EL MUNDO AVANZA HACIA LA TOTAL URBANIZACIÓN
Es máxima la preocupación que genera a las organizaciones internacionales, como Naciones Unidas,[9] el crecimiento de las ciudades. Y es que las cifras son alarmantes:
2.500
millones
La población urbana ha aumentado de manera exponencial, pasando de los 751 millones en 1950 a 4.200 millones en 2018, y la tendencia continuará. Se estima que en menos de 30 años habrá unos 2.500 millones de personas más viviendo en ciudades.
55%
Actualmente, el 55 % de los habitantes del planeta viven en ciudades,[10] cifra que se prevé que se elevará al 68 % para el año 2050.
90%
El 90 % del crecimiento poblacional tendrá lugar en las ciudades.
El crecimiento previsto estará altamente concentrado: el 90 % tendrá lugar en los países de África y Asia; tan solo India, China y Nigeria representarán el 35 %.
ÁFRICA y ASIA
90%
INDIA, CHINA y NIGERIA
35%
828
millones
de personas viven en barrios marginales y el número sigue aumentando.
Las ciudades ocupan apenas el 3 % del planeta, pero representan entre el 60 y 80 % del consumo de energía y el 75 % de las emisiones de carbono.
75%
Emisiones de CO2
80%
Consumo de energía
El crecimiento de la población urbana implica más clase media, que demanda un mayor consumo de agua, alimentos, energía y toda clase de servicios.[11]
La rápida urbanización está ejerciendo presión sobre el abastecimiento de agua dulce, las aguas residuales, los medios de vida y la salud pública.

10, 11

Situación actual y futura de las ciudades

Hay un número tan elevado de grandes ciudades en el mundo que las personas que las habitan están más aisladas que nunca.

TOYO ITO

Desde el año 2008 hay en el mundo más población urbana que rural, y esta tendencia continuará en las próximas décadas. Con lo cual, si se parte de la premisa de que un mayor número de personas implica mayor desigualdad, las ciudades serán aún más conflictivas.

El mundo se ha convertido en una sociedad predominantemente urbana. La transición demográfica y el desarrollo humano, así como los vínculos entre ambas, están muy relacionados con la urbanización, tanto en sus causas como en sus consecuencias. Y es que, aunque la urbanización puede suponer impactos positivos en la economía nacional y personal, así como mejorar las condiciones de vida y acceso a los servicios educativos, de sanidad y de vivienda de las personas, también implica peligros para la seguridad y el desarrollo. Conceptos como *violencia urbana* o *pobreza ciudadana* están poniendo en jaque a la seguridad y la paz internacional, según UN–Habitat, y por tanto hay que tener en cuenta los procesos de urbanización sin precedentes que están ocurriendo en los países en desarrollo.

Por ello, Naciones Unidas se ha propuesto lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Las ciudades son motores de crecimiento y ayudan al progreso económico, pero el aumento de las desigualdades y la falta de distribución equitativa de los recursos pueden crear urbes fragmentadas, generando problemas de inseguridad, lo que se quiere eliminar vigilando y controlando a los individuos. Pero ¿cuál es el límite entre la privacidad de los ciudadanos y su seguridad? Parece que no existe una respuesta fácil, pero es de esperar que las ciudades sean espacios con capacidad no solo de hacer frente a una situación adversa, sino también de adaptarse a nuevas circunstancias, ser flexibles ante lo que pueda ocurrir.

Las ciudades como fuente de conflicto

Una era construye ciudades. Una hora las destruye.

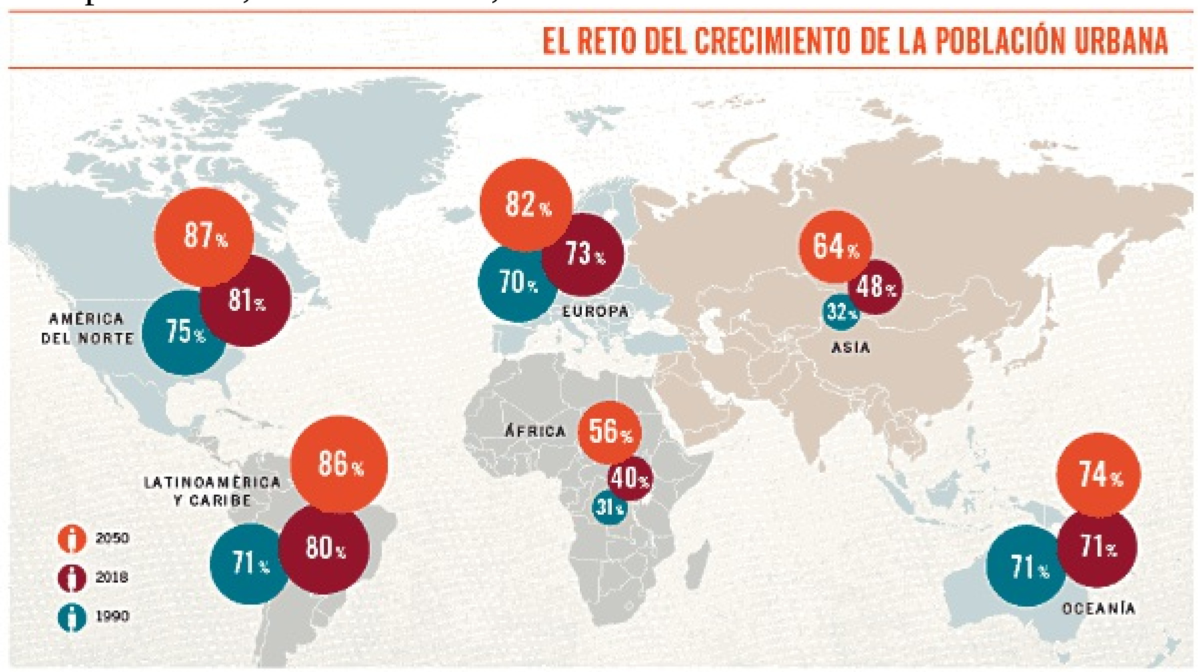
LUCIO ANNEO SÉNECA

Las ciudades siempre han sido puntos estratégicos que han contado con murallas, tanto como elemento de protección como de posesión. El enemigo solía ser algo externo, que venía de fuera. Sin embargo, en la actualidad el problema reside dentro de sus propios límites. Las ciudades son ejemplos de enfrentamientos, porque son espacios masificados donde se concentran grupos humanos diferenciados, en donde la construcción del yo se ve alterada ante ese nuevo contexto de diversidad, lo que puede dar paso a choques étnicos, culturales, religiosos, raciales y/o de clase que giren en torno a temas de vivienda, infraestructura, participación e identidad. Gente de diferentes lugares que entiende de modo distinto la vida se traslada a la ciudad, donde entra en contacto con «los otros», generándose fricciones y falta de entendimiento.

Es por ello que, cada vez con mayor frecuencia, las ciudades son escenarios de actos violentos y atentados terroristas. Son nuevos entornos de lucha, los modernos campos de batalla. De ahí su importancia, pues, aunque las grandes urbes no reemplazarán a otros actores geopolíticos, comienzan a jugar, y jugarán aún más en un futuro muy próximo, un importante papel, tanto como espacio físico de confrontación, como por ser actuantes privilegiados.[12] Las ciudades son ya enclaves de conocimiento y de poder que pugnan con otras metrópolis por dominar un escenario en el que cada vez se contará con menos recursos y con más población a la que abastecer.

El rápido crecimiento urbano ha creado un nuevo vocabulario: *conurbaciones* (decenas de millones de personas viviendo en redes de ciudades que su crecimiento ha unido entre sí); *aglomeraciones* (áreas metropolitanas formadas por ciudades y barrios marginales, *slums* o favelas, aunque este último término es propio de Brasil); *aglomeraciones suburbanas* (nuevas formas de ciudades que se desarrollan cerca de los núcleos urbanos tradicionales en Norteamérica y Europa), y *megaciudades*, *hiperciudades*, *megalópolis o ciudades globales*, con una población de entre 10 y 20 millones de seres humanos. También ha aparecido un nuevo vocablo, los

mega-slums, para referirse a los barrios marginales o asentamientos informales que se han expandido y han crecido de manera alarmante, con las características ya vistas de acceso limitado a los servicios, pobreza, sobrepoblación, infraviviendas, etcétera.[13]



Según datos de UN-Habitat, uno de cada tres residentes urbanos en el mundo vive por debajo del umbral de pobreza, y al menos el 90 % de los residentes en los barrios marginales urbanos se encuentran en el mundo en desarrollo. Geográficamente, el sur de Asia se enfrenta a la mayor proporción de pobres urbanos, seguido del este asiático, Iberoamérica y África subsahariana. Solamente entre China e India recogen más de un tercio de los barrios marginales o *slums* mundiales. Y en África subsahariana las migraciones del ámbito rural al urbano han significado el aumento de estos asentamientos informales, pero la falta de planificación urbanística apunta a un posible y peligroso retroceso en el desarrollo y en las condiciones de vida de esas personas, que pueden caer en la trampa de la pobreza. Como el sociólogo inglés Anthony Giddens ha observado, las ciudades en Iberoamérica, África subsahariana y de toda Asia se están convirtiendo en lugares de movimientos masivos de capital humano, lo que es cierto que abre oportunidades, pero no hay que descuidar la planificación urbanística y garantizar el acceso a recursos y servicios, si se quieren evitar problemas muy graves. ●

El difícil reto de la seguridad en las grandes ciudades

Llegados a este punto, es conveniente ver cuáles son los conceptos con respecto a la urbanización que suponen una amenaza a la seguridad y a la paz. No es descabellado pensar que las futuras guerras se librarán en las ciudades, al verse incapaces de absorber la migración masiva que acude a ellas y de impedir la formación inevitable de suburbios y barrios marginales, que se convierten en guetos densamente poblados, con altas tasas de pobreza, acusada desigualdad con respecto al resto de la sociedad y falta de acceso a servicios y recursos. No en vano la reducción de la miseria y la marginación en estas zonas y otros asentamientos informales alrededor de las ciudades se ha convertido en un Objetivo del Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas.[14]

Se empieza a hablar de un giro urbano en la doctrina militar y de seguridad al observar que hay ciudades, especialmente en las áreas más pobres, que están siendo progresivamente militarizadas, como Ciudad Juárez, Guatemala, Nairobi o Río de Janeiro. Las aproximaciones hacia este tipo de ciudades con altos índices de violencia incluyen la vía política y la militar, así como intervenciones de desarrollo y de «limpieza» a veces muy criticadas. Y es que las ciudades son foco de violencia bien como consecuencia de una urbanización mal planificada y peor ejecutada, bien como respuesta a esa militarización del espacio urbano. Por eso hay algunos académicos y entidades, como la Alianza Atlántica o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que están empezando a estudiar el impacto de la urbanización como posible amenaza a la seguridad internacional, popularizándose conceptos como *campo de batalla urbano* o *urbanismo militar*. También se habla de ciudades fallidas o frágiles, del mismo modo que se habla de Estados fallidos. La principal preocupación es que el aumento incontrolable de barrios marginales o de asentamientos informales suponga un aumento del terrorismo urbano, fruto de la inestabilidad social, económica y política que hay en esos barrios.[15]

La violencia urbana se ha relacionado estrechamente con la pobreza, por considerarla determinante de la primera, en una correlación peligrosa y demasiado simplista. Los datos muestran que la desigualdad, y en particular la disparidad de ingresos y de acceso a los recursos y servicios entre los grupos sociales, está más relacionada con altos índices de violencia que exclusivamente la pobreza. Es importante destacar que en los barrios marginales dicha desigualdad es máxima. La pobreza en estos suburbios aglutina no solo la barrera económica (vivir por debajo del equivalente a uno

o dos dólares al día), sino otros muros invisibles que aumentan la desigualdad con respecto a otros grupos que no viven en esos barrios, como son una esperanza de vida menor, inferiores tasas de escolarización, mayor analfabetismo, reducidas expectativas laborales y una infraestructura pública insuficiente. El Estado no existe prácticamente en términos de seguridad, sanidad y educación y, por tanto, predominan las actividades en el mercado negro y las bandas criminales. Mientras las condiciones de vida de las personas en los barrios marginales sigan en esos términos, habrá más probabilidades de conflicto, criminalidad y de una escalada de la violencia. Si el Gobierno no llega a ellos, si los ciudadanos en los *slums* no sienten la acción de las instituciones ni pueden recurrir a ellas, si no se garantiza la seguridad de sus habitantes más allá de enfrentarse a las bandas criminales, si no impera la ley, es más fácil que esos barrios marginales se conviertan en reductos sin ningún orden y, consecuentemente, prolifere la violencia urbana.

La solución a este problema tiene que pasar por unas políticas cercanas al ciudadano y de pacificación, con aspectos que incluyan el mantenimiento de la ley y el orden, intervenciones sociales y reinstalación de los servicios que no hay actualmente, incluyendo a los ciudadanos en los procesos. Estas políticas tienen que estar centradas especialmente en la población más vulnerable, los jóvenes en riesgo de caer en la violencia. Dichas políticas, además, tienen que incluir una renovación urbana, donde se promueva el capital social y la cohesión a través de la participación ciudadana en la definición de valores, preocupaciones y principios cívicos comunes, donde se reconozcan los fallos del Estado y se fomente su reocupación. Un camino puede ser la mejora de algunos *slums*, relacionada con esa vuelta del Estado a través de proveer servicios y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. Lo mismo que mejorar la gobernanza urbana, a través de dar competencias y recursos a las autoridades locales para promover la interacción entre el Estado y los ciudadanos, y acercarlas a estos últimos.

En este sentido, los Gobiernos tienen que ser proactivos en la previsión del aumento de los barrios marginales ante la disparatada urbanización que se está experimentando y que se disparará en los próximos años. No se puede saber a ciencia cierta dónde se localizarán los focos más conflictivos de violencia urbana, por lo que políticos, politólogos, sociólogos y demás expertos tienen que estar preparados para mitigar los aspectos peligrosos de la urbanización desaforada.

LA CRUCIAL DÉCADA DE 2020

Las ciudades son el abismo de la especie humana.

JEAN-JAQUES ROUSSEAU

Con la llegada de la Revolución Industrial, la población del mundo desarrollado comenzó a crecer más rápido que en el resto del planeta. Así, en 1820 contaba con el 17 % de la población mundial y en 1930 ya era el 25 %, pero desde entonces ha ido disminuyendo. En 2005 se calculaba que solo el 13 % de los habitantes del planeta vivían en países avanzados, y se estima que en 2050 se habrá reducido al 10 %. El porcentaje de su peso en la economía global pasará de un 54 % en 2005 a un 31 % en 2050, debido a la disminución del crecimiento de sus economías y a la paulatina aparición y continuo aumento de otros actores, como Brasil, India y China. Las soluciones inevitables pasarán por fortalecer las alianzas de seguridad en el mundo desarrollado, con la finalidad de seguir siendo fuertes en su posición global, y por invitar a participar en ellas a otros actores, considerándolos como iguales, lo que sin duda supondrá cambios geopolíticos significativos.

La década que muchos expertos señalan como el punto de inflexión en cuanto a la transición demográfica que se está empezando a experimentar será la de 2020, quizá con el momento álgido en 2030. ¿Cómo hay que prever esta década concretamente? Goldstone intenta dar la respuesta en su obra *Political Demography*: «Los efectos políticos irán desde crecientes disparidades demográficas entre: Estados-nación, como una Rusia decadente frente a un creciente Pakistán; grupos de edad, como la alta proporción de jóvenes frente a las personas mayores en Afganistán; grupos rurales frente a los urbanos, como la urbanización en Oriente Medio; y grupos religiosos y étnicos diferentes dentro del mismo Estado, como hindúes y musulmanes en India, o evangélicos y seculares en Estados Unidos. Cada forma de disparidad demográfica está asociada a diversas posibilidades políticas que solo cabe conjeturar: cambios intraestatales en el tamaño y la edad de la población afectarán a la balanza del poder global».

Los estadounidenses Neil Howe y Richard Jackson también consideran que la década de mayor peligro será la de 2020, ya que es cuando los cambios

demográficos empezarán a sentirse en los equilibrios de poder, afectando a potencias como China, Rusia y Estados Unidos, así como en las sociedades avanzadas, donde los fondos públicos se resentirán por el pago de las pensiones. Será en esa cercana década cuando el mundo desarrollado se enfrente a su máximo exponente de estrés demográfico.

China podría sucumbir al colapso social o, en una reacción para evitarlo, dirigirse hacia un régimen autoritario total. Lo que podría coincidir con su previsto ascenso como primera potencia económica mundial, pasando por encima de Estados Unidos, lo que ya de por sí es un enorme riesgo geopolítico. Rusia y Europa se enfrentarán a un descenso en la población sin precedentes en el mundo desarrollado. Ello podría llevar a Rusia a convertirse en la sombra de un Estado frágil o fallido con armas nucleares o, por el contrario, impulsarle a resurgir con fuerza en la esfera internacional para evitar su destino demográfico. Por otro lado, mientras esto ocurre en el mundo avanzado, en los países en desarrollo, como se ha visto, la población será predominantemente joven. Y si la clásica correlación entre juventud y la violencia se mantiene, lo previsible es que haya una inestabilidad crónica y que persistan los Estados fallidos en África subsahariana y en regiones de mayoría musulmana en toda la década de 2020, parte de la de 2030 o incluso más allá si las tasas de fertilidad no descienden.

Según las proyecciones del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), 2020 se presenta pues como la década en la que será inevitable el conflicto político, consecuencia de los recortes profundos en el estado de bienestar de los países avanzados. De hecho, los números apuntan a que sería necesario un incremento del PIB de al menos el 7 % en los países desarrollados si estos quieren seguir manteniendo el Estado benefactor de hoy en día, solo para seguir proporcionando las mismas prestaciones actuales al creciente número de personas mayores, ya que significa más pensiones, más sistema de salud y más residencias.[16] Esto parece que podría dejar fuera del juego a algunas potencias actuales, como ciertos países europeos y Japón. El CSIS señala incluso la dificultad que tendrá Estados Unidos, que no será tanto para mantener su liderazgo en el mundo desarrollado como por su soledad geopolítica, ya que el resto de las naciones del mundo desarrollado podrían estar incapacitadas para prestarle su ayuda, o lo encontrarían muy difícil. De llegar a producirse esta situación, sin duda marcaría la agenda de seguridad internacional de Washington.

Será por tanto en la década de 2020 cuando las tendencias previstas y sus consecuencias tomen forma real en la arena de la política internacional. El desarrollo en los países más pobres traerá consigo, además de los beneficios de una mejor calidad de vida, los costes sociales y medioambientales de una urbanización muy rápida y el aumento de las desigualdades económicas. Los movimientos de revitalización cultural y religiosa pueden incrementarse como respuesta a conservar su identidad tradicional, amenazada por la modernización, y como sustituto del vacío creado en la comunidad o en las nuevas familias fragmentadas, lo que puede suponer un caldo de cultivo para el aumento de los extremismos. Así pues, será esta década la que presente un mayor riesgo geopolítico, ya que nuevamente la demografía se tornará crucial.

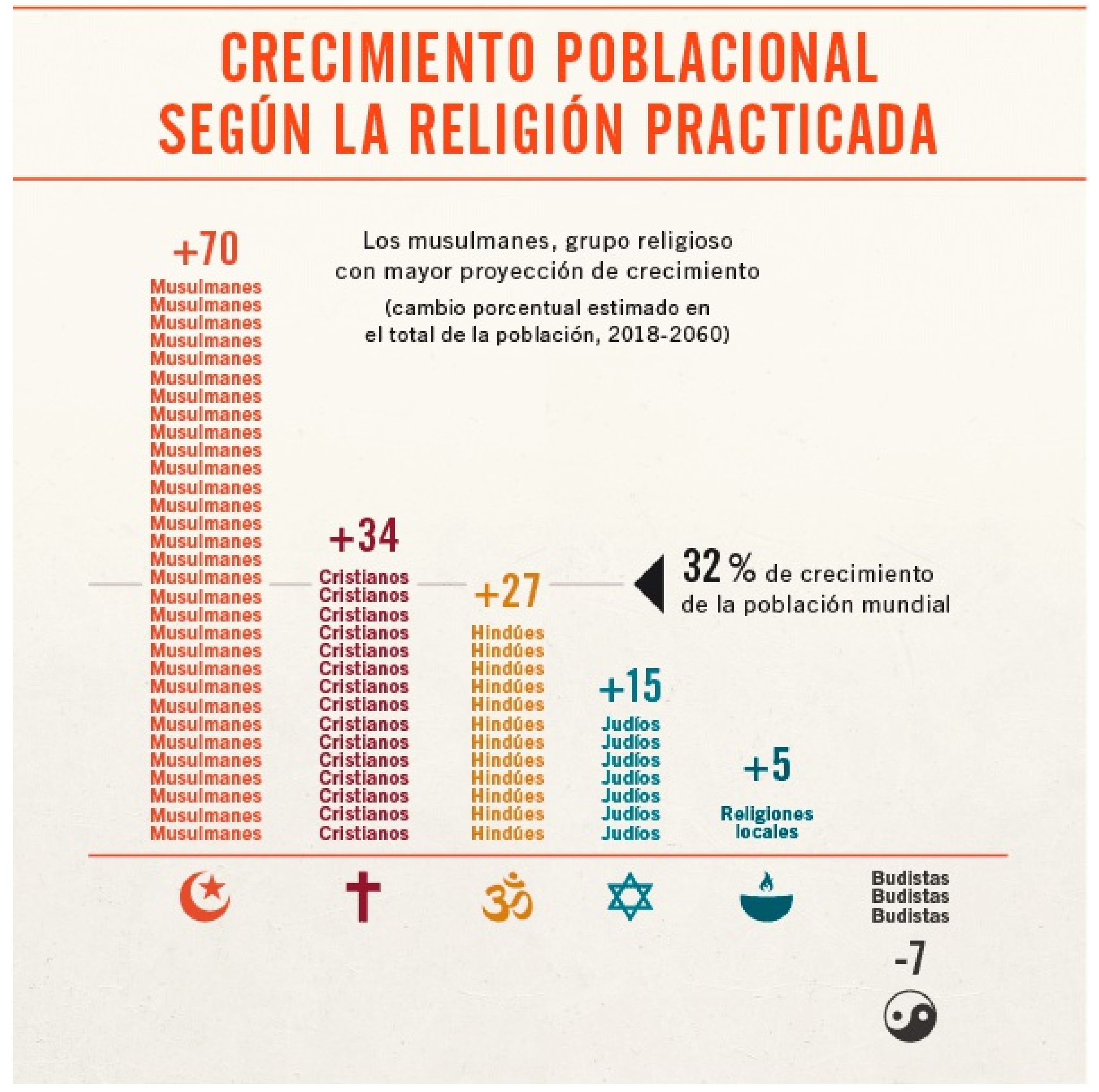
LA DEMOGRAFÍA ES LA HOJA DE RUTA GEOPOLÍTICA PARA EL SIGLO XXI

El siglo XIX fue el siglo de los imperios, el siglo XX el de las naciones y el siglo XXI será el de las ciudades.

WELLINGTON WEBB

El envejecimiento de las sociedades avanzadas tendrá sus consecuencias geopolíticas. La población y el PIB del mundo desarrollado caerán de forma sostenida como porcentaje del total mundial, lo cual significa que este perderá influencia en la esfera mundial. Sin embargo, como se ha visto, no todo el mundo desarrollado se verá afectado de la misma manera. Pese a los que hablan de una caída del imperio americano a partir de 2020, hay análisis que sostienen que Estados Unidos mantendrá su liderazgo y tendrá más fuerza, entre otras razones porque el 58 % de la población mundial del mundo desarrollado vivirá en países de habla mayoritariamente inglesa. Además, también ganará fuerza económica, pues se prevé que Washington incremente su porcentaje del PIB mundial en términos de poder adquisitivo paritario con respecto a Europa y Japón. De hecho, y según las proyecciones del Centro Internacional Carnegie,[17] el porcentaje de Estados Unidos en el

PIB del G-20 caerá de un 34 % que tenía en 2009 a un 24 % en 2050. Sin embargo, el porcentaje sumado de Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y Reino Unido pasará de un 38 % a un 16 % en el mismo marco temporal. Por todo ello, la fuerza dominante económica de Estados Unidos en el mundo desarrollado solo será comparable a la de 1945, en el momento posteriormente inmediato a la segunda gran contienda mundial, exactamente 100 años antes, cuando nació la era de la *Pax Americana*.[18]



En todo el mundo seguirá siendo una amenaza global a la seguridad la posibilidad de un conflicto étnico y religioso. En los últimos 20 años este tipo de conflictos han sido los predominantes y se prevé que continúen siéndolo precisamente en

aquellas regiones donde ya existen entre musulmanes, cristianos, judíos e hindúes. Esto se debe al crecimiento demográfico que experimentarán las zonas donde ya hay tensiones étnico-religiosas, dado que la práctica totalidad del crecimiento poblacional mundial se producirá en esas áreas. En este punto se abre una de las oportunidades para el mundo desarrollado: necesita defender el pluralismo como solución pacífica al conflicto. Una de las formas de defensa sería demostrar con el ejemplo que la asimilación de minorías étnicas y religiosas funciona en su propio territorio, algo que hoy en día está puesto en duda y que podría abocar a la decadencia del rol de Europa en el futuro. ●

Por ello hay quienes comparan este momento con el inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando el PIB estadounidense significaba la mitad del total mundial. ¿Podría hablarse entonces de un reforzado liderazgo mundial estadounidense? ¿Nos enfrentamos a un mundo unipolar o multipolar? En principio, parece que Estados Unidos continuará con su rol de potencia mundial y líder único del mundo desarrollado, al menos esa es su intención.[19] El demógrafo y economista político Nicholas Eberstadt considera que el cambio demográfico puede ser incluso más amenazador para el mundo occidental de lo que fue la Guerra Fría. Y aunque no todo es negativo, pues pueden abrirse caminos de oportunidades, el hecho de no tener en cuenta el factor demográfico en la elaboración de las estrategias nacionales e internacionales de seguridad sería como navegar a la deriva.

¿LA URBANIZACIÓN LLEVA A LA SUBVERSIÓN?

El mundo se dirige a una época de grandes retos, donde la demografía será clave en la política y en la seguridad internacionales. Cualquier planificación que busque responder a las amenazas y retos a la paz mundial, y que marque la agenda geopolítica, tiene que pasar necesariamente por una aproximación holística en la que las cuestiones demográficas, y sus consecuencias, sean el eje de todas las estrategias.

Uno de los grandes peligros que se ciernen por no saber gestionar adecuadamente este escenario es que se produzca una subversión urbana internacional, es decir, un movilización masiva y violenta en las principales

ciudades del mundo, que se iría extendiendo, como un reguero de pólvora, de urbe en urbe, imposible de sofocar ni con policías ni con ejércitos, y ni siquiera con armas de ningún tipo. Los edificios se convertirían en las trincheras, haciendo imposible desalojar a cientos de miles o millones de personas de un modo discriminado y sin que se produjera incluso una mayor escalada de la violencia. Habrá que esperar a ver cuáles son las decisiones y movimientos políticos que se llevan a cabo para evitar tales acontecimientos, pero una cosa está clara: es necesario actuar, y hay que hacerlo ya, si deseamos que cambien los pronósticos.

HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

El tiempo se bifurca perfectamente
hacia innumerables futuros.

JORGE LUIS BORGES

¿DÓNDE ESTAMOS?

Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro.

CONFUCIO

Corrupción política, crisis económica, decadencia moral, empobrecimiento de grandes masas de la población, utilización del Estado para promover y proteger los intereses de los más poderosos. Puertas giratorias, control estratégico de recursos naturales por parte de grandes propietarios generando potentes oligopolios o monopolios, fuerte concentración de la población en medios urbanos, conflictos intensos, desplazamiento de masas de trabajadores fuera del sistema, cambios en la concepción de la economía que repercuten en el orden social y político, ocio constante vinculado a las clases populares, problemas de representación política, surgimiento de líderes políticos carismáticos, tensiones entre civilizaciones…

Lo que se acaba de describir es una panorámica de los hechos conocidos como la crisis de la República romana, que dio paso a la aparición de Julio César y de Octavio, y al surgimiento del Principado. Pero, curiosamente, existe un casi absoluto paralelismo con el mundo actual. Incluso la llegada masiva de esclavos a la metrópolis, que llevó a la pobreza a campesinos y artesanos, se podría asimilar a la aparición de la inteligencia artificial, la robotización y la digitalización de la economía, o lo que algunos llaman *economía 4.0* o cuarta revolución industrial,[1] proceso sobre el cual hay más dudas que certezas, pues los expertos no se ponen de acuerdo sobre si habrá muchos menos empleos, o simplemente serán muy diferentes.

Podemos estar viviendo las condiciones socioculturales, políticas y económicas de un proceso de construcción, o reconstrucción, de un imperio al estilo de la antigua Roma. Es el mismo marco que se establece entre las II y IV Guerras Civiles Romanas. Aunque Catón el Joven propuso renunciar a las tierras extraitálicas, no hubo forma de detener el proceso, y dio lugar a un mundo multipolar imperial, regido por personalidades fuertes que trataban de

conjurar los mismos peligros, y al desarrollo de pensamientos morales y filosóficos parecidos en Roma, el Indo o el río Amarillo, con sus respectivos matices. Estos polos geopolíticos del pasado trataron de cooperar entre sí para buscar una cierta estabilidad, el periodo de la *Pax Romana*.

Actualmente, la Federación Rusa busca la reconstrucción de su poder en Asia Central, además de recuperar su perfil como heredera de la Roma de Oriente. Pero también hay que tener en cuenta a China y su área de influencia en la cultura confucionista, además de India, la Gran Persia, Japón y Europa occidental (o la romanidad occidental). A ello se sumarían, dependiendo de cómo actúen, otros polos geopolíticos en Iberoamérica (principalmente Brasil y México) y, en menor medida, en África.

EL DELICADO CONTEXTO ECONÓMICO

Otro escenario que el mundo habrá de afrontar es la delicada situación económica de la que avisan algunos expertos —incluyendo el FMI, en abril de 2018—; un contexto que puede degenerar en una muy grave crisis financiera mundial, la cual podría liquidar definitivamente lo poco que ya va quedando del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y cuya arquitectura ha controlado Estados Unidos.

La deuda global se estimaba en julio de 2018 en unos 247 billones de dólares (247.000.000.000.000 dólares), el 318 % del PIB mundial, y está presente en la banca, los gobiernos, los negocios y los hogares. Si se echa la vista a una década atrás, países que entonces se mostraron más moderados en las magnitudes de sus deudas, como Canadá, hoy en día tienen unas tasas de exposición de entre las más altas del mundo. La deuda de Estados Unidos es gigantesca, y la de China se ha convertido también en alarmante, pues ha contribuido en un 40 % al total de deuda mundial generada en la última década. Además, hay una enorme burbuja inmobiliaria en este país asiático, al igual que en Australia o Suecia, por citar solo unos pocos ejemplos. Volviendo a China, su sector bancario es aproximadamente tres veces el tamaño de su economía, y solamente su deuda corporativa está a punto de sobrepasar el 170 % de su PIB. En el mes de marzo de 2018, el Banco de Pagos Internacionales advirtió sobre las economías de China y Hong Kong, y

lanzó la alerta de que se estaba acercando el riesgo de una crisis bancaria, misma situación en la que se percibe a Canadá.

En Europa la situación no es mucho mejor. La deuda pública de Grecia llega al 178,6 % de su PIB y la de Italia al 134 %, seguidas de la de Portugal (125,6 %), la belga (107 %) y la chipriota (103 %). Desde el inicio de la crisis global en 2007 hasta julio de 2018, la deuda de Reino Unido se ha duplicado. La de España roza el 100 % del PIB —partiendo de un 35 % en 2007—, y la de Francia también se acerca a la totalidad de su PIB, tras haber subido casi 35 puntos porcentuales. El aumento de la deuda pública alemana (64,1 %) ha sido menos espectacular, pero en su caso son los bancos los que tienen una exposición excesiva, en particular, según varios informes, el gigantesco Deutsche Bank, que podría ser el equivalente de lo que fueron Fannie Mae, Freddie Mac, AIG y Lehman Brothers en el ciclo iniciado en 2007. En conjunto, la deuda en la Unión Europea ha pasado de los 8 hasta más de 12 billones de euros en apenas 10 años. Durante el mismo periodo de tiempo, Estados Unidos ha visto duplicar su deuda, que ya ha superado los 21 billones de dólares,[2] y se cree que podría alcanzar los 29 billones para finales de 2018.

Según algunos de los principales economistas, a partir de 2019 se produciría una nueva crisis mundial, de proporciones nunca conocidas. Las políticas monetarias expansivas llegarían a su fin, y se acabaría el dinero barato y fácil. Al quedar la liquidez gravemente reducida, los mercados se desplomarían y, en consecuencia, se generaría una fuerte tensión social. Los algoritmos que controlan el mercado bursátil, tan pronto como detectaran una situación irregular en las inversiones, procederían a vender acciones, cuyo valor se hundiría, lo que generaría una reacción en cadena que haría colapsar la economía mundial, cuyos efectos se sentirían muy especialmente en Europa.

DONALD TRUMP: UN CAMBIO DE PARADIGMA GLOBAL

En la Primera Guerra Mundial, cuyo conflicto fue fruto del colapso de la primera globalización anglosajona, se alcanzó un empate, cuya resolución requirió de una segunda parte, otra guerra mundial. Pero fue en 1917 cuando

se planteó una doble propuesta que marcaría el siglo XX. La Administración Wilson sugirió que era el momento de materializar el cosmopolitismo neokantiano basado en el libre comercio, la democracia liberal-burguesa y la liquidación del imperialismo europeo, hasta el punto de que todas las repúblicas de la Tierra se uniesen en una sola entidad, con ciudadanía universal, de modo que se garantizara la paz universal. Obviamente, Estados Unidos sería la nación adecuada para lograrlo. Por su parte, los bolcheviques también propusieron una república universal, pero en este caso construida sobre la base del proletariado, con el socialismo como primera fase hacia un comunismo que debía ser la meta final.

Este fue el mismo planteamiento de lo que vendría tras la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría. Fue con la Administración Roosevelt cuando la propuesta de Wilson —que había quedado relegada por el propio Estados Unidos después de su mandato— se empezó a retomar. Al principio, el proyecto quedaba limitado a lo comercial y económico, pero después se extendió a un tercio del mundo y la mitad de Europa, con la expectativa puesta en influenciar en el resto del planeta: los países socialistas y el llamado Tercer Mundo.

La forma de materializar este propósito por parte de Washington fue el acuerdo de Bretton Woods, que supuso la preeminencia de Estados Unidos en buena parte del mundo, especialmente en el ámbito económico.

El proceso de disolución de la Unión Soviética, en 1991, significó la primacía del sistema capitalista y el triunfo definitivo de la democracia occidental, todo ello encabezado por un Estados Unidos que pasaba a ejercer el dominio unipolar del mundo. Esta operación de liquidación final del Imperio soviético reforzó la autoestima estadounidense, lo que hizo que Washington se creyera que había alcanzado la victoria definitiva.

La prepotencia llevó a la Casa Blanca, en aplicación del principio de «conmigo o contra mí», a determinar qué países debían «corregir sus actitudes», por el mero hecho de no seguir el juego geopolítico que había impuesto al conjunto del planeta.

Así, la Administración Clinton estableció una lista de «Estados rebeldes», de los cuales cinco era musulmanes (Irán, Irak, Siria, Libia y Sudán) y dos pertenecían al grupo de Estados socialistas (Cuba y Corea del Norte).[3]

Pero comenzaron a surgir puntos de inflexión que hicieron despertar a Estados Unidos de su embelesamiento. El primero fue cuando el 11 de septiembre de 2001 sufrió los atentados terroristas contra las Torres Gemelas

y el Pentágono, lo que le hizo darse cuenta de que había otros actores —asimétricos— que no se sujetaban al sistema impuesto y contra los que no era fácil luchar.

El otro fue cuando en 2007 comenzó la crisis económica. En ese momento, la debilidad financiera impulsó al Gobierno estadounidense a plantearse el coste excesivo de los conflictos en Afganistán, Irak y Siria, el mantenimiento de la OTAN, el despliegue mundial de bases militares[4] o los grandes proyectos militares tecnológicos para mantener la superioridad bélica de una economía real deficiente. Todo ello en un contexto interno de descenso de salarios, precarización general, desempleo recurrente, violencia facilitada por las armas de fuego en manos de los ciudadanos (más de 33.000 fallecidos anualmente) y una sociedad azotada por las drogas (63.000 muertos al año por sobredosis).

Cuando Estados Unidos levantó la cabeza, vio que había otros países, tremendamente pujantes, que reclamaban su parte del pastel mundial, desde el punto de vista tanto geopolítico como geoeconómico: China y Rusia. Muy especialmente, Pekín se convirtió en el gran enemigo, por la fuerte rivalidad económica y tecnológica que le suponía a Washington. Al ver los adelantos en capacidades militares, en el espacio y en el ciberespacio, y las discretas pero imparables expansiones territoriales chinas (África, Iberoamérica, mar del Sur de China…), además de sus claras ambiciones económicas (la implantación de la Nueva Ruta de la Seda y aprovechar para comprar a precio de saldo algunos de los sectores estratégicos a una Europa en horas bajas), la Casa Blanca palideció y se vio obligada a reaccionar para intentar recuperar el poder absoluto que ostentaba, si es que todavía estaba a tiempo.

Y es en este contexto cuando Donald Trump ganó las elecciones de 2016 y sorprendió a un *establishment* que, desde Roosevelt hasta Obama, había mantenido prácticamente la misma estructura.

En 1980, Johan Galtung, matemático y sociólogo noruego, anticipó que en menos de 10 años la Unión Soviética perdería su estructura, se hundiría como «imperio», y podría incluso disolverse por sus propias contradicciones. Ni que decir tiene que se rieron de él o lo ningunearon. Pero, en 1989, los soviéticos no podían mantener la estructura de defensa del Pacto de Varsovia y no habían desarrollado un sistema económico y político suficientemente eficaz para sostenerse. Para 1991, la Unión Soviética había desaparecido. Galtung tenía razón. E hizo otra anticipación: fijó para el año 2025 la caída del «imperio» estadounidense, y con el cambio de milenio lo adelantó al año

2020. En su obra *La caída del Imperio norteamericano*, escrita en 2009, Galtung identificó hasta 15 contradicciones que permitían pronosticar el hundimiento del imperio creado por Estados Unidos: generacionales, culturales, militares, económicas, políticas, sociales… Y añadió que si, llegado el momento, Washington no hallaba la manera de iniciar un retraimiento suave y paulatino del contexto internacional, podría repetirse el mismo esquema que acabó con la disgregación de la Unión Soviética.

¿Podría la Administración Trump estar haciendo caso a Galtung y, por tanto, llevar a cabo una retirada estratégica para evitar compartir el destino de los soviéticos? Como fórmula para mantener su privilegiada posición de dominio, pero, al mismo tiempo, consciente de los firmes adversarios que se la disputan y del coste que tendría entrar en pugna abierta con ellos, ¿está avanzando la Casa Blanca hacia un nuevo modelo de multipolaridad excéntrica, es decir, asumir un cierto reparto del poder siempre y cuando siga siendo el dominante? ¿Está aceptando la existencia de grandes espacios de equilibrio geopolítico, como puede ser Ucrania?

Aunque en el complejísimo juego de ajedrez en que se ha convertido la geopolítica actual es tremendamente difícil saber con certeza cuáles pueden ser las intenciones últimas de las jugadas, la respuesta a esas preguntas podría ser afirmativa.

Lo cierto es que Trump, aunque a menudo dé la impresión de aplicar geoestrategias erráticas, parece buscar la manera de alcanzar situaciones favorables para el mayor número posible de actores, asegurarse de cerrar conflictos e ir cancelando esfuerzos financieros y militares mundo adelante. Así podrían entenderse las aproximaciones a los que Estados Unidos considera sus grandes adversarios geopolíticos, como Corea del Norte (reunión entre Donald Trump y Kim Jong-un el 12 de junio en Singapur) y Rusia (encuentro de Trump y Putin en Helsinki un mes más tarde).

Después de todo, y aunque a la Casa Blanca le interese mantener vivos algunos enemigos y amenazas —léase Irán o el terrorismo yihadista— para seguir justificando los desarrollos militares y la producción de la industria de defensa, una guerra convencional, y mucho más nuclear, contra sus grandes adversarios, China[5] y Rusia, podría acabar con su economía. Precisamente cuando el objetivo prioritario de Trump es consolidar e incrementar el poderío económico estadounidense. En este sentido, Siria puede ser el ensayo de lo que sería una zona de interés estratégico compartido, en que dos

teóricos grandes rivales, Moscú y Washington, son capaces de llegar a un entendimiento.

De lo que no cabe duda es de que, como hombre de negocios, Trump sabe muy bien que la principal prioridad es fortalecer la economía, pues sin ella no es posible satisfacer las necesidades y las exigencias de los ciudadanos, ni disponer de adecuadas capacidades militares, potentes servicios de inteligencia, eficaz diplomacia ni del resto de los pilares de un Estado, y mucho menos de uno cuyo deseo es seguir dominando el mundo.

Donald Trump, al que muchos toman por poco menos que un bufón inculto y casi paranoico, en realidad podría ser mucho más astuto de lo que se cree y él mismo se empeña en manifestar. Podría ser el perfecto ejemplo de «el tonto que hace tontear», es decir, de aquel que aparentando ser lelo o tener pocas luces, lo que hace es inducir a los demás a cometer tonterías que a él le beneficien. Lo que es cierto es que, si en verdad Trump fuera un peligro para su país, lo primero es que nunca se le habría permitido llegar a la presidencia, y una vez demostrada la ineficacia en el cargo, se habría encontrado la forma de apartarlo del poder. Otra cosa es que tenga muchos enemigos, como ha quedado de manifiesto. Desde los que quieren manejar el país desde las sombras e imponer otras corrientes ideológicas, a la prensa demócrata de ambas costas del país, pasando por los que todavía siguen en altos cargos gubernamentales —comenzando por los servicios de inteligencia— colocados allí por Obama. No obstante, Trump todavía puede servir de chivo expiatorio a los poderes fácticos para culparle de fracasos o errores imprevistos que cometa Estados Unidos.

En todo caso, para llevar a cabo el nuevo orden económico mundial, Trump necesita el apoyo de los grandes poseedores de fortunas, de los que verdaderamente dirigen las finanzas mundiales. De ahí puede venir su acercamiento a Israel y los permanentes guiños al lobby judío, como el traslado de la embajada de Tel Aviv a Jerusalén.

Por otra parte, su estrategia de política interna parece pasar por convencer a los ciudadanos norteamericanos de que la situación económica está mejorando, las expectativas laborales son más halagüeñas (en mayo de 2018, el desempleo bajó del 4 % por primera vez desde el año 2000), tienen más dinero en el bolsillo por la bajada generalizada de impuestos, y que encima Estados Unidos está en camino de recuperar todo su poder y volver a causar temor a los demás países. Si tiene éxito, lo más seguro es que el apoyo popular aumente y gane las siguientes elecciones.

La idea subyacente es que la Administración Trump está intentando deconstruir el mundo tal y como lo conocemos, muy concretamente todo lo relativo a la economía, para volver a crear otro nuevo orden mundial, en el que recupere el omnímodo y absoluto poder global del que comenzó a disfrutar en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y de modo pleno una vez que desapareció la Unión Soviética en 1991. Un poder que actualmente se ve cada vez más amenazado por China, Rusia[6] y, en menor medida, por la todavía aliada Unión Europea y otros países pujantes como India, México o Brasil. Para lograrlo, no le interesa tener excesivos frentes abiertos en el exterior que le supongan un desgaste, al tiempo que aplicará cualquier medida que beneficie a su economía, aunque sea para disgusto de sus aliados militares e incluso de los socios comerciales, los cuales están demasiado asustados —además de desunidos— ante el poder estadounidense (militar, servicios de inteligencia, diplomacia…) como para manifestarse activamente contra él.

¿Y LAS CONSECUENCIAS PARA LA POBLACIÓN?

Si la tecnología y la demografía, por sí mismas, van a generar importantes cambios en la configuración geopolítica actual, más profunda va a ser su incidencia cuando se combinen. Pensemos en lo que van a significar las ciudades inteligentes y los edificios domóticos; es decir, lugares en los que los principales sistemas estén automatizados y sean sostenibles, desde la seguridad a los dispositivos de bienestar, pasando por la gestión energética y el tráfico terrestre y aéreo (probablemente con un cielo colmado de drones), tanto los disponibles para los individuos como para las instituciones públicas y las empresas.

Para empezar, y dado que no habrá uniformidad socioeconómica en las masificadas ciudades actuales ni en las megaciudades del futuro —cada vez más cercano—, la percepción de injusticia se va a magnificar, pues los más desfavorecidos podrán ver con sus propios ojos cómo, a pocos metros de la marginación y la pobreza en la que están sumergidos, hay otro mundo que se les antoja inalcanzable, salvo mediante la revolución. Por más que se les intente mantener en un estado de adormecimiento —lo que sin duda se hará

—, los que vivan en la parte «tonta» de las ciudades mirarán con malsana (pero comprensible) envidia a los que lo hagan en la zona «inteligente».

Además, la urbanización desaforada y descontrolada, con todos los problemas que genera, puede llevar a que las élites erijan sus propias «ciudades fortaleza». En ellas se aislarían del resto de la sociedad, para garantizar su seguridad. Sus privilegiados habitantes se sentirán a salvo de la violencia e incluso de enfermedades que se puedan extender como plagas. Los avances tecnológicos pueden hacer casi autosuficientes a estas islas-refugio urbanas, y lo que precisen del exterior les puede llegar sin contacto físico directo, posiblemente mediante drones adecuadamente higienizados y desinfectados. De hecho, ya están surgiendo urbanizaciones y barrios extremadamente protegidos, tanto en países avanzados como en algunos con fuertes desigualdades.

En cualquier caso, los problemas están servidos. Solo será cuestión de tiempo que alguien, disfrazado de mesiánico libertador político, movilice a las masas de marginados y desate el caos.

UN MENSAJE DE ESPERANZA

La mente es como un paracaídas; solo funciona si se abre.

ALBERT EINSTEIN

La conflictividad social vivida en el pasado, y que todavía persiste, debería vacunarnos contra ella de una vez por todas. Para conseguir un mundo más armónico y en que la primera prioridad sea la seguridad humana, se hace necesario un cambio de mentalidad. Hay que abandonar el individualismo y el egoísmo y dirigirse hacia un modelo que contemple a todo y a todos los que nos rodean, los cuales deben ser parte intrínseca de uno mismo. Debe fomentarse y premiarse la formación moral e intelectual. Los programas educativos tienen que aunar tecnología y humanidades, para evitar convertir a los seres humanos en cíborgs o robots. La persona no puede perder su esencia, aquello que una máquina no puede ni tampoco nunca debe tener: moral, conciencia, valores. La voluntad humana no puede llegar a ser

sustituida por un aparato, porque, de suceder así, quizá nos encontraríamos ante el final de la existencia de la especie humana, ya que las máquinas podrían decidir procrearse a sí mismas, momento en el cual el ser humano les dejaría de ser útil. Nunca olvidemos que lo que usamos debe ser una manifestación de quiénes somos realmente, que la maquinaria siempre debe estar a nuestro servicio, y no al revés.

Esto exige de todos nosotros una responsabilidad personal que debemos ejercer en nuestro nombre y, con pleno y genuino interés, en el nombre de los demás. El mundo nos ha conectado y debemos vernos como parte de un todo diverso y unido. Una solución personal es temporal si no es para todos. Es a la vez tan básico, tan sencillo y tan rotundo como esto. Ojalá no lo olvidemos nunca.

AGRADECIMIENTOS

> Estoy enormemente agradecido con todos los que me dijeron «no». Gracias a ellos lo hice por mí mismo.
>
> ALBERT EINSTEIN

Ustedes, los lectores, son los que se merecen mi agradecimiento primero y más efusivo. Fueron ustedes los que, dando tan generosa acogida a *Así se domina el mundo*, me impulsaron a escribir *El dominio mundial*. Sin su estímulo, este segundo libro nunca se hubiera hecho realidad. Espero que lo disfruten al menos tanto como el primero.

Tampoco puedo olvidar a mi editor, Francisco Martínez Soria, quien ha hecho cuantos esfuerzos han estado en su mano para que esta obra viera la luz en plazos y formas debidos.

Si el escritor puede abstraerse durante cientos de horas es, sin duda, gracias al respaldo de su familia, a la que tantas veces sacrifica y desatiende. Así que vaya también mi agradecimiento profundo para mi esposa, siempre abnegada y leal, y mis hijos, tanto por haber padecido el aislamiento de su padre como por no haber dejado nunca de darme ánimos.

En cuanto a mis colaboradores, en su papel de documentalistas y correctores de los sucesivos borradores, la suerte me volvió a acompañar y pude contar de nuevo con prácticamente el mismo equipo que me ayudó con el primer libro. Lo integraron el coronel del Ejército del Aire Ángel Gómez de Ágreda, el teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos Delfín Mariño Espiñeira, Nuria Hernández García, el miembro de la Guardia Civil Luis Antonio González Francisco, el historiador Daniel Martín Menjón y Clara Palacios Fernández, que actuó como coordinadora. A este magnífico y diligente grupo se incorporó Antonio Manuel Rodríguez, quien ha dedicado

toda su vida profesional al mundo de la inteligencia. Desde estas líneas les reitero el agradecimiento que tantas veces les he manifestado en persona.

BIBLIOGRAFÍA

Agnew, John, *Geopolitics: Re-visioning World Politics*, Londres, Routledge, 2003.

Andelman, David A., y Alexandre de Marenches, *The Fourth World War: Diplomacy and Espionage in the Age of Terrorism*, Nueva York, William Morrow & Co, 1992.

Antonopoulos, Andreas M., *Internet del dinero: una recopilación de las mejores conferencias de Andreas M. Antonopoulos*, Merkle Bloom LLC, 2017.

Arancón, Fernando, «La privatización de la defensa: compañías militares privadas y mercenarios», *El orden mundial* (febrero de 2014).

Baños Bajo, Pedro, «Mujer terrorista suicida, manipulación extrema», Real Instituto Elcano: documento de trabajo n.º 48/2008 (noviembre de 2008).

—, «La pesadilla de la revolución militar», *Revista Ejército*, n.º 813 (diciembre de 2008), pp. 15-21.

—, «África: recursos naturales, guerras y corrupción», Ministerio de Defensa: acta del XVI Curso Internacional de Defensa «África a debate» (abril de 2009) pp. 22-45.

—, «Análisis de los atentados suicidas femeninos», Real Instituto Elcano: documento de trabajo n.º 17/2009 (marzo de 2009).

—, «Rusia, objetivo geopolítico de al-Qaeda desde su base en el norte del Cáucaso», Real Instituto Elcano: ARI n.º 36/2010 (febrero de 2010).

—, «Comunicación estratégica: la clave de la victoria en el siglo XXI», Ministerio de Defensa, Recopilación del XVIII Curso Internacional de Defensa «Medios de comunicación y operaciones militares» (2010), pp. 115-131.

—, «Geopolítica e inteligencia» en Velasco, Fernando, *et al.*, ed., *La inteligencia como disciplina científica*, Madrid, Plaza y Valdés, 2010, pp.

23-42.
—, «La realidad del espionaje económico», *Inteligencia estratégica: una necesidad para competir globalmente*, n.º 2, Instituto Choiseul (otoño de 2011), pp. 11-26.
—, «El espectro de las compañías privadas de inteligencia en el contexto de los retos contemporáneos a la seguridad», Instituto Español de Estudios Estratégicos: documento de trabajo 13/2015: *Las corporaciones privadas de seguridad* (2015), pp. 95-128.
—, «China, la quinta pata en el inestable banco ucraniano», Instituto Español de Estudios Estratégicos: documento de opinión n.º 04/2015 (enero de 2015), pp. 1-20.
—, «La geopolítica de la tecnología», *Revista Ejército*, n.º 902 (mayo de 2016), pp. 128-129.
—, «Ciberespionaje, influencia política y desinformación (I)», *El orden mundial* (diciembre de 2017).
—, «Ciberespionaje, influencia política y desinformación (II)», *El orden mundial* (diciembre de 2017).
—, «Geopolítica de la diplomacia: de la clásica a la digital», Instituto Español de Estudios Estratégicos: documento de opinión n.º 60/2018 (mayo de 2018), pp. 1-17.
Baylis, John, *et al.*, *Strategy in the Contemporary World*, Nueva York, Oxford University Press, 2010.
Bockstette, Carsten, «Taliban and Jihadist Terrorist Use of Strategic Communication», *The Quarterly Journal*, vol. VIII, n.º 3 (2009), pp. 1-27.
Bouthoul, Gaston, *Tratado de polemología*, Madrid, Ediciones Ejército, 1984.
Brantlinger, P., *Bread and Circuses: Theories of Mass Culture as Social Decay*, Ithaca, Cornell University Press, 2016.
Brown, Peter, *Power and Persuasion in Late Antiquity: Towards a Christian Empire*, Madison, University of Wisconsin Press, 1992.
Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial*, Barcelona, Editorial Paidós, 1998.
—, *Strategic vision*, Nueva York, Basic Books, 2012.
Bülow, Bernhard, *Memorias del canciller príncipe de Bülow*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931.
Callières, François de, *De la manière de négocier avec les souverains (1716)*, India, Facsimile Publisher, 2016.

Celerier, Pierre, *Geopolítica y geoestrategia*, Buenos Aires, Pleamar, 1979.
Chomsky, Noam, y Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Planeta, 2013.
—, *¿Quién domina el mundo?*, Madrid, Ediciones B, 2016.
Clarke, Richard A., *Contra todos los enemigos*, Madrid, Santillana, 2004.
Clausewitz, Carl von, *On War*, Londres, Penguin, 1982.
Coffey, Michael, *Días de infamia*, Barcelona, Comunicaciones & Publicaciones S. A., 2000.
Cormac, Rory, *Disrupt and Deny: Spies, Special Forces, and the Secret Pursuit of British Foreign Policy*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
Coser, Lewis Alfred, *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
Curtis, Mark, *Secret Affairs. Britain´s Collusion with Radical Islam*, Londres, Serpent’s Tail, 2018.
De Riencourt, Amaury, *Sex and Power in History*, Nueva York, Dell Publishing, 1974.
Dewey, John, *La opinión pública y sus problemas*, San Sebastián de los Reyes, Ediciones Morata, 2004.
Eltchaninoff, Michel, *En la cabeza de Vladímir Putin*, Barcelona, Librooks, 2015.
Encel, Frédéric, y François Thual, *Géopolitique d´Israël*, París, Éditions du Soleil, 2006.
Ferguson, Niall, *El Imperio británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Barcelona, Debate, 2016.
Frattini, Eric, *Manipulando la historia: operaciones de falsa bandera*, Madrid, Temas de Hoy, 2017.
Freedman, Lawrence, *Estrategia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.
Friedman, George, *Los próximos cien años*, Barcelona, Ediciones Destino, 2010.
—, *La próxima década*, Barcelona, Ediciones Destino, 2011.
Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
Fuller, J. F. C., *La dirección de la guerra*, Madrid, Ediciones Ejército, 1984.
Goldstone, Jack *et al.*, *Political Demography: How Population Changes Are Reshaping International Security and National Politics*, Boulder, Paradigm Publishers, 2011.

Gómez de Ágreda, Ángel, «Geopolítica de los espacios vacíos», *Revista Ejército*, n.º 837 (diciembre de 2010), pp. 20-27.
—, «Ciberespacio: de ratones y hombres», *Instituto Español de Estudios Estratégicos: documento de opinión 51/2015* (mayo de 2015), pp. 1-9.
—, «La mano que mueve el ratón…», *Revista SIC*, n.º 105 (junio de 2013), pp. 64-66.
—, «De Irak (1991) a Irak (2016): evolución del pensamiento militar contemporáneo», *Tiempo Devorado: Revista de Historia Actual*, Universidad Autónoma de Barcelona, n.º 3 (diciembre de 2016), pp. 471-490.
González Francisco, Luis Antonio, «Malhama Tactical, la "consultora de seguridad" yihadista», *Baab al Shams* (febrero de 2017).
—, «El Grupo Wagner: elemento de la guerra híbrida rusa», *Revista Ejército* (marzo de 2017).
Guangqian, Peng, y Yao Youzhi, *The Science of Military Strategy*, Beijing, Military Science Publishing House. Academy of Military Science of the Chinese People's Liberation Army, 2005.
Harris, Marvin, *Antropología cultural*, Madrid, Alianza, 2011.
Hastings, Max, *La guerra secreta*, Barcelona, Editorial Planeta, 2016.
Herranz, Pedro, *Status belli*, Madrid, Las Antorchas, 1953.
Heuser, Beatrice, *The Evolution of Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
Höllmann, Thomas O., *La Ruta de la Seda*, Madrid, Alianza, 2015.
Howard, Michael, *Las causas de las guerras*, Madrid, Ediciones Ejército, 1987.
Howe, Neil, y Richard Jackson, *Graying of the Great Powers: Demography and Geopolitics in the 21st Century*, Washington D. C., Centre for Strategic & International Studies, 2008.
—, «Global Ageing and the Crisis of the 2020s», *Current History*, vol. 110, Issue 732 (enero de 2011), p. 20.
Huntington, Samuel P., *Choque de civilizaciones*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997.
Ignatieff, Michael, *Guerra virtual: más allá de Kosovo*, Barcelona, Editorial Paidós, 2003.
Jackson, Richard, y Rebecca Strauss, «The Geopolitics of World Population Change», *Commentary. Center for Strategic and International Studies* (julio de 2007).

Jones, Jeffrey, *et al.*, «Strategic Communication and the Combatant Commander», *JFQ*, Issue 55 (otoño de 2009), pp. 104-108.
Kaplan, Robert, «The Coming Anarchy», *The Atlantic Monthly* (febrero de 1994), pp. 44-76.
—, *El retorno de la antigüedad: la política de los guerreros*, Barcelona. Ediciones B, 2002.
—, *La venganza de la geografía*, Barcelona, RBA, 2013.
Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Debolsillo, 1987.
—, *Preparing for the Twenty-First Century*, Nueva York, Random House Inc., 1993.
Kesselring, Albert *et al.*, *Alemania pudo vencer: balance de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Editorial AHR, 1955.
Kissinger, Henry, *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1996.
—, *Orden mundial*, Barcelona, Debate, 2016.
—, *China*, Madrid, Debate, 2016.
Labévière, Richard, y François Thual, *La bataille du grand Nord a commencé*, París, Perrin, 2008.
Laborie Iglesias, Mario, *La privatización de la seguridad: las empresas militares y de seguridad privadas en el entorno estratégico actual*, Madrid, Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.
Lacoste, Pierre, y François Thual, *Services secrets et géopolitique*, Panazol, Lavauzelle, 2002.
Latorre, José Ignacio, *Cuántica: tu futuro en juego*, Barcelona, Ariel, 2017.
Launay, Jacques de, *La diplomacia secreta durante las dos guerras mundiales*, Barcelona, Belacqva, 2005.
Leverkuehn, Paul, «El servicio de información alemán», en Kesselring, Albert, *et al.*, *Alemania pudo vencer: balance de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Editorial AHR, 1955, pp. 191-206.
Liang, Qiao, y Wang Xiangsui, *La guerre hors limites*, París, Rivages, 1999.
Liddell Hart, Basil Henry, *El otro lado de la colina*, Madrid, Ediciones Ejército, 1983.
—, *Estrategia: la aproximación indirecta*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1989.
López Jiménez, Javier, y José Ángel Morales Hernández, *La política exterior de Rusia: los conflictos congelados y la construcción de un orden internacional multipolar*, Madrid, Editorial Dykinson, 2018.

Lorot, Pascal, y François Thual, *La géopolitique,* París, Montchrestein, 2002.
Luttwak, Edward N., *Parabellum: La estrategia de la paz y la guerra*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
Maalouf, Amin, *El desajuste del mundo,* Madrid, Alianza Editorial, 2009.
Macarrón Larumbe, Alejandro, *Suicidio demográfico en Occidente y en medio mundo: ¿a la catástrofe por la baja natalidad?*, Estados Unidos, Createspace Independent Publishing Platform, 2017.
Macías Fernández, Daniel, *El islam y los islamismos,* Madrid, FINVESPOL, 2015.
Malthus, Thomas Robert, *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid, Akal, 1990.
Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, Madrid, Espasa Calpe, 2007.
Marenches, Alexandre de, y Christine Ockrent, *Dans le secret des princes,* París, Stock, 1986.
Olier Arenas, Eduardo, *et al.*, *La inteligencia económica en un mundo globalizado*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Cuadernos de Estrategia*, n.º 162 (2013).
—, *Los ejes del poder económico*, Madrid, Pearson, 2016.
Pastor, Petit, *La guerra psicológica en las dictaduras*, Las Palmas de Gran Canaria, Tangram, 1994.
Preukschat, Alexander, *Blockchain: la revolución industrial de Internet*, Barcelona, Gestión 2000, 2017.
Puente Martín, Carlos, *Introducción a la geopolítica de las relaciones económicas internacionales*, Madrid, autoedición, 2013.
Puig Sagi-Vela, Carlos, y Pilar Trucios, *Marca personal y huella digital,* Madrid, Unidad Editorial, 2017.
Ramonet, Ignacio, *El imperio de la vigilancia*, Madrid, Clave intelectual, 2016.
Robles Carrillo, Margarita, y Ángel Gómez de Ágreda, «Tecnología y derecho: el FBI contra Apple», *Actas II Jornadas Nacionales de Investigación en Ciberseguridad (JNIC)*, Universidad de Granada (junio de 2016), pp. 156-164.
Sánchez Ferlosio, Rafael, *Sobre la guerra*, Barcelona, Destino, 2008.
Servent, Pierre, *Les guerres modernes*, París, Buchet Chastel, 2009.
Stiglitz, Joseph E., *Cómo hacer que funcione la globalización,* Barcelona, Taurus, 2006.

Stoessinger, John G., *Why Nations Go to War*, Nueva York, St. Martin's, 1993.
Stone, Oliver, *Conversations avec Poutine*, París, Albin Michael, 2017.
Stonor Saunders, Frances, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001.
Tuchman, Barbara W., *La marcha de la locura*, Barcelona, Editorial RBA, 2013.
Thual, François, *Contrôler et contrer: stratégies géopolitiques*, París, Ellipses, 2000.
—, *La planète émiettée*, París, Arléa, 2002.
Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Gredos, 2000.
Tzu, Sun, *El arte de la guerra*, Buenos Aires, Altorrey, 1996.
Urdal, Henrik, «A Clash of Generations? Youth Bulges and Political Violence», *International Studies Quartely*, vol. 50, Issue 3 (septiembre de 2006), pp. 607-629.
Verstrynge, Jorge, *Frente al imperio*, Madrid, Foca, 2007.
Volkman, Ernest, *Espionage: The Greatest Spy Operations of the Twentieth Century*, Nueva York, J. Wiley & Sons, 1995.
Wolf, Markus, *El hombre sin rostro*, Buenos Aires, Vergara Editor S. A., 1997.
Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas: crítica y perspectivas*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1987.
Zhou, Min, «Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation», *International Migration Review*, vol. 31, Issue 4 (1997), pp. 975-1008.

PRINCIPALES ACRÓNIMOS EMPLEADOS

ACUE: Comité Americano para una Europa Unida (Estados Unidos)

ADM: Armas de Destrucción Masiva

ALBA: Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América

APT: Amenazas Persistentes Avanzadas

ASAT: Arma Antisatélite

BM: Banco Mundial

BND: Servicio Federal de Inteligencia (Alemania)

CIA: Agencia Central de Inteligencia (Estados Unidos)

CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja

CMP: Compañía Militar Privada

CNI: Centro Nacional de Inteligencia (España)

CSE: Centro de Seguridad de las Comunicaciones (Canadá)

CSIS: Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Estados Unidos)

DARPA: Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (Estados Unidos)

DDoS: Denegación de Servicio Distribuido

DGSE: Dirección General de Seguridad Exterior (Francia)

DIA: Agencia de Inteligencia de la Defensa (Estados Unidos)

DSD: Dirección General de Señales de Defensa (Australia)

EADS: Aeronáutica Europea de Defensa y el Espacio (Grupo Airbus)

ESA: Agencia Espacial Europea

ESN: Estrategia de Seguridad Nacional (Estados Unidos)

FAS: Federación de Científicos Estadounidenses

FBI: Buró Federal de Investigaciones (Estados Unidos)

FMI: Fondo Monetario Internacional

FSB: Servicio Federal de Seguridad (Rusia)

FSO: Servicio Federal de Protección (Rusia)
GCHQ: Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (Reino Unido)
GCSB: Oficina Gubernamental para la Seguridad de las Comunicaciones (Nueva Zelanda)
GIUK: Groenlandia, Islandia y Reino Unido
GRU: Directorio de Inteligencia Militar (Rusia)
HUMINT: Inteligencia Humana
IAEA: Agencia Internacional de la Energía Atómica
IARPA: Actividad de Proyectos de Investigación Avanzados de Inteligencia (Estados Unidos)
ICBM: Misil Balístico Intercontinental
IISS: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (Reino Unido)
INFOSEC: Seguridad de la Información
KGB: Seguridad del Estado (Unión Soviética)
LAWS: Sistemas de Armas Autónomos Letales
MASHAV: Agencia de Cooperación Internacional y Desarrollo (Israel)
MI6: Servicio Secreto de Inteligencia (Reino Unido)
MSS: Ministerio de Seguridad del Estado (China)
MVD: Ministerio del Interior (Rusia)
NAK: Comité Nacional de Contraterrorismo (Rusia)
NASA: Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (Estados Unidos)
NBQ: Nuclear, Biológico y Químico
NCSC: Centro de Contrainteligencia y Seguridad Nacional (Estados Unidos)
NDB: Servicio Federal de Inteligencia (Suiza)
NGA: Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (Estados Unidos)
NPR: Revisión de la Postura Nuclear
NRBQ: Nuclear, Radiológico, Biológico y Químico
NRO: Oficina Nacional de Reconocimiento (Estados Unidos)
NSA: Agencia de Seguridad Nacional (Estados Unidos)
OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OMC: Organización Mundial del Comercio
ONUDD: Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
OSCE: Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

SACEUR: Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas de la OTAN en Europa

SCS: Servicio Especial de Captación (Estados Unidos)

SDECE: Servicio de Documentación Exterior y de Contraespionaje (Francia)

SGDN: Secretaría General de la Defensa Nacional (Francia)

SIGINT: Inteligencia de Señales

SIPRI: Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (Suecia)

SSSB: Oficina de Seguridad del Estado de Shanghái (China)

STEM: Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas

SVR: Servicio de Inteligencia Exterior (Rusia)

TEDH: Tribunal Europeo de Derechos Humanos

TF: Tasa de Fertilidad

TRADOC: Mando de Formación y Doctrina del Ejército (Estados Unidos)

UNIDO: Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

UNITA: Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola

USAID: Agencia para el Desarrollo Internacional (Estados Unidos)

WGC: Consejo Mundial del Oro

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES*

LOS ELEMENTOS DEL PODER MUNDIAL

[ver] La balanza del poder (1781), © Museo Británico.

1. Potencia militar: el músculo bélico

[ver] Póster del saludo a la Armada Imperial Japonesa, Segunda Guerra Mundial (s. f.), © Peter Newark Military Pictures, Bridgeman Images/AGE.

[ver] Los «rambos» americanos, Defense Manpower Data Center, *Military Times*, 2017.

[ver] Superpotencias militares a lo largo de la historia, Enciclopedia Británica, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS). Basado en la infografía de Martin Vargic, 2014.

[ver] Los 25 ejércitos más poderosos del mundo, Global Firepower, The Center for Arms Control and Non-Proliferation, 2018.

[ver] Países con mayor gasto militar, Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), Military Expenditure Database, 2018.

[ver] Armas nucleares en el mundo, Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), Yearbook, 2018.

[ver] Armas químicas en el mundo, *Le Monde*, Instituto Internacional Israelí para la Lucha contra el Terrorismo, 2013.

[ver] El servicio militar en el mundo, *La Voz*, 2014.

[ver] Principales Compañías Militares Privadas rusas, InformNapal, 2015.

[ver] Principales países involucrados en el desarrollo de robots militares, Campaña *Stop Killer Robots*, 2016.

2. Capacidad económica: el verdadero poder

[ver] Imperialismo (1885), Thomas Nast, © The Granger Collection/AGE.

[ver] Cuotas y poder de voto en el FMI, Fondo Monetario Internacional (FMI), 2015.

[ver] Plan Marshall, 1948-1952, Plan Marshall, *Wikispaces* (s. f.).

[ver] La caída del petróleo, *Bloomberg*, 2008.

[ver] Cuencas de gas de esquisto, Reuters, Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA), Advanced Resources International, BP, 2013.

[ver] Poseedores de la deuda pública en Estados Unidos, Departamento del Tesoro de Estados Unidos, Reserva Federal, 2017.

[ver] Valor total anual de todas las transacciones de la red bitcoin, Blockchain, 2017.

[ver] ¿Cómo se busca acabar con Irán?, *Bing Maps*, *Bloomberg*, Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA), Middle East Economy Survey (MEES), 2018.

[ver] Ruta de la seda o vía de penetración económica, InTrade Global Business, 2018.

[ver] Mayores empresas armamentísticas del mundo, Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), 2017.

3. Diplomacia: un poder no tan blando

[ver] Guerra ruso-japonesa (1904), © Alamy/ACI.

[ver] ¿Política exterior de Estados Unidos? Basado en la viñeta de Andy Synger, 2011.

[ver] Negociación o muerte. Basado en la viñeta de Leslie Gilbert Illingworth, 1962.

[ver] Aguas territoriales reclamadas, Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), Agencia Central de Inteligencia (CIA), 2017.

4. Servicios de inteligencia: el poder de la información

[ver] Imagen extraída de *Iconología* (1764), Cesare Ripa. © Todos los derechos reservados.

[ver] Echelon, el dispositivo global de vigilancia electrónica, Oficina Federal para la Protección de la Constitución (BfV), 1998.

[ver] Paraísos fiscales diseminados por el mundo, Oxfam Intermón, 2018.

[ver] Así nos vigila la NSA en Internet, *The Washington Post*, 2013.

[ver] Organigrama de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos. Tomado de *Didactic*, el blog de Richard Cassel, 2010.

[ver] Organigrama de la comunidad de inteligencia de Rusia, Mark Galeotti, «Putin's Hydra: Inside Russia's Intelligence Services», 2016.

5. Recursos naturales: la fuente del poder

[ver] Conferencia de Berlín (1884), © Mary Evans Picture Library.

[ver] La desigual disponibilidad de agua en 2025, International Water Management Institute (IWMI), 2008.

[ver] Las nuevas minas del rey Salomón, Al Jazeera, 2016.

[ver] La neocolonización de África en el siglo XXI, El Orden Mundial, 2016.

[ver] El dragón quiere tragarse a África, *Diploweb*, Eurasian Hub, 2009.

[ver] Las nuevas rutas árticas, The Arctic Institute, Center for Circumpolar Security Studies, 2014.

[ver] Las reclamaciones territoriales de la Antártida, Ria Novosti, 2010.

[ver] Así vamos agotando los recursos de la Tierra, Global Footprint Network, 2018.

[ver] Día del Exceso Terrestre por países, Global Footprint Network, 2018.

6. Territorio y población: el poder tangible

[ver] Imperialismo (1898), © Reyem- Wikimedia.

[ver] Europa, la dueña de África en 1914, *Grolier Multimedia Encyclopedia*, 1996.

[ver] Áreas urbanas más grandes del mundo, New Geography, 2018.

[ver] Uno de cada cinco habitantes del planeta es chino o indio, West Tamar Talk, 2017.

7. Potencialidades intangibles: el poder etéreo

[ver] «I Want You for U. S. Army» (1917), © Library of Congress Prints and Photographs Division Washington.

[ver] ¿Quién contribuyó más a derrotar a Alemania en 1945?, datos de las encuestas llevadas a cabo por el Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP), 2015.

8. Conocimiento y tecnología: el poder de la sabiduría aplicada

[ver] «The Wonders within Your Head» (2011), © David Wallace, cortesía de Infographic.

[ver] Número de patentes por países, Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos (USPTO), 2015.

[ver] Las mejores universidades del mundo, Clasificación de Shanghái, 2017.

[ver] Los «espaciopuertos» de Estados Unidos, Space Foundation, 2017.

9. Comunicación estratégica: el poder de la influencia y la persuasión

[ver] Imágenes para la campaña *Vintage* de Maximidia Advertiser (2010), cortesía de Agencia Moma.

[ver] Los españoles vistos como cerdos, grabado holandés (1580), © Rijksmuseum.

LOS GRANDES CONDICIONANTES

GEOPOLÍTICOS

1. Tecnología: esos locos cacharros

[ver] *TBO*, n.º 329 (14 de febrero de 1964), © Marino Benejam, Colección Miguel Ángel Cantó Gómez, cortesía de Rafael Castillejos.

[ver] Personas que no pueden imaginar la vida sin Internet, Ipsos, 2016.

[ver] ¿Cómo funciona un virus *ransomware*?, Trend Micro, Carbon Black, 2017.

[ver] Guerra híbrida… ¿Y eso qué es?, Geopolitica.ru, 2017.

[ver] ¿De dónde proceden los ciberataques y contra quién van dirigidos?, The Cyber Rescue Alliance, 2017.

[ver] ¿Qué persiguen los ciberataques?, *Softpedia News Center*, 2018.

[ver] Top 20 actual de sitios con más tráfico, *The Internet Map*, 2018.

[ver] Los «pájaros» vigilan a los chinos, *South China Morning Post*, 2018.

[ver] Ricos por la tecnología, *Bloomberg*, 2018. Fotografías tomadas de Wikimedia Commons.

2. Demografía: personas convertidas en gente

[ver] Panfleto sobre la despoblación y repoblación en Francia (1895), © Archives Charmet, Bridgeman Art Library/AGE.

[ver] Población mundial proyectada hasta 2100, *2015 World Population Prospects*, División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2015.

[ver] Mayor urbanización, más contaminación, Informe *Perspectivas mundiales de urbanización*, Organización de Naciones Unidas (ONU), 2014.

[ver] El «suicidio demográfico» de España, Instituto Nacional de Estadística (INE), 2017. Basado en el gráfico de Alejandro Macarrón.

[ver] Fertilidad mundial, *World Population Review*, 2018.

[ver] El mundo de los jubilados, Organización Mundial de la Salud (OMS), 2017.

[ver] Peso de la población de Europa en la población mundial, datos históricos de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Basado en el

gráfico de Alejandro Macarrón.

[ver] ¿Quién va a pagar las pensiones?, datos históricos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Basado en el gráfico de Alejandro Macarrón.

[ver] Más juventud, mayor riesgo de revolución, Population Reference Bureau, World Population Data, 2017.

[ver] Edad media de los 10 países más jóvenes de África, Organización de Naciones Unidas (ONU), 2016.

[ver] Rutas migratorias en el Magreb y el Sahel, BBC, Ministerio de Defensa de Francia, 2018.

[ver] El reto del crecimiento de la población urbana, Informe *Perspectivas mundiales de urbanización*, Organización de Naciones Unidas (ONU), 2014.

[ver] Crecimiento poblacional según la religión practicada, Pew Research Center, 2018.

*

Los logos han sido tomados de Wikimedia Commons y Brands of the World.

PEDRO BAÑOS

Es coronel del Ejército de Tierra y diplomado de Estado Mayor, actualmente en situación de reserva. Ha sido jefe de Contrainteligencia y Seguridad del Cuerpo de Ejército Europeo en Estrasburgo. Ha participado en misiones en Bosnia y Herzegovina (UNPROFOR, SFOR y EUFOR), y es hoy uno de los mayores especialistas en geopolítica, estrategia, defensa, seguridad, terrorismo, inteligencia y relaciones internacionales. Es autor de *Así se domina el mundo*, *best seller* publicado también por Ariel.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DEL AUTOR

Para contactar con el autor:
director@geoestratego.com
@geoestratego

NOTAS

Introducción

1.

Aunque incluido en este apartado, el ciberespacio es un entorno, un ámbito de convivencia y no un conjunto de redes. Si bien tiene un indudable aspecto tecnológico, lo que nos permite utilizarlo y lo que le otorga capacidad para influir es el hecho de que habitamos en él. En realidad debería considerarse como un elemento más del poder.

2.

En el mundo digital y en la comunicación estratégica a través de medios digitales, el concepto de reputación es fundamental porque la credibilidad de una noticia, un medio o un avatar se basa muchas veces en la mera repetición (retuits, *likes*) y, por lo tanto, en la reputación dentro de la misma red. Los bots hacen mucho más que viralizar o popularizar una noticia: acreditan a su autor.

LOS ELEMENTOS DEL PODER MUNDIAL

1. Potencia militar: el músculo bélico

1.

<https://towardfreedom.org/archives/globalism/commandos-without-borders-the-global-growth-of-u-s-special-operations-forces/>.

2.

En el siglo XIX, el almirante Mahan preconizaba que el dominio mundial se conseguía mediante la supremacía marítima. Hoy en día hay que añadir el espacio y el ciberespacio.

3.

Como viceprimer ministro desde 2011, Dmitri Rogozin fue también responsable de la industria de defensa rusa. A finales de mayo de 2018 fue designado director general de la Corporación Estatal Roscosmos para Actividades Espaciales.

4.

<https://nationalinterest.org/feature/6-most-powerful-armies-all-time-13278>.

5.

<http://www.businessinsider.com/this-ambitious-graphic-shows-the-size-of-standing-armies-from-antiquity-to-the-present-2014-11>.

6.

La capacidad para movilizar las reservas de combatientes es también un elemento vital para las Fuerzas Armadas de cada país.

7.

<https://www.statista.com/statistics/264443/the-worlds-largest-armies-based-on-active-force-level/>.

8.

A esta cifra habría que añadir otros tantos civiles que todos los meses reciben un sueldo del Departamento de Defensa, considerado el mayor empleador del mundo por número de asalariados.

9.

<https://sipri.org/media/press-release/2018/modernization-nuclear-weapons-continues-number-peacekeepers-declines-new-sipri-yearbook-out-now>.

10.

<https://www.defense.gov/News/SpecialReports/2018NuclearPostureRevie

11.

<http://www.mid.ru/en/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/3054726>.

12.

<http://www.xinhuanet.com/english/2018-02/04/c_136948195.htm>.

13.

Según la periodista de investigación búlgara Dilyana Gaytandzhieva, el Pentágono cuenta con biolaboratorios repartidos en 25 países, tales como Ucrania, Georgia u otros de África, Oriente Medio y Sudeste Asiático. Estarían financiados por la Agencia de Defensa para la Reducción de la Amenaza (DTRA) con una dotación de 2.100 millones de dólares procedentes del Programa Cooperativo de Implicación Biológica (CBEP). En ellos, de acuerdo con Gaytandzhieva, el Ejército estadounidense produciría virus, bacterias y toxinas letales, contraviniendo la Convención de Naciones Unidas sobre la prohibición de las armas biológicas. Los científicos que trabajan en esos centros podrían estar empleando cobertura diplomática para llevar a cabo experimentos en seres humanos, a los que se expondrían sin su consentimiento a peligrosos patógenos y otras enfermedades incurables.

14.

En esta guerra entomológica también se podrían emplear los ciberinsectos, insectos reales a los que se les implantan microtecnologías para que, controlados a distancia, realicen ciertas operaciones.

15.

Según el libro del Apocalipsis (16, 16), la batalla final entre el bien y el mal tendrá lugar en esta localidad, y la etimología de la palabra *Armagedón* viene precisamente del hebreo «monte Megido».

16.

Más información en el libro de Mario Laborie titulado *La privatización de la seguridad: las empresas militares y de seguridad privadas en el entorno estratégico actual*. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/La_Privati 090212_MarioLaborie.pdf>.

17.

<http://www.ejercitos.org/2017/03/10/grupo-wagner-elemento-la-guerra-hibrida-rusa/>.

18.

<https://informnapalm.org/en/russian-private-military-companies-as-licensed-tool-of-terror/>.

19.

<http://www.interpretermag.com/meet-patriot-the-new-russian-private-military-contractor-competing-with-wagner/#17015>.

20.

<https://www.baabalshams.org/malhama-tactical-la-consultora-de-seguridad-yihadista/>.

21.

<https://warroom.armywarcollege.edu/articles/killing-autonomous-weapons-systems/>.

2. Capacidad económica: el verdadero poder

1.

La guerra Irán-Irak comenzó en 1980 y duró hasta 1988. En este conflicto, Estados Unidos apoyaba a Irak, al igual que muchos países europeos como Alemania, que le vendía armamento y material, o Francia, que incluso le otorgó la Legión de Honor a Saddam Hussein.

2.

<https://www.csis.org/analysis/iran-sanctions-halfway-point/>.

3.

La apuesta de China en Pakistán se ha traducido en una inversión millonaria en el país a través del mencionado corredor económico chino-paquistaní, que unirá la ciudad de Kachgar, al oeste del Xinjiang chino, con el puerto de aguas profundas paquistaní de Gwadar; dentro del mismo proyecto se construirán rutas ferroviarias, oleoductos y redes de comunicaciones, con una inversión total de 51.600 millones de euros.

4.

Gazprom, Lukoil y Rosneft (hidrocarburos), Rusal (aluminio), Rosoboronexport (productos de defensa) o Rosatom Corp. (nucleares) son solo algunas de las grandes empresas rusas más conocidas, y su punta de lanza por el mundo. Tras la caída de la Unión Soviética, Rusia perdió presencia e influencia; ahora las está recuperando gracias a la silenciosa labor de estas compañías, que han ido introduciendo sus productos en diversas partes del mundo, con especial atención a África y Latinoamérica. En el segundo caso, Moscú tiene una presencia cada vez mayor principalmente mediante dos vías: la económica, a través de la cooperación, y la militar, por medio de la venta de armas. En el aspecto económico y de cooperación, Rusia tiene sobrada capacidad y experiencia que aportar en campos como el energético en sus distintas variantes —petróleo, gas, hidroeléctrico y nuclear

—, que coincide con las necesidades iberoamericanas para alcanzar un mayor desarrollo económico y científico.

3. Diplomacia: un poder no tan blando

1.

Este capítulo está parcialmente basado en el artículo «Geopolítica de la diplomacia: de la clásica a la digital», que publiqué en la web del Instituto Español de Estudios Estratégicos el 21 de mayo de 2018. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO60-2018_Geopolitica_Diplomacia_Pedro_Banos.pdf>.

4. Servicios de inteligencia: el poder de la información

1.

Este capítulo está parcialmente basado en mis siguientes artículos:

«Geopolítica e inteligencia», publicado en el libro *La inteligencia como disciplina científica*.

«La realidad del espionaje económico», publicado en el número 2 de la revista *Seguridad Global*, del Instituto Choiseul, en otoño de 2011. Disponible en: <http://www.choiseul.es/images/stories/choiseul/revistas/SG2-contenidos.pdf/>.

«Ciberespionaje, influencia política y desinformación (I)», publicado en la web *El Orden Mundial*, el 20 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://elordenmundial.com/2017/12/20/ciberespionaje-influencia-politica-y-desinformacion-i/>.

«Ciberespionaje, influencia política y desinformación (II)», publicado en la web *El Orden Mundial*, el 27 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://elordenmundial.com/2017/12/27/ciberespionaje-influencia-politica-y-desinformacion-ii/>.

2.

Para más información sobre las empresas privadas de inteligencia se puede consultar el artículo «El espectro de las compañías privadas de inteligencia en el contexto de los retos contemporáneos a la seguridad», que publiqué en el documento de trabajo *Las corporaciones privadas de seguridad*, del Instituto Español de Estudios Estratégicos, en septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2015/DIEEET13-2015_ESFAS_CorporacionesPrivadasSeguridad.pdf>.

3.

<https://intelnews.org/2018/04/12/01-2305/>.

4.

Algunas informaciones apuntan a que solo se habrían hecho con los planos del F-35. Estas mismas fuentes señalan que los chinos podrían haber robado también datos del caza de quinta generación T-50 (Su-57) de la empresa rusa Sukhoi.

5.

<https://www.dni.gov/files/NCSC/documents/news/20180724-economic-espionage-pub.pdf/>.

6.

<https://wikileaks.org/cia-france-elections-2012/>.

7.

Edward Snowden también le reveló a Oliver Stone los ciberataques lanzados por Estados Unidos contra China en 2008 y 2009.

8.

<https://foreignpolicy.com/2018/08/15/botched-cia-communications-system-helped-blow-cover-chinese-agents-intelligence/>.

9.

<https://www.linkedin.com/pulse/august-4-2018-nsa-surveillance-techniques-how-your-data-michael-holt/>.

10.

En realidad, es suficiente con que sea susceptible de conectarse. El dispositivo puede estar almacenando información que transmita después al conectarse.

11.

Gracias a WikiLeaks se supo que los servicios de inteligencia estadounidenses espiaban a través de televisores conectados a Internet.

12.

La Stasi llegó a tener en sus filas a 20.000 agentes para actuar en el interior de Alemania Oriental y a otros 4.000 para operar en el exterior. Además, se cree que tenía como colaboradores e informadores a unos 600.000 ciudadanos de la República Democrática Alemana, es decir, a 1 de cada 25 de sus habitantes.

5. Recursos naturales: la fuente del poder

1.

Para más información se puede consultar el artículo «África: recursos naturales, guerras y corrupción», que publiqué con motivo del XVI Curso Internacional de Defensa titulado *África a debate* en abril de 2009. Disponible en: <http://geoestratego.com/DOCS/Africa_recursos_naturales_guerras_y_corrup

2.

<https://www.waronwant.org/sites/default/files/TheNewColonialism.pdf?_ga=1.207054992.2002376611.1468320546>.

3.

<https://contubernium.blog/2018/03/31/africa-estados-fallidos-y-minerales/>.

4.

Este grupo étnico, con lengua propia y mayoritariamente integrado por musulmanes, no es mayoría en Turquestán Oriental. Bajo el lema «Desarrollar el Oeste», durante años las autoridades chinas han promocionado la implantación en la zona de individuos de la etnia mayoritaria han, originarios de otras regiones del país. A los uigures no se les permite afiliarse al Partido Comunista, lo que les impide el acceso a cualquier puesto de responsabilidad. En otras localizaciones, como en la capital, cuando se da una elevada concentración de uigures residiendo en un mismo barrio, las autoridades ordenan su demolición sin previo aviso.

5.

Las conocidas como «tierras negras» son un tipo de suelo extremadamente rico en humus, potasio y fósforo, entre otros compuestos. Como no suelen requerir el empleo de fertilizantes, por encontrarse de forma natural, ofrecen una altísima rentabilidad, y por eso son consideradas las tierras más fértiles

del mundo. Su valor es bien conocido desde la Antigüedad. Durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes transportaron hacia Alemania miles de vagones repletos de estas tierras. Se calcula que al menos la tercera parte de todas las tierras negras del mundo se encuentran en Ucrania.

6.

Para más información se puede consultar el artículo «China, la quinta pata en el inestable banco ucraniano», que publiqué en la web del Instituto Español de Estudios Estratégicos el 6 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO04-2015_China_Banco_ucraniano_PedroBanos.pdf y http://geoestratego.com/DOCS/China_en_el_conflicto_ucraniano.pdf>.

7.

La denominación oficial era *The United States Navy Antarctic Developments Program, 1946-47* o «Programa de Desarrollos Antárticos de la Armada de Estados Unidos».

8.

En esta meseta libre de hielos hay más de 100 lagos de agua dulce. Se la considera un verdadero oasis. En ella se encuentran actualmente la estación india Maitri y la rusa Novolázarevskaya.

6. Territorio y población: el poder tangible

1.

<https://carnegie.ru/commentary/54404/>.

2.

<http://demographia.com/db-worldua.pdf/>.

3.

Gómez de Ágreda hace referencia a lo que se denominó como *la conquista del salvaje Oeste americano*, un episodio de la historia no muy publicitado, de manera interesada, por sus protagonistas —al contrario de lo que ocurrió con los españoles en el resto del continente, cuyos errores se magnificaron hasta la saciedad—, puesto que, en realidad, los colonos diezmaron a la población nativa de Norteamérica, erróneamente denominados *indios*.

4.

<https://www.census.gov/popclock/world/>.

5.

<http://www.ejercito.mde.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2010/Revista_Ejercito_837.pdf/>.

8. Conocimiento y tecnología: el poder de la sabiduría aplicada

1.

En enero de 2018, la NASA mostró fotos de importantes capas de hielo de agua a pocos metros bajo la superficie de la zona central de Marte. Posteriormente, a finales de julio del mismo año, científicos italianos, mediante los datos obtenidos por la sonda europea *Mars Express*, detectaron un gran lago de agua líquida salada bajo el hielo del polo sur del planeta rojo, de unos 20 kilómetros de largo.

2.

Dentro de la pugna por el dominio del espectro de los satélites, hay que tener también en cuenta las órbitas por donde transitan, pues, al ser finitas, existe una fuerte rivalidad por coparlas.

9. Comunicación estratégica: el poder de la influencia y la persuasión

1.

Este capítulo está parcialmente basado en el artículo «Comunicación estratégica: la clave de la victoria en el siglo XXI», que publiqué con motivo del XVIII Curso Internacional de Defensa titulado *Medios de comunicación y operaciones militares*. Disponible en: <http://geoestratego.com/DOCS/Comunicacion_estrategica.pdf>.

2.

Los 4.000 millones de personas con acceso a Internet envían a diario más de 250.000 millones de correos electrónicos y 850 millones de tuits, además de realizar 6.000 millones de búsquedas en Google.

3.

Es el caso de Yemen, que genera un mínimo interés mediático a pesar del tremendo drama humanitario que allí se padece. Obviamente, esto no es algo casual ni mucho menos, pues hay fuertes intereses estatales para que la visibilidad de este conflicto sea mínima, comenzado por Arabia Saudí y sus principales aliados.

4.

Para más información relativa a la leyenda negra española se puede consultar el libro *Imperofobia y leyenda negra*, de María Elvira Roca Barea.

5.

<https://www.newyorker.com/magazine/2017/12/11/donald-trumps-fake-news-tactics>.

6.

<https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/02/europe-fake-news/551972/>.

7.

Para más información sobre la biografía de Calígula se puede consultar el libro *Vida de los doce césares*, de Suetonio.

8.

<https://www.nytimes.com/2014/11/30/books/review/nothing-is-true-and-everything-is-possible-by-peter-pomerantsev.html>.

9.

<https://edition.cnn.com/politics/live-news/us-trump-syria/h_e06097327ba2ed0164f5597b3b43aaaa>.

10.

<https://publications.parliament.uk/pa/cm201719/cmselect/cmcumeds/363/

11.

<https://www.globalresearch.ca/the-bosnian-serb-death-camp-fabrication-pretext-for-r2p-humanitarian-intervention-1992-in-yugoslavia/5463541 y http://www.starandcrescent.org.uk/2017/05/04/from-bosnia-to-syria-fake-news-imperialist-agendas/>.

12.

<http://katehon.com/es/news/siria-sigue-la-falsa-propaganda-de-los-cascos-blancos>.

13.

<https://elpais.com/internacional/2018/07/06/actualidad/1530902191_1328

14.

Para más información se puede consultar el siguiente link: <https://www.wired.com/story/free-speech-issue-tech-turmoil-new-censorship/>.

LOS GRANDES CONDICIONANTES GEOPOIÍTICOS

1. Tecnología: esos locos cacharros

1.

Los avances tecnológicos siempre han generado controversia en cuanto a su humanidad y aplicabilidad moral. Actualmente sucede algo similar con todo lo relacionado con el ciberespacio y el ámbito digital.

2.

Esta evolución de la tecnología merced a las guerras es muy controvertida, pues no son pocas las personas que consideran, y con buena razón, que se podría haber evolucionado invirtiendo las sociedades en inventos directamente aplicables al ámbito civil. Pero lo cierto es que, en la mayoría de los casos, no hubiera sido rentable el desarrollo exclusivo para uso civil, mientras que en situación de guerra, o para conseguir la superioridad militar, no se repara en gastos ni se persigue un beneficio económico inmediato.

3.

Por eso hay quien cree que Estados Unidos nunca ha dejado de emplear Internet con fines militares y de inteligencia, por más que de su uso se beneficien a diario cientos de millones de personas en todo el mundo.

4.

Más Información sobre cables submarinos en: <https://www.submarinecablemap.com/>.

5.

Buen ejemplo de que los países más evolucionados tecnológicamente son también los más vulnerables. Los sistemas menos evolucionados, como los de respuesta manual o con antiguos sistemas de válvulas, se ven menos afectados por los ataques informáticos o electromagnéticos.

6.

Kim Zetter, *Inside the cunning, unprecedented hack of Ukraine’s power grid*. <https://www.wired.com/2016/03/inside-cunning-unprecedented-hack-ukraines-power-grid/>.

7.

<https://www.washingtonpost.com/world/national-security/russian-military-was-behind-notpetya-cyberattack-in-ukraine-cia-concludes/2018/01/12/048d8506-f7ca-11e7-b34a-b85626af34ef_story.html?noredirect=on&utm_term=.a637c7ddeac3>.

8.

Frank Bajak y Raphael Satter, *Companies still hobbled from fearsome cyberattack*. <https://www.apnews.com/ce7a8aca506742ab8e8873e7f9f229c2/Companies-still-hobbled-from-fearsomecyberattack>.

9.

<https://www.thecipherbrief.com/false-flags-cyberspace-targeting-public-opinion-political-will>.

10.

Este concepto está magistralmente explicado en la obra de los coroneles chinos Liang y Xiangsui titulada *La guerre hors limites*.

11.

<http://foreignpolicy.com/2018/03/05/im-sorry-for-creating-the-gerasimov-doctrine/>.

12.

<https://www.brookings.edu/research/the-future-of-political-warfare-russia-the-west-and-the-coming-age-of-global-digital-competition/>.

13.

El blockchain genera serias y sólidas expectativas de ser la punta de lanza de la mayor revolución tecnológica global superando a Internet. Tiene como características principales la descentralización y la distribución entre los diferentes nodos de la red de las transacciones, que se realizan desapareciendo el concepto de *centralidad*. Además, es un sistema de encriptación de gran eficacia, con inmutabilidad en los registros.

14.

<https://i-hls.com/archives/81821?mc_cid=30bd2aa700&mc_eid=[UNIQID]>.

15.

Para saber si nuestro ordenador (más concretamente, la dirección IP desde la que accede a la red) está comprometido, se puede visitar la página web del Instituto Nacional de Ciberseguridad (INCIBE) en la que se describe el funcionamiento de una botnet y se puede ejecutar una comprobación sobre si se está infectado y se pertenece a una de ellas: <https://www.incibe.es/protege-tu-empresa/herramientas/servicio-antibotnet>.

16.

Es relativamente frecuente en casos de actividades ilegales, como la distribución de pornografía infantil, en los que se da la circunstancia de que la persona que es inicialmente detenida debe ser luego puesta en libertad una vez que se comprueba que su ordenador estaba esclavizado y, por tanto, estaba siendo empleado remotamente por otra persona.

17.

<https://nakedsecurity.sophos.com/2017/12/19/gps-is-off-so-you-cant-be-tracked-right-wrong/>.

18.

<https://support.google.com/maps/answer/6258979?co=GENIE.Platform%3DDesktop&hl=es>.

19.

<https://www.thedailybeast.com/how-facebook-fights-to-stop-laws-on-facial-recognition; http://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-facebook-tiene-archivo-historial-amoroso-contactos-movil-y-camara-fotos-201803131818_noticia.html>.

20.

Se puede ver un extracto del vídeo que sigue sus movimientos en: <https://www.youtube.com/watch?v=J1EKvWot-3c>.

21.

Trucios, Pilar. *Marca personal y huella digital.*

22.

<https://www.zdnet.com/article/chinese-spies-used-fake-facebook-profile-to-friend-nato-officials/>.

23.

Gómez de Ágreda, Ángel, *La mano que mueve el ratón.* Disponible en: <http://revistasic.es/index.php?option=com_content&view=article&id=837&Itemid=820>.

24.

Disponible en: <https://vimeo.com/255254752>.

25.

<https://www.arnnet.com.au/article/641646/tech-giants-see-jump-govt-data-requests/>.

26.

Robles Carrillo, Margarita y Gómez de Ágreda, Ángel. *Tecnología y Derecho: el FBI contra Apple*. Disponible en: <http://ucys.ugr.es/jnic2016/docs/ActasJNIC2016.pdf>.

27.

Según ciertas informaciones, algunas de ellas provenientes del propio Gobierno chino, este «carné por puntos cívico» en realidad no es más que una noticia falsa, creada por los medios occidentales para desprestigiar a China, por más que haya sido replicada en medio mundo.

28.

<https://www.scmp.com/news/china/society/article/2152027/china-takes-surveillance-new-heights-flock-robotic-doves-do-they>.

29.

<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/06/henry-kissinger-ai-could-mean-the-end-of-human-history/559124/>.

30.

<http://www.ortegaygasset.edu/admin/descargas/Rev_OccidenteJulio-Agosto2018_J_L_Suarez.pdf>.

31.

La primera ecuación puramente cuántica fue desarrollada a finales de 1900 por Max Planck, premiado con el Premio Nobel de Física en 1918 por su descubrimiento de la energía de los cuantos. De él procede la llamada *constante de Planck*, la constante básica a la que están ligados los fenómenos cuánticos. Seguidamente, la teoría de la mecánica cuántica fue formulada en 1926, para ser completada en 1932 por John von Neumann. Posteriormente, en 1984, Charles Bennett y Gilles Brassard idearon el primer protocolo cuántico seguro, que, en su honor, se le conoce como *criptografía cuántica BB84*.

32.

El láser, que debe su nombre al acrónimo formado por las palabras en inglés *Light Amplification by Stimulated Emission of Radiation* («amplificación de luz por emisión estimulada de radiación»), utiliza un efecto de la mecánica cuántica, la emisión inducida o estimulada, para

generar un haz de luz coherente tanto espacial como temporalmente. O como dice Latorre, es un haz de partículas (fotones) que mantienen la coherencia cuántica entre ellas. Tiene multitud de aplicaciones, como la fibra óptica.

33.

<https://www.bloomberg.com/billionaires/>.

2. Demografía: personas convertidas en gente

1.

Las Cartas Puebla, también conocidas como Cartas de Población o Privilegio de Población, fueron empleadas por reyes, señores y eclesiásticos de la España medieval para otorgar privilegios a grupos poblacionales. Tenían como finalidad repoblar tierras de especial interés, principalmente en el norte y el centro de la península ibérica. La más antigua conocida es la de Brañosera, del año 824, concedida por el conde Munio Núñez y confirmada por Fernán González, el primer conde independiente de Castilla, en 968.

2.

Para ver la evolución demográfica en el mundo, se puede consultar: <http://worldpopulationhistory.org/map/1/mercator/1/0/25/#>.

3.

Según la web <http://countrymeters.info/es/World>, a mediados de julio de 2018 había en el planeta 7.624 millones de personas; y según <http://www.worldometers.info/es/>, 7.644 millones, el 19 de agosto. Hay que señalar que la cifra exacta es imposible conocerla, debido a que en algunos países no existen censos completos de toda la población, o bien no son totalmente fiables.

4.

Menos de la mitad de la edad con la que las mujeres de los países más desarrollados tienen su primer hijo, que ya supera los 30 años de media.

5.

La presión social por casarse y dar un heredero lleva a que empiece a ser relativamente frecuente que las jóvenes «alquilen» novios para presentar a su familia, ante la dificultad de encontrar pareja, a pesar de, paradójicamente, ser el sexo minoritario (48 %). Aunque también existe el «alquiler» de

novias, estas suelen cobrar casi la mitad que los chicos, al estar menos demandadas.

6.

Se da la paradoja de que, mientras en el mundo hay más de 830 millones de personas con alimentación deficiente, y más de 30.000 mueren diariamente de hambre, hay más de 1.670 millones con sobrepeso, de las cuales al menos 710 millones se consideran obesas. En Estados Unidos hay un gasto diario de unos 200 millones de dólares en métodos de adelgazamiento; además, aproximadamente 600 millones de dólares al día es el coste que suponen las enfermedades relacionadas con la obesidad.

7.

Una ilusión vendida por algunos con aparente interés económico, pues pudiera ser que detrás tan solo estuviera el negocio de la criogenización, es decir, de convencer a aquellos que sufren una enfermedad maligna actualmente incurable para que se «congelen» a la espera de los nuevos descubrimientos médicos que, según argumentan los abanderados de esta tesis, ofrecerán la posibilidad de sanar cualquier enfermedad, además de poderse alargar la esperanza de vida prácticamente a voluntad.

8.

Según estudios de la socióloga Min Zhou.

9.

Para más información, se puede consultar: <https://news.un.org/es/story/2018/05/1433842>.

10.

Los últimos informes apoyados en tecnología aeroespacial determinan que ya el 80 % de la población vive en zonas urbanas, unos 6.400 millones de personas.

11.

<http://www.un.org/es/sustainablefuture/cities.shtml>.

12.

Para algunos expertos, el mundo se dirige a una sociedad de ciudades, en la que la gobernanza principal residiría en los alcaldes. En este supuesto existiría una entidad supranacional que aglutinaría a todos los ciudadanos o un estadio intermedio, que podrían ser los Estados, con competencias limitadas.

13.

China ya ha declarado insostenibles a las ciudades de más de 25 millones de habitantes. Por lo tanto, siguiendo con su forma tradicional de hacer las cosas, ha dejado de contar los pobladores de sus urbes a partir de 24,9 millones, a pesar de que algunas de sus ciudades ya han sobrepasado esa cifra. Si China sigue con su ritmo de crecimiento, pronto podría tener zonas urbanas con entre 110 y 150 millones de habitantes. Por ello, Pekín se está planteando crear nuevas estructuras de gobierno, las superregiones, centradas en las ciudades.

14.

<http://www.un.org/es/millenniumgoals/>.

15.

El Ejército de Estados Unidos ha reconocido la importancia de estar preparado para futuras operaciones en zonas urbanas densamente pobladas, y está desarrollando estudios sobre deficiencias, requisitos y coste del entrenamiento en el combate en poblaciones, incluyendo la construcción de grandes instalaciones de instrucción.

16.

Precisamente cuando los países europeos parecen ir perdiendo competitividad en la esfera económica internacional y, por tanto, su PIB tiende a disminuir. De hecho, mientras hasta no hace muchos años la Unión Europea significaba el 25 % del PIB mundial, actualmente se estima en el 17 %, y para el año 2030 puede verse reducido a entre el 7 y el 9 %.

17.

<http://carnegieendowment.org/>.

18.

La *Pax Americana* hace referencia al periodo de paz relativa en el mundo occidental después de la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por la dominación militar y económica estadounidense. Su rol es comparable al del Imperio romano durante la *Pax Romana*, y de ahí el término. Se señalan los atentados del 11-S como el final de esta era.

19.

Atributos para ello no le faltan. Dispone de tierras cultivables, energía, minerales, tecnología…, a lo que se une una población acostumbrada a consumir en grandes cantidades, y que encima crece. Tanto es así que muy probablemente podría ser una autarquía y seguir siendo una superpotencia.

HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

1.

Caracterizada por el uso intensivo y extensivo de la tecnología digital para automatizar los sistemas productivos, comerciales y sociales.

2.

La parte interna de la deuda norteamericana es de unos 5,6 billones de dólares. El resto proviene de inversores privados —personas físicas o jurídicas—, propietarios de los restantes 15,4 billones.

3.

A todos, de una forma u otra, se les ha pasado factura desde entonces. Irak sufrió dos guerras que devastaron el país y fueron uno de los detonantes del Estado Islámico. Siria se halla aún en conflicto desde las (mal) llamadas primaveras árabes. Libia, atacada en 2011, ha quedado fragmentada y vive una crisis humanitaria, con grupos extremistas campando a sus anchas. Sudán vivió una guerra civil que concluyó con la independencia de Sudán del Sur, sumergido en una inestabilidad absoluta. Irán tiene permanentemente encima la espada de Damocles de la amenaza de sufrir un ataque, mientras se le debilita con medidas económicas. Corea del Norte sigue en la diana estadounidense. Cuba ha sido el único país que de momento se ha librado de la ira de Estados Unidos, aunque nunca ha dejado de sentir la amenaza.

4.

Según David Vine en su libro *Base Nation*, Estados Unidos tendría, entre las bases reconocidas oficialmente y las secretas, unas 800 repartidas por todo el mundo. Con unos efectivos que podrían rondar 150.000, de los cuales unos 70.000 estarían en Japón y Corea del Sur, según *The Economist* (<https://www.economist.com/united-states/2016/08/11/go-home-yankee>).

5.

No obstante, la guerra entre Estados Unidos y China pudiera ser solo cuestión de tiempo, siguiendo las pautas históricas de situaciones similares, como pueden ser la guerra del Peloponeso o las Guerras Púnicas.

6.

Aunque debe decirse que Trump y Putin comparten una visión neoconservadora del mundo, que propugna una vuelta a los valores tradicionales, y muy apoyada en las religiones, y esta coincidencia les facilita las negociaciones geopolíticas.

El dominio mundial
Pedro Baños

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2018

ISBN: 978-84-344-2959-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: Pablo Barrio